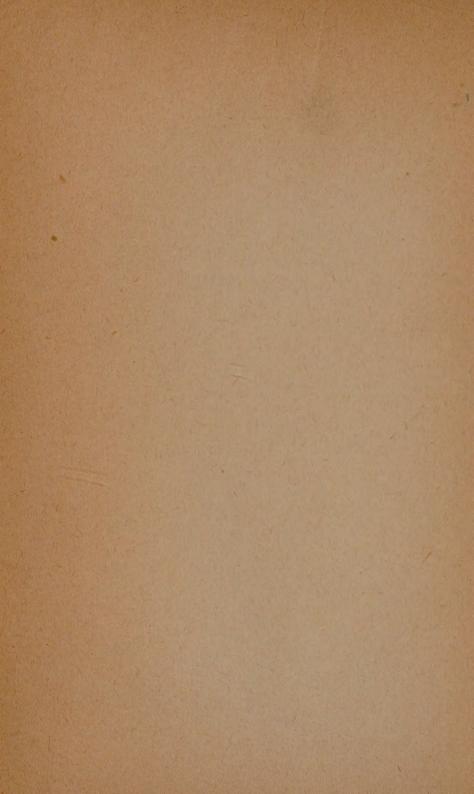


\$ 68 C 33 v.10



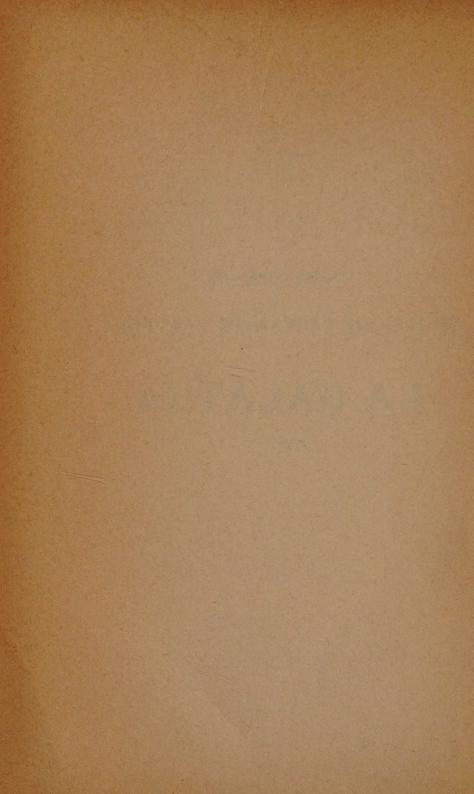
OBRAS COMPLETAS

DE

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

LA GALATEA

TOMO II



OBRAS COMPLETAS

DB

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

LA GALATEA

TOMO II

EDICIÓN PUBLICADA POR

RODOLFO SCHEVILL Y ADOLFO BONILLA

Profesor en la Universidad de California (Berkeley).

Profesor en la Universidad de Madrid.



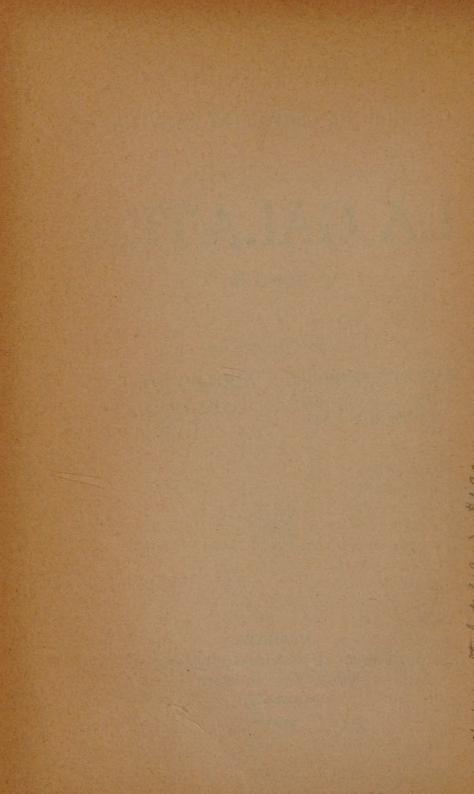
MADRID

IMPRENTA DE BERNARDO RODRÍGUEZ

Calle del Barquillo, núm. 8.

M. CM. XIV.

SPAIN



QVARTO LIBRO

DE GALATEA

5

10

15

20

Con gran desseo esperaua la hermosa Theolinda el venidero dia, para despedirse de Galatea y Florisa y acabar de buscar por todas las riberas de Tajo a su querido Artidoro, con intencion de fenecer la vida en triste y amarga soledad, si fuesse tan corta de ventura que del amado pastor alguna nueua no supiesse. Llegada, pues, la hora desseada, quando el sol començaua a tender sus rayos por la faz de la tierra, ella se leuantó, y, con lagrimas en sus ojos, pidio licencia a las dos pastoras para proseguyr su demanda, las quales con muchas razones la persuadieron que en su compañía algunos dias mas esperasse, offreciendole Galatea de embiar algun pastor de los de su padre a buscar a Artidoro por todas las riberas de Tajo y por donde se imaginasse que podria ser hallado. Theolinda agradecio sus offrecimientos, pero no quiso hazer lo que le pedian; antes, despues de hauer mostrado, con las mejores pa-

10

15

20

25

30

labras que supo, la obligacion en que quedaua de seruir todos los dias de su vida las obras que dellas hauia rescebido, abraçandolas con tierno sentimiento, les rogaua que vna sola hora no la detuuiessen. Viendo, pues, Galatea y Florisa quan en vano trabajauan en pensar detenerla, le encargaron que de qualquier successo bueno o malo que en aquella amorosa demanda le sucediesse, procurasse de auisarlas, certificandola del gusto que de su contento o la pena que de su desgracia rescibirian. Theolinda se offrecio ser ella mesma quien las nueuas de su buena dicha truxesse, pues las malas no tendria sufrimiento la vida para resistirlas, y assi, sería escusado que della saberse pudiessen. Con esta promessa de Theolinda se satisfizieron Galatea v Florisa, v determinaron de acompañarla algun trecho fuera del lugar, y assi, tomando las dos solos sus cayados, y hauiendo proueydo el curron de Theolinda de algunos regalos para el trabajoso camino, se salieron con ella del aldea a tiempo que ya los rayos del sol mas derechos y con mas fuerças començauan a herir la tierra. Y haui endola acompañado casi media legua del lugar, al tiempo que ya querian boluerse y dexarla, vieron atrauessar por vna quebrada que poco desuiada dellas estaua, quatro hombres de a cauallo y algunos de a pie, que luego conoscieron ser caçadores en el ábito y en los alcones y perros que lleuauan; y estandolos con atencion mirando, por ver si los conoscian, vieron salir de entre vnas espessas matas que cerca de

10

15

20

25

30

la quebrada estauan, dos pastoras de gallardo talle y brio. Trayan los rostros reboçados con dos blancos lienços; y alçando la vna dellas la voz, pidio a los caçadores que se detuuiessen, los quales assi lo hizieron, y llegandose entrambas a vno dellos, que en su talle y postura el principal de todos parecia, le asieron las riendas del cauallo y estuuieron vn poco hablando con el, sin que las tres pastoras pudiessen oyr palabra de las que dezian, por la distancia del lugar, que lo estoruaua. Solamente vieron que, a poco espacio que con el hablaron, el cauallero se apeó, y hauiendo, a lo que juzgarse pudo, mandado a los que le acompañauan que se boluiessen, quedando sólo vn moço con el cauallo, trabó a las dos pastoras de las manos, y poco a poco començo a entrar con ellas por medio de vn cerrado bosque que alli estaua; lo qual visto por las tres pastoras Galatea, Florisa v Theolinda, determinaron de ver, si pudiessen, quien eran las disfraçadas pastoras y el cauallero que las lleuaua, y assi, acordaron de rodear por vna parte del bosque, y mirar si podian ponerse en alguna que pudiesse serlo, para satisfazerles de lo que desseauan. Y haziendolo assi como pensado lo hauian, atajaron al cauallero y a las pastoras, y mirando Galatea por entre las ramas lo que hazian, vio que, torziendo sobre la mano derecha, se emboscauan en lo mas espesso del bosque, y luego por sus mesmas pisadas les fueron siguiendo, hasta que el cauallero y las pastoras, pareciendoles estar bien

10

15

20

25

30

adentro del bosque, en medio de vn estrecho pradezillo, que de infinitas breñas estaua rodeado, se pararon. Galatea y sus compañeras se llegaron tan cerca, que, sin ser vistas ni sentidas, veyan todo lo que el cauallero y las pastoras hazian y dezian; las quales, hauiendo mirado a vna y a otra parte, por ver si podrian ser vistas de alguno, asseguradas desto, la vna se quitó el reboço, y a penas se le huuo quitado, quando de Theolinda fue conoscida, y llegandose al oydo de Galatea, le dixo con la mas baxa voz que pudo:

—Estrañissima ventura es esta, porque, si no es que con la pena que traygo he perdido el conoscimiento, sin duda alguna aquella pastora que se ha quitado el reboço es la bella Rosaura, hija de Roselio, señor de vna aldea que a la nuestra está vezina, y no se que pueda ser la causa que la aya mouido a ponerse en tan estraño trage y a dexar su tierra, cosas que tan en perjuyzio de su honestidad se declaran. Mas, jay, desdichada!—añadio Theolinda—, que el cauallero que con ella está es Grisaldo, hijo mayor del rico Laurencio, que junto a esta vuestra aldea tiene otras dos suyas.

—Verdad dizes, Theolinda—respondio Galatea—, que yo le conozco; pero calla y sossiegate, que presto veremos con que intento ha

sido aqui su venida.

Quietóse con esto Theolinda, y con atencion se puso a mirar lo que Rosaura hazía, la qual, llegandose al cauallero, que de edad de veynte

10

15

20

25

30

años parecia, con voz turbada y ayrado semblante le començo a dezir:

—En parte estamos, fementido cauallero, donde podre tomar de tu desamor y descuydo la desseada vengança. Pero aunque yo la tomasse de ti tal que la vida te costasse, poca recompensa sería al daño que me tienes hecho. Vesme aqui, desconocido Grisaldo, desconoscida por conoscerte; ves aqui que ha mudado el trage por buscarte la que nunca mudó la voluntad de quererte. Considera, ingrato y desamorado, que la que a penas en su casa y con sus criadas sabia mouer el passo, agora por tu causa anda de valle en valle y de sierra en sierra con tanta soledad buscando tu compañia.

Todas estas razones que la bella Rosaura dezia, las escuchaua el cauallero con los ojos hincados en el suelo, y haziendo rayas en la tierra con la punta de vn cuchillo de monte que en la mano tenia. Pero, no contenta Rosaura con lo dicho, con semejantes palabras prosiguio su plática:

—Dime: ¿conoces, por ventura, conoces, Grisaldo, que yo soy aquella que no ha mucho tiempo que enxugó tus lagrimas, atajó tus sospiros, remedió tus pen(n)as, y, sobre todo, la que creyo tus palabras? ¿O, por suerte, entiendes tu que eres aquel a quien parecian cortos y de ninguna fuerça todos los juramentos que imaginarse podian, para assegurarme la verdad con que me engañauas? ¿Eres tu acaso, Grisaldo, aquel cuyas infinitas lagrimas ablandaron la du-

10

15

20

25

30

reza del honesto coraçon mio? Tu eres, que ya te veo, y yo soy, que ya me conozco. Pero si tu eres, Grisaldo, el que yo creo, y yo soy Rosaura, la que tu imaginas, cumpleme la palabra que me diste; darte he yo la promessa que nunca te he negado. Hanme dicho que te casas con Leopersia, la hija de Marcelio, tan a gusto tuyo, que eres tu mesmo el que la procuras; si esta nueua me ha dado pesadumbre, bien se puede ver por lo que he hecho por venir a estoruar el cumplimiento della; y si tu la puedes hazer verdadera, a tu consciencia lo dexo. ¿Que respondes a esto, enemigo mortal de mi descanso? ¿Otorgas, por ventura, callando, lo que por el pensamiento sería justo que no te passasse? Alça los ojos ya, y ponlos en estos que por su mal te miraron; leuantalos, y mira a quien engañas, a quien dexas y a quien oluidas. Verás que engañas, si bien lo consideras, a la que siempre te trató verdades, dexas a quien ha dexado a su honra y a si mesma por seguirte, oluidas a la que jamas te apartó de su memoria. Considera, Grisaldo, que en nobleza no te deuo nada, y que en riqueza no te soy desigual, y que te auentajo en la bondad del ánimo y en la firmeza de la fe. Cumpleme, señor, la que me diste, si te precias de cauallero, y no te desprecias de christiano. Mira que, si no correspondes a lo que me deues, que rogaré al cielo que te castigue, al fuego que te consuma, al ayre que te falte, al agua que te anegue, a la tierra que no te sufra, y a mis parientes que me venguen. Mira que, si faltas a

10

15

20

25

30

la obligacion que me tienes, que has de tener en mi vna perpetua turbadora de tus gustos en quanto la vida me durare; y aun despues de muerta, si ser pudiere, con continuas sombras espantaré tu fementido espiritu, y con espantosas visiones atormentaré tus engañadores ojos. Aduierte que no pido sino lo que es mio, y que tu ganas en darlo lo que en negarlo pierdes. Mueue agora tu lengua para desengañarme de quantas [vezes] la has mouido para offenderme.

Calló diziendo esto la hermosa dama, y estuuo vn poco esperando a ver lo que Grisaldo respondia; el qual, leuantando el rostro, que hasta alli inclinado hauia tenido, encendido con la verguença que las razones de Rosaura le hauian causado, con sossegada voz le res-

pondio desta manera:

—Si yo quisiesse negar, lo Rosaura!, que no te soy deudor de mas de lo que dizes, negaria assimesmo que la luz del sol no es clara, y aun diria que el fuego es frio y el ayre duro. Assi que en esta parte confiesso lo que te deuo, y que estoy obligado a la paga. Pero que yo confiesse que puedo pagarte como quieres, es impossible, porque el mandamiento de mi padre lo ha prohibido, y tu riguroso desden impossibilitado; y no quiero en esta verdad poner otro testigo que a ti mesma, como a quien tambien sabe quantas vezes y con quantas lagrimas rogue que me aceptasses por esposo, y que fuesses seruida que yo cumpliesse la palabra que de serlo te hauia dado; y tu, por las causas

10

15

20

25

30

que te imaginaste, o por parecerte ser bien corresponder a las vanas promessas de Artandro, jamas quisiste que a tal execucion se llegasse: antes de dia en dia me yuas entretiniendo y haziendo prueuas de mi firmeza, pudiendo assegurarla de todo punto con admitirme por tuyo. Tambien sabes, Rosaura, el desseo que mi padre tenia de ponerme en estado, y la priessa que daua a ello, travendo los ricos honrosos casamientos que tu sabes, y como yo con mil escusas me apartaua de sus importunaciones, dandotelas siempre a ti para que no dilatasses mas lo que tanto a ti conuenia y yo desseaua; y que, al cabo de todo esto, te dixe vn dia que la voluntad de mi padre era que yo con Leopersia me casasse; y tu, en oyendo el nombre de Leopersia, con vna furia desesperada me dixiste que mas no te hablasse, y que me casasse norabuena con Leopersia o con quien mas gusto me diesse. Sabes tambien que te persuadi muchas vezes que dexasses aquellos celosos deuaneos, que yo era tuyo, y no de Leopersia, y que jamas quisiste admitir mis disculpas ni condescender con mis ruegos: antes, perseuerando en tu obstinacion y dureza, y en fauorescer a Artandro, me embiaste a dezir que te daria gusto en que jamas te viesse. Yo hize lo que me mandaste, y, por no tener occasion de quebrar tu mandamiento, viendo tambien que cumplia el de mi padre, determiné de desposarme con Leopersia, o, a lo menos, desposaréme mañana, que assi está concertado entre sus parientes y los mios; porque veas, Rosaura, quan disculpado estoy de la culpa que me pones, y quan tarde has tu venido en conoscimiento de la sinrazon que conmigo vsauas. Mas porque no me juzgues de aqui adelante por tan ingrato como en tu imaginacion me tienes pintado, mira bien si ay algo en que yo pueda satisfazer tu voluntad, que, como no sea casarme contigo, auenturaré por seruirte la hazienda, la vida y la honra.

En tanto que estas palabras Grisaldo dezia, tenia la hermosa Rosaura los ojos clauados en su rostro, vertiendo por ellos tantas lagrimas, que dauan bien a entender el dolor que en el alma sentia; pero viendo ella que Grisaldo callaua, dando vn profundo y doloroso sospiro, le dixo:

—Como no puede caber en tus verdes años tener, jo Grisaldol, larga y conoscida experiencia de los infinitos accidentes amorosos, no me marauillo que vn pequeño desden mio te aya puesto en la libertad que publicas; pero si tu conoscieras que los celosos temores son espuelas que hazen salir al amor de su passo, vieras claramente que, los que yo tuue de Leopersia, en que yo mas te quisiesse redundauan. Mas como tu tratauas tan de passatiempo mis cosas, con la menor occasion que te imaginaste, descubriste el poco amor de tu pecho y confirmaste las verdaderas sospechas mias, y en tal manera, que me dizes que mañana te casas con Leopersia. Pero yo te certifico que, antes que a

10

15

20

25

30

ella lleues al talamo, me has de lleuar a mi a la sepoltura, si ya no eres tan cruel que niegues de darla al cuerpo de cuya alma fuyste siempre señor absoluto. Y porque claro conozcas y veas que, la que perdio por ti su honestidad y puso en detrimento su honra, tendra en poco perder la vida, este agudo puñal que aqui traygo pondra en effecto mi desesperado y honroso intento, y será testigo de la crueldad que en esse tu fementido pecho encierras.

Y diziendo esto, sacó del seno vna desnuda daga, y con gran celeridad se yua a passar el coraçon con ella, si con mayor presteza Grisaldo no le tuuiera el braço y la reboçada pastora su compañera no aguijara a abraçarse con ella. Gran rato estuuieron Grisaldo y la pastora primero que quitassen a Rosaura la daga de las manos, la qual a Grisaldo dezia:

—¡Dexame, traydor enemigo, acabar de vna vez la tragedia de mi vida, sin que tantas tu desamorado desden me haga prouar la muerte!

—Essa no gustarás tu por mi occasion—replicó Grisaldo—, pues quiero que mi padre falte antes [a] la palabra que por mi Leopersia tiene dada, que faltar yo vn punto a lo que conozco que te deuo. Sossiega el pecho, Rosaura, pues te asseguro que este mio no sabra dessear otra cosa que la que fuere de tu contento.

Con estas enamoradas razones de Grisaldo resuscitó Rosaura de la muerte de su tristeza a la vida de su alegria, y, sin cessar de llorar, se hincó de rodillas ante Grisaldo, pidiendole las

manos en señal de la merced que le hazía. Grisaldo hizo lo mesmo, y, echandole los braços al cuello, estuuieron gran rato sin poderse hablar el vno al otro palabra, derramando entrambos cantidad de amorosas lagrimas. La pastora arreboçada, viendo el felix successo de su compañera, fatigada del cansancio que hauia tomado en ayudar a quitar la daga a Rosaura, no pudiendo mas sufrir el velo, se le quitó, descubriendo vn rostro tan parescido al de Theolinda, que quedaron admiradas de verle Galatea y Florisa; pero mas lo fue Theolinda, pues, sin poderlo dissimular, alçó la voz, diziendo:

—¡O cielos!, y ¿que es lo que veo? ¿No es, por ventura, esta mi hermana Leonarda, la turbadora de mi reposo? Ella es, sin duda alguna.

Y, sin mas detenerse, salio de donde estaua, y con ella Galatea y Florisa. Y como la otra pastora viesse a Theolinda, luego la conoscio, y con abiertos bracos se fueron la vna a la otra, admiradas de hauerse hallado en tal lugar y en tal sazon y coyuntura. Viendo, pues, Grisaldo y Rosaura lo que Leonarda con Theolinda hazía, y que haujan sido descubiertos de las pastoras Galatea y Florisa, con no poca verguença de que los huuiessen hallado de aquella suerte, se leuantaron, y, limpiandose las lagrimas, con dissimulacion y comedimiento rescibieron a las pastoras, que luego de Grisaldo fueron conoscidas. Mas la discreta Galatea, por boluer en siguridad el disgusto que, quiça, de su vista los dos enamorados haujan recibido, con aquel

5

10

15

20

25

30

10

15

20

25

30

donayre con que ella todas las cosas dezia, les

—No os pese de nuestra venida, venturosos Grisaldo y Rosaura, pues sólo seruira de acrescentar vuestro contento, pues se ha comunicado con quien siempre le tendra en seruiros. Nuestra ventura ha ordenado que os viessemos, y en parte donde ninguna se nos ha encubierto de vuestros pensamientos, y pues el cielo los ha traydo a término tan dichoso, en satisfacion dello, assegurad vuestros pechos y perdonad nuestro atreuimiento.

—Nunca tu presencia, hermosa Galatea—respondio Grisaldo—, dexó de dar gusto do quiera que estuuiesse; y siendo esta verdad tan conoscida, antes quedamos en obligacion a tu vista, que con dessabrimiento de tu llegada.

Con estas passaron otras algunas comedidas razones, harto differentes de las que entre Leonarda y Theolinda passauan, las quales, despues de hauerse abraçado vna y dos vezes, con tiernas palabras mezcladas con amorosas lagrimas, la cuenta de su vida se demandauan, tiniendo suspensos mirandolas a todos los que alli estauan, porque se parescian tanto, que casi no se podian dezir semejantes, sino vna mesma cosa; y si no fuera porque el trage de Theolinda era differente del de Leonarda, sin duda alguna que Galatea y Florisa no supieran differenciallas, y entonces vieron con quanta razon Artidoro se hauia engañado en pensar que Leonarda Theolinda fuesse. Mas viendo Florisa que

el sol estaua hazia la mitad del cielo, y que sería bien buscar alguna sombra que de sus rayos las defendiesse, o a lo menos, boluerse a la aldea, pues, faltandoles la occasion de apascentar sus ouejas, no deuian estarse tanto en el prado, dixo a Theolinda y a Leonarda:

5

—Tiempo aura, pastoras, donde con mas comodidad podays satisfazer nuestros desseos y
daros mas larga cuenta de vuestros pensamientos, y por agora busquemos a do passar el
rigor de la siesta que nos amenaza: o en vna
fresca fuente que está a la salida del valle que
atras dexamos, o tornandonos a la aldea, donde
será Leonarda tratada con la voluntad que tu,
Theolinda, de Galatea y de mi conoces. Y si
a vosotras, pastoras, hago sólo este offrecimiento, no es porque me oluide de Grisaldo y Rosaura, sino porque me parece que a su valor (*)
y merescimiento no puedo offrecerles mas del
desseo.

10

—Esse no faltará en mi mientras la vida me durare—respondio Grisaldo—de hazer, pastora, lo que fuere en tu seruicio, pues no se deue pagar con menos la voluntad que nos muestras. Mas, por parecerme que será bien hazer lo que dizes, y por tener entendido que no ignorays lo que entre mi y Rosaura ha passado, no quiero deteneros ni detenerme en referirlo. Sólo os ruego seays seruidas de lleuar a Rosaura en vuestra compañia a vuestra aldea, en tanto que yo aparejo en la mia algunas cosas que son necessarias para concluyr lo que nuestros coraço-

20

15

25

30

10

15

20

25

30

paga.

nes dessean. Y porque Rosaura quede libre de sospecha, y no la pueda tener jamas de la fe de mi pensamiento, con voluntad considerada mia, siendo vosotras testigos della, le doy la mano de ser su verdadero esposo.

Y, diziendo esto, tendio la suya y tomó la de la bella Rosaura. Y ella quedó tan fuera de si de ver lo que Grisaldo hazía, que a penas pudo responderle palabra, sino que se dexó tomar la mano, y, de alli a vn pequeño espacio, dixo:

—A terminos me hauia traydo el amor, Grisaldo, señor mio, que, con menos que por mi hizieras, te quedara perpetuamente obligada; pero, pues tu has querido corresponder antes a ser quien eres que no a mi merescimiento, hare yo lo que en mi es, que es darte de nueuo el alma, en recompensa deste beneficio, y despues el cielo de tan agradescida voluntad te dè la

—No mas—dixo a esta sazon Galatea—, no mas, señores, que, adonde andan las obras tan verdaderas, no han de tener lugar los demasiados comedimientos. Lo que resta es rogar al cielo que trayga a dichoso fin estos principios, y que en larga y saludable paz gozeys vuestros amores. Y en lo que dizes, Grisaldo, que Rosaura venga a nuestra aldea, es tanta la merced que en ello nos hazes, que nosotras mesmas te lo suplicamos.

—De tan buena gana yre en vuestra compañia—dixo Rosaura—, que no se con que la encarezca mas que con deziros que no sentire mu-

10

15

20

25

30

cho el ausencia de Grisaldo, estando en vuestra

compañia.

-Pues, ¡ea!-dixo Florisa-, que el aldea es lexos y el sol mucho, y nuestra tardança de boluer a ella notada. Vos, señor Grisaldo, podeys yr a hazer lo que os conuiniere, que en casa de Galatea hallareys a Rosaura, y a estas, vna pastora, que no merescen ser llamadas dos las que tanto se parecen.

-Sea como quereys-dixo Grisaldo.

Y tomando a Rosaura de la mano, se salieron todos del bosque, quedando concertado entre ellos que otro dia embiaria Grisaldo vn pastor, de los muchos de su padre, a auisar a Rosaura de lo que hauia de hazer, y que, embiando aquel pastor, sin ser notado podria hablar a Galatea o a Florisa, y dar la orden que mas conuiniesse. A todas parecio bien este concierto, y hauiendo salido del bosque, vio Grisaldo que le estaua esperando su criado con el cauallo; y abraçando de nueuo a Rosaura, y despidiendose de las pastoras, se fue acompañado de lagrimas y de los ojos de Rosaura, que nunca del se apartaron hasta que le perdieron de vista. Como las pastoras solas quedaron, luego Theolinda se apartó con Leonarda, con desseo de saber la causa de su venida, y Rosaura assimesmo fue contando a Galatea y Florisa la occasion que la hauia mouido a tomar el ábito de pastora y a venir a buscar a Grisaldo, diziendo:

-No os causara admiracion, hermosas pastoras, el verme a mi en este trage, si supierades

10

15

20

25

30

hasta do se estiende la poderosa fuerça de amor, la qual no sólo haze mudar el vestido a los que bien quieren, sino la voluntad y el alma de la manera que mas es de su gusto; y huuiera yo perdido el mio eternamente, si de la inuencion deste trage no me huuiera aprouechado, porque sabreys, amigas, que, estando yo en el aldea de Leonarda, de quien mi padre es señor, vino ella Grisaldo con intencion de estarse alli algunos dias occupado en el sabroso exercicio de la caça, y, por ser mi padre muy amigo del suyo, ordenó de hospedarle en casa y de hazerle todos los regalos que pudiesse. Hizolo assi, y la venida de Grisaldo a mi casa fue para sacarme a mi della, porque, en effecto, aunque sea a costa de mi verguença, os aure de dezir que la vista, la conuersacion, el valor de Grisaldo, hizieron tal impression en mi alma, que, sin saber como, a pocos dias que el alli estuuo, yo no estuue mas en mi, ni quise ni pude estar sin hazerle señor de mi libertad; pero no fue tan arrebatadamente que primero no estuuiesse satisfecha que la voluntad de Grisaldo de la mia vn punto no discrepaua, segun el me lo dio a entender con muchas y muy verdaderas señales. Enterada, pues, yo en esta verdad, y viendo quan bien me estaua tener a Grisaldo por esposo, vine a condescender con sus desseos, y poner en effecto los mios. Y assi, con la intercession de vna donzella mia, en vn apartado corredor no vimos Grisaldo y yo muchas vezes, sin que nuestra estada solos a mas se estendies-

10

15

20

25

30

se que a vernos y a darme el la palabra que oy con mas fuerça delante de vosotras me ha tornado a dar. Ordenó, pues, mi triste ventura que, en el tiempo que yo de tan dulce estado gozaua, vino assimesmo a visitar a mi padre vn valeroso cauallero aragones que Artandro se llama, el qual, vencido, a lo que el mostro, de mi hermosura—si alguna tengo—, con grandissima solicitud procuró que yo con el me casasse sin que mi padre lo supiesse. Hauia en este medio procurado Grisaldo traer a effecto su proposito, y mostrandome yo algo mas dura de lo que fuera menester, le yua entretiniendo con palabras, con intencion que mi padre saliesse al camino de casarme, y que entonces Grisaldo me pidiesse por esposa; pero no queria el hazer esto, porque sabía que la voluntad de su padre era casarle con la rica y hermosa Leopersia, que bien deueys conocerla por la fama de su riqueza y hermosura. Vino esto a mi noticia, y tomé occasion de pedirle celos, aunque fingidos, sólo por hazer prueua de la entereza de su fe, y fuy tan descuydada, o, por mejor dezir, tan simple, que, pensando que grangeaua algo en ello, comence a hazer algunos fauores a Artandro, lo qual visto por Grisaldo, muchas vezes me significó la pena que rescibia de lo que yo con Artandro passaua, y aun me auisó que, si no era mi voluntad de que el me cumpliesse la palabra que me hauia dado, que no podia dexar de obedecer a la de su padre. A todas estas amonestaciones y auisos respondi yo sin ninguno, llena de

10

15

20

25

30

soberuia y arrogancia, confiada en que los lazos que mi hermosura hauian echado al alma de Grisaldo no podian tan facilmente ser rompidos ni aun tocados de otra qualquier belleza; mas saliome tan al reues mi confiança como me lo mostro presto Grisaldo, el qual, cansado de mis necios y esquiuos desdenes, tuuo por bien de dexarme y venir obediente al mandado de su padre. Pero a penas se huuo el partido de mi aldea y apartado de mi presencia, quando yo conoci el error en que hauia caydo, y, con tanto ahinco me començo a fatigar el ausencia de Grisaldo y los celos de Leopersia, que el ausencia del me acabaua y los celos della me consumian. Considerando, pues, que, si mi remedio se dilataua, hauia de dexar por fuerça en las manos del dolor la vida, determiné de auenturar a perder lo menos, que a mi parecer era la fama, por ganar lo mas, que es a Grisaldo; y assi, con escusa que di a mi padre de yr a ver vna tia mia, señora de otra aldea a la nuestra cercana, sali de mi casa acompañada de muchos criados de mi padre, y, llegada en casa de mi tia, le descubri todo el secreto de mi pensamiento, y le rogue fuesse seruida de que yo me pusiesse en este ábito y viniesse a hablar a Grisaldo, certificandole que, si yo mesma no venia, que tendrian mal successo mis negocios. Ella me lo concedio, con condicion que truxesse a Leonarda conmigo, como persona de quien ella mucho se fiaua, y embiando por ella a nuestra aldea, y acomodandome destos vestidos, y aduirtiendonos de

10

15

20

25

30

algunas cosas que las dos hauiamos de hazer, nos despedimos della aura ocho dias, y auiendo seys que llegamos a la aldea de Grisaldo, jamas hemos podido hallar lugar de hablarle a solas, como yo desseaua, hasta esta mañana que supe que venia a caça, y le aguardé en el mesmo lugar adonde el se despidio, y he passado con el todo lo que vosotras, amigas, haueys visto, del qual venturoso sucesso quedo tan contenta, quanto es razon lo quede la que tanto lo desseaua. Esta es, pastoras, la historia de mi vida, y si os he cansado en contarosla, echad la culpa al desseo que teniades de saberla, y al mio, que no pudo hazer menos de satisfazeros.

—Antes quedamos tan obligadas—respondio Florisa—a la merced que nos has hecho, que, aunque siempre nos occupemos en seruirla, no

saldremos de la deuda.

—Yo soy la que quedo en ella—replicó Rosaura—, y la que procuraré pagarla como mis fuerças alcançaren. Pero, dexando esto aparte, bolued los ojos, pastoras, y vereys los de Theolinda y Leonarda tan llenos de lagrimas, que moueran a los vuestros a no dexar de acompañarlos en ellas.

Boluieron Galatea y Florisa a mirarlas, y vieron ser verdad lo que Rosaura dezia; y lo que el llanto de las dos hermanas causaua, era que, despues de hauerle dicho Leonarda a su hermana todo lo que Rosaura hauia contado a Galatea y a Florisa, le dixo:

-Sabras, hermana, que, assi como tu faltaste

10

15

20

25

30

de nuestra aldea, se imaginó que te hauia lleuado el pastor Artidoro, que aquel mesmo dia faltó el tambien, sin que de nadie se despidiera. Confirmé yo esta opinion en mis padres, porque les conte lo que con Artidoro hauia passado en la floresta. Con este indicio crescio la sospecha, y mi padre procuraua venir en tu busca y de Artidoro, y en effecto lo pusiera por obra, si de alli a dos dias no viniera a nuestra aldea vn pastor que, al momento que fue visto, todos le tuuieron por Artidoro. Llegando estas nueuas a mi padre de que alli estaua el robador tuyo, luego vino con la justicia adonde el pastor estaua, al qual le preguntaron si te conoscia, o adonde te hauia lleuado. El pastor nego con juramento que en toda su vida te hauia visto, ni sabía que era lo que le preguntauan. Todos los que estauan presentes se marauillaron de ver que el pastor negaua conocerte, hauiendo estado diez dias en el pueblo, y hablado y baylado contigo muchas vezes, v sin duda alguna creyeron todos que Artidoro era culpado en lo que se le imputaua, v. sin guerer admitir disculpa suya ni escucharle palabra, le lleuaron a la prision, donde estuuo algunos dias sin que ninguno le hablasse, al cabo de los quales, yendole a tomar su confission, tornó a jurar que no te conoscia y que en toda su vida hauia estado mas de aquella vez en nuestra aldea, y que mirassen, y esto otras vezes lo hauia dicho, que aquel Artidoro que ellos pensauan ser el, por ventura no fuesse vn hermano suyo que le parecia en tanto es-

10

15

20

25

30

tremo, como descubriria la verdad quando les mostrasse que se hauian engañado tiniendo a el por Artidoro, porque el se llamaua Galercio, hijo de Briseno, natural de la aldea de Grisaldo. Y, en effecto, tantas demonstraciones dio y tantas prueuas hizo, que conocieron claramente todos que el no era Artidoro, de que quedaron mas admirados, y dezian que tal marauilla como la de parecernos yo a ti, y Galercio n Artidoro, no se hauia visto en el mundo. Esto que de Galercio se publicaua me mouio a yr a verle muchas vezes a do estaua preso, y fue la vista de suerte, que quedé sin ella, a lo menos para mirar cosas que me den gusto en tanto que a Galercio no viere. Pero lo que mas mal ay en esto, hermana, es que el se fue de la aldea sin que supiesse que lleuaua consigo mi libertad, ni yo tuue lugar jamas de dezirselo, y assi, me quedé con la pena que imaginarse puede, hasta que la tia de Rosaura me embió a pedir a mi padre por algunos dias, todo a fin de venir a acompañar a Rosaura, de lo que recebi summo contento, por saber que veniamos a la aldea de Galercio, y que alli le podria hazer sabidor de la deuda en que me estaua. Pero he sido tan corta de ventura, que ha quatro dias que estamos en su aldea, y nunca le he visto, aunque he preguntado por el, y me dizen que está en el campo con su ganado. He preguntado tambien por Artidoro, y hanme dicho que, de vnos dias a esta parte, no parece en el aldea; y, por no apartarme de Rosaura, no he tenido lugar de yr a buscar a

10

15

20

25

30

Galercio, del qual podria ser saber nueuas de Artidoro. Esto es lo que a mi me ha succedido, y lo demas que has visto, con Grisaldo, despues

que faltas, hermana, del aldea.

Admirada quedó Theolinda de lo que su hermana le contaua; pero, quando llegó a saber que en el aldea de Artidoro no se sabía del nueua alguna, no pudo tener las lagrimas, aunque en parte se consolo, crevendo que Galercio sabria nueuas de su hermano, y assi, determinó de yr otro dia a buscar a Galercio, do quiera que estuuiesse. Y hauiendole contado con la mas breuedad que pudo a Leonarda todo lo que le hauia succedido despues que en busca de Artidoro andaua, abraçandola otra vez, se boluio a donde las pastoras estauan, que, vn poco desuiadas del camino, yuan por entre vnos arboles que del calor del sol vn poco las defendian, y, en llegando a ellas, Theolinda les conto todo lo que su hermana le hauia dicho, con el successo de sus amores y la semejança de Galercio y Artidoro, de que no poco se admiraron, aunque dixo Galatea:

—Quien vee la semejança tan estraña que ay entre ti, Theolinda, y tu hermana, no tiene de que marauillarse aunque otras vea, pues ninguna, a lo que yo creo, a la vuestra yguala.

—No ay duda—respondio Leonarda—sino que la que ay entre Artidoro y Galercio es tanta, que, si a la nuestra no excede, a lo menos, en ninguna cosa se queda atras.

-Quiera el cielo-dixo Florisa-que, assi

10

15

20

25

como los quatro os semejays vnos otros, assi os acomodeys y parezcays en la ventura, siendo tan buena la que la fortuna conceda a vuestros desseos, que todo el mundo embidie vuestros contentos, como admira vuestras semejancas.

Replicara a estas razones Theolinda, si no lo estoruara vna voz que oyeron, que dentre los arboles salia, y parandose todas a escucharla, luego conoscieron ser del pastor Lauso, de que Galatea y Florisa grande contento rescibieron, porque en estremo desseauan saber de quien andaua Lauso enamorado, y creyeron que desta duda las sacaria lo que el pastor cantasse; y por esta occasion, sin mouerse de donde estauan, con grandissimo silencio le escucharon. Estaua el pastor sentado al pie de vn verde sauze, acompañado de solos sus pensamientos y de vn pequeño rabel, al son del qual desta manera cantaua:

LAVSO

Si yo dixere el bien del pensamiento, en mal se buelua quanto bien posseo, que no es para dezirse el bien que siento.

De mi mesmo se encubra mi desseo, enmudezca la lengua en esta parte, y en el silencio ponga su tropheo.

Pare aqui el artificio, cesse el arte de exagerar el gusto qu'en vna alma con mano liberal amor reparte.

10

15

20

25

30

Baste dezir que en sossegada calma passo el mar amoroso, confiado de honesto triumpho y vencedora palma.

Sin saberse la causa, lo causado se sepa, que es vn bien tan sin medida, que sólo para el alma es reseruado.

Ya tengo nueuo ser, ya tengo vida, ya puedo cobrar nombre en todo el suelo de illustre y clara fama conoscida,

qu'el limpio intento, el amoroso celo que encierra el pecho enamorado mio, alçarme puede al mas subido cielo.

En ti, Silena, espero; en ti confio, Silena, gloria de mi pensamiento, norte por quien se rige mi aluedrio.

Espero qu'el sin par entendimiento tuyo leuantes a entender que valgo por fe lo que no está en merescimiento.

Confio que tendras, pastora, en algo, despues de hazerte cierta la experiencia, la sana voluntad de vn pecho hidalgo.

¿Que bienes no assegura tu presencia? ¿Que males no destierra? Y ¿quien sin ella sufrira vn punto la terrible ausencia?

¡O mas que la belleza misma bella, mas que la propria discrecion discreta, sol mis ojos, y a mi mar estrella!

No la que fue de la nombrada Creta robada por el falso hermoso toro ygualó a tu hermosura tan perfecta; ni aquella que en sus faldas granos de oro sintio llouer, por quien despues no pudo guardar el virginal rico thesoro;

ni aquella que, con braço ayrado y crudo, en la sangre castissima del pecho tiñó el puñal, en su limpieza, agudo;

5

ni aquella que a furor mouio y despecho contra Troya los griegos coraçones, por quien fue el Ilion roto y deshecho;

ni la que los latinos esquadrones hizo mouer contra la theucra gente, a quien Iuno causó tantas passiones;

10

ni menos la que tiene differente fama de la entereza y el tropheo con que su honestidad guardó excelente:

15

digo de aquella que lloró a Sicheo, del mantuano Thytiro notada de vano antojo y no cabal desseo;

no en quantas tuuo hermosas la passada edad, ni la presente tiene agora, ni en la de por venir será hallada

20

quien llegasse ni llegue a mi pastora en valor, en saber, en hermosura, en merecer del mundo ser señora.

25

¡Dichoso aquel que con firmeza pura fuere de ti, Silena, bien querido, sin gustar de los celos la amargura!

30

¡Amor, que a tanta alteza me has subido, no me derribes con pesada mano a la baxeza escura del oluido! ¡Se conmigo señor, y no tyrano!

10

15

20

25

30

No cantó mas el enamorado pastor, ni, por lo que cantado hauia, pudieron las pastoras venir en conocimiento de lo que desseauan; que, puesto que Lauso nombró a Silena en su canto, por este nombre no fue la pastora conoscida, y assi imaginaron que, como Lauso hauia andado por muchas partes de España, y aun de toda la Asia y Europa, que alguna pastora forastera sería la que hauia rendido la libre voluntad suya. Mas boluiendo a considerar que le hauian visto pocos dias atras triumphar de la libertad v hazer burla de los enamorados, sin duda alguna creyeron que con disfraçado nombre celebraua alguna conocida pastora a quien hauia hecho señora de sus pensamientos; y assi, sin satisfazerse en su sospecha, se fueron hazia el aldea, dexando al pastor en el mesmo lugar do se estaua. Mas, no huuieron andado mucho, quando vieron venir de lexos algunos pastores, que luego fueron conoscidos, porque eran Tyrsi, Damon, Elicio, Erastro, Arsindo, Francenio, Crysio, Orompo, Daranio, Orfenio y Marsil[i]o, con todos los mas principales pastores de la aldea, y entre ellos el desamorado Lenio, con el lastimado Silerio, los quales salian a tener la siesta a la fuente de las Piçarras, a la sombra que en aquel lugar hazian las entricadas ramas de los espessos y verdes arboles; y, antes que los pastores llegassen, tuuieron cuydado Theolinda, Leonarda y Rosaura de reboçarse cada vna con vn blanco lienço, porque de Tyrsi y Damon no fuessen conocidas. Los pastores llegaron,

10

15

20

25

30

haziendo cortés rescibimiento a las pastoras, combidandolas que en su compañia la siesta passar quisiessen; mas Galatea se escusó con dezir que aquellas forasteras pastoras que con ella venian tenian necessidad de yr a la aldea. Con esto se despidio dellos, lleuando tras si las almas de Elicio y Erastro, y aun las encubiertas pastoras los desseos de conoscerlas de quantos alli estauan. Ellas se fueron al aldea, y los pastores a la fresca fuente; pero, antes que alla llegassen, Silerio se despidio de todos, pidiendo licencia para boluerse a su hermita, y puesto que Tyrsi, Damon, Elicio y Erastro le rogaron que por aquel dia con ellos se quedasse, jamas lo pudieron acabar con el, antes, abraçandolos a todos, se despidio, encargando y rogando a Erastro que no dexasse de verle todas las vezes que por su hermita passasse. Erastro se lo prometio; y con esto, torciendo el camino, acompañado de su continua pesadumbre, se boluio a la soledad de su hermita, dexando a los pastores no sin dolor de ver la estrecheza de vida que en tan verdes años hauia escogido; pero mas se sentia entre aquellos que le conoscian y sabian la calidad y valor de su persona. Llegados los pastores a la fuente, hallaron en ella a tres caualleros y a dos hermosas damas que de camino venian, y fatigados del cansancio y combidados del ameno y fresco lugar, les parecio ser bien dexar el camino que lleuauan y passar alli las calurosas horas de la siesta. Venian con ellos algunos criados, de manera que, en su

10

15

20

25

30

apariencia, mostrauan ser personas de calidad. Quisieran los pastores, assi como los vieron, dexarles el lugar desocupado; pero vno de los caualleros, que el principal parescia, viendo que los pastores de comedidos se querian yr a otra

parte, les dixo:

—Si era, por ventura, vuestro contento, gallardos pastores, passar la siesta en este deleytoso sitio, no os lo estorue nuestra compañia, antes nos haced merced de que con la vuestra augmenteys nuestro contento, pues no promete menos vuestra gentil dispusicion y manera; y siendo el lugar, como lo es, tan acomodado para mayor cantidad de gente, hareys agrauio a mi y a estas damas si no venis en lo que yo en su nombre y el mio os pido.

—Con hazer, señor, lo que nos mandas—respondio Elicio—, cumpliremos nuestro desseo, que por agora no se estendia a mas que venir a este lugar a passar en el en buena conuersacion las enfadosas horas de la siesta, y, aunque fuera differente nuestro intento, le torcieramos sólo

por hazer lo que pides.

—Obligado quedo—respondio el cauallero a muestras de tanta voluntad; y, para mas certitificarme y obligarme con ella, sentaos, pastores, al rededor desta fresca fuente, donde, con algunas cosas que estas damas traen para regalo del camino, podays despertar la sed y mitigarla en las frescas aguas que esta clara fuente nos offrece.

Todos lo hizieron assi, obligados de su buen

comedimiento. Hasta este punto hauian tenido las damas cubiertos los rostros con dos ricos antifazes; pero viendo que los pastores se quedauan, se descubrieron, descubriendo vna belleza tan estraña, que en gran admiracion puso a todos los que la vieron, pareciendoles que, despues de la de Galatea, no podia hauer en la tierra otra que se ygualasse. Eran las dos damas ygualmente hermosas, aunque la vna dellas, que de mas edad parescia, a la mas pequeña en cierto donayre y brio se auentajaua. Sentado[s], pues, y acomodados todos, el segundo cauallero, que hasta entonces ninguna cosa hauia hablado, dixo:

10

5

—Quando me paro a considerar, agradables pastores, la ventaja que haze al cortesano y soberuio trato el pastoral y humilde vuestro, no puedo dexar de tener lástima a mi mesmo, y a vosotros vna honesta embidia.

15

—¿Porque dizes esso, amigo Darintho?—dixo el otro cauallero.

20

—Digolo, señor—replicó estotro—, porque veo con quanta curiosidad vos y yo, y los que siguen el trato nuestro, procuramos adornar las personas, sustentar los cuerpos y augmentar las haziendas, y quan poco viene a luzirnos, pues la purpura, el oro, el brocado que sobre nuestros cuerpos hechamos, como (*) los rostros estan marchitos de los mal degiridos manjares, comidos a desoras, y tan costosos como mal gastados, ninguna cosa nos adornan, ni pulen, ni son parte para que mas bien parezcamos a los ojos

25

10

15

20

25

30

de quien nos mira, todo lo qual puedes ver differente en los que siguen el rustico exercicio del campo, haziendo experiencia en los que tienes delante, los quales podria ser, y aun es assi, que se huuiessen sustentado y sustentan de manjares simples y en todo contrarios de la vana compostura de los nuestros; y, con todo esso, mira el moreno de sus rostros, que promete mas entera salud que la blancura quebrada de los nuestros, y quan bien les está a sus robustos y sueltos miembros vn pellico de blanca lana, vna caperuza parda y vnas antiparas de qualquier color que sean, y con esto a los ojos de sus pastoras deuen de parecer mas hermosos que los vizarros cortesanos a los de las retiradas damas. ¿Que te diria, pues, si quisiesse, de la senzillez de su vida, de la llaneza de su condicion y de la honestidad de sus amores? No te digo mas sino que conmigo puede tanto lo que de la vida pastoral conozco, que de buena gana trocaria la mia con ella.

—En deuda te estamos los pastores—dixo Elicio—por la buena opinion que de nosotros tienes; pero, con todo esso, te se dezir que ay en la rustica vida nuestra tantos resbaladeros y trabajos, como se encierran en la cortesana vuestra.

—No podre yo dexar de venir en lo que dizes, amigo—replicó Darintho—, porque ya se sabebien que es vna guerra nuestra vida sobre la tierra. Pero, en fin, en la pastoral ay menos que en la ciudadana, por estar mas libre de occasiones que alteren y desassossieguen el espiritu.

—Quan bien se conforma con tu opinion, Darintho—dixo Damon—, la de vn pastor amigo mio que Lauso se llama, el qual, despues de hauer gastado algunos años en cortesanos exercicios, y algunos otros en los trabajosos del duro Marte, al fin se ha reduzido a la pobreza de nuestra rustica vida, y, antes que a ella viniesse, mostro dessearlo mucho, como parece por vna cancion que compuso y embió al famoso Larsileo, que en los negocios de la corte tiene larga y exercitada experiencia; y por hauerme a mi parecido bien, la tomé toda en la memoria, y aun os la dixera, si imaginara que a ello me diera lugar el tiempo, y a vosotros no os cansara el escucharla.

—Ninguna otra cosa nos dara mas gusto que escucharte, discreto Damon—respondio Darintho, llamando a Damon por su nombre, que ya le sabia, por hauerle oydo nombrar a los otros pastores, sus amigos—; y assi, yo de mi parte te ruego nos digas la cancion de Lauso, que pues ella es hecha, como dizes, a mi proposito, y tu la has tomado de memoria, impossible será que dexe de ser buena.

Començaua Damon a arrepentirse de lo que hauia dicho, y procuraua escusarse de lo prometido; mas los caualleros y damas se lo rogaron tanto, y todos los pastores, que el no pudo escusar el dezirla; y assi, hauiendose sossegado vn poco, con gentil donayre (*) y gracia dixo desta manera:

10

15

20

25

30

DAMON

El vano imaginar de nuestra mente, de mil contrarios vientos arrojada aca y alla con curso pressuroso; la humana condicion, flaca, doliente, en caducos plazeres occupada, do busca, sin hallarle, algun reposo; el falso, el mentiroso mundo, prometedor de alegres gustos; la voz de sus sirenas, mal escuchada a penas quando cambia su gusto en mil disgustos; la Babylonia, el caos que miro y leo en todo quanto veo; el cauteloso trato cortesano, junto con mi desseo, puesto han la pluma en la cansada mano.

Quisiera yo, señor, que alli llegara do llega mi desseo, el corto buelo de mi grossera mal cortada pluma, sólo para que luego se occupara en leuantar al mas subido buelo vuestra rara bondad y virtud summa (*). Mas ¿quien ay que presuma echar sobre sus hombros tanta carga, si no es vn nueuo Adlante. en fuerças tan bastante que poco el cielo le fatiga y carga? Y aun le será forçoso que se ayude y el graue peso mude sobre los braços de otro Alcides nueuo; y, aunque se encorbe y sude, vo tal fatiga por descanso aprueuo.

Ya que a mis fuerças esto es impossible y el inutil desseo doy por muestra de lo que encierra el justo pensamiento, veamos si, quiça, será possible mouer la flaca mal contenta diestra 5 a mostrar por enigma algun contento; mas tan sin fuerças siento mi fuerça en esto, que será forçoso que apliqueys los oydos a los tristes gemidos 10 de vn desdeñado pecho congoxoso, a quien el fuego, el ayre, el mar, la tierra hazen contino guerra, todos en su desdicha conjurados, que se remata y cierra 15 con la corta ventura de sus hados.

Si esto no fuera, facil cosa fuera tender por la region del gusto el passo, y reduzir cien mil a la memoria. pintando el monte, el rio y la ribera 20 do amor, el hado, la fortuna y caso rindieron a vn pastor toda su gloria. Mas desta dulce historia el tiempo triumpha, y sólo queda della vna pequeña sombra, 25 que aora espanta, assombra al pensamiento que mas piensa en ella: condicion propria de la humana suerte, que el gusto nos convierte en pocas horas en mortal disgusto, 30 y nadie aura que acierte en muchos años con vn firme gusto.

Buelua y rebuelua; en alto suba, o baxe el vano pensamiento al hondo abysmo; corra en vn punto desde Tyle a Batro, qu'el dira, quanto mas sude y trabaje, y del término salga de si mismo, puesto en la esphera o en el cruel Baratro:
jo vna, y tres, y quatro,
cinco, y seys y mas vezes venturoso
el simple ganadero,
que, con vn pobre apero,
viue con mas contento y mas reposo
qu'el rico Crasso o el auariento Mida,
pues con aquella vida
robusta, pastoral, senzilla y sana,
de todo punto oluida
esta misera falsa cortesana!

En el rigor del erizado inuierno, al tronco entero de robusta enzina, de Bulcano abraçada, se calienta y alli en sossiego trata del gouierno mejor de su ganado, y determina dar de si al cielo no entricada cuenta. Y quando ya se ahuyenta el encogido, esteril, yerto frio, y el gran señor de Delo abrasa el ayre, el suelo, en el margen sentado de algun rio, de verdes sauzes y alamos cubierto, con rustico concierto suelta la voz o toca el caramillo, y a vezes se vee cierto las aguas detenerse por oyllo.

Poco alli le fatiga el rostro graue del priuado, que muestra en apariencia mandar alli do no es obedecido, ni el alto exagerar con voz suaue del falso adulador, que, en poca ausencia, muda opinion, señor, vando y partido; ni el desden sacudido del sotil secretario le fatiga, ni la altiuez honrada

25

5

10

15

20

30

de la llaue dorada (*), ni de los varios principes la liga, ni del manso ganado vn punto parte, porque el furor de Marte a vna y a otra parte suene ayrado, regido por tal arte, que apenas su sequaz se ve medrado.

5

Reduze a poco espacio sus pisadas, del alto monte al apacible llano. desde la fresca fuente al claro rio, sin que, por ver las tierras apartadas, las mouibles campañas de Oceano are con loco antiguo desuario. No le leuanta el brio saber qu'el gran monarca inuicto viue bien cerca de su aldea. y aunque su bien dessea, poco disgusto en no verle rescibe: no como el ambicioso entremetido, que con seso perdido anda tras el fauor, tras la priuança, sin nunca hauer teñido en turca o (en) mora sangre espada o lança.

10

15

No su semblante o su color se muda porque mude color, mude semblante el señor a quien sirue, pues no tiene señor que fuerce a que con lengua muda siga, qual Clicie (*) a su dorado amante, el dulce o amargo gusto que le viene.

No le vereys que pene de temor que vn descuydo, vna nonada, en el ingrato pecho del señor el derecho borre de sus seruicios, y sea dada de breue despedida la sentencia.

No muestra en apariencia otro de lo que encierra el pecho sano:

20

25

30

10

15

20

30

que la rustica sciencia no alcança el falso trato cortesano.

¿Quien tendra vida tal en menos precio? ¿Quien no dira que aquella sola es vida que al sossiego del alma se encamina? El no tenerla el cortesano en precio, haze que su bondad sea conoscida de quien aspira al bien, y al mal declina. O vida, do se afina en soledad el gusto acompañado! O pastoral baxeza, mas alta que la alteza del cetro mas subido y leuantado! O flores olorosas, o sombrios bosques, o claros rios! ¡Quien gozar os pudiera vn breue tiempo, sin que los males mios turbassen tan honesto passatiempo!

¡Cancion, a parte vas do seran luego conocidas tus faltas y tus obras! (*).

Mas di, si aliento cobras, con rostro humilde endereçado ruego:

"¡Señor, perdon, porque, el que aca me embia, en vos y en su desseo se confia!,

25 —Esta es, señores, la cancion de Lauso—dixo Damon en acabandola—, la qual fue tan celebrada de Larsileo (*), quanto bien admitida de los que en aquel tiempo la vieron.

—Con razon lo puedes dezir—respondio Darintho—, pues la verdad y artificio suyo es digno de justas alabanças.

—Estas canciones son las de mi gusto—dixo a este punto el desamorado Lenio—, y no aquellas, que a cada passo llegan a mis oydos, llenas de mil simples conceptos amorosos, tan mal dispuestos e intricados, que osaré jurar que ay algunas que, ni las alcança quien las oye, por discreto que sea, ni las entiende quien las hizo. Pero no menos fatigan otras que se ençarçan en dar alabanças a Cupido, y en exagerar su poder, su valor, sus marauillas y milagros, haziendole señor del cielo y de la tierra, dandole otros mil attributos de potencia, de mando y señorio. Y lo que mas me cansa de los que las hazen, es que, quando hablan de amor, entienden de vn no se quien que ellos llaman Cupido, que la mesma significacion del nombre nos declara quien es el, que es vn apetito sensual y vano, digno de todo vituperio.

Habló el desamorado Lenio, y en fin huuo de parar en dezir mal de amor; pero como todos los mas que alli estauan conoscian su condicion, no repararon mucho en sus razones, si no fue Erastro, que le dixo:

—¿Piensas, Lenio, por ventura, que siempre estás hablando con el simple Erastro, que no sabe contradezir tus opiniones ni responder a tus argumentos? Pues quierote aduertir que te será sano el callar por agora, o, a lo menos, tratar de otras cosas que de dezir mal de amor, si ya no gustas que la discrecion y sciencia de Tyrsi y de Damon te alumbren de la ceguedad en que estás, y te muestren a la clara lo que ellos entienden y lo que tu deues entender del amor y de sus cosas.

-¿Que me podran ellos dezir que yo no

5

10

15

20

25

10

15

20

25

30

sepa?—dixo Lenio—. ¿O que les podre yo re-

plicar que ellos no ignoren?

—Soberuia es essa, Lenio—respondio Elicio—, y en ella muestras quan fuera vas del camino de la verdad de amor, y que te riges mas por el norte de tu parecer y antojo, que no por el que te deuias regir, que es el de la verdad y experiencia.

—Antes, por la mucha que yo tengo de sus obras—respondio Lenio—, le soy tan contrario como muestro y mostraré mientras la vida me

durare.

-¿En que fundas tu razon?-dixo Tyrsi.

—¿En que, pastor?—respondio Lenio—. En que, por los effectos que haze, conozco quan mala es la causa que los produze.

-¿Quales son los effectos de amor que tu tie-

nes por tan malos?—replicó Tyrsi.

—Yo te los dire, si con atencion me escuchas—dixo Lenio—. Pero no querria que mi plática enfadasse los oydos de los que estan presentes, pudiendo passar el tiempo en otra conuersacion de mas gusto.

—Ninguna cosa aura que sea mas del nuestro—dixo Darintho—que oyr tratar desta materia, especialmente entre personas que tan bien sabran defender su opinion; y assi, por mi parte, si la destos pastores no lo estorua, te ruego, Lenio, que sigas adelante la començada plática.

Esso hare yo de buen grado—respondio Lenio—, porque pienso mostrar claramente en ella quantas razones me fuerçan a seguir la opinion que sigo y a vituperar qualquiera otra que a la mia se oppusiere.

—Comiença, pues, jo Lenio!—dixo Damon—, que no estaras mas en ella de quanto mi com-

pañero Tyrsi descubra la suya.

A esta sazon, ya que Lenio se preparaua a dezir los vituperios de amor, llegaron a la fuente el venerable Aurelio, padre de Galatea, con algunos pastores, y con el assimesmo venian Galatea y Florisa, con las tres reboçadas pastoras Rosaura, Theolinda y Leonarda, a las quales, hauiendolas topado a la entrada de la aldea. y sabiendo dellas la junta de pastores que en la fuente de las Piçarras quedaua, a ruego suyo las hizo boluer, fiadas las forasteras pastoras en que, por sus reboços, no serian de alguno conoscidas. Leuantaronse todos a rescebir a Aurelio y a las pastoras, las quales se sentaron con las damas, y Aurelio y los pastores con los demas pastores. Pero quando las damas vieron la singular belleza de Galatea, quedaron tan admiradas, que no podian apartar los ojos de mirarla. No lo fue menos Galatea de la hermosura dellas. especialmente de la que de mayor edad parescia. Passó entre ellas algunas palabras de comedimiento; pero todo cessó quando supieron lo que entre el discreto Tyrsi y el desamorado Lenio estaua concertado, de lo que se holgo infinito el venerable Aurelio, porque en estremo desseaua ver aquella junta y oyr aquella disputa; y mas entonces, donde tendria Lenio quien tambien le supiesse responder. Y assi, sin mas

5

10

15

20

25

10

15

20

25

30

esperar, sentandose Lenio en vn tronco de vn desmochado olmo, con voz al principio baxa, y despues sonora, desta manera començo a dezir:

-Ya casi adiuino, valerosa y discreta compañia, como (a)ya en vuestro entendimiento me vays juzgando por atreuido y temerario, pues con el poco ingenio y menos experiencia que puede prometer la rustica vida en que yo algun tiempo me he criado, quiero tomar contienda, en materia tan ardua como esta, con el famoso Tyrsi, cuya criança en famosas academias y cuyos bien sabidos estudios no pueden assegurar en mi pretension sino segura pérdida. Pero confiado que, a las vezes, la fuerça del natural ingenio, adornado con algun tanto de experiencia, suele descubrir nueuas sendas con que facilitan las sciencias por largos años sabidas, quiero atreuerme oy a mostrar en público las razones que me han mouido a ser tan enemigo de amor, que he merescido por ello alcançar renombre de desamorado. Y aunque otra cosa no me mouiera a hazer esto sino vuestro mandamiento, no me escusara de hazerla, quanto mas que no será pequeña la gloria que de aqui he de granjear, aunque pierda la empresa, pues al fin dira la fama que tuue ánimo para competir con el nombrado Tyrsi. Y assi, con este presupuesto, sin querer ser fauorescido si no es de la razon que tengo, a ella sola inuoco, y ruego dè tal fuerça a mis palabras y argumentos, que se muestre en ellas y en ellos la que tengo para ser tan enemigo del amor como publico. Es, pues, amor, segun he oydo dezir a mis mayores, vn desseo de belleza, y esta difinicion le dan, entre otras muchas, los que en esta question han llegado mas al cabo. Pues si se me concede que el amor es desseo de belleza, forcosamente se me ha de conceder que, qual fuere la belleza que se amare, tal será el amor con que se ama. Y porque la belleza es en dos maneras, corporea e incorporea, el amor que la belleza corporal amare como vltimo fin suyo, este tal amor no puede ser bueno, y este es el amor de quien yo soy enemigo. Pero, como la belleza corporea se diuide assimesmo en dos partes, que son en cuerpos viuos y en cuerpos muertos, tambien puede hauer amor de belleza corporal que sea bueno. Muestrase la vna parte de la belleza corporal en cuerpos viuos de varones y de hembras, y esta consiste en que todas las partes del cuerpo sean de por si buenas, y que todas juntas hagan vn todo perfecto y formen vn cuerpo proporcionado de miembros y suauidad de colores. La otra belleza de la parte corporal no viua, consiste en pinturas, estatuas, edificios, la qual belleza puede amarse sin que el amor con que se amare se vitupere. La belleza incorporea se diuide tambien en dos partes, en las virtudes y sciencias del ánima; y el amor que a la virtud se tiene, necessariamente ha de ser bueno, y ni mas ni menos el que se tiene a las virtuosas sciencias y agradables estudios. Pues como sean estas dos suertes de belleza la causa que engendra el

5

10

15

20

25

10

15

20

25

30

amor en nuestros pechos, siguese que, en el amar la vna o (*) la otra, consista ser el amor bueno o malo. Pero como la belleza incorporea se considera con los ojos del entendimiento, limpios y claros, y la belleza corporea se mire con los ojos corporales, en comparación de los incorporeos, turbios y ciegos, y como sean mas prestos los ojos del cuerpo a mirar la belleza presente corporal, que agrada, que no los del entendimiento a considerar la ausente incorporea, que glorifica, siguese que mas ordinariamente aman los mortales la caduca y mortal belleza, que los destruye, que no la singular y diuina, que los mejora. Pues deste amor o dessear la corporal belleza, han nascido, nascen y nasceran en el mundo assolacion de ciudades, ruyna de estados, destruycion de imperios y muertes de amigos; y quando esto generalmente no suceda, ¿que desdichas mayores, que tormentos mas graues, que incendios, que celos, que penas, que muertes puede imaginar el humano entendimiento que a las que padece el miserabre amante puedan compararse? Y es la causa desto que, como toda la felicidad del amante consista en gozar la belleza que dessea, y esta belleza sea impossible posseerse y gozarse enteramente, aquel no poder llegar al fin que se dessea, engendra en el los sospiros, las lagrimas, las quexas y dessabrimientos. Pues, que sea verdad que la belleza de quien hablo no se puede gozar perfecta y enteramente, está manifiesto y claro, porque no está en mano del

hombre gozar cumplidamente cosa que esté fuera del y no sea toda suya; porque las estrañas, conoscida cosa es que estan siempre debaxo del arbitrio de la que llamamos fortuna y caso, y no en poder de nuestro aluedrio. Y assi, se concluye que, donde ay amor, ay dolor, y quien esto negasse, negaria assimesmo que el sol es claro y que el fuego abrasa. Mas, porque se venga con mas facilidad en conocimiento de la amargura que amor encierra, por las passiones del ánimo discurriendo se verá clara la verdad que sigo. Son, pues, las passiones del ánimo, como mejor vosotros sabeys, discretos caualleros y pastores, quatro generales, y no mas: dessear demasiado, alegrarse mucho, gran temor de las futuras miserias, gran dolor de las presentes calamidades; las quales passiones, por ser como vientos contrarios que la tranquilidad del ánima perturban, con mas proprio vocablo, perturbaciones son llamadas. Y destas perturbaciones, la primera es propria del amor, pues el amor no es otra cosa que desseo; y assi, es el desseo principio y origen de do todas nuestras passiones proceden, como qualquier arroyo de su fuente, y de aqui viene que todas las vezes que el desseo de alguna cosa se enciende en nuestros coraçones, luego nos mueue a seguirla y a buscarla, y buscandola y siguiendola, a mil desordenados fines nos conduce. Este desseo es aquel que incita al hermano a procurar de la amada hermana los abominables abracos, la madrastra del alnado, y, lo que peor es,

5

10

15

20

25

10

15

20

25

30

el mesmo padre de la propria hija; este desseo es el que nuestros pensamientos a dolorosos peligros acarrea: ni aprouecha que le hagamos obstaculo con la razon, que, puesto que nuestro mal claramente conozcamos, no por esso sabemos retirarnos del. Y no se contenta amor de tenernos a vna sola voluntad atentos: antes, como del desseo de las cosas, como ya está dicho, todas las passiones nascen, assi, del primer desseo que nasce en nosotros, otros mil se deriuan, y estos son en los enamorados no menos diuersos que infinitos. Y aunque todas las mas de las vezes miren a vn solo fin, con todo esso, como son diuersos los objectos y diuersa la fortuna de los amadores de cada vno, sin duda alguna, diuersamente se dessea. Ay algunos que, por llegar a alcançar lo que dessean, ponen toda su fuerça en vna carrera, en la qual jo quantas y quan duras cosas se encuentran, quantas vezes se cae, y quantas agudas espinas atormentan sus pies, y quantas vezes primero se pierde la fuerça y el aliento, que den alcance a lo que procuran! Algunos otros ay que ya de la cosa amada son posseedores, y ninguna otra dessean ni piensan, sino en mantenerse en aquel estado, y, tiniendo en esto sólo occupados sus pensamientos, y en esto sólo todas sus obras y tiempo consumido, en la felicidad son miseros, en la riqueza pobres, y en la ventura desuenturados. Otros, que ya estan fuera de la pos-session de sus bienes, procuran tornar a ellos, vsando para ello mil ruegos, mil promessas, mil

condiciones, infinitas lagrimas, y al cabo, en estas miserias occupandose, se ponen a terminos de perder la vida. Mas no se ven estos tormentos en la entrada de los primeros desseos, porque entonces el engañoso amor nos muestra vna senda por do entremos, al parecer ancha y espaciosa, la qual despues poco a poco se va cerrando, de manera que, para boluer ni passar adelante, ningun camino se offrece. Y assi, engañados y atraydos los miseros amantes con vna dulce y falsa risa, con vn solo boluer de ojos, con dos mal formadas palabras que en sus pechos vna falsa y flaca esperança engendran, arrojanse luego a caminar tras ella, aguijados del desseo, y despues, a poco trecho y a pocos dias, hallando la senda de su remedio cerrada y el camino de su gusto impedido, acuden luego a regar su rostro con lagrimas, a turbar el ayre con sospiros, a fatigar los oydos con lamentables quexas; y lo peor es que, si acaso con las lagrimas, con los sospiros y con las quexas no puede venir al fin de lo que dessea, luego muda estilo, y procura alcançar por malos medios lo que por buenos no puede. De aqui nascen los odios, las iras, las muertes, assi de amigos como de enemigos; por esta causa se han visto, y se veen a cada passo, que las tiernas y delicadas mugeres se ponen a hazer cosas tan estrañas y temerarias, que aun sólo el imaginarlas pone espanto; por esta se veen los sanctos y conjugales lechos de roxa sangre bañados, hora de la triste mal aduertida esposa,

5

10

15

20

25

10

15

20

25

hora del incauto y descuydado marido. Por venir al fin deste desseo, es traydor el hermano al hermano, el padre al hijo y el amigo al amigo. Este rompe enemistades, atropella respec-tos, traspassa leyes, oluida obligaciones y soli-cita parientas. Mas porque claramente se vea quanta es la miseria de los enamorados, ya se sabe que ningun apetito tiene tanta fuerça en nosotros, ni con tanto impetu al objecto propuesto(le) nos lleua, como aquel que de las espuelas de amor es solicitado: y de aqui viene que ninguna alegria o contento passa tanto del deuido término, como aquella del amante quando viene a conseguir alguna cosa de las que dessea. Y esto se vee, porque ¿que persona aura de juyzio, si no es el amante, que tenga a summa felicidad vn tocar la mano de su amada, vna sortijuela suya, vn breue amoroso boluer de ojos y otras cosas semejantes, de tan poco momento, qual las considera vn entendimiento desapassionado? Y no por estos gustos tan colmados que, a su parecer, los amantes consiguen, se ha de dezir que son felices y bienauenturados, porque no ay ningun contento suyo que no venga acompañado de innumerables disgustos y sinsabores, con que amor se los agua y turba, y nunca llegó gloria amorosa adonde llega y alcança la pena. Y es tan mala el alegria de los amantes, que los saca fuera de si mesmos, tornandolos descuydados y locos, porque, como ponen todo su intento y fuerças en mantenerse en aquel gustoso estado que ellos

10

15

20

25

30

se imaginan, de toda otra cosa se descuydan, de que no poco daño se les sigue, assi de hazienda como de honra y vida, pues, a trueco de lo que he dicho, se hazen ellos mesmos esclauos de mil congoxas y enemigos de si proprios, pues que, quando succede que, en medio de la carrera de sus gustos, les toca el hierro frio de la pesada lança de los celos, alli se les escurece el cielo, se les turba el ayre, y todos los elementos se les bueluen contrarios. No tienen entonces de quien esperar contento, pues no se le puede dar el conseguir el fin que dessean; alli acude el temor contino, la desesperacion ordinaria, las agudas sospechas, los pensamientos varios, la solicitud sin prouecho, la falsa risa y el verdadero llanto, con otros mil estraños y terribles accidentes que le consumen y atierran. Todas las occasiones de la cosa amada les fatigan: si mira, si rie, si torna, si buelue, si calla, si habla; y finalmente, todas las gracias que le mouieron a querer bien, son las mesmas que atormentan al amante celoso. ¿Y quien no sabe que si la ventura a manos llenas no fauoresce a los amorosos principios, y con presta diligencia a dulce fin los conduze, quan costosos le son al amante qualesquier otros medios que el desdichado pone para conseguyr su intento? ¿Que de lagrimas derrama, que de sospiros esparce, quantas cartas escribe, quantas noches no duerme, quantos y quan contrarios pensamientos le combaten, quantos recelos le fatigan y quantos temores le sobresaltan? ¿Ay, por ven-

18

15

20

25

30

tura, Tantalo que mas fatiga tenga entre las aguas y el mançano puesto, que la que tiene el miserable amante entre el temor y la esperança colocado? Son los seruicios del amante no fauorescido los cantaros de las hijas de Danao, tan sin prouecho derramados, que jamas llegan a conseguyr vna minima parte de su intento. ¿Ay aguila que assi destruya las entrañas de Tycio, como destruyen y roen los celos las del amante celoso? ¿Ay piedra que tanto cargue las espaldas de Sisifo, como carga el temor contino los pensamientos de los enamorados? ¿Ay rueda de Ixion que mas presto se buelua y atormente, que las prestas y varias imaginaciones de los temerosos amantes? ¿Ay Minos ni Radamanto que assi castiguen y apremien las desdichadas condemnadas almas, como castiga y apremia el amor al enamorado pecho que al insufrible mando suyo está subjeto? No ay cruda Megera, ni rabiosa Thesifon, ni vengadora Alecto que assi maltraten el ánima do se encierran, como maltrata esta furia, este desseo a los sin ventura que le reconocen por señor y se le humillan como vassallos, los quales, por dar alguna disculpa de las locuras que hazen, dizen, o, a lo menos, dixeron los antiguos gentiles que aquel instinto que incita y mueue al enamorado para amar mas que a su propria vida la agena, era vn dios a quien pusieron por nombre Cupido, y que assi, forçados de su deidad, no podian dexar de seguyr y caminar tras lo que el queria. Mouioles a dezir esto y a dar nombre de dios

10

15

20

25

30

este desseo, el ver los effectos sobrenaturales que haze en los enamorados. Sin duda, parece que es sobrenatural cosa estar vn amante en vn instante mesmo temeroso y confiado, arder lexos de su amada, y elarse quando mas cerca della, mudo quando parlero, y parlero quando mudo. Estraña cosa es assimesmo seguir a quien me huye, alabar a quien me vitupera, dar vozes quien no me escucha, seruir a vna ingrata, y esperar en quien jamas promete ni puede dar cosa que buena sea.

"¡O amarga dulçura, o venenosa medicina de los amantes no sanos, o triste alegria, o flor amorosa que ningun fruto señalas, si no es de tardo arrepentimiento! Estos son los effectos deste dios imaginado; estas son sus hazañas y marauillosas obras. Y aun tambien puede verse en la pintura con que figurauan a este su vano dios quan vanos ellos andauan: pintauanle niño desnudo, alado, vendados los ojos, con arco y saetas en las manos, por darnos a entender, entre otras cosas, que, en siendo vno enamorado, se buelue de la condicion de vn niño simple y antojadizo, que es ciego en las pretensiones, ligero en los pensamientos, cruel en las obras, desnudo y pobre de las riquezas del entendimiento. Dezian assimesmo que, entre las saetas suyas, tenia dos, la vna de plomo y la otra de oro, con las quales differentes effectos hazía. porque la de plomo engendraua odio en los pechos que tocaua, y la de oro, crescido amor en los que heria, por sólo auisarnos que el oro rico

10

15

20

25

30

es aquel que haze amar, y el plomo pobre aborrecer, y por esta occasion no en valde cantan los poetas [a] Atalante vencida de tres hermosas mançanas de oro, y a la bella Danae preñada de la dorada lluuia, y al piadoso Eneas descender al infierno con el ramo de oro en la mano. En fin, el oro y la dadiua es vna de las mas fuertes saetas que el amor tiene, y con la que mas coracones subjeta; bien al reues de la de plomo, metal baxo y menospreciado, como lo es la pobreza, la qual antes engendra odio y aborrecimiento donde llega, que otra beneuolencia alguna. Pero si las razones hasta agora por mi dichas no bastan a persuadir la que yo tengo de estar mal con este perfido amor de quien trato, ov[d] en algunos exemplos verdaderos y passados los effectos suyos, y vereys, como yo veo, que no vee ni tiene ojos de entendimiento el que no alcança la verdad que sigo. Veamos, pues: ¿quien sino este amor es aquel que al justo Loth hizo romper el casto intento y violar a las proprias hijas suyas? Este es, sin duda, el que hizo que el escogido Dauid fuesse adúltero y homicida; y el que forço al libidinoso Amon a procurar el torpe ayuntamiento de Thamar, su querida hermana; y el que puso la cabeça del fuerte Sanson en las traydoras faldas de Dalida (*), por do, perdiendo el su fuerça, perdieron los suyos su amparo, y, al cabo, el y otros muchos la vida; este fue el que mouio la lengua de Herodes para prometer a la bayladora niña la cabeça del precursor de la vida; este haze que se dude de la

10

15

20

25

30

saluacion del mas sabio y rico rey de los reyes, y aun de todos los hombres; este reduxo los fuertes braços del famoso Hercules, acostumbrados a regir la pesada maça, a torcer vn pequeñuelo huso y a exercitarse en mugeriles exercicios; este hizo que la furiosa y enamorada Medea esparciesse por el ayre los tiernos miembros de su pequeño hermano; este cortó la lengua a Progne, [arrastró] a Ipolito (*), infamó a Pasiphae, destruyó a Troya, mató a Egysto; este hizo cessar las comencadas obras de la nueua Carthago, y que su primera reyna passasse su casto pecho con la aguda espada; este puso en las manos de la nombrada y hermosa Sofonisba el vaso del mortifero veneno que le acabó la vida; este quitó la suya al valiente Turno, y el reyno a Tarquino, el mando a Marco Antonio, y la vida y la honra a su amiga; este, en fin, entregó nuestras Españas a la barbara furia agarena, llamada a la vengança del desordenado amor del miserable Rodrigo. Mas, porque pienso que primero nos cubriria la noche con su sombra, que vo acabasse de traeros a la memoria los exemplos que se offrecen a la mia de las hazañas que el amor ha hecho y cada dia haze en el mundo (*), no quiero passar mas adelante en ellos, ni aun en la començada plática, por dar lugar a que el famoso Tyrsi me responda, rogandoos primero, señores, no os enfade oyr vna cancion que dias ha tengo hecha en vituperio deste mi enemigo, la qual, si bien me acuerdo, dize desta manera:

10

30

35

Sin que me pongan miedo el yelo y fuego, el arco y flechas del amor tyrano, en su deshonra he de mouer mi lengua, que ¿quien ha de temer a vn niño ciego, de vario antojo y de juyzio insano, aunque mas amenaze daño y mengua? Mi gusto cresce y el dolor desmengua quando la voz leuanto al verdadero canto qu'en vituperio del amor se forma, con tal verdad, con tal manera y forma, que a todo el mundo su maldad descubre, y claramente informa del cierto daño qu'el amor encubre.

15 Amor es fuego que consume al alma, yelo que yela, flecha que abre el pecho que de sus mañas viue descuydado; turbado mar do no se ha visto calma, ministro de ira, padre del despecho, enemigo en amigo disfraçado, 20 dador de escasso bien y mal colmado. affable, lisongero, tyrano crudo y fiero, y Circe engañadora que nos muda en varios mostruos, sin que humana ayuda 25 pueda al passado ser nuestro boluernos, aunque ligera acuda la luz de la razon a socorrernos;

yugo que humilla al mas erguido cuello, blanco a do se encaminan los desseos del ocio blando sin razon nascidos, red engañosa de sotil cabello que cubre y prende en torpes actos feos los que del mundo son en mas tenidos, sabroso mal de todos los sentidos, ponçoña disfraçada qual pildora dorada,

rayo que adonde toca abrasa y hiende, ayrado braço que a traycion offende, verdugo del captiuo pensamiento y del que se defiende del dulce halago de su falso intento;

5

daño que aplaze en los principios, quando se regala la vista en el subjeto, que, qual el cielo, bello le parece; mas tanto quanto mas passa mirando, tanto mas pena en público y secreto el coraçon, que todo lo padece. Mudo, hablador, parlero que enmudece, cuerdo que desatina. pura total ruyna de la mas concertada alegre vida. sombra de bien en males conuertida. buelo que nos leuanta hasta la esphera. para que en la cayda quede viuo el pesar y el gusto muera:

10

15

inuisible ladron que nos destruve y roba lo mejor de nuestra hazienda. lleuandonos el alma a cada passo; ligereza que alcança al que mas huye, enigma que ninguno ay que la entienda, vida que de contino está en traspasso, guerra elegida y que nasce a caso. tregua que poco dura, amada desuentura. preñez que por jamas a sazon llega, enfermedad que al ánima se pega, cobarde que se arroja al mal y atreue, deudor que siempre niega la deuda aueriguada que nos deue.

20

30

25

cercado laberintho do se anida vna fiera cruel que se sustenta de rendidos humanos coraçones,

10

15

20

25

30

lazo donde se enlaza nuestra vida, señor que al mayordomo pide cuenta de las obras, palabras e intenciones; codicia de mil varias pretensiones, gusano que fabrica estancia pobre o rica, do poco espacio habita, y al fin muere; querer que nunca sabe lo que quiere, nuue que los sentidos escurece, cuchillo que nos hiere.

Este es (el) amor. ¡Seguilde, si os parece!

Con esta cancion acabó su razonamiento el

desamorado Lenio, y con ella y con el dexó admirados a algunos de los que presentes estauan, especialmente a los caualleros, pareciendoles que, lo que Lenio hauia dicho, de mas caudal que de pastoril ingenio parecia, y con gran desseo y atencion estauan esperando la respuesta de Tyrsi, prometiendose todos en su imaginacion que, sin duda alguna, a la de Lenio haria ventaja, por la que Tyrsi le hazía en la edad y en la experiencia, y en los mas acostumbrados estudios, y assimesmo les asseguraua esto porque desseauan que la opinion desamorada de Lenio no preualeciesse. Bien es verdad que la lastimada Theolinda, la enamorada Leonarda, la bella Rosaura y aun la dama que con Darintho y su compañero venía, claramente vieron figurados en el discurso de Lenio mil puntos de los sucessos de sus amores, y esto fue quando llegó a tratar de lagrimas y sospiros, y de quan caros se comprauan los contentos amorosos. Solas la hermosa Galatea y la discreta Florisa vuan fuera desta cuenta, porque hasta entonces no se la hauia tomado amor de sus hermosos y rebeldes pechos; y assi estauan atentas, no mas de a escuchar la agudeza con que los dos famosos pastores disputauan, sin que de los effectos de amor que oyan viessen alguno en sus libres voluntades. Pero siendo la de Tyrsi reduzir a mejor término la opinion del desamorado pastor, sin esperar ser rogado, tiniendo de su boca colgados los animos de los circunstantes, puniendose frontero de Lenio, con suaue y leuantado tono, desta manera començo a dezir:

-Si la agudeza de tu buen ingenio, desamorado pastor, no me assegurara que con facilidad puede alcançar la verdad, de quien tan lexos agora se halla, antes que ponerme en trabajo de contradezir tu opinion, te dexara con ella por castigo de tus sinrazones. Mas porque me aduierten las que en vituperio del amor has dicho los buenos principios que tienes para poder reduzirte a mejor proposito, no quiero dexar con mi silencio, a los que nos oyen, escandalizados, al amor, desfauorescido, y a ti, pertinaz y vanaglorioso. Y assi, ayudado del amor, a quien llamo, pienso en pocas palabras dar a entender quan otras son sus obras y effectos de los que tu del has publicado, hablando sólo del amor que tu entiendes, el qual tu definiste diziendo que era vn desseo de belleza, declarando assimesmo que cosa era belleza, y poco despues desmenuzaste todos los effectos que el amor, de quien hablamos, hazía en los enamorados

5

10

15

20

25

10

15

20

25

30

pechos, confirmandolo al cabo con varios y desdichados sucessos por el amor causados. Y, aunque la diffinicion que del amor hiziste sea la mas general que se suele dar, todavia no lo es tanto que no se pueda contradezir, porque amor y desseo son dos cosas differentes, que no todo lo que se ama se dessea, ni todo lo que se dessea se ama. La razon está clara en todas las cosas que se posseen, que entonces no se podra dezir que se dessean, sino que se aman, como el que tiene salud no dira que dessea la salud, sino que la ama, y el que tiene hijos no podra dezir que dessea hijos, sino que ama los hijos; ni tampoco las cosas que se dessean se pueden dezir que se aman, como la muerte de los enemigos, que se dessea y no se ama. Y assi que, por esta razon, el amor y desseo vienen a ser differentes affectos de la voluntad. Verdad es que amor es padre del desseo, y, entre otras difiniciones que del amor se dan, esta es vna: amor es aquella primera mutacion que sentimos hazer en nuestra mente, por el apetito que nos conmueue y nos tira a si, y nos deleyta y aplaze; y aquel plazer engendra mouimiento en el ánimo, el qual mouimiento se llama desseo; y, en resolucion, desseo es mouimiento del apetito acerca de lo que se ama, y vn querer de aquello que se possee, y el objecto suyo, es el bien; y como se hallan diuersas especies de desseos, (y) el amor es vna especie de desseo que atiende y mira al bien que se llama bello. Pero para mas clara difinicion y diuersion del

amor, se ha de entender que en tres maneras se diuide: en amor honesto, en amor vtil y en amor deleytable. Y a estas tres suertes de amor se reduzen quantas maneras de amar y dessear pueden caber en nuestra voluntad, porque el amor honesto mira a las cosas del cielo, eternas y diuinas; el vtil, a las de la tierra, alegres y perecederas, como son las riquezas, mandos y señorios; el deleytable, a las gustosas y plazenteras, como son las bellezas corporales viuas que tu, Lenio, dixiste. Y qualquiera suerte destos amores que he dicho, no deue ser de ninguna lengua vituperada, porque el amor honesto siempre fue, es y ha de ser limpio, senzillo, puro y diuino, y que sólo en Dios para y sossiega; el amor prouechoso, por ser, como es, natural, no deue condemnarse; ni menos el deleytable, por ser mas natural que el prouechoso. Que sean naturales estas dos suertes de amor en nosotros, la experiencia nos lo muestra claro, porque luego que el atreuido primer padre nuestro passó el diuino mandamiento, y de señor quedó hecho sieruo, y de libre esclauo, luego conoscio la miseria en que hauia caydo y la pobreza en que estaua, y assi tomó en el momento las hojas de los arboles que le cubriessen, y sudó y trabajó, rompiendo la tierra para sustentarse y viuir con la menos incomodidad que pudiesse, y tras esto, obedeciendo mejor a su Dios en ello que en otra cosa, procuró tener hijos, y perpetuar y dilatar en ellos la generacion humana; y assi como por su inobediencia entró la muerte en el

5

10

15

20

25

10

15

20

25

30

y por el en todos sus descendientes, assi heredamos juntamente todos sus affectos y passiones, como eredamos su mesma naturaleza; y como el procuró remediar su necessidad y pobreza, tambien nosotros no podemos dexar de procurar y dessear remediar la nuestra. Y de aqui nasce el amor que tenemos a las cosas vtiles a la vida humana, y tanto quanto mas alcancamos dellas, tanto mas nos parece que remediamos nuestra falta, y por el mesmo consiguiente heredamos el desseo de perpetuarnos en nuestros hijos, y deste desseo se sigue el que tenemos de gozar la belleza viua corporal, como solo y verdadero medio que tales desseos a dichoso fin conduze. Assi que este amor delevtable, solo y sin mezcla de otro accidente, es digno antes de alabança que de vituperio, y este es el amor que tu, Lenio, tienes por enemigo, y causalo que no le entiendes ni conoces, porque nunca le has visto solo y en su mesma figura, sino siempre acompañado de desseos perniciosos, lasciuos y mal colocados. Y esto no es culpa de amor, que siempre es bueno, sino de los accidentes que se le llegan, como vemos que acaece en algun caudaloso rio, el qual tiene su nasci-miento de alguna líquida y clara fuente que siempre claras y frescas aguas le va ministran-do, y, a poco espacio que de la limpia madre se alexa, sus dulces y cristalinas aguas en amargas y turbias son conuertidas, por los muchos y no limpios arroyos que de vna y otra parte se le juntan. Assi que este primer mouimiento—amor

o desseo, como llamarlo quisieres-no puede nascer sino de buen principio, y aun dellos es el conocimiento de la belleza, la qual, conoscida por tal, casi parece impossible que de amar se dexe. Y tiene la belleza tanta fuerça para mouer nuestros animos, que ella sola fue parte para que los antiguos philosophos, ciegos y sin lumbre de fe que los encaminasse, lleuados de la razon natural, y traydos de la belleza que en los estrellados cielos y en la máquina y redondez de la tierra contemplauan, admirados de tanto contento y hermosura, fueron con el entendimiento rastreando, haziendo escala por estas causas segundas, hasta llegar a la primera causa de las causas, y conoscieron que hauia vn solo principio sin principio de todas las cosas. Pero lo que mas los admiró y leuantó la consideracion, fue ver la compostura del hombre, tan ordenada, tan perfecta y tan hermosa, que le vinieron a llamar mundo abreuiado, y assi es verdad, que, en todas las obras hechas por el mayordomo de Dios, naturaleza, ninguna es de tanto primor ni que mas descubra la grandeza y sabiduria de su hazedor, porque en la figura y compostura del hombre se cifra y cierra la belleza que en todas las otras partes della se reparte, y de aqui nasce que esta belleza conoscida se ama, y como toda ella mas se muestre y resplandezca en el rostro, luego como se ve vn hermoso rostro, llama y tira la voluntad a amarle. De do se sigue que, como los rostros de las mugeres hagan tanta ventaja en hermosura al

5

10

15

20

25

10

15

20

25

30

de los varones, ellas son las que son de nosotros mas queridas, seruidas y solicitadas, como cosa en quien consiste la belleza que naturalmente mas a nuestra vista contenta. Pero viendo el hazedor y criador nuestro que es propria naturaleza del ánima nuestra estar contino en perpetuo mouimiento y desseo, por no poder ella parar sino en Dios, como en su proprio centro, quiso, porque no se arrojasse a rienda suelta a dessear las cosas perecederas y vanas, y esto sin quitarle la libertad del libre aluedrio, ponerle encima de sus tres potencias vna despierta centinela que la auisasse de los peligros que la contrastauan y de los enemigos que la perseguian, la qual fue la razon, que corrige y enfrena nuestros desordenados desseos. Y viendo assimesmo que la belleza humana hauia de lleuar tras si nuestros affectos e inclinaciones, ya que no le parecio quitarnos este desseo, a lo menos quiso templarle y corregirle, ordenando el sancto yugo del matrimonio, debaxo del qual al varon y a la hembra los mas de los gustos y contentos amorosos naturales le son licitos y deuidos. Con estos dos remedios, puestos por la diuina mano, se viene a templar la demasia que puede hauer en el amor natural, que tu, Lenio, vituperas, el qual amor de si es tan bueno, que, si en nosotros faltasse, el mundo y nosotros acabariamos. En este mesmo amor de quien voy hablando estan cifradas todas las virtudes, porque el amor es templança, que el amante, conforme la casta voluntad de la cosa amada, la suya tiem-

pla; es fortaleza, porque el enamorado qualquier variedad puede sufrir por amor de quien ama; es justicia, porque con ella a la que bien quiere sirue, forçandole la mesma razon a ello; es prudencia, porque de toda sabiduria está el amor adornado. Mas yo te demando, jo Lenio!, tu que has dicho que el amor es causa de ruyna de imperios, destruycion de ciudades, de muertes de amigos, de sacrilegos hechos, inuentor de trayciones, transgressor de leyes, digo que te demando que me digas qual loable cosa ay oy en el mundo, por buena que sea, que el vso della no pueda en mal ser conuertida. Condemnese la philosofia, porque muchas vezes nuestros defectos descubre, y muchos philosophos han sido malos; abrasense las obras de los heroycos poetas, porque con sus satiras y versos los vicios reprehenden y vituperan; vituperese la medicina, porque los venenos descubre; llamese inutil la eloquencia, porque algunas vezes ha sido tan arrogante, que ha puesto en duda la verdad conoscida; no se forjen armas, porque los ladrones y los homicidas las vsan; no se fabriquen casas, porque puedan caer sobre sus habitadores; prohibanse la variedad de los manjares, porque suelen ser causa de enfermedad; ninguno procure tener hijos, porque Edipo, instigado de cruelissima furia, mató a su padre, y Oreste hirio el pecho de la madre propria; tengase por malo el fuego, porque suele abrasar las casas y consumir las ciudades; desdeñese el agua, porque con ella se anegó toda la tierra; condemnense,

5

10

15

20

25

10

15

20

25

30

en fin, los elementos, porque pueden ser de algunos peruersos peruersamente vsados, y desta manera qualquier cosa buena puede ser en mala conuertida, y proceder della effectos malos, si en las manos de aquellos son puestas que, como irracionales sin mediocridad, del apetito gouernar se dexan. Aquella antigua Carthago, émula del imperio romano; la belicosa Numancia, la adornada Corintho, la soberuia Thebas, la docta Atenas y la ciudad de Dios, Hierusalem, que fueron vencidas y assoladas: digamos por esso que el amor fue causa de su destruycion y ruyna. Assi que deurian los que tienen por costumbre de dezir mal de amor, dezirlo dellos mesmos, porque los dones de amor, si con templança se vsan, son dignos de perpetua alabança, pues siempre los medios fueron alabados en todas las cosas, como vituperados los estremos; que si abraçamos la virtud mas de aquello que basta, el sabio grangeara nombre de loco, y el justo de iniquo. Del antiguo Cremo tragico (*) fue opinion que, como el vino mezclado con el agua es bueno, assi el amor templado es prouechoso, lo que es al reues en el immoderado. La generacion de los animales racionales y brutos sería ninguna si el amor no procediesse, y faltando en la tierra, quedaria desierta y vacua. Los antiguos creveron que el amor era obra de los dioses, dada para conseruacion y cura de los hombres. Pero viniendo a lo que tu, Lenio, dixiste de los tristes y estraños effectos que el amor en los enamorados pechos haze, tiniendolos siem-

pre en continas lagrimas, profundos sospiros, desesperadas imaginaciones, sin co[n]cederles jamas vna hora de reposo, veamos, por ventura, ¿que cosa puede dessearse en esta vida que el alcançarla no cueste fatiga y trabajo? Y tanto quanto mas es de valor la cosa, tanto mas se ha de padecer y se padece por ella, porque el desseo presupone falta de lo desseado, y hasta conseguirlo es forçosa la inquietud del ánimo nuestro, pues si todos los desseos humanos se pueden pagar y contentarse sin alcançar de todo punto lo que dessean, con que se les de parte dello, y con todo esso se padece por conseguirla, ¿que mucho es que, por alcançar aquello que no puede satisfazer ni contentar al desseo sino con ello mesmo, se padezca, se llore, se tema y se espere? El que dessea señorios, mandos, honras y riquezas, ya que ve que no puede subir al vltimo grado que quisiera, como llegue a ponerse en algun buen punto, queda en parte satisfecho, porque la esperança que le falta de no poder subir a mas, le haze parar donde puede y como mejor puede, todo lo qual es contrario en el amor, porque el amor no tiene otra paga ni otra satisfacion sino el mesmo amor, y el proprio es su propria y verdadera paga. Y por esta razon es impossible que el amante esté contento hasta que a la clara conozca que verdaderamente es amado, certificandole desto las amorosas señales que ellos saben. Y assi estiman en tanto vn regalado boluer de ojos, vna prenda qualquiera que sea de su amada, vn no se que de risa, de

5

10

15

20

25

10

15

20

25

30

habla, de burlas, que ellos de veras toman, como indicios que le[s] van assegurando la paga que dessean, y assi, todas las vezes que ven señales en contrario destas, esle fuerça al amante lamentarse y affligirse, sin tener medio en sus dolores, pues no le puede tener en sus contentos, quando la fauorable fortuna y el blando amor se los concede. Y como sea hazaña de tanta dificultad reduzir vna voluntad agena a que sea vna propria con la mia, y juntar dos differentes almas en tan dissoluble ñudo y estrecheza que de las dos sean vno los pensamientos y vna todas las obras, no es mucho que, por conseguir tan alta empresa, se padezca mas que por otra cosa alguna, pues, despues de conseguida, satisfaze y alegra sobre todas las que en esta vida se dessean. Y no todas vezes son las lagrimas con razon y causa derramadas, ni esparzidos los sospiros de los enamorados, porque si todas sus lagrimas y sospiros se causaron de ver que no se responde a su voluntad como se deue y con la paga que se requiere, auria de considerar primero adonde leuantaron la fantasia, y, si la subieron mas arriba de lo que su merescimiento alcança, no es marauilla que, qual nueuos Icaros, caygan abrasados en el rio de las miserias, de las quales no tendra la culpa amor, sino su locura. Con todo esso, yo no niego, sino affirmo, que el desseo de alcançar lo que se ama por fuerça ha de causar pesadumbre, por la razon de la carestia que presupone, como ya otras vezes he dicho; pero tambien digo que el con-

10

15

20

30

seguirla sea de grandissimo gusto y contento, como lo es al cansado el reposo y la salud al enfermo. Iunto con esto, confiesso que si los amantes señalassen, como en el vso antiguo, con piedras blancas y negras sus (*) tristes o dichosos dias, sin duda alguna que serian mas las infelices; mas tambien conozco que la calidad de sola vna blanca piedra haria ventaja a la cantidad de otras infinitas negras. Y por prueua desta verdad, vemos que los enamorados jamas de serlo se arrepienten; antes, si alguno les prometiesse librarles de la enfermedad amorosa, como a enemigo le desecharian. porque aun el sufrirla les es suaue. Y por esto, jo amadores!, no os impida ningun temor para dexar de offreceros y dedicaros a amar lo que mas os pareciere difficultoso, ni os quexeys ni arrepintays si a la grandeza vuestra las cosas baxas haueys leuantado, que amor yguala lo pequeño a lo sublime, y lo menos a lo mas, y con justo acuerdo tiempla las diuersas condiciones de los amantes, quando con puro affecto la gracia suya en sus coraçones rescibe. No cedays a los peligros, porque la gloria será tanta que quite sentimiento de todo dolor. Y como a los antiguos capitanes y emperadores, en premio de sus trabajos y fatigas, les eran, segun la grandeza de sus victorias, aparejados triumphos, assi a los amantes les estan guardados muchedumbre de plazeres y contentos, y como a aquellos el glorioso rescibimiento les hazía oluidar todos los incommodos y disgustos passados, assi al

10

15

20

25

30

amante de la amada amado. Los espantosos sueños, el dormir no seguro, las veladas noches, los inquietos dias, en summa tranquilidad y alegria se conuierten. De manera, Lenio, que si por sus effectos tristes les condemnas, por los gustosos y alegres les deues de absoluer; y, a la interpretacion que (*) diste de la figura de Cupido, estoy por dezir que vas tan engañado en ella, como (*) casi en las demas cosas que contra el amor has dicho, porque pintanle niño, ciego, desnudo, con las alas y saetas, [y] no quiere significar otra cosa, sino que el amante ha de ser niño en no tener condicion doblada, sino pura y senzilla; ha de ser ciego a todo qualquier otro objecto que se le offreciere, si no es a aquel a quien ya supo mirar y entregarse; ha de ser desnudo, porque no ha de tener cosa que no sea de la que ama; ha de tener alas de ligereza, para estar prompto a todo lo que por su parte se le quisiere mandar; pintanle con saetas, porque la llaga del enamorado pecho ha de ser profunda y secreta, y que a penas se descubra sino a la mesma causa que ha de remedialla. Que el amor hiera con dos saetas, las quales obran en differentes maneras, es darnos a entender que, en el perfecto amor, no ha de hauer medio de querer y no querer en vn mesmo punto, sino que el amante ha de amar enteramente, sin mezcla de alguna tibieza. En fin, jo Leniol, este amor es el que, si consumio a los troyanos, engrandecio a los griegos; si hizo cessar las obras de Carthago, hizo crescer los edificios de Roma; si quitó el

reyno a Tarquino, reduxo a libertad la republica. Y aunque pudiera traer aqui muchos exemplos en contrario de los que tu truxiste de los effectos buenos que el amor haze, no me quiero occupar en ellos, pues de si son tan notorios; sólo quiero rogarte te dispongas a creer lo que he mostrado, y que tengas paciencia para oyr vna cancion mia, que parece que en competencia de la tuya se hizo; y si por ella y por lo que te he dicho no quisieres reduzirte a ser de la parte de amor. y te pareciere que no quedas satisfecho de las verdades que del he declarado, si el tiempo de agora lo concede, o en otro qualquiera que tu escogieres y señalares, te prometo de satisfazer a todas las réplicas y argumentos que en contrario de los mios dezir quisieres; y, por agora, estáme atento, v escucha:

CANCION DE TYRSI

Salga del limpio enamorado pecho la voz sonora, y, en suaue accento, cante de amor las altas marauillas, de modo que contento y satisfecho quede el mas libre y suelto pensamiento, sin que las sienta con no mas de oyllas. Tu, dulce amor, que puedes referillas por mi lengua, si quieres, tal gracia le concede, que con la palma quede de gusto y gloria por dezir quien eres, que, si me ayudas, como yo confio, veráse en presto buelo subir al cielo tu valor y el mio.

5

10

15

20

25

Es el amor principio del bien nuestro, medio por do se alcança y se grangea el mas dichoso fin que se pretende, de todas sciencias sin ygual maestro; fuego que, aunque de yelo vn pecho sea, en claras llamas de virtud le enciende; poder que al flaco ayuda, al fuerte offende; rayz de adonde nasce la venturosa planta que al cielo nos leuanta con tal fruto, que al alma satisfaze de bondad, de valor, de honesto zelo, de gusto sin segundo, que alegra al mundo y enamora al cielo;

cortesano, galan, sabio, discreto, callado, liberal, manso, esforçado; de aguda vista, aunque de ciegos ojos; guardador verdadero del respecto, capitan que en la guerra do ha triumphado sola la honra quiere por despojos; flor que cresce entre espinas y entre abrojos, que a vida y alma adorna; del temor enemigo, de la esperança amigo, huesped que mas alegra quando torna, instrumento de honrosos ricos bienes, por quien se mira y medra la honrosa yedra en las honradas sienes;

instinto natural que nos conmueue a leuantar los pensamientos, tanto que a penas llega alli la vista humana; escala por do sube, el que se atreue, la dulce region del cielo sancto; sierra en su cumbre deleytosa y llana, facilidad que lo intricado allana, norte por quien se guia

en este mar insano el pensamiento sano, aliuio de la triste fantasia, padrino que no quiere nuestra affrenta; farol que no se encubre, mas no descubre el puerto en la tormenta;

5

pintor que en nuestras ánimas retrata, con apacibles sombras y colores, ora mortal, ora immortal belleza; sol que todo ñublado desbarata, gusto a quien son sabrosos los dolores; espejo en quien se ve naturaleza liberal, que en su punto la franqueza pone con justo medio; espiritu de fuego que alumbra al que es mas ciego, del odio y del temor solo remedio; Argos que nunca puede estar dormido, por mas que a sus orejas lleguen consejas de algun dios fingido;

15

20

10

exército de armada infanteria que atropella cien mil difficultades, y siempre queda con victoria y palma; morada adonde assiste el alegria; rostro que nunca encubre las verdades, mostrando claro lo que está en el alma; mar donde la tormenta es dulce calma, con sólo que se espere tenerla en tiempo alguno; refrigerio oportuno que cura al desdeñado quando muere; en fin, amor es vida, es gloria, es gusto, almo feliz sossiego. ¡Seguilde luego, qu'el seguirle es justo!

25

30

El fin del razonamiento y cancion de Tyrsi,

10

15

20

25

30

fue principio para confirmar de nueuo en todos la opinion que de discreto tenia, si no fue en el desamorado Lenio, a quien no parecio tambien su respuesta, que le satisfiziesse al entendimiento y le mudasse de su primer proposito. Viose esto claro, porque ya yua dando muestras de querer responder y replicar a Tyrsi, si las alabanças que a los dos dauan Darintho y su compañero, y todos los pastores y pastoras presentes, no lo estoruaran, porque, tomando la mano

el amigo de Darintho, dixo:

-En este punto acabo de conoscer cómo la potencia y sabiduria de amor por todas las partes de la tierra se estiende, y que, donde mas se affina y apura, es en los pastorales pechos. como nos lo ha mostrado lo que hemos oydo al desamorado Lenio y al discreto Tyrsi, cuyas razones y argumentos, mas parescen de ingenios entre libros y las aulas criados, que no de aquellos que entre pagizas cabañas son crescidos. Pero no me marauillaria yo tanto desto si fuesse de aquella opinion del que dixo que el saber de nuestras almas era acordarse de lo que ya sabian, prosuponiendo que todas se crian enseñadas; mas quando veo que deuo seguir el otro mejor parecer del que affirmó que nuestra alma era como vna tabla rasa, la qual no tenia ninguna cosa pintada, no puedo dexar de admirarme de ver cómo aya sido impossible que en la compañia de las ouejas, en la soledad de los campos, se puedan aprender las sciencias que a penas saben disputarse en las nombradas vniuersidades, si ya no quiero persuadirme a lo que primero dixe, que el amor por todo se estiende y a todos se comunica, al caydo leuanta, al sim-

ple auisa y al auisado perfeciona.

-Si conoscieras, señor-respondio a esta sazon Elicio—, cómo la criança del nombrado Tyrsi no ha sido entre los arboles y florestas, como tu imaginas, sino en las reales cortes y conoscidas escuelas, no te marauillaras de lo que ha dicho, sino de lo que ha dexado de dezir. Y aunque el desamorado Lenio, por su humildad, ha confessado que la rusticidad de su vida pocas prendas de ingenio puede prometer, con todo esso, te asseguro que los mas floridos años de su edad gastó, no en el exercicio de guardar las cabras en los montes, sino en las riberas del claro Tormes, en loables estudios y discretas conuersaciones. Assi, que si la plática que los dos han tenido de mas que de pastores te parece, contemplalos como fueron, y no como agora son. Quanto mas, que hallarás pastores en estas nuestras riberas, que no te causarán menos admiracion, si los oyes, que los que aora has oydo, porque en ellas apascientan sus ganados los famosos y conoscidos Eranio, Siraluo, Filardo, Siluano, Lisardo y los dos Matuntos, padre y hijo, vno en la lira y otro en la poesia sobre todo estremo estremados. Y, para remate de todo, buelue los ojos y conoce al conoscido Damon, que presente tienes, donde puede parar tu desseo, si dessea conoscer el estremo de discrecion y sabiduria.

5

10

15

20

25

10

15

20

25

Responder queria el cauallero a Elicio, quando vna de aquellas damas que con el venian dixo a la otra:

—Pareceme, señora Nisida, que, pues el sol va ya declinando, que sería bien que nos fuessemos, si hauemos de llegar mañana adonde dizen que está nuestro padre.

No huuo bien dicho esto la dama, quando Darintho y su compañero la miraron, mostrando que les hauia pesado de que huuiesse llamado por su nombre a la otra. Pero ansi como Elicio oyo el nombre de Nisida, le dio el alma si era aquella Nisida de quien el hermitaño Silerio tantas cosas hauia contado, y el mismo pensamiento les vino a Tyrsi, Damon y a Erastro; y, por certificarse Elicio de lo que sospechaua, dixo:

—Pocos dias ha, señor Darintho, que yo y algunos de los que aqui estamos oymos nombrar el nombre de Nisida, como aquella dama agora ha hecho; pero de mas lagrimas acompañado y con mas sobresaltos referido.

—¿Por ventura—respondio Darintho—ay alguna pastora en estas vuestras riberas que se llame Nisida?

No—respondio Elicio—; pero esta que yo digo en ellas nascio, y en las apartadas del famoso Sebeto (*) fue criada.

-¿Que es lo que dizes, pastor?—replicó el otro cauallero.

30 —Lo que oyes—respondio Elicio—, y lo que mas oyras, si me asseguras vna sospecha que tengo.

10

15

20

25

30

—Dimela—dixo el cauallero—, que podria ser se te satisfiziesse.

A esto replicó Elicio:

—¿A dicha, señor, tu proprio nombre es Timbrio?

—No te puedo negar essa verdad—respondio el otro—, porque Timbrio me llamo, el qual nombre quisiera encubrir hasta otra sazon mas oportuna; mas la voluntad que tengo de saber porque sospechaste que assi me llamaua, me fuerça a que no te encubra nada de lo que de mi saber quisieres.

—Segun esso, tampoco me negarás—dixo Elicio—que esta dama que contigo traes se llame Nisida, y aun, por lo que yo puedo conjeturar, la otra se llama Blanca, y es su hermana.

—En todo has acertado—respondio Timbrio—; pero, pues yo no te he negado nada de lo que me has preguntado, no me niegues tu la causa que te ha mouido a preguntarmelo.

Ella es tan buena, y será tan de tu gusto
 replicó Elicio—qual lo verás antes de muchas horas.

Todos los que no sabian lo que el hermitaño Silerio a Elicio, Tyrsi, Damon y Erastro hauia contado, estauan confusos oyendo lo que entre Timbrio y Elicio passaua; mas a este punto dixo Damon, boluiendose a Elicio:

—No entretengas, to Elicio!, las buenas nueuas que puedes dar a Timbrio.

-Y aun yo-dixo Erastro-no me detendre

10

15

20

25

30

vn punto de yr a darselas al lastimado Silerio del hallazgo de Timbrio.

-¡Sanctos cielos! ¿Y que es lo que oygo —dixo Timbrio—, y que es lo que dizes, pastor? ¿Es por ventura esse Silerio que has nombrado el que es mi verdadero amigo, el que es la mitad de mi alma, el que yo desseo ver mas que otra cosa que me pueda pedir el desseo? ¡Sacame desta duda luego, assi crezcan y multipliquen tus rebaños de manera que te tengan em-

bidia todos los vezinos ganaderos!

-No te fatigues tanto, Timbrio-dixo Damon-, que el Silerio que Erastro dize es el mesmo que tu dizes, y el que dessea saber mas de tu vida que sostener y augmentar la suya propria, porque, despues que te partiste de Napoles, segun el nos ha contado, ha sentido tanto tu ausencia, que la pena della, con la que le causauan otras pérdidas que el nos conto, le ha reduzido a terminos que en vna pequeña hermita, que poco menos de vna legua está de aqui distante, passa la mas estrecha vida que imaginarse puede, con determinacion de esperar alli la muerte, pues de saber el successo de tu vida no podia ser satisfecho. Esto sabemos cierto Tyrsi, Elicio, Erastro y yo, porque el mesmo nos ha contado la amistad que contigo tenia, con toda la historia de los casos a entrambos succedidos, hasta que la fortuna por tan estraños accidentes os apartó, para apartarle a el a viuir en tan estraña soledad, que te causará admiracion quando le veas.

—Veale yo, y llegue luego el vltimo remate de mis dias—dixo Timbrio—; y assi, os ruego, famosos pastores, por aquella cortesia que en vuestros pechos mora, que satisfagays este mio con dezirme adonde está essa hermita adonde Silerio viue.

5

—Adonde muere, podras mejor dezir—dixo Erastro—; pero de aqui adelante viuira con las nueuas de tu venida; y pues tanto su gusto y el tuyo desseas, leuantate y vamos, que, antes que el sol se ponga, te pondre con Silerio; mas ha de ser con condicion que en el camino nos cuentes todo lo que te ha succedido despues que de Napoles te partiste, que de todo lo demas, hasta aquel punto, satisfechos estan algunos de los presentes.

10

—Poca paga me pides—respondio Timbrio para tan gran cosa como me offreces, porque, no digo yo contarte esso, pero todo aquello que de mi saber quisieres.

15

Y mas, boluiendose a las damas que con el venian, les dixo:

20

—Pues con tan buena occasion, querida y señora Nisida, se ha rompido el prosupuesto que trayamos de no dezir nuestros proprios nombres, con el alegria que requiere la buena nueua que nos han dado, os ruego que no nos detengamos, sino que luego vamos a ver a Silerio, a quien vos y yo deuemos las vidas y el contento que posseemos.

25

—Escusado es, señor Timbrio—respondio Nisida—, que vos me rogueys que haga cosa que

10

15

20

25

30

tanto desseo, y que tan bien me está el hazerla. Vamos en hora buena, que ya cada momento que tardare de verle se me hara vn siglo.

Lo mesmo dixo la otra dama, que era su hermana Blanca, la mesma que Silerio hauia dicho, y la que mas muestras dio de contento. Sólo Darintho, con las nueuas de Silerio, se puso tal, que los labios no mouia; antes, con vn estraño silencio, se leuantó, y mandando a vn su criado que le truxesse el cauallo en que alli hauia venido, sin despedirse de ninguno, subio en el, y, boluiendo las riendas, a passo tirado se desuió de todos. Quando esto vio Timbrio, subio en otro cauallo, y con mucha priessa siguio a Darintho hasta que le alcançó; y, trabando por las riendas del cauallo, le hizo estar quedo, y alli estuuo con el hablando yn buen rato, al cabo del qual Timbrio se boluio adonde los pastores estauan, y Darintho siguio su camino, embiando a disculparse con Timbrio del hauerse partido sin despedirse dellos. En este tiempo Galatea, Rosaura, Theolinda, Leonarda y Florisa las hermosas Nisida y Blanca se llegaron, y la discreta Nisida, en breues razones, les conto la amistad tan grande que entre Timbrio y Silerio hauia, con mucha parte de los successos por ellos passados; pero, con la buelta de Timbrio. todos quisieron ponerse en camino para la hermita de Silerio; sino que a la mesma sazon llegó a la fuente vna hermosa pastorcilla de hasta edad de quinze años, con su curron al hombro y cayado en la mano, la qual, como vio tanta y

10

15

20

25

30

tan agradable compañia, con lagrimas en los ojos, les dixo:

—Si por ventura ay entre vosotros, señores, quien de los estraños effectos y casos de amor tenga alguna noticia, y las lagrimas y sospiros amorosos le suelen enternecer el pecho, acuda quien esto siente a ver si es possible remediar y detener las mas amorosas lagrimas y profundos sospiros que jamas de ojos y pechos enamorados salieron. Acudid, pues, pastores, a lo que os digo; vereys cómo, con la experiencia de lo que os muestro, hago verdaderas mis palabras.

Y, en diziendo esto, boluio las espaldas, y todos quantos alli estauan la siguieron. Viendo, pues, la pastora que la seguian, con pressuroso passo se entró por entre vnos arboles que a vn lado de la fuente estauan, y, no huuo andado mucho, quando, boluiendose a los que tras ella

yuan, les dixo:

—Veys alli, señores, la causa de mis lagrimas, porque aquel pastor que alli parece es vn hermano mio, que, por aquella pastora ante quien está hincado de hinojos, sin duda alguna el dexará la vida en manos de su crueldad.

Boluieron todos los ojos a la parte que la pastora señalaua, y vieron que, al pie de vn verde sauze, estaua arrimada vna pastora, vestida como caçadora nimpha, con vna rica aljaua que del lado le pendia y vn encoruado arco en las manos, con sus hermosos y ruuios cabellos cogidos con vna verde guirnalda. El pastor estaua ante ella de rodillas, con vn cordel echado a la

10

15

20

25

30

garganta y vn cuchillo desembaynado en la derecha mano, y con la yzquierda tenia asida a la pastora de vn blanco cendal que encima de los vestidos traya. Mostraua la pastora ceño en su rostro, y estar disgustada de que el pastor alli por fuerça la detuuiesse. Mas quando ella vio que la estauan mirando, con grande ahinco procuraua desasirse de la mano del lastimado pastor, que con abundancia de lagrimas, tiernas y amorosas palabras, la estaua rogando que siquiera le diesse lugar para poderle significar la pena que por ella padecia. Pero la pastora, desdeñosa y ayrada, se apartó del, a tiempo que va todos los pastores llegauan cerca; tanto, que overon al enamorado moco que en tal manera a la pastora hablaua:

-iO ingrata y desconocida Gelasia, y con quan justo título has alcançado el renombre de cruel que tienes! Buelue, endurescida, los ojos a mirar al que por mirarte está en el estremo de dolor que imaginarse puede. ¿Porque huyes de quien te sigue? ¿Porque no admites a quien te sirue? Y ¿porque aborreces al que te adora? ¡O, sin razon, enemiga mia, dura qual leuantado risco, ayrada qual offendida sierpe, sorda qual muda selua, esquiua como rustica, rustica como fiera, fiera como tigre, tigre que en mis entrañas se ceba! ¿Será possible que mis lagrimas no te ablanden, que mis sospiros no te apiaden, y que mis seruicios no te mueuan? Si que será possible, pues ansi lo quiere mi corta y desdichada suerte, v aun será tambien possible que tu no

10

15

20

25

30

quieras apretar este lazo que a la garganta tengo, ni atrauessar este cuchillo por medio deste coraçon que te adora. Buelue, pastora, buelue, y acaba la tragedia de mi miserable vida, pues con tanta facilidad puedes añudar este cordel a mi garganta o ensangrentar este cuchillo en mi pecho.

Estas y otras semejantes razones dezia el lastimado pastor, acompañadas de tantos sollozos y lagrimas, que mouia a compassion a todos quantos le escuchauan. Pero no por esto la cruel y desamorada pastora dexaua de seguir su camino, sin querer aun boluer los ojos a mirar al pastor que por ella en tal estado quedaua, de que no poco se admiraron todos los que su ayrado desden conoscieron, y fue de manera que hasta al desamorado Lenio le parecio mal la crueldad de la pastora. Y ansi, el con el anciano Arsindo se adelantaron a rogarla tuuiesse por bien de boluer a escuchar las quexas del enamorado moço, aunque nunca tuuiesse intencion de remediarlas. Mas no fue possible mudarla de su proposito; antes les rogo que no la tuuiessen por descomedida en no hazer lo que le mandauan, porque su intencion era de ser enemiga mortal del amor y de todos los enamorados, por muchas razones que a ello la mouian, y vna dellas era hauerse desde su niñez dedicado a seguir el exercicio de la casta Diana: añadiendo a estas tantas causas para no hazer el ruego de los pastores, que Arsindo tuuo por bien de dexarla y boluerse, lo que no hizo el

10

15

20

25

30

desamorado Lenio, el qual, como vio que la pastora era tan enemiga del amor como parecia, y que tan de todo en todo con la condicion desamorada suya se conformaua, determinó de saber quien era y de seguir su compañia por algunos dias, y assi le declaró cómo el era el mayor enemigo que el amor y los enamorados tenian, rogandole que, pues tanto en las opiniones se conformauan, tuuiesse por bien de no enfadarse con su compañia, que no sería mas

de lo que ella quisiesse.

La pastora se holgo de saber la intencion de Lenio, y le concedio que con ella viniesse hasta su aldea, que dos leguas de la de Lenio era. Con esto se despidio Lenio de Arsindo, rogandole que le disculpasse con todos sus amigos y les dixesse la causa que le hauia mouido a yrse con aquella pastora, y, sin esperar mas, el y Gelasia alargaron el passo, y en poco rato desaparecieron. Quando Arsindo boluio a dezir lo que con la pastora hauia passado, halló que todos aquellos pastores hauian llegado a consolar al enamorado pastor, y que las dos de las tres reboçadas pastoras, la vna estaua desmayada en las faldas de la hermosa Galatea, y la otra abraçada con la bella Rosaura, que assimesmo el rostro cubierto tenia. La que con Galatea estaua era Theolinda, y la otra, su hermana Leonarda, las quales, assi como vieron al desesperado pastor que con Gelasia hallaron, vn celoso y enamorado desmayo les cubrio el coraçon, porque Leonarda creyo que el pastor era su querido

10

15

20

25

30

Galercio, y Theolinda tuuo por verdad que era su enamorado Artidoro; y como las dos le vieron tan rendido y perdido por la cruel Gelasia, llególes tan al alma el sentimiento, que, sin sentido alguno, la vna en las faldas de Galatea, la otra en los braços de Rosaura, desmayadas cayeron. Pero, de alli a poco rato, boluiendo en si Leonarda, a Rosaura dixo:

—¡Ay, señora mia, y cómo creo que todos los passos de mi remedio me tiene tomados la fortuna, pues la voluntad de Galercio está tan agena de ser mia, como se puede ver por las palabras que aquel pastor ha dicho a la desamorada Gelasia! Porque te hago saber, señora, que aquel es el que ha robado mi libertad, y aun el que ha de dar fin a mis dias.

Marauillada quedó Rosaura de lo que Leonarda dezia, y mas lo fue quando, hauiendo tambien buelto en si Theolinda, ella y Galatea la llamaron, y juntandose todas con Florisa y Leonarda, Theolinda dixo como aquel pastor era el su desseado Artidoro. Pero aun no le huuo bien nombrado, quando su hermana le respondio que se engañaua, que no era sino Galercio, su hermano.

—¡Ay, traydora Leonarda!—respondio Theolinda—. ¿Y no te basta hauerme vna vez apartado de mi bien, sino, agora que le hallo, quieres dezir que es tuyo? Pues desengañate, que en esto no te pienso ser hermana, sino declarada enemiga.

-Sin duda que te engañas, hermana-res-

10

15

20

25

30

pondio Leonarda—, y no me marauillo, que en esse mesmo error cayeron todos los de nuestra aldea, creyendo que este pastor era Artidoro, hasta que claramente vinieron a entender que no era sino su hermano Galercio, que tanto se parece el vno al otro como nosotras la vna a la otra, y aun, si puede hauer mayor semejança, mayor semejança tienen.

—No lo quiero creer—respondio Theolinda—, porque, aunque nosotras nos parecemos tanto, no tan facilmente se hallan estos milagros en naturaleza; y assi, te hago saber que, en tanto que la experiencia no me haga mas cierta de la verdad que tus palabras me hazen, yo no pienso dexar de creer que aquel pastor que alli veo es Artidoro; y si alguna cosa me lo pudiera poner en duda, es no pensar que de la condicion y firmeza que yo de Artidoro tengo conocida, se puede esperar o temer que tan presto aya hecho mudança y me oluide.

—Sossegaos, pastoras—dixo entonces Rosaura—, que yo os sacaré presto de la duda en que estays.

Y, dexandolas a ellas, se fue adonde el pastor estaua dando a aquellos pastores cuenta de la estraña condicion de Gelasia y de las infinitas sinrazones que con el vsaua. A su lado tenia el pastor la hermosa pastorcilla que dezia que era su hermano, a la qual llamó Rosaura, y, apartandose con ella a vn cabo, la importunó y rogo le dixesse como se llamaua su hermano, y si tenia otro alguno que le pareciesse, a lo qual la

10

15

20

25

30

pastora respondio que se llamaua Galercio, y que tenia otro, llamado Artidoro, que le parecia tanto, que a penas se differenciauan, si no era por alguna señal de los vestidos o por el organo de la voz, que en algo differia. Preguntóle tambien que se hauia hecho Artidoro. Respondiole la pastora que andaua en vnos montes algo de alli apartados, repastando parte del ganado de Grisaldo con otro rebaño de cabras suyas, y que nunca hauia querido entrar en el aldea ni tener conuersacion con hombre alguno despues que de las riberas de Henares hauia venido; y con estas le dixo otras particularidades, tales que Rosaura quedó satisfecha de que aquel pastor no era Artidoro, sino Galercio, como Leonarda hauia dicho y aquella pastora dezia, de la qual supo el nombre, que se llamaua Maurisa; y, trayendola consigo adonde Galatea y las otras pastoras estauan, otra vez, en presencia de Theolinda y Leonarda, conto todo lo que de Artidoro y Galercio sabia, con lo que quedó Theolinda sossegada, y Leonarda descontenta, viendo quan descuydadas estauan las mientes de Galercio de pensar en cosas suyas. En las pláticas que las pastoras tenian, acerto que Leonarda llamó por su nombre a la encubierta Rosaura, v. ovendolo Maurisa, dixo:

—Si yo no me engaño, señora, por vuestra causa ha sido aqui mi venida y la de mi hermano.

-¿En que manera?-dixo Rosaura.

—Yo os lo dire, si me days licencia de que a solas os lo diga—respondio la pastora.

10

15

20

25

30

—De buena gana—replicó Rosaura.

Y, apartandose con ella, la pastora le dixo:

—Sin duda alguna, hermosa señora, que a vos y a la pastora Galatea mi hermano y yo con vn recaudo de nuestro amo Grisaldo venimos.

-Assi deue ser-respondio Rosaura.

Y, llamando a Galatea, entrambas escucharon lo que Maurisa de Grisaldo dezia, que fue auisarles cómo de alli a dos dias vendria con dos amigos suyos a lleuarla en casa de su tia, adonde en secreto celebrarian sus bodas, y juntamente con esto dio de parte de Grisaldo a Galatea vnas ricas joyas de oro, como en agradecimiento de la voluntad que de hospedar a Rosaura hauia mostrado. Rosaura y Galatea agradecieron a Maurisa el buen auiso, y, en pago del, la discreta Galatea queria partir con ella el presente que Grisaldo le hauia embiado; pero nunca Maurisa quiso rescebirlo. Alli de nueuo se tornó a informar Galatea de la semejança estraña que entre Galercio y Artidoro hauia. Todo el tiempo que Galatea y Rosaura gastauan en hablar a Maurisa, le entretenian Theolinda y Leonarda en mirar a Galercio; porque, cebados los ojos de Theolinda en el rostro de Galercio, que tanto al de Artidoro semejaua, no podia apartarlos de mirar, y como los de la enamorada Leonarda sabian lo que mirauan, tambien le era impossible a otra parte boluerlos. A esta sazon va los pastores hauian consolado a Galercio, aunque, para el mal que el padecia, qualesquier consejos y consuelos tenia por vanos y escusa-

dos, todo lo qual redundaua en daño de Leonarda. Rosaura y Galatea, viendo que los pastores hazia ella se venian, despidieron a Maurisa, diziendole que dixesse a Grisaldo como Rosaura estaria en casa de Galatea. Maurisa se despidio dellas, y, llamando a su hermano en secreto, le conto lo que con Rosaura y Galatea passado hauia, y [a]ssi con buen comedimiento se despidio de ellas y de los pastores, y con su hermana dio la buelta a su aldea. Pero las enamoradas hermanas Theolinda y Leonarda, que vieron que, en yrse Galercio, se les yua la luz de sus ojos y la vida de su vida, entrambas a dos se llegaron a Galatea y a Rosaura, y les rogaron les diessen licencia para seguir a Galercio, dando por escusa Theolinda que Galercio le diria adonde Artidoro estaua, y Leonarda que podria ser que la voluntad de Galercio se trocasse, viendo la obligacion en que la estaua. Las pastoras se la concedieron, con la condicion que antes Galatea a Theolinda hauia pedido, que era que de todo su bien o su mal la auisasse. Tornóselo a prometer Theolinda de nueuo, y de nueuo despidiendose, siguio el camino que Galercio y Maurisa lleuauan. Lo mesmo hizieron luego, aunque por differente parte, Timbrio, Tyrsi, Damon, Orompo, Crysio, Marsil[i]o y Orfenio, que a la hermita de Silerio con las hermosas hermanas Nisida y Blanca se encaminaron, hauiendo primero ellos y ellas despedidose del venerable Aurelio, y de Galatea, Rosaura y Florisa, y ansimismo de Elicio y Erastro, que no quisieron dexar de boluer con

5

10

15

20

25

10

15

20

Galatea, offreciendose Aurelio que, en llegando a su aldea, yria luego con Elicio y Erastro a buscarlos a la hermita de Silerio, y lleuaria algo con que satisfazer la incommodidad que para agasaj(er)ar tales huespedes Silerio tendria. Con este prosupuesto, vnos por vna y otros por otra parte se apartaron, y echando al despedirse menos al anciano Arsindo, miraron por el v vieron que, sin despedirse de ninguno, yua ya lexos por el mesmo camino que Galercio y Maurisa (*) y las reboçadas pastoras lleuauan, de que se marauillaron. Y viendo que ya el sol apressuraua su carrera para entrarse por las puertas de occidente, no quisieron detenerse alli mas, por llegar al aldea antes que las sombras de la noche. Viendose, pues, Elicio y Erastro ante la señora de sus pensamientos, por mostrar en algo lo que encubrir no podian, y por aligerar el cansancio del camino, y aun por cumplir el mandado de Florisa, que les mandó que, en tanto que a la aldea llegauan, algo cantassen, al son de la çampoña de Florisa, desta manera començo a cantar Elicio, y a responderle Erastro:

ELICIO

El que quisiere ver la hermosura mayor que tuuo, o tiene, o terna el suelo; el fuego y el crisol donde se apura la blanca castidad, el limpio zelo, todo lo que el valor sea (*) y cordura, y cifrado en la tierra vn nueuo cielo,

juntas en vno alteza y cortesia, venga ■ mirar a la pastora mia.

ERASTRO

Venga a mirar a la pastora mia
quien quisiere contar de gente en gente
que vio otro sol que daua luz al dia,
mas claro qu'el que sale del oriente.
Podra dezir como su fuego enfria
y abrasa al alma que tocar se siente
del viuo rayo de sus ojos bellos,
y que no ay mas que ver despues de vellos.

ELICIO

Y que no ay mas que ver despues de vellos sabenlo bien estos cansados ojos, ojos que, por mi mal, fueron tan bellos, occasion principal de mis enojos.

Vilos, y vi que se abrasaua en ellos mi alma, y que entregaua los despojos de todas sus potencias a su llama, que me abrasa y me yela, arroja y llama.

ERASTRO

Que me abrasa y me yela, arroja y llama esta dulce enemiga de mi gloria, de cuyo illustre ser puede la fama hazer estraña y verdadera historia. Sólo sus ojos, do el amor derrama toda su gracia y fuerça mas notoria, daran materia que leuante al cielo la pluma del mas baxo humilde buelo.

15

ELICIO

La pluma del mas baxo humilde buelo, si quiere leuantarse hasta la esphera, cante la cortesia y justo zelo desta fenix sin par, sola y primera, gloria de nuestra edad, honra del suelo, valor del claro Tajo y su ribera, cordura sin ygual, rara belleza donde mas se estremó naturaleza.

10 ERASTRO

Donde mas se estremó naturaleza, donde ha ygualado al pensamiento el arte, donde juntó el valor y gentileza que en diuersos subjetos se reparte, y adonde la humildad con la grandeza occupan solas vna mesma parte, y adonde tiene amor su aluergue y nido, la bella ingrata mi enemiga ha sido.

ELICIO

La bella ingrata mi enemiga ha sido
quien quiso, pudo, y supo en vn momento
tenerme de vn sotil cabello asido
el libre vagaroso pensamiento.
Y aunque al estrecho lazo estoy rendido,
tal gusto y gloria en las prisiones siento,
que estiendo el pie y el cuello a las cadenas,
llamando dulces tan amargas penas.

ERASTRO

Llamando dulces tan amargas penas passo la corta fatigada vida, del alma triste sustentada a penas, y aun a penas del cuerpo sostenida.

Offreciole fortuna a manos llenas a mi breue esperança fe cumplida.

¿Que gusto pues, que gloria o bien se offrece, do mengua la esperança y la fe crece?

5

ELICIO

10

Do mengua la esperança y la fe crece, se descubre y parece el alto intento del firme pensamiento enamorado, que sólo confiado en amor puro, viue cierto y seguro de vna paga que al alma satisfaga limpiamente.

15

ERASTRO

El misero doliente quien subjeta la enfermedad y aprieta, se contenta, quando mas le atormenta el dolor fiero, con qualquiera ligero breue aliuio; mas, quando ya mas tibio el daño toca, la salud inuoca y busca entera. Assi desta manera el tierno pecho del amador, deshecho en llanto triste, dize que el bien consiste de su pena en que la luz serena de los ojos,

20

a quien dio los despojos de su vida, le mire con fingida o cierta muestra; mas luego amor le adiestra y le desmanda, y mas cosas demanda que primero.

5

ELICIO

Ya traspone el otero el sol hermoso, Erastro, y a reposo nos combida la noche denegrida que se acerca.

ERASTRO

10

Y el aldea esta cerca, y yo cansado.

ELICIO

Pongamos, pues, silencio al canto vsado.

Bien tomaran por partido los que escuchando
Elicio y a Erastro yuan que mas el camino se
alargara, por gustar mas del agradable canto de
los enamorados pastores. Pero el cerrar de la
noche, y el llegar a la aldea, hizo que del cessassen, y que Aurelio, Galatea, Rosaura y Florisa en su casa se recogiessen. Elicio y Erastro
hizieron lo mesmo en las suyas, con intencion
de yrse luego adonde Tyrsi y Damon y los
demas pastores estauan, que assi quedó concertado entre ellos y el padre de Galatea. Sólo es-

perauan a que la blanca luna desterrasse la escuridad de la noche, y, assi como ella mostro su hermoso rostro, ellos se fueron a buscar a Aurelio, y todos juntos la buelta de la hermita se encaminaron, donde les succedio lo que se verá en el siguiente libro.

FIN DEL QUARTO LIBRO



QVINTO LIBRO

DE GALATEA

Era tanto el desseo que el enamorado Timbrio y las dos hermosas hermanas Nisida y Blanca lleuauan de llegar a la hermita de Silerio, que la ligereza de los passos, aunque era mucha, no era possible que a la de la voluntad llegasse; y, por conoscer esto, no quisieron Tyrsi y Damon importunar a Timbrio cumpliesse la palabra que hauia dado de contarles en el camino todo lo por el succedido despues que se apartó de Silerio. Pero todavia, lleuados del desseo que tenian de saberlo, se lo yuan ya a preguntar, si en aquel punto no hiriera en los oydos de todos vna voz de vn pastor que, vn poco apartado del camino, entre vnos verdes arboles, cantando estaua, que luego, en el son no muy concertado de la voz, y en lo que cantaua, fue de los mas que alli venian conoscido, principalmente de su amigo Damon, porque era el pastor Lauso el que, al son de vn pequeño rabel, vnos versos dezia; y por ser el pastor tan conoscido, y saber ya todos la mudança que de

5

10

15

su libre voluntad hauia hecho, de comun parecer, recogieron el passo y se pararon a escuchar lo que Lauso cantaua, que era esto:

LAVSO

¿Quien mi libre pensamiento 5 me le vino a sugetar? ¿Quien pudo en flaco cimiento sin ventura fabricar tan altas torres de viento? ¿Quien rindio mi libertad, 10 estando en seguridad de mi vida satisfecho? ¿Quien abrio y rompio mi pecho, v robó mi voluntad? ¿Donde está la fantasia 15 de mi esquiua condicion? ¿Do el alma que ya fue mia, y donde mi coraçon, que no está donde solia? Mas yo todo ¿donde estoy, 20 donde vengo, o adonde voy? A dicha, ¿se vo de mi? Soy, por ventura, el que fuy, o nunca he sido el que soy? Estrecha cuenta me pido, 25 sin poder auerigualla, pues a tal punto he venido, que, aquello que en mi se halla, es sombra de lo que he sido. No me entiendo de entenderme. 30 ni me valgo por (*) valerme, y, en tan ciega confusion.

cierta está mi perdicion, y no pienso de perderme.

La fuerça de mi cuydado,
y el amor que lo consiente,
me tienen en tal estado,
que adoro el tiempo pre(n)sente,
y lloro por el passado.
Veome en este morir,
y en el passado, viuir;
y en este adoro mi muerte,
y en el passado, la suerte,
que ya no puede venir.

En tan estraña agonia,
el sentido tengo ciego,
pues, viendo que amor porfia
y que estoy dentro del fuego,
aborrezco el agua fria,
que, si no es la de mis ojos,
qu'el fuego augmenta y despojos,
en esta amorosa fragua,
no quiero ni busco otro agua
ni otro aliuio a mis enojos.

Todo mi bien començara,
todo mi mal feneciera,
si mi ventura ordenara
que de ser mi fe sincera
Silena se assegurara.
Sospiros, asseguralda;
ojos mios, enteralda,
llorando en esta verdad;
pluma, lengua, voluntad,
en tal razon confirmalda.

No pudo ni quiso el pressuroso Timbrio aguardar a que mas adelante el pastor Lauso

10

15

20

25

30

con su canto passasse, porque, rogando a los pastores que el camino de la hermita le enseñassen, si ellos quedarse querian, hizo muestras de adelantarse, y assi todos le siguieron, y passaron tan cerca de donde el enamorado Lauso estaua, que no pudo dexar de sentirlo y de salirles al encuentro, como lo hizo, con cuya compañia todos se holgaron, especialmente Damon, su verdadero amigo, con el qual se acompañó todo el camino que desde alli a la hermita hauia, razonando en diuersos y varios acaecimientos que a los dos hauian succedido despues que dexaron de verse, que fue desde el tiempo que el valeroso y nombrado pastor Astraliano hauia dexado los cisalpinos pastos por yr a reduzir aquellos que del famoso hermano y de la verdadera religion se hauian reuelado (*), y al cabo vinieron a reduzir su razonamiento a tratar de los amores de Lauso, preguntandole ahincadamente Damon que le dixesse quien era la pastora que con tanta facilidad(e) la libre voluntad le hauja rendido. Y quando esto no pudo saber de Lauso, le rogo que, a lo menos, le dixesse en que estado se hallaua, si era de temor o de esperança, si le fatigaua ingratitud o si le atormentauan celos. A todo lo qual le satisfizo bien Lauso, contandole algunas cosas que con su pastora le hauian sucedido, y, entre otras, le dixo cómo hallandose vn dia celoso y desfauorescido, hauia llegado a terminos de desesperarse o de dar alguna muestra que en daño de su persona y en el del credito y honra de su pastora redundasse; pero que todo se remedió con hauerla el hablado, y hauerle ella assegurado ser falsa la sospecha que tenia, confirmando todo esto con darle vn anillo de su mano, que fue parte para boluer a mejor discurso su entendimiento y para solemnizar aquel fauor con vn soneto, que de algunos que le vieron fue por bueno estimado. Pidio entonces Damon a Lauso que le dixesse, y assi, sin poder escusarse, le huuo de dezir, que era este:

10

5

LAVSO

¡Rica y dichosa prenda que adornaste el precioso marfil, la nieue pura! ¡Prenda que de la muerte y sombra escura a (la) nueua luz y vida me tornaste!

15

El claro cielo de tu bien trocaste con el infierno de mi desuentura, porque viuiesse en dulce paz segura la esperança que en mi resuscitaste.

Sabes quanto me cuestas, dulce prenda, el alma, y aun no quedo satisfecho, pues menos doy de aquello que rescibo.

20

Mas porque el mundo tu valor entienda, se tu mi alma, encierrate en mi pecho; veran cómo por ti sin alma viuo.

25

Dixo Lauso el soneto, y Damon le tornó a rogar que, si otra alguna cosa a su pastora hauia

escripto, se la dixesse, pues sabía de quanto gusto le eran a el oyr sus versos. A esto respondio Lauso:

—Esso será, Damon, por hauerme sido tu maestro en ellos, y el desseo que tienes de ver lo que en mi aprouechaste, te haze dessear oyrlos; pero, sea lo que fuere, que ninguna cosa de las que yo pudiere te ha de ser negada, y ansi te digo que, en estos mesmos dias, quando andaua celoso y mal seguro, embié estos versos a mi pastora:

LAVSO A SILENA

En tan notoria simpleza, nascida de intento sano, el amor rige la mano, y la intencion tu belleza. El amor y tu hermosura, Silena, en esta occasion, juzgarán a discrecion lo que tendras tu a locura.

El me fuerça y ella mueue a que te adore y escriba; y como en los dos estriba mi fe, la mano se atreue. Y aunque en esta graue culpa me amenaza tu rigor, mi fe, tu hermosura, amor, daran del yerro disculpa.

Pues con vn arrimo tal, puesto que culpa me den,

15

5

10

20

25

LIBRO QUINTO

bien podre dezir el bien que ha nascido de mi mal, el qual bien, segun yo siento, no es otra cosa, Silena, sino que tenga en la pena vn estraño sufrimiento.

5

Y no lo encarezco poco este bien de ser sufrido, que, si no lo huuiera sido, ya el mal me tuuiera loco. Mas, mis sentidos, de acuerdo todos, han dado en dezir que, ya que aya de morir, que muera sufrido y cuerdo.

10

Pero, bien considerado, mal podra tener paciencia en la amorosa dolencia vn celoso y desamado; que, en el mal de mis enojos, todo mi bien desconcierta tener la esperança muerta y el enemigo a los ojos.

15

Gozes, pastora, mil años el bien de tu pensamiento, que yo no quiero contento granjeado con tus daños. Sigue tu gusto, señora, pues te parece tan bueno, que yo por el bien ageno no pienso llorar agora.

20

30

25

Porque fuera liuiandad entregar mi alma al alma que tiene por gloria y palma el no tener libertad. Mas, ¡ay!, que fortuna quiere, y el amor que viene en ello, que no pueda huyr el cuello del cuchillo que me hiere.

5

Conozco claro que voy tras quien ha de condemnarme, y, quando pienso apartarme, mas quedo y mas firme estoy. ¿Que lazos, que redes tienen, Silena, tus ojos bellos, que quanto mas huygo dellos, mas me enlazan y detienen?

10

¡Ay, ojos, de quien recelo que, si soy de vos mirado, es por crecerme el cuydado y por menguarme el consuelo! Ser vuestras vistas fingidas conmigo, es pura verdad, pues pagan mi voluntad con prendas aborrecidas.

15

20

¡Que recelos, que temores persiguen mi pensamiento, y que de contrarios siento en mis secretos amores! Dexame, aguda memoria; oluidate, no te acuerdes del bien ageno, pues pierdes en ello tu propria gloria.

25

Con tantas firmas affirmas el amor que está en tu pecho, Silena, que, a mi despecho, siempre mis males confirmas. ¿O perfido amor cruel! ¿Qual ley tuya me condemna

que de yo el alma a Silena y que me niegue vn papel?

No mas, Silena, que toco en puntos de tal porfia, qu'el menor dellos podria dexarme sin vida o loco. No passe de aqui mi pluma, pues tu la hazes sentir que no puede reduzir tanto mal a breue summa.

5

10

En lo que se detuuo Lauso en dezir estos versos y en alabar la singular hermosura, discrecion, donayre, honestidad y valor de su pastora, a el y a Damon se les aligeró la pesadumbre del camino y se les passó el tiempo sin ser sentido, hasta que llegaron junto de la hermita de Silerio, en la qual no querian entrar Timbrio, Nisida y Blanca, por no sobresaltarle con su no pensada venida. Mas la suerte lo ordenó de otra manera, porque, hauiendose adelantado Tyrsi y Damon a ver lo que Silerio hazía, hallaron la hermita abierta, y sin ninguna persona dentro; y estando confusos, sin saber donde podria estar Silerio a tales horas, llegó a sus oydos el son de su harpa, por do entendieron que el no deuia estar lexos, y, saliendo a buscarle, guiados por el sonido de la harpa, con el resplandor claro de la luna vieron que estaua sentado en el tronco de vn oliuo, solo y sin otra compañia que la de su harpa, la qual tan dulcemente tocaua, que, por gozar de tan suaue armonia, no quisieron los pastores llegar luego a hablarle, y mas quan-

15

20

25

15

20

25

do oyeron que con estremada voz estos versos començo a cantar:

SILERIO

Ligeras horas del ligero tiempo,
para mi pereçosas y cansadas:
si no estays en mi daño conjuradas,
parezcaos ya que es de acabarme tiempo.

Si agora me acabays, hareyslo a tiempo que estan mis desuenturas mas colmadas; mirad que menguarán si soys pesadas, qu'el mal se acaba si da tiempo al tiempo.

No os pido que vengays dulces, sabrosas, pues no hallareys camino, senda o passo de reduzirme al ser que ya he perdido.

¡Horas a qualquier otro venturosas! ¡Aquella dulce del mortal traspasso, aquella de mi muerte sola os pido!

Despues que los pastores escucharon lo que Silerio cantado hauia, sin que el los viesse, se boluieron a encontrar los demas que alli venian, con intencion que Timbrio hiziesse lo que agora oyreys, que fue que, hauiendole dicho de la manera que hauian hallado a Silerio, y en el lugar do quedaua, le rogo Tyrsi que, sin que ninguno dellos se le diesse a conoscer, se fuessen llegando poco a poco hazia el, ora les viesse o no, porque, aunque la noche hazía clara, no por esso sería alguno conoscido, y que hiziesse

ansimesmo que Nisida o el algo cantassen, y todo esto hazía por entretener el gusto que de su venida hauia de rescibir Silerio. Contentóse Timbrio dello, y diziendoselo A Nisida, vino en su mesmo parescer. Y assi, quando a Tyrsi le parescio que estauan ya tan cerca que de Silerio podian ser oydos, hizo a la bella Nisida que començasse, la qual, al son del rabel del celoso Orfen[i]o, desta manera començo a cantar:

5

NISIDA

10

Aunque es el bien que posseo tal que al alma satisfaze, le turba en parte y deshaze otro bien que vi y no veo: que amor y fortuna escassa, enemigos de mi vida, me dan el bien por medida, y el mal sin término o tassa.

15

En el amoroso estado, aunque sobre el merescer, tan solo viene el plazer, quanto el mal acompañado. Andan los males vnidos, sin vn momento apartarse; los bienes, por acabarse, en mil partes diuididos.

20

Lo que cuesta—si se alcança del amor algun contento, declarelo el sufrimiento, el amor y la esperança. 25

Mil penas cuesta vna gloria; vn contento, mil enojos: sabenlo bien estos ojos y mi cansada memoria.

la qual se acuerda contino 5 de quien pudo mejoralla, y para hallarle no halla alguna senda o camino. Ay, dulce amigo de aquel 10 que te tuuo por tan suyo

quanto el se tuuo por tuvo y quanto yo lo soy del!

Mejora con tu presencia nuestra no pensada dicha, y no la buelua en desdicha tu tan larga esquiua ausencia. A duro mal me prouoca la memoria, que me acuerda que fuyste loco y yo cuerda, y eres cuerdo y yo estoy loca.

Aquel que, por buena suerte. tu mesmo quisiste darme. no ganó tanto en ganarme, quanto ha perdido en perderte. Mitad de su alma fuyste. y medio por quien la mia pudo alcançar la alegria que tu ausencia tiene triste.

Si la estremada gracia con que la hermosa Nisida cantaua causó admiracion a los que con 30 ella yuan, ¿que causaria en el pecho de Silerio, que, sin faltar punto, notó y escuchó todas las circunstancias de su canto? Y como tenja tan en

15

10

15

20

25

30

el alma la voz de Nisida, a penas llegó a sus oydos el accento suyo, quando el se començo a alborotar, y a suspender y enagenar de si mesmo, eleuado en lo que escuchaua; y aunque verdaderamente le parecio que era la voz de Nisida aquella, tenia tan perdida la esperança de verla—y mas en semejante lugar—, que en ninguna manera podia assegurar su sospecha. Desta suerte llegaron todos donde el estaua, y, en saludandole, Tyrsi le dixo:

—Tan afficionados nos dexaste, amigo Silerio, de la condicion y conuersacion tuya, que, atraydos Damon y yo de la experiencia, y toda esta compañia de la fama della, dexando el camino que lleuauamos, te hemos venido a buscar a tu hermita, donde no hallandote, como no te hallamos, quedara sin cumplirse nuestro desseo, si el son de tu harpa y el de tu estimado canto aqui no nos huuiera encaminado.

—Harto mejor fuera, señores—respondio Silerio—, que no me hallarades, pues en mi no hallareys sino occasiones que a tristeza os mueua[n], pues la que yo padezco en el alma, tiene cuydado el tiempo cada dia renouarla, no sólo con la memoria del bien passado, sino con las sombras del presente, que al fin lo seran, pues de mi ventura no se puede esperar otra cosa que bienes fingidos y temores ciertos.

Lástima pusieron las razones de Silerio en todos los que le conoscian, principalmente en Timbrio, Nisida y Blanca, que tanto le amauan, y luego quisieran darsele a conoscer, si no fuera

10

20

por no salir de lo que Tyrsi les hauia rogado; el qual hizo que todos sobre la verde yerua se sentassen, y de manera que los rayos de la clara luna hiriessen de espaldas los rostros de Nisida y Blanca, porque Silerio no los conosciesse. Estando, pues, desta suerte, y despues que Damon a Silerio hauia dicho algunas palabras de consuelo—porque el tiempo no se passasse todo en tratar en cosas de tristeza, y por dar principio a que la de Silerio feneciesse—, le rogo que su harpa tocasse, al son de la qual el mesmo Damon cantó este soneto:

DAMON

Si el aspero furor del mar ayrado
por largo tiempo en su rigor durasse,
mal se podria hallar quien entregasse
su flaca naue al pielago alterado.

No permanesce siempre en vn estado el bien ni el mal, que el vno y otro vase; porque si huyesse el bien, y el mal quedasse, ya sería el mundo confusion tornado.

La noche al dia, y el calor al frio, la flor al fruto van en seguimiento, formando de contrarios ygual tela.

La sugecion se cambia en señorio, en plazer el pesar, la gloria en viento, chè per tal variar natura è bella (*).

Acabó Damon de cantar, y luego hizo de se-

ñas a Timbrio que lo mesmo hiziesse, el qual, al proprio son de la harpa de Silerio, dio principio a vn soneto que en el tiempo del heruor de sus amores hauia hecho, el qual de Silerio era tan sabido como del mesmo Timbrio:

5

TIMBRIO

Tan bien fundada tengo la esperança, que, aunque mas sople riguroso viento, no podra desdezir de su cimiento: tal fe, tal suerte y tal valor alcança.

10

No pudo acabar Timbrio el començado soneto, porque el cyr Silerio su voz y el conocerle todo fue vno, y, sin ser parte a otra cosa, se leuantó de do sentado estaua y se fue a abraçar del cuello de Timbrio, con muestras de tan estraño contento y sobresalto, que, sin hablar palabra, se transpuso y estuuo vn rato sin acuerdo, con tanto dolor de los presentes, temerosos de algun mal successo, que ya condenauan por mala el astucia de Tyrsi; pero quien mas estremos de dolor hazía era la hermosa Blanca, como aquella que tiernamente le amaua. Acudio luego Nisida y su hermana a remediar el desmayo de Silerio, el qual, a cabo de poco espacio, boluio en si, diziendo:

15

20

25

—¡O poderoso cielo! ¿Y es possible que el que tengo presente es mi verdadero amigo Timbrio? ¿Es Timbrio el que oygo? ¿Es Timbrio el

10

15

20

25

30

que veo? Si es, si no me burla mi ventura, y mis

ojos no me engañan.

—Ni tu ventura te burla, ni tus ojos te engañan, dulce amigo mio—respondio Timbrio—, que yo soy el que sin ti no era, y el que no lo fuera jamas si el cielo no permitiera que te hallara. Cessen ya tus lagrimas, Silerio amigo, si por mi las has derramado, pues ya me tienes presente; que yo atajaré las mias, pues te tengo delante, llamandome el mas dichoso de quantos viuen en el mundo, pues mis desuenturas y aduersidades han traydo tal descuento, que goza mi alma de la possession de Nisida, y mis ojos de tu presencia.

Por estas palabras de Timbrio, entendio Silerio que la que cantado auia y la que alli estaua era Nisida; pero certificóse mas en ello quando

ella mesma le dixo:

—¿Que es esto, Silerio mio? ¿Que soledad y que ábito es este, que tantas muestras dan de tu descontento? ¿Que falsas sospechas o que engaños te han conduzido a tal estremo, para que Timbrio y yo le tuuiessemos de dolor toda la vida, ausentes de ti, que nos la diste.

—Engaños fueron, hermosa Nisida—respondio Silerio—; mas por hauer traydo tales desengaños, seran celebrados de mi memoria el tiem-

po que ella me durare.

Lo mas deste tiempo, tenia Blanca asida vna mano de Silerio, mirandole atentamente al rostro, derramando algunas lagrimas, que de la alegria y lástima de su coraçon dauan manifiesto

indicio. Largo sería de contar las palabras de amor y contento que entre Silerio, Timbrio, Nisida y Blanca passaron, que fueron tan tiernas y tales, que todos los pastores que las escuchauan tenian los ojos bañados en lagrimas de alegria. Conto luego Silerio breuemente la occasion que le hauia mouido a retirarse en aquella hermita, con pensamiento de acabar en ella la vida, pues de la dellos no (*) hauia podido saber nueua alguna, y todo lo que dixo fue occasion de auiuar mas en el pecho de Timbrio el amor y amistad que a Silerio tenia, y en el de Blanca la lástima de su miseria. Y assi como acabó de contar Silerio lo que despues que partio de Napoles le hauia succedido, (y assi) rogo a Timbrio que lo mesmo hiziesse, porque en estremo lo desseaua, y que no se recelasse de los pastores que estauan presentes, que todos ellos, o los mas, sabian ya su mucha amistad y parte de sus successos. Holgose Timbrio de hazer lo que Silerio pedia, y mas se holgaron los pastores, que ansimesmo lo desseauan, que ya, porque Tyrsi se lo hauia contado, todos sabian los amores de Timbrio y Nisida, y todo aquello que el mesmo Tyrsi de Silerio hauia oydo. Sentados, pues, todos, como ya he dicho, en la verde yerua, con marauillosa (*) atencion estauan esperando lo que Timbrio diria, el qual dixo:

—Despues que la fortuna me fue tan fauorable y tan aduersa, que me dexó vencer a mi enemigo, y me vencio con el sobresalto de la falsa nueua de la muerte de Nisida, con el dolor 5

10

15

20

25

10

15

20

25

30

que pensar se puede, en aquel mesmo instante me parti para Napoles, y confirmandose alli el desdichado successo de Nisida, por no ver las casas de su padre, donde yo la hauia visto, y porque las calles, ventanas y otras partes donde yo la solia ver no me renouassen continuamente la memoria de mi bien passado, sin saber que camino tomasse, y sin tener algun discurso mi aluedrio, sali de la ciudad, y a cabo de dos dias llegué a la fuerte Gaeta, donde hallé vna naue que ya queria desplegar las velas al viento para partirse a España. Embarquéme en ella, no mas de por huyr la odiosa tierra donde dexaua mi cielo; mas, a penas los diligentes marineros çarparon los ferros y descogieron las velas, y al mar algun tanto se alargaron, quando se leuantó vna no pensada y subita borrasca, y vna rafiga de viento inuistio las velas del nauio con tanta furia, que rompio el arbol del trinquete, y la vela meçana abrio de arriba a baxo: Acudieron luego los prestos marineros al remedio, y, con difficultad grandissima, amaynaron todas las velas, porque la borrasca crescia, y la mar començaua a alterarse, y el cielo daua señales de durable y espantosa fortuna. No fue boluer al puerto possible, porque era maestral el viento que soplaua, y con tan grande violencia, que fue forçoso poner la vela de trinquete al arbol mayor y amollar—como dizen—en popa, dexandose lleuar donde el viento quisiesse. Y assi, començo la naue, lleuada de su furia, a correr por el leuantado mar con tanta ligereza,

que, en dos dias que duró el maestral, discurrimos por todas las islas de aquel derecho, sin poder en ninguna tomar abrigo, passando siempre a vista dellas, sin que Estrombalo nos abrigasse, ni Lipar nos acogiese, ni el Cimbalo, Lampadosa ni Pantanalea (*) siruiessen para nuestro remedio; y passamos tan cerca de Berberia, que los recien derribados muros de la Goleta se descubrian, y las antiguas ruynas de Carthago se manifestauan. No fue pequeño el miedo de los que en la naue yuan, temiendo que, si el viento algo mas reforçaua, era forçoso embestir en la enemiga tierra; mas, quando desto estauan mas temerosos, la suerte, que mejor nos la tenia guardada, o el cielo, que escuchó los votos y promesas que alli se hizieron, ordenó que el maestral se cambiasse en vn mediodia tan reforçado, y que tocaua en la quarta del xaloque, que en otros dos dias nos boluio al mesmo puerto de Gaeta, donde hauiamos partido, con tanto consuelo de todos, que algunos se partieron a cumplir las romerias y promesas que en el peligro passado hauian hecho. Estuuo alli la naue otros quatro dias reparandose de algunas cosas que le faltauan, al cabo de los quales tornó a seguir su viage, con mas sossegado mar y próspero viento, lleuando a vista la hermosa ribera de Genoua, llena de adornados jardines, blancas casas y relumbrantes chapiteles, que, heridos de los rayos del sol, reberueran con tan encendidos rayos, que a penas dexan mirarse. Todas estas cosas que desde la naue se mira-

5

10

15

20

25

10

15

20

uan, pudieran causar contento, como le causauan a todos los que en la naue yuan, sino a mi, que me era occasion de mas pesadumbre. Sólo el descanso que tenia era entretenerme lamentando mis penas, cantandolas o, por mejor dezir, llorandolas al son de vn laud de vno de aquellos marineros. Y, vna noche, me acuerdo-y aun es bien que me acuerde, pues en ella començo a amanecer mi dia-que, estando sossegado el mar, quietos los vientos, las velas pegadas a los arboles, y los marineros, sin cuydado alguno, por differentes partes del nauio tendidos, y el timonero casi dormido por la bonança que hauia y por la que el cielo le asseguraua, en medio deste silencio, y en medio de mis imaginaciones, como mis dolores no me dexauan entregar los ojos al sueño, sentado en el castillo de popa, tomé el laud y comence a cantar vnos versos que aure de repetir agora, porque se aduierta de que estremo de tristeza y quan sin pensarlo me passó la suerte al mayor de alegria que imaginar supiera. Era, si no me acuerdo mal, lo que cantaua, esto:

TIMBRIO

25

Agora que calla el viento y el sesgo mar está en calma, no se calle mi tormento: salga con la voz el alma, para mayor sentimiento. Que, para contar mis males, mostrando en parte que son, por fuerça han de dar señales el alma y el coraçon de viuas ansias mortales.

5

Lleuóme el amor en buelo por vno y otro dolor hasta ponerme en el cielo, y agora muerte y amor me'an derribado en el suelo. Amor y muerte ordenaron vna muerte y amor tal, qual en Nisida causaron, y de mi bien y su mal eterna fama ganaron.

10

15

Con nueua voz y terrible, de oy mas, y en son espantoso, hara la fama creyble qu'el amor es poderoso y la muerte es inuencible. De su poder satisfecho quedará el mundo, si aduierte que hazaña los dos han hecho, que vida lleuó la muerte, que tal tiene amor mi pecho.

20

Mas creo, pues no he venido a morir o estar mas loco con el daño que he sufrido, o que muerte puede poco, o que no tengo sentido. Que, si sentido tuuiera, segun mis penas crescidas me persiguen donde quiera, aunque tuuiera mil vidas, cien mil vezes muerto fuera. 25

30

Mi victoria tan subida, fue con muerte celebrada de la mas illustre vida que en la presente o passada edad fue ni es conoscida. Della lleué por despojos dolor en el coraçon, mil lagrimas en los ojos, en el alma confusion, y en el firme pecho enojos.

¡O fiera mano enemigal ¡Cómo, si alli me acabaras, te tuuiera por amiga, pues, con matarme, estoruaras las ansias de mi fatiga! ¡O! ¡Quan amargo descuento truxo la victoria mia, pues pagaré, segun siento, el gusto solo de vn dia con mil siglos de tormento!

¡Tu, mar, que escuchas mi llanto; tu, cielo, que le ordenaste; amor, por quien lloro tanto; muerte, que mi bien lleuaste, acabad ya mi quebranto! ¡Tu, mar, mi cuerpo rescibe; tu, cielo, acoje mi alma; tu, amor, con la fama escribe que muerte lleuó la palma desta vida que no viue!

¡No os descuydeys de ayudarme, mar, cielo, amor y la muerte! ¡Acabad ya de acabarme, que será la mejor suerte que yo espero y podreys darme!

5

10

15

20

25

30

Pues si no me anega el mar, y no me recoge el cielo, y el amor ha de durar, y de no morir recelo, no se en que aure de parar.

5

"Acuerdome que llegaua estos vltimos versos que he dicho, quando, sin poder passar adelante, interrompido de infinitos sospiros y sollozos que de mi lastimado pecho despedia, aquexado de la memoria de mis desuenturas, del puro sentimiento dellas, vine a perder el sentido, con vn parasismo tal, que me tuuo vn buen rato fuera de todo acuerdo; pero ya, despues que el amargo accidente huuo passado, abri mis cansados ojos, y halléme puesta la cabeça en las faldas de vna mujer vestida en ábito de peregrina, y a mi lado estaua otra con el mesmo trage adornada, la qual, estando de mis manos asida, la vna y la otra tiernamente llorauan. Quando vo me vi de aquella manera, quedé admirado y confuso, y estaua dudando si era sueño aquello que veya, porque nunca tales mugeres hauia visto jamas en la naue despues que en ella andaua; pero desta confusion me sacó presto la hermosa Nisida, que aqui está, que era la peregrina que alla estaua, diziendome: "¡Ay Timbrio, verdadero señor y amigo mio! ¿Que falsas imaginaciones o que desdichados accidentes han sido parte para poneros donde agora estays, y para que yo y mi hermana tuuiessemos tan poca cuenta con lo que a nuestras honras deuiamos, y que, sin mirar en inconui-

10

15

20

25

10

15

20

25

30

niente alguno, ayamos querido dexar nuestros amados padres y nuestros vsados trages, con intencion de buscaros y desengañaros de tan incierta muerte mia, que pudiera causar la verdadera vuestra?, Quando vo tales razones ov, de todo punto acabé de creer que soñaua, y que era alguna vision aquella que delante los ojos tenia, y que la continua imaginacion, que de Nisida no se apartaua, era la causa que alli a los ojos viua la representase. Mil preguntas les hize, y a todas ellas enteramente me satisfizieron, primero que pudiesse sossegar el entendimiento y enterarme que ellas eran Nisida y Blanca. Mas quando yo fuy conosciendo la verdad, el gozo que senti fue de manera, que tambien me puso en condicion de perder la vida, como el dolor passado hauia hecho. Alli supe de Nisida cómo el engaño y descuydo que tuuiste, jo Silerio!, en hazer la señal de la toca, fue la causa para que, creyendo algun mal successo mio, le succedife]sse el parasismo y desmayo, tal que todos creyeron que era muerta, como yo lo pense, y tu, Silerio, lo creyste. Dixome tambien cómo, despues de buelta en si, supo la verdad de la victoria mia, junto con mi subita y arrebatada partida, y la ausencia tuya, cuyas nueuas la pusieron en estremo de hazer verdaderas las de su muerte. Pero ya que al vltimo término no la llegaron, hizieron con ella y con su hermana, por industria de vna ama suya que con ellas venia, que, vistiendose en abitos de peregrinas, desconocidamente se saliessen de con sus pa-

dres vna noche que llegauan junto a Gaeta, a la buelta que a Napoles se boluian; y fue a tiempo que la naue donde vo estaua embarcado, despues de reparada de la passada tormenta, estaua ya para partirse; y diziendo al capitan que querian passar en España, para yr a Sanctiago de Galicia, se concertaron con el y se embarcaron, con prosupuesto de venir a buscarme a Xerez, do pensauan hallarme o saber de mi nueua alguna, y en todo el tiempo que en la naue estuuieron, que sería quatro dias, no hauian salido de vn aposento que el capitan en la popa les hauia dado, hasta que, oyendome cantar los versos que os he dicho, y conosciendome en la voz y en lo que en ellos dezia, salieron al tiempo que os he contado, donde, solemnizando con alegres lagrimas el contento de hauernos hallado, estauamos mirando los vnos a los otros, sin saber con que palabras engrandecer nuestra nueua y no pensada alegria, la qual se acrescentara mas y llegara al término y punto que agora llega, si de ti, amigo Silerio, alli supieramos nueua alguna; pero, como no ay plazer que venga tan entero que de todo en todo al coraçon satisfaga, en el que entonces teniamos, no sólo nos faltó tu presencia, pero aun las nueuas della. La claridad de la noche, el fresco y agradable viento, que en aquel instante començo a herir las velas próspera y blandamente, el mar tranquilo y desembaraçado cielo, parece que todos juntos, y cada vno por si, ayudauan a solemnicar la alegria de nuestros coraçones.

5

10

15

20

25

10

15

20

25

30

"Mas la fortuna variable, de cuya condicion no se puede prometer firmeza alguna, embidiosa de nuestra ventura, quiso turbarla con la mayor desuentura que imaginarse pudiera, si el tiempo y los prosperos successos no la huuieran reduzido a mejor término. Succedio, pues, que, a la sazon que el viento comencaua a refrescar, los solicitos marineros yzaron mas todas las velas. y, con general alegria de todos, seguro y próspero viaje se assegurauan. Vno dellos, que a vna parte de la proa yua sentado, descubrio, con la claridad de los baxos rayos de la luna, que quatro baxeles de remo, a larga y tirada boga, con gran celeridad y priessa, hazia la naue se encaminauan, y al momento conoscio ser de contrarios, y con grandes vozes començo a gritar: "¡Arma, arma, que baxeles turquescos se descubren!, Esta voz y subito alarido puso tanto sobresalto en todos los de la naue, que, sin saber darse maña en el cercano peligro, vnos a otros se mirauan; mas el capitan della, que en semejantes occasiones algunas vezes se hauia visto, viniendose a la proa, procuró reconoscer que tamaño de baxeles y quantos eran, y descubrio dos mas que el marinero, y conoscio que eran galeotas forçadas, de que no poco temor deuio de rescibir; pero, dissimulando lo mejor que pudo, mandó luego alistar la artilleria y cargar las velas todo lo mas que se pudiesse la buelta de los contrarios baxeles, por ver si podria entrarse entre ellos y jugar de todas bandas la artilleria. Acudieron luego todos a las armas,

y, repartidos por sus postas como mejor se pudo,

la venida de los enemigos esperauan.

"¡Quien podra significaros, señores, la pena que yo a esta sazon tenia, viendo con tanta celeridad turbado mi contento y tan cerca de poder perderle, y mas quando vi que Nisida y Blanca se mirauan, sin hablarse palabra, confusas del estruendo y vozeria que en la naue andaua, v viendome a mi rogarles que en su aposento se encerrassen y rogassen a Dios que de las enemigas manos nos librasse! Passo y punto fue este, que desmaya la imaginacion quando del se acuerda la memoria. Sus descubiertas lagrimas, y la fuerça que yo me hazía por no mostrar las mias, me tenian de tal manera, que casi me oluidaua de lo que deuia hazer, o (*) quien era, y a lo que el peligro obligaua. Mas, en fin, las hize retraer a su estancia casi desmayadas, y, cerrandolas por defuera, acudi a ver lo que el capitan ordenaua, el qual, con prudente solicitud, todas las cosas al caso necessarias estaua proueyendo, y dando cargo a Darintho-que es aquel cauallero que oy se partio de nosotrosde la guarda del castillo de proa, y encomendandome a mi el de popa, el, con algunos marineros y passageros, por todo el cuerpo de la naue, a vna y otra parte discurria. No tardaron mucho en llegar los enemigos, y tardó harto menos en calmar el viento, que fue la total causa de la perdicion nuestra. No osaron los enemigos llegar a bordo, porque, viendo que el viento calmaua, les parecio mejor aguardar el

5

10

15

20

25

10

15

20

25

30

dia para embestirnos. Hizieronlo assi, y, el dia venido, aunque ya los hauiamos contado, acabamos de ver que eran quinze baxeles gruessos los que cercados nos tenian, y entonces se acabó de confirmar en nuestros pechos el temor de perdernos. Con todo esso, no desmayando el valeroso capitan ni alguno de los que con el estauan, esperó a ver lo que los contrarios harian. los quales, luego como vino la mañana, echaron de su capitana vna barquilla al agua, y con vn renegado embiaron a dezir a nuestro capitan que se rindiesse, pues veya ser impossible defenderse de tantos baxeles, y mas que eran todos los mejores de Argel, amenazandole de parte de Arnautmami (*), su general, que, si disparaua alguna pieça el nauio, que le hauia de colgar de vna entena en cogiendole, y añadiendo a estas otras amenazas. El renegado le persuadia que se rindiesse; mas, no quiriendolo hazer el capitan, respondio al renegado que se alargasse de la naue, si no, que le hecharia a fondo con la artilleria. Oyo Arnaute esta respuesta, y luego, ceuando el nauio por todas partes, començo a jugar desde lexos el artilleria con tanta priessa, furia y estruendo, que era marauilla. Nuestra naue començo a hazer lo mesmo, tan venturosamente, que a vno de los baxeles que por la popa la combatian echó a fondo, porque le acerto con vna bala junto a la cinta, de modo que, sin ser socorrido, en breue espacio se le sorbio el mar. Viendo esto los turquos, apressuraron el combate, y en quatro horas nos enuistieron quatro vezes, y otras tantas se retiraron, con mucho daño suyo, y no con poco nuestro.

"Mas, por no vros cansando contandoos particularmente las cosas sucedidas en este combate, sólo dire que, despues de hauernos combatido diez y seys horas, y despues de hauer muerto nuestro capitan y toda la mas gente del naujo, a cabo de nueue asaltos que nos dieron, al yltimo dellos entraron furiosamente en el nauio. Tampoco, aunque quiera, no podre encarecer el dolor que a mi alma llegó quando vi que las amadas prendas mias, que aora tengo delante, haujan de ser entonces entregadas y venidas a poder de aquellos crueles carniceros. Y assi, lleuado de la ira que este temor y consideracion me causaua, con pecho desarmado, me arrojé por medio de las barbaras espadas, desseoso de morir al rigor de sus filos antes que ver a mis ojos lo que esperaua. Pero succediome al reues mi pensamiento, porque, abraçandose conmigo tres membrudos turcos, y yo forcejando con ellos, de tropel venimos a dar todos en la puerta de la camara donde Nisida y Blanca estauan, y con el impetu del golpe se rompio y abrio la puerta, que hizo manifiesto el thesoro (*) que alli estaua encerrado, del qual codiciosos los enemigos, el vno dellos asio a Nisida y el otro a Blanca, y yo, que de los dos me vi libre, al otro que me tenia hize dexar la vida a mis pies, y de los dos pensaua hazer lo mesmo, si ellos, aduertidos del peligro, no dexaran la presa de las damas, y con dos grandes

5

10

15

20

25

10

15

20

25

30

heridas no me derribaran en el suelo, lo qual visto por Nisida, arrojandose sobre mi herido cuerpo, con lamentables vozes pedia a los dos turcos que la acabassen.

"En este instante, atraydo de las vozes y lamento de Blanca y Nisida, acudio a aquella estancia Arnaute, el general de los baxeles, e informandose de los soldados de lo que passaua. hizo lleuar a Nisida y a Blanca a su galera, y a ruegos de Nisida mandó tambien que n mi me lleuassen, pues no estaua aun muerto. Desta manera, sin tener yo sentido alguno, me lleuaron a la enemiga galera capitana, donde fuy luego curado con alguna diligencia, porque Nisida hauia dicho al capitan que yo era hombre principal y de gran rescate, con intencion que. cebados de la codicia y del dinero que de mi podrian hauer, con algo mas recato mirassen por la salud mia. Succedio, pues, que, estando curandome las heridas, con el dolor dellas bolui en mi acuerdo, y boluiendo los ojos a vna parte y a otra, conosci que estaua en poder de mis enemigos, y en el baxel contrario; pero ninguna cosa me llegó tan al alma como fue ver en la popa de la galera a Nisida y Blanca, sentadas a los pies del perro general, derramando por sus ojos infinitas lagrimas, indicios del interno dolor que padecian. No el temor de la affrentosa muerte que esperaua quando tu della, buen amigo Silerio, en Cataluña, me libraste; no la falsa nueua de la muerte de Nisida, de mi por verdadera creyda; no el dolor de mis mortales

heridas ni otra qualquiera afflicion que imaginar pudiera me causó ni causará mas sentimiento, que el que me vino de ver a Nisida y Blanca en poder de aquel barbaro descreydo, donde a tan cercano y claro peligro estauan puestas sus honras. El dolor deste sentimiento hizo tal operacion en mi alma, que torné de nueuo a perder los sentidos, y a quitar la esperança de mi salud y vida al cirujano que me curaua, de tal modo que, creyendo que era muerto, paró en medio de la cura, certificando a todos que ya yo desta vida hauia passado. Oydas estas nueuas por las dos desdichadas hermanas, digan ellas lo que sintieron, si se atreuen, que yo sólo se dezir que despues supe que, leuantandose las dos de do estauan, tirando de sus rubios cabellos y arañando sus hermosos rostros, sin que nadie pudiesse detenerlas, vinieron adonde yo desmayado estaua, y alli començaron a hazer tan lastimero llanto, que a los mesmos pechos de los crueles barbaros enternecieron. Con las lagrimas de Nisida que en el rostro me cayan, o por las ya frias y enconadas heridas, que gran dolor me causauan, torné a boluer de nueuo en mi acuerdo, para acordarme de mi nueua desuentura. Passaré en silencio agora las lastimeras y amorosas palabras que en aquel desdichado punto entre mi y Nisida passaron, por no entristezer tanto el alegre en que aora nos hallamos, ni quiero dezir por extenso los trances que ella me conto que con el capitan hauia passado, el qual, vencido de su hermosura, mil

5

10

15

20

25

10

15

20

25

30

promesas, mil regalos, mil amenazas le hizo porque viniesse a condecender con la desordenada (*) voluntad suya; pero mostrandose ella con el tan esquiua como honrada, y tan honrada como esquiua, pudo todo aquel dia y otra noche siguiente defenderse de las pesadas importunaciones del cosario. Mas como la continua presencia de Nisida yua cresciendo en el por puntos el libidinoso desseo, sin duda alguna se pudiera temer, como yo temia, que, dexando los ruegos y vsando la fuerça, Nisida perdiera su honra, o la vida, que era lo mas cierto que de su bondad se podia esperar.

"Pero, cansada ya la fortuna de hauernos puesto en el mas baxo estado de miseria, quiso darnos a entender ser verdad lo que de la instabilidad suya se pregona, por vn medio que nos puso en terminos de rogar al cielo que en aquella desdichada suerte nos mantuuiesse, a trueco de no perder la vida sobre las hinchadas hondas del mar ayrado, el qual, a cabo de dos dias que captiuos fuymos, y a la sazon que lleuauamos el derecho viaje de Berueria, mouido de vn furioso xaloque, començo a hazer montañas de agua y a açotar con tanta furia la cosaria armada, que, sin poder los cansados remeros aprouecharse de los remos, affrenillaron y acudieron al vsado remedio de la vela del trinquete al arbol, y a dexarse lleuar por donde el viento y mar quisiesse; y de tal manera crescio la tormenta, que, en menos de media hora, esparciò y apartó a differentes partes los baxeles, sin que

10

15

20

25

30

ninguno pudiesse tener cuenta con seguir su capitan: antes, en poco rato diuididos todos, como he dicho, vino nuestro baxel a quedar solo y a ser el que mas el peligro amenazaua, porque començo a hazer tanta agua por las costuras, que, por mucho que por todas las camaras de popa, proa y mediania le agotauan, siempre en la centina (*) llegaua el agua a la rodilla; y añadiose a toda esta desgracia sobreuenir la noche. que en semejantes casos, mas que en otros algunos, el medroso temor acrescienta, y vino con tanta escuridad y nueua borrasca, que de todo en todo todos desesperamos de remedio. No querays mas saber, señores, sino que los mesmos turcos rogauan a los christianos que yuan al remo captiuos que inuocassen y llamassen a sus sanctos y a su Christo para que de tal desuentura los librasse; y no fueron tan en vano las plegarias de los miseros christianos que alli yuan, que, mouido el alto cielo dellas, dexasse sossegar el viento: antes le crescio con tanto impetu y furia, que, al amanescer del dia, que sólo pudo conoscerse por las horas del relox de ar(r)ena, por quien se rigen, se halló el mal gouernado baxel en la costa de Cataluña, tan cerca de tierra y tan sin poder apartarse della, que fue forçoso alçar vn poco mas la vela para que con mas furia embistiesse en vna ancha playa que delante se nos offrecia: que el amor de la vida les hizo parecer dulce a los turcos la esclauitud que esperauan.

"A penas huuo la galera embestido en tierra,

10

15

20

25

30

quando luego acudio a la playa mucha gente armada, cuyo trage y lengua dio a entender ser catalanes, y ser de Cataluña aquella costa, y aun aquel mesmo lugar donde, a riesgo de la tuya, amigo Silerio, la vida mia escapaste. ¡Quien pudiera exagerar agora el gozo de los c[h]ristianos, que del insufrible y pesado yugo del amargo captiuerio veyan libres y desembaraçados sus cuellos, y las plegarias y ruegos que los turcos, poco antes libres y señores, hazian a sus mesmos esclauos, rogandoles fuessen parte para que de los indignados christianos mal tratados no fuessen, los quales ya en la playa los esperauan, con desseo de vengarse de la offensa que estos mesmos turcos les hauian hecho, saqueandoles su lugar, como tu, Silerio, sabes! Y no les salio vano el temor que tenian, porque, en entrando los del pueblo en la galera, que encallada en la arena estaua, hizieron tan cruel matança en los cosarios, que muy pocos quedaron con la vida; y, si no fuera que les cego la codicia de robar la galera, todos los turcos en aquel primero impetu fueran muertos. Finalmente, los turcos que quedaron y christianos captiuos que alli veniamos, todos fuymos saqueados, y si los vestidos que vo traya no estuuieran sangrentados, creo que aun no me los dexaran. Darintho, que tambien alli venia, acudio luego a mirar por Nisida y Blanca, y a procurar que me sacassen a tierra donde fuesse curado.

"Quando yo sali, y reconoci el lugar donde estaua, y consideré el peligro en que en el me

hauia visto, no dexó de darme alguna pesadumbre, causada de temor no fuesse conoscido y castigado por lo que no deuia; y assi, rogue a Darintho que, sin poner dilacion alguna, procurasse que a Barcelona nos fuessemos, diziendole la causa que me mouia a ello; pero no fue possible, porque mis heridas me fatigauan de manera, que me forçaron a que alli algunos dias estuuiesse, como estuue, sin ser de mas de vn cirujano visitado. En este entretanto fue Darintho a Barcelona, donde, prouevendose de lo que menester hauiamos, dio la buelta, y hallandome mejor y con mas fuerça, luego nos pusimos en camino para la ciudad de Toledo, por saber de los parientes de Nisida que si sabian de sus padres, a quien ya hemos escripto todo el successo de nuestras vidas, pidiendole[s] perdon de nuestros passados yerros. Y todo el contento y dolor destos buenos y malos successos, lo ha acrescentado o diminuido la ausencia tuya, Silerio. Mas pues el cielo agora con tantas ventajas ha dado remedio a nuestras calamidades, no resta otra (*) cosa sino que, dandole las deuidas gracias por ello, tu, Silerio amigo, deseches la tristeza passada con la occasion de la alegria presente, y procures darla a quien ha muchos dias que por tu causa viue sin ella, como lo sabras quando mas a solas y contigo las comunique. Otras algunas cosas me quedan por dezir que me han succedido en el discurso desta mi peregrinacion; pero dexarlas he por agora, por no dar con la prolixidad dellas disgusto a estos

5

10

15

20

25

10

15

20

25

30

pastores, que han sido el instrumento de todo mi plazer y gusto. Este es, pues, Silerio amigo y amigos pastores, el sucesso de mi vida: ved si, por la que he passado y por la que agora passo, me puedo llamar el mas lastimado y venturoso

hombre de los que oy viuen.

Con estas vltimas palabras dio fin a su cuento el alegre Timbrio, y todos los que presentes estauan se alegraron del felice successo que sus trabajos hauian tenido, passando el contento de Silerio a todo lo que dezir se puede, el qual, tornando de nuevo a abraçar a Timbrio, forçado del desseo (*) de saber quien era la persona que por su causa sin contento viuia, pidiendo licencia a los pastores, se apartó con Timbrio a vna parte, donde supo del que la hermosa Blanca, hermana de Nisida, era la que mas que a si le amaua desde el mesmo dia y punto que ella supo quien el era y el valor de su persona, y que jamas, por no yr contra aquello que a su honestidad estaua obligada, hauia querido descubrir este pensamiento sino a su hermana, por cuyo medio esperaua tenerle honrado en el cumplimiento de sus desseos. Dixole assimismo Timbrio cómo aquel cauallero Darintho, que con el venia, y de quien el hauia hecho mencion en la plática passada, conosciendo quien era Blanca, y lleuado de su hermosura, se hauia enamorado della con tantas veras, que la pidio por esposa a su hermana Nisida, la qual le desengañó que Blanca no lo haria en manera alguna, y que, agrauiado desto Darintho, creyendo

10

15

20

25

30

que por el poco valor suyo le desechauan, y por sacarle desta sospecha, le huuo de dezir Nisida cómo Blanca tenia occupados los pensamientos en Silerio; mas que no por esto Darin-tho hauia desmayado ni dexado la empresa, porque como supo que de ti, Silerio, no se sabia nueua alguna, imaginó que los seruicios que el pensaua hazer a Blanca, y el tiempo, la apartarian de su intencion primera, y con este presu-puesto jamas nos quiso dexar, hasta que ayer, oyendo a los pastores las ciertas nueuas de tu vida, y conosciendo el contento que con ellas Blanca hauia rescibido, y considerando ser impossible que, paresciendo Silerio, pudiesse Darintho alcançar lo que desseaua, sin despedirse de ninguno, se auia, con muestras de grandissimo dolor, apartado de todos. Iunto con esto, aconsejò Timbrio a su amigo fuesse contento de que Blanca le tuuiesse, escogiendola y aceptandola por esposa, pues ya la conoscia, y no ignoraua su valor y honestidad, encareciendole el gusto y plazer que los dos tendrian viendose con tales dos hermanas casados. Silerio le respondio que le diesse espacio para pensar en aquel hecho, aunque el sabía que al cabo era impossible dexar de hazer lo que el le mandasse.

A esta sazon començaua ya la blanca aurora a dar señales de su nueua venida, y las estrellas poco a poco yuan escondiendo la claridad suya, y a este mesmo punto llegó a los oydos de todos la voz del enamorado Lauso, el qual, como su amigo Damon hauia sabido que aque-

10

15

20

25

30

lla noche la hauian de passar en la hermita de Silerio, quiso venir a hallarse con el y con los demas pastores; y como todo su gusto y passatiempo era cantar al son de su rabel los successos prosperos o aduersos de sus amores, lleuado de la condicion suya, y combidado de la soledad del camino y de la sabrosa armonia de las aues, que ya començauan con su dulce y concertado canto a saludar el venidero dia, con baxa voz, semejantes versos venia cantando:

LAVSO

Alço la vista a la mas noble parte que puede imaginar el pensamiento, donde miro el valor, admiro el arte que suspende el mas alto entendimiento. Mas, si quereys saber quien fue la parte que puso fiero yugo al cuello esento, quien me entregó, quien lleua mis despojos, mis ojos son, Silena, y son tus ojos.

Tus ojos son, de cuya luz serena me viene la que al cielo me encamina: luz de qualquiera escuridad agena, segura muestra de la luz diuina. Por ella el fuego, el yugo y la cadena que me consume, carga y desatina, es refrigerio, aliuio, es gloria, es palma al alma, y vida que te ha dado el alma.

¡Diuinos ojos, bien del alma mia, término y fin de todo mi desseo; ojos que serenays el turbio dia, ojos por quien yo veo si algo veo! En vuestra luz mi pena y mi alegria ha puesto amor; en vos contemplo y leo la dulce, amarga, verdadera historia del cierto infierno, de mi incierta gloria.

En ciega escuridad andaua quando vuestra luz me faltaua, ¡o bellos ojos!, aca y alla, sin ver el cielo, errando entre agudas espinas y entre abrojos; mas luego, en el momento que tocando fueron al alma mia los manojos de vuestros rayos claros, vi a la clara la senda de mi bien abierta y clara.

Vi que soys y sereys, ojos serenos, quien me leuanta y puede leuantarme a que entre el corto número de buenos venga como mejor a señalarme. Esto podreys hazer no siendo agenos y con pequeño acuerdo de mirarme, que el gusto del mas bien enamorado consiste en el mirar y ser mirado.

Si esto es verdad, Silena, ¿quien ha sido, es ni será que, con firmeza pura, qual yo te quiera ni te aura querido, por mas que amor le ayude y la ventura? La gloria de tu vista he merescido por mi inuiolable fe; mas es locura pensar que pueda merecerse aquello que a penas puede contemplarse en ello.

El canto y el camino acabó a vn mesmo punto el enamorado Lauso, el qual de todos los que con Silerio estauan fue amorosamente recibido, acrescentando con su presencia el alegria que todos tenian por el buen successo que los trabajos de Silerio hauian tenido; y, estandoselos 5

10

15

20

25

10

15

20

25

30

Damon contando, vieron assomar por junto a la hermita al venerable Aurelio, que, con algunos de sus pastores, traya algunos regalos con que regalar y satisfazer a los que alli estauan, como lo hauia prometido el dia antes que dellos se partio. Marauillados quedaron Tyrsi y Damon de verle venir sin Elicio y Erastro, y mas lo fueron quando vinieron a entender la causa del hauerse quedado. Llegó Aurelio, y su llegada augmentara mas el contento de todos, si no dixera, encaminando su razon a Timbrio:

—Si te precias, como es razon que te precies, valeroso Timbrio, de ser verdadero amigo del que lo es tuyo, agora es tiempo de mostrarlo. acudiendo a remediar a Darintho, que no lexos de aqui queda tan triste y apassionado, y tan fuera de admitir consuelo alguno en el dolor que padece, que algunos que yo le di no fueron parte para que el los tuuiesse por tales. Hallamosle Elicio, Erastro y yo, aura dos horas, en medio de aquel monte que a esta mano derecha se descubre, el cauallo arrendado a vn pino, y el en el suelo boca abaxo tendido, dando tiernos y dolorosos sospiros, y de quando en quando dezia algunas palabras que a maldezir su ventura se encaminauan, al son lastimero de las quales llegamos a el, y, con el rayo de la luna, aunque con difficultad, fue de nosotros conoscido; e importunado que la causa de su mal nos dixesse, dixonosla, y por ella entendimos el poco remedio que tenia. Con todo esso, se han quedado con el Elicio y Erastro, y vo he venido a darte

10

15

20

25

30

las nueuas del término en que le tienen sus pensamientos; y pues a ti te son tan manifiestos, procura remediarlos con obras, o acude a consolarlos con palabras.

—Palabras seran todas, buen Aurelio—respondio Timbrio—, las que yo en esto gastare, si ya el no quiere aprouecharse de la occasion del desengaño y disponer sus desseos a que el tiempo y la ausencia hagan en el sus acostumbrados effectos. Mas porque no se piense que no correspondo a lo que a su amistad estoy obligado, enseñame, Aurelio, a que parte le dexaste, que yo quiero yr luego a verle.

-Yo yre contigo-respondio Aurelio.

Y luego al momento se leuantaron todos los pastores para acompañar a Timbrio y saber la causa del mal de Darintho, dexando a Silerio con Nisida y Blanca, con tanto contento de los tres, que no se acertauan a hablar palabra. En el camino que hauia desde alli adonde Aurelio a Darintho hauia dexado, conto Timbrio a los que con el yuan la occasion de la pena de Darintho y el poco remedio que della se podria esperar, pues la hermosa Blanca, por quien el penaua, tenia occupados sus desseos en su buen amigo Silerio; diziendoles assimesmo que hauia de procurar con toda su industria y fuerças que Silerio viniesse en lo que Blanca desseaua, suplicandoles que todos fuessen en ayudar y fauorescer su intencion, porque, en dexando a Darintho, queria que todos a Silerio rogassen diesse el si de rescibir a Blanca por su ligitima

10

15

20

25

30

esposa. Los pastores se offrecieron de hazer lo que se les mandaua, y en estas pláticas llegaron adonde creyo Aurelio que Elicio, Darintho y Erastro estarian; pero no hallaron alguno, aunque rodearon y anduuieron gran parte de vn pequeño bosque que alli estaua, de que no poco pesar rescibieron todos. Pero, estando en esto, overon vn tan doloroso sospiro, que les puso en confusion y desseo de saber quien le hauia dado; mas sacóles presto desta duda otro que oyeron no menos triste que el passado, y, acudiendo todos a aquella parte adonde el sospiro venia, vieron estar no lexos dellos, al pie de vn crescido nogal, dos pastores, el vno sentado sobre la verua verde, y el otro tendido en el suelo y la cabeca puesta sobre las rodillas del otro. Estaua el sentado con la cabeca inclinada, derramando lagrimas y mirando atentamente al que en las rodillas tenia, y assi por esto, como por estar el otro con color perdida y rostro desmayado, no pudieron luego conoscer quien era; mas quando mas cerca llegaron, luego conoscieron que los pastores eran Elicio y Erastro: Elicio, el desmayado, y Erastro, el lloroso. Grande admiracion y tristeza causó en todos los que alli venian la triste semblança de los dos lastimados pastores, por ser tan amigos suyos y por ignorar la causa que de tal modo los tenia; pero el que mas se marauilló fue Aurelio, por ver que tan poco antes los hauia dexado en compañia de Darintho con muestras de todo plazer y contento, como si el no huuiera sido la causa de toda su desdicha. Viendo, pues, Erastro que los pastores a el se llegauan, estremecio a Elicio, diziendole:

—Buelue en ti, lastimado pastor; leuantate y busca lugar donde puedas a solas llorar tu desuentura, que yo pienso hazer lo mesmo hasta acabar la vida.

Y, diziendo esto, cogio con las dos manos la cabeça de Elicio, y, quitandola de sus rodillas, la puso en el suelo, sin que el pastor pudiesse boluer en su acuerdo; y, leuantandose Erastro, boluia las espaldas para yrse, si Tyrsi y Damon y los demas pastores no se lo impidieran. Llegó Damon adonde Elicio estaua, y, tomandole entre los braços, le hizo boluer en si. Abrio Elicio los ojos, y porque conoscio a todos los que alli estauan, tuuo cuenta con que su lengua, mouida y forçada del dolor, no dixesse algo que la causa del manifestasse; y aunque esta le fue preguntada por todos los pastores, jamas respondio sino que no sabia otra cosa de si mismo sino que, estando hablando con Erastro, le hauia tomado vn rezio desmayo. Lo proprio dezia Erastro, y a esta causa los pastores dexaron de preguntarle mas la causa de su passion: antes le rogaron que con ellos a la hermita de Silerio se boluiesse, y que desde alli le lleuarian a la aldea o a su cabaña; mas no fue possible que con el esto se acabasse, sino que le dexassen boluer a la aldea. Viendo, pues, que esta era su voluntad, no quisieron contradezirsela: antes se offrecieron de vr con el; pero de ninguno quiso

5

10

15

20

25

10

15

20

25

30

compañia, ni la lleuara si la porfia de su amigo Damon no le venciera, y assi se huuo de partir con el, dexando concertado Damon con Tyrsi que se viessen aquella noche en el aldea o cabaña de Elicio, para dar orden de boluerse a la suya. Aurelio y Timbrio preguntaron a Erastro por Darintho, el qual les respondio que, ansi como Aurelio se hauia apartado dellos, le tomó el desmayo a Elicio, y que, entretanto que el le socorria, Darintho se hauia partido con toda priessa, y que nunca mas le haujan visto. Viendo, pues, Timbrio y los que con el venian que a Darintho no hallauan, determinaron de boluer a la hermita a rogar a Silerio aceptasse a la hermosa Blanca por su esposa, y con esta intencion se boluieron todos, excepto Erastro, que quiso seguir a su amigo Elicio, y assi, despidiendose dellos, acompañado de solo su rabel, se apartó por el mesmo camino que Elicio hauia ydo, el qual, hauiendose vn rato apartado con su amigo Damon de la demas compañia, con lagrimas en los ojos y con muestras de grandissima tristeza, assi le començo a dezir:

-Bien se, discreto Damon, que tienes de los effectos de amor tanta experiencia, que no te marauillarás de los que agora pienso contarte, que son tales, que, a la cuenta de mi opinion, los estimo y tengo por de los mas desastrados que en el amor se hallan.

Damon, que no desseaua otra cosa que saber la causa del desmayo y tristeza suya, le asseguró que ninguna cosa le sería a el nueua, como tocasse a los males que el amor suele hazer. Y assi Elicio, con este seguro, y con el mayor que de su amistad tenia, prosiguio diziendo:

—Ya sabes, amigo Damon, cómo la buena

suerte mia—que este nombre de buena le dare siempre, aunque me cueste la vida el hauerla tenido-, digo, pues, que la buena suerte mia quiso, como todo el cielo y todas estas riberas saben, que yo amasse, ¿que digo amasse?, que adorasse a la sin par Galatea, con tan limpio y verdadero amor, qual a su merescimiento se deue; juntamente te confiesso, amigo, que, en todo el tiempo que ha que ella tiene noticia de mi cabal desseo, no ha correspondido a el con otras muestras que las generales que suele y deue dar vn casto y agradescido pecho; y assi, ha algunos años que, sustentada mi esperança con vna honesta correspondencia amorosa, he viuido tan alegre y satisfecho de mis pensamientos, que me juzgaua por el mas dichoso pastor que jamas apascento ganado, contentan-dome sólo de mirar a Galatea y de ver que, si no me queria, no me aborrecia, y que otro ningun pastor no se podria alabar que aun della fuesse mirado; que no era poca satisfacion de mi desseo tener puestos mis pensamientos en tan segura parte, que de otros algunos no me recelaua, confirmandome en esta verdad la opinion que conmigo tiene el valor de Galatea, que es tal, que no da lugar a que se le atreua el mesmo atreuimiento. Contra este bien que tan a poca costa el amor me daua, contra esta gloria

5

10

15

20

25

10

15

20

25

30

tan sin offensa de Galatea gozada, contra este gusto tan justamente de mi desseo merescido, se ha dado ov irreuocable sentencia que el bien se acabe, que la gloria fenezca, que el gusto se cambie, y que, finalmente, se concluya la tragedia de mi dolorosa vida. Porque sabras, Damon, que esta mañana, viniendo con Aurelio, padre de Galatea, a buscaros a la hermita de Silerio, en el camino me dixo cómo tenia concertado de casar a Galatea con vn pastor lusitano que en las riberas del blando Lima gran número de ganado apascienta. Pidiome que le dixesse que me parescia, porque, de la amistad que me tenia y de mi entendimiento, esperaua ser bien aconsejado. Lo que yo le respondi fue que me parescia cosa rezia poder acabar con su voluntad priuarse de la vista de tan hermosa hija, desterrandola a tan apartadas tierras, y que si lo hazia lleuado y cebado de las riquezas del estrangero pastor, que considerasse que no carecia el tanto dellas que no tuuiesse para viuir en su lugar mejor que quantos en el de ricos presumian, y que ninguno de los mejores de quantos habitan las riberas de Tajo dexaria de tenerse por venturoso quando alcançasse a Galatea por esposa. No fueron mal admitidas mis razones del venerable Aurelio; pero, en fin, se resoluio diziendo que el rabadan mayor de todos los aperos se lo mandaua, y el era el que lo hauia concertado y tratado, y que era impossible deshazerse. Preguntéle con que semblante Galatea hauja rescibido las nueuas de su des-

10

15

20

25

30

tierro. Dixome que se hauia conformado con su voluntad, y que disponia la suya a hazer todo lo que el quisiesse, como obediente hija. Esto supe de Aurelio, y esta es, Damon, la causa de mi desmayo, y la que será de mi muerte, pues de ver a Galatea en poder ageno, y agena de mi vista, no se puede esperar otra cosa que el fin de mis dias.

Acabó su razon el enamorado Elicio, y començaron sus lagrimas, derramadas en tanta abundancia, que, enternecido el pecho de su amigo Damon, no pudo dexar de acompañarle en ellas; mas, a cabo de poco espacio, començo, con las mejores razones que supo, a consolar a Elicio; pero todas sus palabras en ser palabras parauan, sin que ningun otro effecto hiziessen. Todavia quedaron de acuerdo que Elicio a Galatea hablasse, y supiesse della si de su voluntad (*) consintia en el casamiento que su padre le trataua; y que, quando no fuesse con el gusto suyo, se le offreciesse de librarla de aquella fuerça, pues para ello no le faltaria ayuda. Pareciole bien a Elicio lo que Damon dezia, y determinó de yr a buscar a Galatea, para declararle su voluntad y saber la que ella en su pecho encerraua. Y assi, trocando el camino que de su cabaña lleuauan, hazia el aldea se encaminaron, y llegando a vna encruzijada que junto a ella quatro caminos diuidia, por vno dellos vieron venir hasta ocho dispuestos pastores, todos con azagayas en las manos, excepto vno dellos, que a cauallo venia sobre vna hermosa vegua, ves-

10

15

20

25

30

tido con vn gauan morado, y los demas a pie, y todos reboçados los rostros con vnos pañizuelos (*). Damon y Elicio se pararon hasta que los pastores passassen, los quales, passando junto a ellos, baxando las cabeças, cortesmente les saludaron, sin que alguno alguna palabra hablasse. Marauillados quedaron los dos de ver la extrañeza de los ocho, y estuuieron quedos por ver que camino seguian; pero luego vieron que el de la aldea tomauan, aunque por otro differente que por el que ellos yuan. Dixo Damon a Elicio que los siguiessen; mas no quiso, diziendo que, por aquel camino que el queria seguir, junto a vna fuente que no lexos del estaua, solia estar muchas vezes Galatea con algunas pastoras del lugar, y que sería bien ver si la dicha se la offrescia tan buena que alli la hallassen. Contentóse Damon de lo que Elicio queria, y assi le dixo que guiasse por do quisiesse. Y succediole la suerte como el mesmo se hauia imaginado, porque, no anduuieron mucho, quando llegó a sus oydos la campoña de Florisa, acompañada de la voz de la hermosa Galatea, que, como de los pastores fue oyda, quedaron enagenados de si mesmos. Entonces acabó de conoscer Damon quanta verdad dezian todos los que las gracias de Galatea alabauan, la qual estaua en compañia de Rosaura y Florisa, y de la hermosa y recien casada Silueria, con otras dos pastoras de la mesma aldea. Y puesto que Galatea vio venir a los pastores, no por esso quiso dexar su començado canto: antes parecio dar muestras de que recibia contento en que los pastores la escuchassen, los quales ansi lo hizieron con toda la atencion possible; y lo que alcançaron a oyr de lo que la pastora cantaua, fue lo siguiente:

GALATEA

5

¿A quien boluere los ojos en el mal que se apareja, si, quanto mi bien se alexa, se acercan mas mis enojos? A duro mal me condemna el dolor que me destierra, que, si me acaba en mi tierra, ¿que bien me hara en el agena?

10

¡O justa amarga obediencia, que, por cumplirte, he de dar el si que ha de confirmar de mi muerte la sentencia! Puesta estoy en tanta mengua, que por gran bien estimara que la vida me faltara, o, por lo menos, la lengua.

15

Breues horas y cansadas fueron las de mi contento; eternas las del tormento, mas confusas y pesadas. Gozè de mi libertad en mi temprana sazon; pero ya la subjecion anda tras mi voluntad.

20

Ved si es el combate fiero que dan a mi fantasia,

25

si al cabo de su porfia
he de querer, y no quiero.
¡O fastidioso gouierno,
que a los respectos humanos
tengo de cruzar las manos
y abaxar el cuello tierno!

5

¿Que tengo de despedirme de ver el Tajo dorado? ¿Que ha de quedar mi ganado, y yo triste he de partirme? ¿Que estos arboles sombrios y estos anchos verdes prados no seran ya mas mirados de los tristes ojos mios?

10

Seuero padre, ¿que hazes? Mira que es cosa sabida que a mi me quitas la vida con lo que a ti satisfazes. Si mis sospiros no valen a descubrirte mi mengua, lo que no puede mi lengua mis ojos te lo señalen.

15

20

Ya triste se me figura el punto de mi partida, la dulce gloria perdida y la amarga sepultura. El rostro que no se alegra del no conoscido esposo, el camino trabajoso, la antigua enfadosa suegra,

25

y otros mil inconuinientes, todos para mi contrarios, los gustos extraordinarios del esposo y sus parientes.

10

15

20

25

30

Mas todos estos temores que me figura mi suerte, se acabarán con la muerte, que es el fin de los dolores.

No cantó mas Galatea, porque las lagrimas que derramaua le impidieron la voz, y aun el contento a todos los que escuchado la hauian, porque luego supieron claramente lo que en confuso imaginauan del casamiento de Galatea con el lusitano pastor, y quan contra su voluntad se hazía; pero a quien mas sus lagrimas y sospiros lastimaron fue a Elicio, que diera el, por remediarlas, su vida, si en ella consistiera el remedio dellas; pero, aprouechandose de su discrecion, y dissimulando el rostro el dolor que el alma sentia, el y Damon se llegaron adonde las pastoras estauan, a las quales cortesmente saludaron, y con no menos cortesia fueron dellas rescibidos. Preguntó luego Galatea a Damon por su padre, y respondiole que en la hermita de Silerio quedaua, en compañia de Timbrio y Nisida y de todos los otros pastores que a Timbrio acompañaron; y assimesmo le dio cuenta del conoscimiento de Silerio y Timbrio y de los amores de Darintho y Blanca, la hermana de Nisida, con todas las particularidades que Timbrio hauia contado de lo que en el discurso de sus amores le hauia succedido, a lo qual Galatea dixo:

—Dichoso Timbrio y dichosa Nisida, pues en tanta felicidad han parado los desassossiegos hasta aqui padecidos, con la qual pondreys en

10

15

20

25

30

oluido los passados desastres, antes seruiran ellos de acrescentar vuestra gloria, pues se suele dezir que la memoria de las passadas calamidades augmenta el contento en las alegrias presentes. Mas jay del alma desdichada que se vee puesta en terminos de acordarse del bien perdido, y con temor del mal que está por venir, sin que vea ni halle remedio ni medio alguno para estoruar la desuentura que le está amenazando, pues tanto mas fatigan los dolores,

quanto mas se temen!

-Verdad dizes, hermosa Galatea-dixo Damon-, que no ay duda sino que el repentino y no esperado dolor que viene, no fatiga tanto, aunque sobresalta, como el que con largo discurso de tiempo amenaza y quita todos los caminos de remediarse. Pero, con todo esso, digo, Galatea, que no da el cielo tan apurados los males que quite de todo en todo el remedio dellos, principalmente quando nos los dexa ver primero, porque parece que entonces quiere dar lugar al discurso de nuestra razon para que se exercite y occupe en templar o desuiar las venideras desdichas, y muchas vezes se contenta de fatigarnos con sólo tener occupados nuestros animos con algun espacioso temor, sin que se venga a la execucion del mal que se teme; y, quando a ella se viniesse, como no acabe la vida, ninguno, por ningun mal que padezca, deue desesperar del remedio.

—No dudo yo desso—replicó Galatea—, si fuessen tan ligeros los males que se temen o se

10

15

20

25

30

padecen, que dexassen libre y desembaraçado el discurso de nuestro entendimiento; pero bien sabes, Damon, que quando el mal es tal que se le puede dar este nombre, lo primero que haze es añublar nuestro sentido y aniquilar las fuerças de nuestro aluedrio, descaeciendo nuestra virtud de manera, que a penas puede leuantarse aunque mas la solicite la esperança.

—No se yo, Galatea—respondio Damon—, cómo en tus verdes años puede caber tanta experiencia de los males, si no es que quieres que entendamos que tu mucha discrecion se estiende a hablar por sciencia de las cosas; que, por otra manera, ninguna noticia dellas tienes.

—Pluguiera al cielo, discreto Damon—replicó Galatea—, que no pudiera contradezirte lo que dizes, pues en ello grangeara dos cosas: quedar en la buena opinion que de mi tienes, y no sentir la pena que me haze hablar con tanta experiencia en ella.

Hasta este punto estuuo callando Elicio; pero, no pudiendo sufrir mas ver a Galatea dar muestras del amargo dolor que padecia, le dixo:

—Si imaginas, por ventura, sin par Galatea, que la desdicha que te amenaza puede por alguna ser remediada, por lo que deues a la voluntad que para seruirte de mi tienes conoscida, te ruego me la declares; y, si esto no quisieres, por cumplir con lo que a la paternal obediencia deues, dame, a lo menos, licencia para que yo me opponga contra quien quisiere lleuarnos destas riberas el thesoro de tu hermosura, que

10

15

20

25

30

en ellas se ha criado. Y no entiendas, pastora, que presumo yo tanto de mi mesmo, que solo me atreua a cumplir con las obras lo que agora por palabras te offrezco; que, puesto que el amor que te tengo para mayor empressa me da aliento, desconfio de mi ventura, y assi la aure de poner en las manos de la razon y en las de todos los pastores que por estas riberas de Tajo apascientan sus ganados, los quales no querran consentir que se les arrebate y quite delante de sus ojos el sol que los alumbra, y la discrecion que los admira, y la belleza que los incita y anima a mil honrosas competencias. Ansi que, hermosa Galatea, en fe de la razon que he dicho y de la que tengo de adorarte, te hago este offrescimiento, el qual te ha de obligar a que tu voluntad me descubras, para que yo no cayga en error de yr contra ella en cosa alguna; pero, considerando que la bondad y honestidad incomparable tuya te ha de mouer a que correspondas antes al querer de tu padre que al tuyo, no quiero, pastora, que me le declares, sino tomar a mi cargo hazer lo que me pareciere, con presupuesto de mirar por tu honra con el cuydado que tu mesma has mirado siempre por ella.

Yua Galatea a responder a Elicio y a agradecerle su buen desseo; mas estoruólo la repentina llegada de los ocho reboçados pastores que Damon y Elicio hauian visto passar poco antes hazia el aldea. Llegaron todos donde las pastoras estauan, y, sin hablar palabra, los seys dellos, con increyble celeridad, arremetieron a abraçarse con Damon y con Elicio, teniendolos tan fuertemente apretados, que en ninguna manera pudieron desasirse. En este entretanto, los otros dos, que era el vno el que a cauallo venia, se fueron adonde Rosaura estaua dando gritos por la fuerça que a Damon y a Elicio se les hazía; pero, sin aprouecharle defensa alguna, vno de los pastores la tomó en braços y pusola sobre la yegua y en los del que en ella venia, el qual, quitandose el reboço, se boluio a los pastores y pastoras, diziendo:

—No os marauilleys, buenos amigos, de la sin razon que al parecer aqui se os ha hecho, porque la fuerça de amor y la ingratitud de esta dama han sido causa della; ruegoos me perdoneys, pues no está mas en mi mano; y, si por estas partes llegare, como creo que presto llegará, el conoscido Grisaldo, direysle cómo Artandro se lleua a Rosaura, porque no pudo sufrir ser burlado della; y que, si el amor y esta injuria le mouieren a querer vengarse, que ya sabe que Aragon es mi patria y el lugar donde viuo.

Estaua Rosaura desmayada sobre el arçon de la silla, y los demas pastores no querian dexar a Elicio ni a Damon, hasta que Artandro mandó que los dexassen, los quales, viendose libres, con valeroso ánimo sacaron sus cuchillos y arremetieron contra los siete pastores, los quales todos juntos les pusieron las azagayas que trayan a los pechos, diziendoles que se tuuies-

10

15

20

25

30

sen, pues veyan quan poco podian ganar en la empresa que tomauan.

—Harto menos podra ganar Artandro—les respondio Elicio—en hauer cometido tal traycion.

—No la llames traycion—respondio vno de los otros—, porque esta señora ha dado la palabra de ser esposa de Artandro, y agora, por cumplir con la condicion mudable de muger, la ha negado y entregadose a Grisaldo, que es agrauio tan manifiesto, y tal, que no pudo ser dissimulado de nuestro amo Artandro. Por esso, sossegaos, pastores, y tenednos en mejor opinion que hasta aqui, pues el seruir a nuestro amo en tan justa occasion nos disculpa.

Y, sin dezir mas, boluieron las espaldas, recelandose todavia de los malos semblantes con que Elicio y Damon quedaron, los quales estauan con tanto enojo por no poder deshazer aquella fuerça, y por hallarse inhabilitados de vengarse de lo que a ellos se les hazía, que ni sabian que dezirse ni que hazerse. Pero los estremos que Galatea y Florisa hazian, por ver lleuar de aquella manera a Rosaura, eran tales, que mouieron a Elicio a poner su vida en manifiesto peligro de perderla, porque, sacando su honda, y haziendo Damon lo mesmo, a todo correr fue siguiendo a Artandro, y desde lexos, con mucho ánimo y destreza, començaron a tirarles tantas piedras, que les hizieron detener y tornarse a poner en defensa. Pero, con todo esto, no dexara de sucederles mal a los dos atreuidos

10

15

20

25

30

pastores, si Artandro no mandara a los suyos que se adelantaran y los dexaran, como lo hizieron, hasta entrarse por vn espesso montezuelo que a vn lado del camino estaua, y, con la defensa de los arboles, hazian poco effecto las hondas y piedras de los enojados pastores; y, con todo esto, los siguieran, si no vieran que Galatea y Florisa y las otras dos pastoras a mas andar hazia donde ellos estauan se venian, y por esto se detuuieron, haziendo fuerça al enojo que los incitaua y a la desseada vengança que pretendian, y adelantandose a rescebir a Galatea, ella les dixo:

—Templad vuestra ira, gallardos pastores, pues a la ventaja de nuestros enemigos no puede ygualar vuestra diligencia, aunque ha sido tal, qual nos la ha mostrado el valor de vuestros animos.

—El ver el tuyo descontento, Galatea—dixo Elicio—, crey yo que diera tales fuerças al mio, que no se alabaran aquellos descomedidos pastores de la que nos han hecho; pero en mi ventura cabe no tenerla en quanto desseo.

—El amoroso que Artandro tiene—dixo Galatea—fue el que le mouio a tal descomedimiento, y assi, conmigo en parte queda desculpado.

Y luego, punto por punto, les conto la historia de Rosaura, y cómo estaua esperando a Grisaldo para rescebirle por esposo, lo qual podria hauer llegado a noticia de Artandro, y que la celosa rabia le huuiesse mouido a hazer lo que hauian visto.

-Si assi passa como dizes, discreta Galatea -dixo Damon-, del descuydo de Grisaldo, y atreuimiento de Artandro, y mudable condicion de Rosaura, temo que han de nascer algunas pesadumbres y differencias.

-Esso fuera-respondio Galatea-quando Artandro residiera en Castilla; pero si el se encierra en Aragon, que es su patria, quedarse ha

Grisaldo con solo el desseo de vengarse.

-¿No ay quien le pueda auisar deste agrauio?—dixo Elicio.

-Si-respondio Florisa-; que yo seguro que, antes que la noche llegue, el tenga del noticia.

-Si esso assi fuesse-respondio Damon-, podria ser cobrar su prenda antes que n Aragon llegassen; porque vn pecho enamorado no suele ser perecoso.

-No creo yo que lo será el de Grisaldo-dixo Florisa-; y, porque no le falte tiempo y occasion para mostrarlo, suplicote, Galatea, que al aldea nos boluamos, porque yo quiero embiar a auisar a Grisaldo de su desdicha.

-Hagase como lo mandas, amiga-respondio Galatea-, que yo te dare vn pastor que

lleue la nueua.

Y con esto se querian despedir de Damon y de Elicio, si ellos no porfiaran a querer yr con ellas; y, ya que se encaminauan al aldea, a su mano derecha sintieron la çampoña de Erastro, que luego de todos fue conoscida, el qual venia en siguimiento de su amigo Elicio. Pararonse a

25

30

20

5

10

25

escucharlo, y oyeron que, con muestras de tierno dolor, esto venia cantando:

ERASTRO

Por asperos caminos voy siguiendo
el fin dudoso de mi fantasia,
siempre en cerrada noche escura y fria
las fuerças de la vida consumiendo.

Y, aunque morir me veo, no pretendo
salir vn passo de la estrecha via:
que, en fe de la alta fe sin ygual mia,
mayores miedos contrastar entiendo.

Mi fe es la luz que me señala el puerto seguro a mi tormenta, y sola es ella quien promete buen fin a mi viaje,

por mas que el medio se me muestre incierto, por mas que el claro rayo de mi estrella me encubra amor, y el cielo mas me vltraje.

Con vn profundo sospiro acabó el enamorado canto el lastimado pastor, y, creyendo que ninguno le oya, solto la voz a semejantes razones:

—¡Amor, cuya poderosa fuerça, sin hazer ninguna a mi alma, fue parte para que yo la tuuiesse de tener tan bien occupados mis pensamientos! Ya que tanto bien me heziste (*), no quieras mostrarte agora, haziendome el mal en que me amenazas, que es mas mudable tu condicion que la de la variable fortuna. Mira, señor, quan obediente he estado a tus leyes, quan prompto

10

15

20

25

30

a seguir tus mandamientos, y quan subjeta he tenido mi voluntad a la tuya. Pagame esta obediencia con hazer lo que a ti tanto importa que hagas: no permitas que estas riberas nuestras queden desamparadas de aquella hermosura que la ponia y la daua a sus frescas y menudas yeruas, a sus humildes plantas y leuantados arboles; no consientas, señor, que al claro Tajo se le quite la prenda que le enriquece y por quien el tiene mas fama que no por las arenas de oro que en su seno cria; no quites a los pastores destos prados la luz de sus ojos, la gloria de sus pensamientos y el honroso estímulo que a mil honrosas y virtuosas empresas les incitaua; considera bien que, si desta a la agena tierra consientes que Galatea sea lleuada, que te despojas del dominio que en estas riberas tienes, pues por Galatea sola le vsas, y, si ella falta, ten por aueriguado que no serás en todos estos prados conoscido, que todos quantos en ellos habitan te negarán la obediencia y no te acudiran con el vsado tributo; aduierte que lo que te suplico es tan conforme y llegado a razon, que yrias de todo en todo fuera della si no me lo concediesses. Porque ¿que ley ordena, o que razon consiente que la hermosura que nosotros criamos, la discrecion que en estas seluas y aldeas nuestras tuuo principio, el donayre por particular don del cielo a nuestra patria concedido, agora que esperauamos coger el honesto fruto de tantos bienes y riquezas, se aya de lleuar a estraños reynos, a ser posseydo y tratado de agenas

y no conoscidas manos? No; no quiera el cielo piadoso hazernos tan notable daño. ¡O verdes prados, que con su vista os alegrauades! ¡O flores olorosas, que, de sus pies tocadas, de mayor fragancia erades llenas! ¡O plantas, o arboles desta deleytosa selua! ¡Hazed todos, en la mejor forma que pudieredes, aunque a vuestra naturaleza no se conceda, algun genero de sentimiento que mueua al cielo a concederme lo que le suplico!

Dezia esto derramando tantas lagrimas el enamorado pastor, que no pudo Galatea dissimular las suyas, ni menos ninguno de los que con ella yuan, haziendo todos vn tan notable sentimiento, como si lloraran en las obsequias de su muerte. Llegó a este punto a ellos Erastro, a quien rescibieron con agradable comedimiento, el qual, como vio a Galatea con señales de hauerle acompañado en las lagrimas, sin apartar los ojos della, la estuuo atento mirando por vn rato, al cabo del qual dixo:

—Agora acabo de conoscer, Galatea, que ninguno de los humanos se escapa de los golpes de la variable fortuna, pues tu, de quien yo entendia que, por particular priuilegio, hauias de estar essenta dellos, veo que con mayor impetu te acometen y fatigan, de donde aueriguo que ha querido el cielo con vn solo golpe lastimar a todos los que te conoscen y a todos los que del valor tuyo tienen alguna noticia; pero, con todo esso, tengo esperança que no se ha de estender tanto su rigor que lleue adelante la començada

desgracia, viniendo tan en perjuyzio de tu contento.

—Antes por essa mesma razon—respondio Galatea—estoy yo menos segura de mi desdicha, pues jamas la tuue en lo que desseasse; mas porque no está bien a la honestidad de que me precio que tan a la clara descubra quan por los cabellos me lleua tras si la obediencia que a mis padres deuo, ruegote, Erastro, que no me des occasion de renouar mi sentimiento, ni de ti ni de otro alguno se trate cosa que antes de tiempo despierte en mi la memoria del disgusto que temo. Y con esto assimesmo os ruego, pastores, me dexeys adelantar a la aldea, porque siendo auisado Grisaldo, le quede tiempo para satisfazerse del agrauio que Artandro le ha hecho.

Ignorante estaua Erastro del successo de Artandro; pero la pastora Florisa, en breues razones, se lo conto todo, de que se marauilló Erastro, estimando que no deuia de ser poco el valor de Artandro, pues a tan difficultosa empresa se hauia puesto. Querian ya los pastores hazer lo que Galatea les mandaua, si en aquella sazon no descubrieran toda la compañia de caualleros, pastores y damas que la noche antes en la hermita de Silerio se quedaron, los quales, en señal de grandissimo contento, a la aldea se venian, trayendo consigo a Silerio con differente traje y gusto que hasta alli hauia tenido, porque ya hauia dexado el de hermitaño, mudandole en el de alegre desposado, como ya lo era de la

10

15

20

25

hermosa Blanca, con ygual contento y satisfa-cion de entrambos (*) y de sus buenos amigos Timbrio y Nisida, que se lo persuadieron, dando con aquel casamiento fin a todas sus miserias, y quietud y reposo a los pensamientos que por Nisida le fatigauan. Y assi, con el regozijo que tal sucesso les causaua, venian todos dando muestras del con agradable musica y discretas y amorosas canciones, de las quales cessaron quando vieron a Galatea y a los demas que con ella estauan, rescibiendose vnos a otros con mucho plazer y comedimiento, dandole Galatea a Silerio el parabien de su sucesso, y a la hermosa Blanca el de su desposorio, y lo mesmo hizieron los pastores Damon, Elicio y Erastro, que en estremo a Silerio estauan afficionados. Luego que cessaron entre ellos los parabienes y cortesias, acordaron de proseguir su camino al aldea, y, para entretenerle, rogo Tyrsi a Timbrio que acabasse el soneto que hauia començado a dezir quando de Silerio fue conoscido: y no escusandose Timbrio de hazerlo, al son de la flauta del celoso Orfenio, con estremada y suaue voz, le cantó y acabó, que era este:

TIMBRIO

Tan bien fundada tengo la esperança, que, aunque mas sople riguroso viento, no podra desdezir de su cimiento: tal fe, tal fuerça (*) y tal valor alcança.

10

15

20

25

Tan lexos voy de consentir mudança en mi firme amoroso pensamiento, quan cerca de acabar en mi tormento antes la vida que la confiança.

Que si, al contraste del amor, vacila el pecho enamorado, no meresce del mesmo amor la dulce paz tranquila.

Por esto el mio, que su fe engrandece, rabie Caribdis o amenaze Cila, al mar se arroja y al amor se offresce.

Parecio bien el soneto de Timbrio a los pastores, y no menos la gracia con que cantado le hauia, y fue de manera que le rogaron que otra alguna cosa dixesse; mas escusóse con dezir a su amigo Silerio respondiesse por el en aquella causa, como lo hauia hecho siempre en otras mas peligrosas. No pudo Silerio dexar de hazer lo que su amigo le mandaua, y assi, con el gusto de verse en tan felice estado, al son de la mesma flauta de Orfenio, cantó lo que se sigue:

SILERIO

Gracias al cielo doy, pues he escapado de los peligros deste mar incierto, y al recogido fauorable puerto, tan sin saber por donde, he ya llegado.

Recojanse las velas del cuydado, reparese el nauio pobre abierto, cumpla los votos quien con rostro muerto hizo promessas en el mar ayrado. Beso la tierra, reuerencio al cielo, mi suerte abraço mejorada y buena, llamo dichoso a mi fatal destino,

y a la nueua sin par blanda cadena, con nueuo intento y amoroso zelo, el lastimado cuello alegre inclino.

5

Acabó Silerio, y rogo a Nisida fuesse seruida de alegrar aquellos campos con su canto, la qual, mirando a su querido Timbrio, con los ojos le pidio licencia para cumplir lo que Silerio le pedia; y dandosela el ansimesmo con la vista, ella, sin mas esperar, con mucho donayre y gracia, cessando el son de la flauta de Orfenio, al de la çampoña de Orompo cantó este soneto:

10

NISIDA

15

Voy contra la opinion de aquel que jura que jamas del amor llegó el contento a do llega el rigor de su tormento, por mas que al bien ayude la ventura.

20

Yo se que es bien, yo se que es desuentura, y se de sus effectos claro, y siento que quanto mas destruye el pensamiento el mal de amor, el bien mas lo assegura.

No el verme en braços de la amarga muerte, por la mal referida triste nueua, ni a los cossarios barbaros rendida.

25

fue dura pena, fue dolor tan fuerte, que agora no conozca y haga prueua que es mas el gusto de mi alegre vida.

20

Admiradas quedaron Galatea y Florisa de la estremada voz de la hermosa Nisida, la qual, por parecerle que por entonces en cantar Timbrio y los de su parte hauian tomado la mano, no quiso que su hermana quedasse sin hazerlo; y assi, sin importunarle mucho, con no menos gracia que Nisida, haziendo señal a Orfenio que su flauta tocasse, al son della cantó desta manera:

10 BLANCA

Qual si estuuiera en la arenosa Libia, o en la apartada Citia, siempre elada, tal vez del frio temor me vi assaltada, y tal del fuego que jamas se entiuia.

Mas la esperança, que el dolor aliuia,
en vno y otro estremo, disfraçada
tuuo la vida en su poder guardada,
quando con fuerças, quando flaca y tiuia.

Passó la furia del inuierno elado, y, aunque el fuego de amor quedó en su punto, llegó la desseada primauera,

donde, en vn solo venturoso punto, gozo del dulce fruto desseado, con largas prueuas de vna fe sincera.

No menos contentó a los pastores (*) la voz y lo que cantó Blanca, que todas las demas que hauian oydo. Y, ya que ellos querian dar muestras de que no toda la habilidad se encerraua en los cortesanos caualleros, y para esto, casi

10

15

20

25

30

de vn mesmo pensamiento mouidos, Orompo, Crysio, Orfenio y Marsil[i]o començauan a templar sus instrumentos, les forço a boluer las cabeças vn ruydo que a sus espaldas sintieron, el qual causaua vn pastor que con furia yua atrauessando por las matas del verde bosque, el qual fue de todos conoscido, que era el enamorado Lauso, de que se marauilló Tyrsi, porque la noche antes se hauia despedido del, diziendo que yua a vn negocio que importaua el acabarle acabar su pesar y començar su gusto, y que, sin dezirle mas, con otro pastor su amigo se hauia partido, y que no sabía que podia hauerle succedido agora, que con tanta priessa caminaua. Lo que Tyrsi dixo, mouio a Damon a querer llamar a Lauso, y assi le dio vozes que viniesse; mas viendo que no las oya y que ya a mas andar yua traspuniendo vn recuesto, con toda ligereza se adelantó, y, desde encima de otro collado, le tornó a llamar con mayores vozes, las quales oydas por Lauso, y conosciendo quien le llamaua, no pudo dexar de boluer, y, en llegando a Damon, le abraçó con señales de estraño contento, y tanto, que admiraron a Damon las muestras que de estar alegre daua, y assi le dixo:

—¿Que es esto, amigo Lauso? ¿Has, por ventura, alcançado el fin de tus desseos, o hante desde ayer aca correspondido a ellos de manera que halles con facilidad lo que pretendes?

-Mucho mayor es el bien que traygo, Damon, verdadero amigo-respondio Lauso-;

10

15

20

25

30

pues la causa que a otros suele ser desespera-. cion y muerte, a mi me ha seruido de esperança y vida, y esta ha sido de vn desden y desengaño, acompañado de vn melindroso donayre que en mi pastora he visto, que me ha resti-tuydo a mi ser primero. Ya, ya, pastor, no siente mi trabajado cuello el pesado yugo amoroso; ya se han deshecho en mi sentido las encumbradas maquinas de pensamientos que desuanescido me trayan; ya tornaré a la perdida conuersacion de mis amigos; ya me paresceran lo que son las verdes yeruas y olorosas flores destos apazibles campos; ya tendran treguas mis sospiros, vado mis lagrimas, y quietud mis desassossiegos; porque consideres, Damon, si es causa esta bastante para mostrarme alegre y regozijado.

—Si es, Lauso—respondio Damon—; pero temo que alegria tan repentinamente nascida no ha de ser duradera, y tengo ya experiencia que todas las libertades que de desdenes son engendradas se deshazen como el humo, y torna luego la enamorada intencion con mayor priessa a seguir sus intentos. Assi que, amigo Lauso, plega al cielo que sea mas firme tu contento de lo que yo imagino, y gozes largos tiempos la libertad que pregonas: que no sólo me holgaria por lo que deuo a nuestra amistad, sino por ver vn no acostumbrado milagro en los

desseos amorosos.

—Como quiera que sea, Damon—respondio Lauso—, yo me siento agora libre y señor de

10

15

20

25

30

mi voluntad; y, porque se satisfaga la tuya de ser verdad lo que digo, mira que quieres que haga en prueua dello. ¿Quieres que me ausente? ¿Quieres que no visite mas las cabañas donde imaginas que puede estar la causa de mis passadas penas y presentes alegrias? Qualquiera cosa hare por satisfazerte.

—La importancia está en que tu, Lauso, estes satisfecho—respondio Damon—; y vere yo que lo estás quando de aqui a seys dias te vea en esse mesmo proposito. Y por agora no quiero otra cosa de ti sino que dexes el camino que lleuauas y te vengas conmigo adonde todos aquellos pastores y damas nos esperan, y que la alegria que traes la solemnizes con entretenernos con tu canto mientras que al aldea llegamos.

Fue contento Lauso de hazer lo que Damon le mandaúa, y assi boluio con el a tiempo que Tyrsi estaua haziendo señas a Damon que se boluiesse; y, en llegando que el y Lauso llegaron, sin gastar palabras de comedimiento, Lauso dixo:

—No vengo, señores, para menos que para fiestas y contentos; por esso, si le rescibireys de escucharme, suene Marsil[i]o su çampoña, y aparejaos a oyr lo que jamas pense que mi lengua tuuiera occasion de dezirlo, ni aun mi pensamiento para imaginarlo.

Todos los pastores respondieron a vna que les sería de gran gusto el oyrle; y luego Marsil[i]o, con el desseo que tenia de escucharle, tocó

19

15

20

25

30

su çampoña, al son de la qual Lauso començo a cantar desta manera:

LAVSO

¡Con las rodillas en el suelo hincadas, las manos en humilde modo puestas y el coraçon de vn justo zelo lleno, te adoro, desden sancto, en quien cifradas estan las causas de las dulces fiestas que gozo en tiempo sossegado y bueno! ¡Tu del rigor del aspero veneno que el mal de amor encierra fuyste la cierta y presta medicina; tu mi total ruyna boluiste en bien, en sana paz mi guerra, y, assi como a mi rico almo thesoro, no vna vez sola, mas cien mil te adoro!

Por ti la luz de mis cansados ojos, tanto tiempo turbada, y aun perdida, al ser primero ha buelto que tenia; por ti torno pozar de los despojos que de mi voluntad y de mi vida lleuó de amor la antigua tyrania; por ti la noche de mi error en dia de sereno discurso se ha buelto, y la razon, que antes estaua en possession de esclaua, con sossegado y aduertido curso, siendo agora señora, me conduze do el bien eterno mas se muestra y luze.

Mostrasteme, desden, quan engañosas, quan falsas y fingidas hauian sido las señales de amor que me mostrauan, y que aquellas palabras amorosas, que tanto regalauan el oydo

y al alma de si mesma enagenauan,	
en falsedad y burla se forjauan,	
y el regalado y tierno	
mirar de aquellos ojos sólo era	
porque mi primauera	
se conuirtiesse en dessabrido inuierno,	
quando llegasse el claro desengaño;	
mas tu, dulce desden, curaste el daño.	
¡Desden, que sueles ser espuela aguda	
que haze caminar al pensamiento	10
tras la amorosa desseada empresa!	
En mi tu effecto y condicion se muda,	
que yo por ti me aparto del intento	
tras quien corria con no vista priessa,	
y, aunque contino el fiero amor no cessa,	- 15
mal de mi satisfecho,	
tender de nueuo el lazo por cogerme,	
y, por mas offenderme,	
encarar mil saetas a mi pecho,	
tu, desden, solo, solo tu bien puedes	20
romper sus flechas y rasgar sus redes.	
No era mi amor tan flaco, aunque senzillo,	
que pudiera vn desden echarle a tierra;	
cien mil han sido menester primero:	
que fue, qual suele, sin poder sufrillo,	25
venir al suelo el pino que le atierra,	
en virtud de otros golpes, el postrero.	
Graue desden, de parecer seuero,	
en desamor fundado	
y en poca estimacion de agena suerte:	30
dulce me ha sido el verte,	
el oyrte y tocarte, y que gustado	
ayas sido del alma en coyuntura	
que derribas y acabas mi locura.	

Derribas mi locura, y das la mano al ingenio, desden, que se leuante

10

15

20

25

30

y sacuda de si el pesado sueño, para que, con mejor intento sano, nueuas grandezas, nueuos loores cante de otro, si le halla, agradescido dueño. Tu has quitado las fuerças al beleño con que el amor ingrato adormecia a mi virtud doliente, y, con la tuya ardiente, soy reduzido a nueua vida y trato: que aora entiendo que yo soy quien puedo temer con tassa, y esperar sin miedo.

No cantó mas Lauso, aunque bastó lo que cantado hauia para poner admiracion en los presentes, que, como todos sabian que el dia antes estaua tan enamorado y tan contento de estarlo, marauillauales verle en tan pequeño espacio de tiempo tan mudado y tan otro del que solia. Y considerando bien esto, su amigo Tyrsi le dixo:

—No se si te de el parabien, amigo Lauso, del bien en tan breues horas alcançado, porque temo que no deue de ser tan firme y seguro como tu imaginas; pero todavia me huelgo de que gozes, aunque sea pequeño espacio, del gusto que acarrea al alma la libertad alcançada, pues podria ser que, conosciendo agora en lo que se deue estimar, aunque tornasses de nueuo a las rotas cadenas y lazos, hiziesses mas fuerça para romperlos, atraydo de la dulçura y regalo que goza vn libre entendimiento y vna voluntad desapassionada.

No tengas temor alguno, discreto Tyrsirespondio Lauso—, que ninguna otra nueua

assechança sea bastante a que yo torne a poner los pies en el cepo amoroso, ni me tengas por tan liuiano y antojadizo, que no me aya costado ponerme en el estado en que estoy infinitas consideraciones, mil aueriguadas sospechas y mil cumplidas promessas hechas al cielo porque a la perdida luz me tornasse; y pues en ella veo agora quan poco antes veya, yo procuraré conseruarla en el mejor modo que pudiere.

-Ninguno otro será tan bueno-dixo Tyrsicomo no boluer a mirar lo que atras dexas, porque perderas, si buelues, la libertad que tanto te ha costado, y quedarás, qual quedó aquel incauto amante, con nueuas occasiones de perpetuo llanto; y ten por cierto, Lauso amigo, que no av tan enamorado pecho en el mundo, a quien los desdenes y arrogancias escusadas no entiuien y aun le hagan retirar de sus mal colocados pensamientos; y hazeme creer mas esta verdad, saber yo quien es Silena, aunque tu jamas no me lo has dicho, y saber ansimesmo la mudable condicion suya, sus acelerados impetus y la llaneza, por no darle otro nombre, de sus desseos; cosas que, a no templarlas y disfraçarlas con la sin ygual hermosura de que el cielo la ha dotado, fuera por ellas de todo el mundo aborrescida.

—Verdad dizes, Tyrsi—respondio Lauso—, porque, sin duda alguna, la singular belleza suya y las aparencias de la incomparable honestidad de que se arrea, son partes para que no sólo sea querida, sino adorada de todos quantos

5

10

15

20

25

10

15

20

25

30

la miraren; y assi, no deue marauillarse alguno que la libre voluntad mia se aya rendido a tan fuertes y poderosos contrarios: sólo es justo que se marauille de cómo me he podido escapar dellos, que, puesto que salgo de sus manos tan mal tratado, estragada la voluntad, turbado el entendimiento, descaecida la memoria, todavia me parece que puedo triumphar de la batalla.

No passaron mas adelante en su plática los dos pastores, porque a este punto vieron que, por el mesmo camino que ellos yuan, venia vna hermosa pastora, y poco desuiado della vn pastor, que luego fue conoscido que era el anciano Arsindo, y la pastora era la hermana de Galercio, Maurisa, la qual, como fue conoscida de Galatea y de Florisa, entendieron que con algun recaudo de Grisaldo para Rosaura venia; y, adelantandose las dos a rescebirla, Maurisa llegó a abraçar a Galatea, y el anciano Arsindo saludó a todos los pastores y abraçó a su amigo Lauso, el qual estaua con grande desseo de saber lo que Arsindo hauia hecho despues que le dixeron que en seguimiento de Maurisa se hauia partido; y viendole agora boluer con ella, luego començo a perder con el y con todos el credito que sus blancas canas le hauian adquirido; y aun le acabara de perder, si los que alli venian no supieran tan de experiencia adonde y a quanto la fuerça del amor se estendia, y assi, en los mesmos que le culpauan halló la disculpa de su yerro. Y paresce que, adiuinando Arsindo lo que los pastores del adiuinauan,

como en satisfacion y disculpa de su cuydado, les dixo:

-Ovd, pastores, vno de los mas estraños sucessos amorosos que por largos años en estas nuestras riberas ni en las agenas se aura visto. Bien creo que conosceys y conoscemos todos al nombrado pastor Lenio, aquel cuya desamorada condicion le adquirio renombre de desamorado; aquel que no ha muchos dias que, por sólo dezir mal de amor, osó tomar competencia con el famoso Tyrsi, que está presente; aquel, digo, que jamas supo mouer la lengua que para dezir mal de amor no fuesse: aquel que con tantas veras reprehendia a los que de la amorosa dolencia veya lastimados. Este, pues, tan declarado enemigo del amor, ha venido a término que tengo por cierto que no tiene el amor quien con mas veras le siga, ni aun el tiene vasallo a quien mas persiga, porque le ha hecho enamorar de la desamorada Gelasia, aquella cruel pastora que al hermano desta-señalando a Maurisa-, que tanto en la condicion se le parece, tuuo el otro dia, como vistes, con el cordel a la garganta, para fenecer a manos de su crueldad sus cortos y mal logrados dias. Digo, en fin, pastores, que Lenio el desamorado muere por la endurescida Gelasia, y por ella llena el ayre de sospiros, y la tierra de lagrimas; y, lo que ay mas malo en esto, es que me parece que el amor ha querido vengarse del rebelde coraçon de Lenio, rindiendole a la mas dura y esquiua pastora que se ha visto, y, conosciendolo el, procura agora

5

10

15

20

25

10

15

20

25

30

en quanto dize y haze reconciliarse con el amor. y, por los mesmos terminos que antes le vituperaua, aora le ensalça y honra; y, con todo esto, ni el amor se mueue a fauorescerle, ni Gelasia se inclina a remediarle, como lo he visto por los ojos, pues no ha muchas horas que, viniendo yo en compañia desta pastora, le hallamos en la fuente de las Picarras, tendido en el suelo, cubierto el rostro de vn sudor frio y anhelando el pecho con vna estraña priessa. Lleguéme a el y conocile, y con el agua de la fuente le rocié el rostro, con que cobró los perdidos espiritus. y, sentandome junto a el, le pregunté la causa de su dolor, la qual el me dixo sin faltar punto. contandomela con tan tierno sentimiento, que le puso en esta pastora en quien creo que jamas cupo señal de compassion alguna. Encareciome la crueldad de Gelasia, y el amor que la tenia, y la sospecha que en el reynaua de que el amor le auia traydo a tal estado por vengarse en vn solo punto de las muchas offensas que le hauia hecho. Consolele yo lo mejor que supe, y, dexandole libre del passado parasismo, [vengo] (*) acompañando a esta pastora, y a buscarte a ti, Lauso, para que, si fueres seruido, boluamos a nuestras cabañas, pues ha ya diez dias que dellas nos partimos, y podra ser que nuestros ganados sientan el ausencia nuestra mas que nosotros la suva.

No se si te responda, Arsindo—respondio
 Lauso—, que creo que mas por cumplimiento
 que por otra cosa me combidas a que a nuestras

10

15

20

25

30

cabañas nos boluamos, teniendo tanto que hazer en las agenas, quanto la ausencia que de mi has hecho estos dias lo ha mostrado. Pero, dexando lo mas que en esto te pudiera dezir para mejor sazon y coyuntura, torname a dezir si es verdad lo que de Lenio dizes, porque, si assi es, podre yo affirmar que ha hecho amor en estos dias de los mayores milagros que en todos los de su vida ha hecho, como son rendir y abassallar el duro coraçon de Lenio, y poner en libertad el tan subjeto mio.

—Mira lo que dizes—dixo entonces Orompo—, amigo Lauso, que, si el amor te tenia subjeto, como hasta aqui has significado, ¿cómo el mesmo amor aora te ha puesto en la libertad

que publicas?

—Si me quieres entender, Orompo—replicó Lauso—, verás que en nada me contradigo, porque digo, o quiero dezir, quel amor que reynaua y reyna en el pecho de aquella a quien yo tan en estremo queria, como se encamina a differente intento que el mio, puesto que todo es amor, el effecto que en mi ha hecho es ponerme en libertad, y a Lenio en seruidumbre; y no me hagas, Orompo, que cuente con estos otros milagros.

Y, diziendo esto, boluio los ojos a mirar al anciano Arsindo, y con ellos dixo lo que con la lengua callaua, porque todos entendieron que, el tercero milagro que pudiera contar, fuera ver enamoradas las canas de Arsindo de los pocos y verdes años de Maurisa, la qual todo este

10

15

20

25

30

tiempo estuuo hablando aparte con Galatea y Florisa, diziendoles cómo otro dia sería Grisaldo en el aldea en ábito de pastor, y que alli pensaua desposarse con Rosaura en secreto, porque en público no podia, a causa que los parientes de Leopersia, con quien su padre tenia concertado de casarle, hauian sabido que Grisaldo queria faltar en la prometida palabra, y en ninguna manera querian que tal agrauio se les hiziesse; pero que, con todo esto, estaua Grisaldo determinado de corresponder antes a lo que a Rosaura deuia, que no a la obligacion en que a su padre estaua.

—Todo esto que os he dicho, pastoras—prosiguio Maurisa—, mi hermano Galercio me dixo que os lo dixesse, el qual a vosotras con este recaudo venia; pero la cruel Gelasia, cuya hermosura lleua siempre tras si el alma de mi desdichado hermano, fue la causa que el no pudiesse venir a deziros lo que he dicho, pues, por seguir a ella, dexó de seguir el camino que traya, fiandose de mi como de hermana. Ya haueys entendido, pastoras, a lo que vengo; dezidme do está Rosaura, para dezirselo, o dezidselo vosotras, porque, la angustia en que mi hermano queda puesto, no consiente que vn punto mas aqui me detenga.

En tanto que la pastora esto dezia, estaua Galatea considerando la amarga respuesta que pensaua darle, y las tristes nueuas que hauian de llegar los oydos del desdichado Grisaldo; pero viendo que no escusaua de darlas, y que

10

15

20

25

30

era peor detenerla, luego le conto todo lo que a Rosaura hauia succedido, y cómo Artandro la lleuaua, de que quedó marauillada Maurisa, y al instante quisiera dar la buelta a auisar a Grisaldo, si Galatea no la detuuiera, preguntandole que se hauian hecho las dos pastoras que con ella y con Galercio se hauian ydo, a lo que respondio Maurisa:

-Cosas te pudiera contar dellas, Galatea, que te pusieran en mayor admiracion que no es la en que a mi me ha puesto el successo de Rosaura; pero el tiempo no me da lugar a ello: sólo te digo que, la que se llamaua Leonarda, se ha desposado con mi hermano Artidoro por el mas sotil engaño que jamas se ha visto, y Theolinda. la otra, está en término de acabar la vida o de perder el juyzio, y sólo la entretiene la vista de Galercio, que, como se parece tanto a la de mi hermano Artidoro, no se aparta vn punto de su compañia; cosa que es a Galercio tan pesada y enojosa, quanto le es dulce y agradable la compañia de la cruel Gelasia. El modo como esto passó te contaré mas despacio, quando otra vez nos veamos, porque no será razon que por mi tardança se impida el remedio que Grisaldo puede tener en su desgracia, vsando en remediarla la diligencia possible, porque, si no a mas que esta mañana que Artandro robó a Rosaura, no se podra auer alexado tanto destas riberas, que quite la esperança Grisaldo de cobrarla, y mas si yo aguijo los pies, como pienso.

Pareciole bien a Galatea lo que Maurisa de-

10

15

20

25

30

zia, y assi, no quiso mas detenerla; sólo le rogo que fuesse seruida de tornarla a ver lo mas presto que pudiesse, para contarle el sucesso de Theolinda y lo que haria en el hecho de Rosaura. La pastora se lo prometio, y, sin mas detenerse, despidiendose de los que alli estauan, se boluio a su aldea, dexando a todos satisfechos de su donayre y hermosura; pero quien mas sintio su partida fue el anciano Arsindo, el qual, por no dar claras muestras de su desseo, se huuo de quedar tan solo sin Maurisa, quanto acompañado de sus pensamientos. Quedaron tambien las pastoras suspensas de lo que de Theolinda hauian oydo, y en estremo desseauan saber su successo. Y estando en esto, overon el claro son de vna bozina que a su diestra mano sonaua, y boluiendo los ojos a aquella parte, vieron encima de vn recuesto algo leuantado dos ancianos pastores, que en medio tenian vn antiguo sacerdote, que luego conoscieron ser el anciano Thelesio; y hauiendo vno de los pastores tocado otra vez la bozina, todos tres se baxaron del recuesto y se encaminaron hazia otro que alli junto estaua, donde subidos, de nueuo tornaron a tocarla, a cuyo son de differentes partes se començaron a mouer muchos pastores, para venir a ver lo que Thelesio queria, porque con aquella señal solia el conuocar todos los pastores de aquella ribera quando queria hazerles algun prouechoso razonamiento, o dezirles la muerte de algun conoscido pastor de aquellos contornos, o para traerles a la memo-

10

15

20

25

30

ria el dia de alguna solemne fiesta o el de algunas tristes obsequias. Tiniendo, pues, Aurelio, y casi los mas pastores que alli venian, conoscida la costumbre y condicion de Thelesio, todos se fueron acercando adonde el estaua, y quando llegaron, ya se hauian juntado; pero como Thelesio vio venir tantas gentes, y conoscio quan principales todos eran, baxando de la cuesta, los fue a rescebir con mucho amor y cortesia, y con la mesma fue de todos rescibido, y llegandose Aurelio a Thelesio, le dixo:

—Cuentanos, si fueres seruido, honrado y venerable Thelesio, que nueua causa te mueue a querer juntar los pastores destos prados. ¿Es, por ventura, de alegres fiestas, o de tristes y funebres successos? ¿O quieresnos mostrar alguna cosa pertenesciente al mejoramiento de nuestras vidas? Dinos, Thelesio, lo que tu voluntad ordena, pues sabes que no saldran las nuestras de todo aquello que la tuya quisiere.

—Pagueos el cielo, pastores—respondio Thelesio—, la sinceridad de vuestras intenciones, pues tanto se conforman con la de aquel que sólo vuestro bien y prouecho pretende. Mas, por satisfazer al desseo que teneys de saber lo que quiero, quieroos traer a la memoria la que deueys tener perpetuamente del valor y fama del famoso y auentajado pastor Meliso (*), cuyas dolorosas obsequias se renueuan y se yran renouando de año en año tal dia como mañana, en tanto que en nuestras riberas huuiere pastores, y en nuestras almas no faltare el conoscimiento

10

15

20

25

30

de lo que se deue a la bondad y valor de Meliso. A lo menos, de mi os se dezir que, en tanto que la vida me durare, no dexaré de acordaros su tiempo la obligacion en que os tiene puestos la habilidad, cortesia y virtud del sin par Meliso, y assi agora os la acuerdo, y os aduierto que mañana es el dia en que se ha de renouar el desdichado, donde tanto bien perdimos, como fue perder la agradable presencia del prudente pastor Meliso. Por lo que a la bondad suya deueys, y por lo que a la intencion que tengo de seruiros estays obligados, os ruego, pastores, que mañana, al romper del dia, os halleys todos en el valle de los Cypreses, donde está el sepulchro de las honradas cenizas de Meliso, para que alli, con tristes cantos y piadosos sacrificios, procuremos alegerar la pena, si alguna padece, a aquella venturosa alma, que en tanta soledad nos ha dexado.

Y diziendo esto, con el tierno sentimiento que la memoria de la muerte de Meliso le causaua, sus venerables ojos se llenaron de lagrimas, acompañandole en ellas casi los mas de los circunstantes, los quales, todos de vna mesma conformidad, se offrecieron de acudir otro dia adonde Thelesio les mandaua, y lo mesmo hizieron Timbrio y Silerio, Nisida y Blanca, por parecerles que no sería bien dexar de hallarse en occasion tan piadosa y en junta de tan celebres pastores como alli imaginaron que se juntarian. Con esto se despidieron de Thelesio, y tornaron a seguir el començado camino de la aldea; mas

no se hauian apartado mucho de aquel lugar, quando vieron venir hazia ellos al desamorado Lenio, con semblante tan triste y pensatiuo, que puso admiracion en todos; y tan transportado en sus imaginaciones venia, que passó lado con lado de los pastores, sin que los viesse; antes, torciendo el camino a la yzquierda mano, no huuo andado muchos passos, quando se arrojó al pie de vn verde sauze, y, dando vn rezio y profundo sospiro, leuantó la mano, y puniendola por el collar del pellico, tiró tan rezio, que le hizo pedaços hasta abaxo, y luego se quitó el curron del lado, y, sacando del vn pulido rabel, con grande atencion y sossiego se le puso a templar, y, a cabo de poco espacio, con lastimada y concertada voz, començo a cantar, de manera que forço a todos los que le hauian visto a que se parassen a escucharle hasta el fin de su canto, que fue este:

LENIO

20

5

10

15

¡Dulce amor, ya me arrepiento
de mis passadas porfias;
ya de oy mas confiesso y siento
que fue sobre burlerias
leuantado su cimiento;
ya el rebelde cuello erguido
humilde pongo y rendido
al yugo de tu obediencia;
ya conozco la potencia
de tu valor estendido!

25

Se que puedes quanto quieres, y que quieres lo impossible; se que muestras bien quien eres en tu condicion terrible, en tus penas y plazeres, y se, en fin, que yo soy quien tuuo siempre a mal tu bien, tu engaño por desengaño, tus certezas por engaño, por caricias tu desden.

Estas cosas, bien sabidas, han agora descubierto en mis entrañas rendidas que tu solo eres el puerto do descansan nuestras vidas; tu la implacable tormenta que al alma mas atormenta buelues en serena calma; tu eres gusto y luz del alma, y manjar que la sustenta.

Pues esto juzgo y confiesso, aunque tarde vengo en ello, tiempla tu rigor y excesso, amor, y del flaco cuello aligera vn poco el peso. Al ya rendido enemigo, no se ha de dar el castigo como a aquel que se defiende; quanto mas, que aqui se offende quien ya quiere ser tu amigo.

Salgo de la pertinacia do me tuuo mi malicia y el estar en tu desgracia, y apelo de tu justicia ante el rostro de tu gracia.

5

10

15

20

25

Que, si a mi poco valor no le quilata en fauor de tu gracia conoscida, presto dexaré la vida en las manos del dolor.

5

Las de Gelasia me han puesto en tan estraña agonia, que, si mas porfia en esto, mi dolor y su porfia se que acabarán bien presto. O dura Gelasia, esquiua, zahareña, dura, altiua! Porque gustas, di, pastora, que el coraçon que te adora en tantos tormentos viua?

10

15

Poco fue lo que cantó Lenio; pero lo que lloró fue tanto, que alli quedara deshecho en lagrimas, si los pastores no acudieran a consolarle. Mas como el los vio venir, y conoscio entre ellos a Tyrsi, sin mas detenerse, se leuantó y se fue a arrojar a sus pies, abraçandole estrechamente las rodillas, y, sin dexar las lagrimas, le dixo:

20

25

-Aora puedes, famoso pastor, tomar justa vengança del atreuimiento que tuue de competir contigo, defendiendo la injusta causa que mi ignorancia me proponia. Aora digo que puedes leuantar el braço, y con algun agudo cuchillo traspassar este coraçon, donde cupo tan notoria simpleza como era no tener al amor por vniuersal señor del mundo. Pero de vna cosa te quiero aduertir: que, si quieres tomar al justo la vengança de mi yerro, que me dexes con la vida

10

15

20

25

30

que sostengo, que es tal, que no ay muerte que se le compare.

Auia ya Tyrsi leuantado del suelo al lastimado Lenio, y, teniendole abraçado, con discretas y amorosas palabras procuraua consolarle, diziendole:

-La mayor culpa que ay en las culpas, Lenio amigo, es el estar pertinazes en ellas; porque es de condicion de demonios el nunca arrepentirse de los yerros cometidos, y, assimesmo, vna de las principales causas que mueue y fuerça a perdonar las offensas, es ver el offendido arrepentimiento en el que offende, y mas quando está el perdonar en manos de quien no haze nada en hazerlo, pues su noble condicion le tira y compele a que lo haga, quedando mas rico y satisfecho con el perdon que con la vengança, como se ve esto a cada passo en los grandes señores y reyes, que mas gloria granjean en perdonar las injurias que en vengarlas. Y pues tu, Lenio, confiessas el error en que has estado, y conosces agora las poderosas fuerças del amor, y entiendes del que es señor vniuersal de nuestros coraçones, por este nueuo conoscimiento, y por el arrepentimiento que tienes, puedes estar confiado, y viuir seguro que el generoso y blando amor te reduzira presto a sossegada y amorosa vida: que si aora te castiga con darte la penosa que tienes, hazelo porque le conozcas y porque despues tengas y estimes en mas la alegre que sin duda piensa darte. A estas razones añadieron otras muchas Elicio

10

15

20

25

y los demas pastores que alli estauan, con las quales parecio que quedó Lenio algo mas consolado, y luego les conto cómo moria por la cruel pastora Gelasia, exagerandoles la esquiua y desamorada condicion suya y quan libre y essenta estaua de pensar en ningun effecto amoroso, encareciendoles tambien el insufrible tormento que por ella el gentil pastor Galercio padecia, de quien ella hazía tan poco caso, que mil vezes le hauia puesto en terminos de desesperarse. Mas despues que por vn rato en estas cosas huuieron razonado, tornaron a seguir su camino, lleuando consigo a Lenio, y, sin succederles otra cosa, llegaron al aldea, lleuandose consigo Elicio a Tyrsi, Damon, Erastro, Lauso y Arsindo. Con Daranio se fueron Crysio, Orfenio, Marsil[i]o y Orompo. Florisa y las otras pastoras se fueron con Galatea y con su padre, Aurelio, quedando primero concertado que otro dia, al salir del alua, se juntassen para yr al valle de los Cypreses, como Thelesio les hauia mandado, para celebrar las obsequias de Meliso, en las quales, como ya está dicho, quisieron hallarse Timbrio, Silerio, Nisida y Blanca, que con el venerable Aurelio aquella noche se fueron.

FIN DEL LIBRO QUINTO



SEXTO Y VLTIMO

LIBRO DE GALATEA

5

10

15

20

Apenas hauian los rayos del dorado Febo començado dispuntar por la mas baxa linea de nuestro orizonte, quando el anciano y venerable Thelesio hizo llegar a los oydos de todos los que en el aldea estauan el lastimero son de su bozina, señal que mouio a los que le escucharon a dexar el reposo de los pastorales lechos y acudir a lo que Thelesio pedia. Pero los primeros que en esto tomaron la mano fueron Elicio, Aurelio, Daranio y todos los pastores y pastoras que con ellos estauan, no faltando las hermosas Nisida y Blanca y los venturosos Timbrio y Silerio, con otra cantidad de gallardos pastores y bellas pastoras que a ellos se juntaron y al número de treynta llegarian, entre los quales yuan la sin par Galatea, nueuo milagro de hermosura, y la recien desposada Silueria, la qual lleuaua consigo a la hermosa y zahareña Belisa, por quien el pastor Marsil[i]o tan amorosas y mortales angustias padecia. Auia venido Belisa a visitar a Silueria y darle el parabien del nueuo

10

15

20

25

30

rescibido estado, y quiso ansimesmo hallarse en tan celebres obseguias como esperaua serian las que tantos y tan famosos pastores celebrauan. Salieron, pues, todos juntos de la aldea, fuera de la qual hallaron a Thelesio con otros muchos pastores que le acompañauan, todos vestidos y adornados de manera que bien mostrauan que para triste y lamentable (*) negocio hauian sido juntados. Ordenó luego Thelesio, porque con intenciones mas puras y pensamientos mas reposados se hiziessen aquel dia los solemnes sacrificios, que todos los pastores fuessen juntos por su parte y desuiados de las pastoras, y que ellas lo mesmo hiziessen, de que los menos quedaron contentos, y los mas no muy satisfechos, especialmente el apassionado Marsil[i]o, que va hauia visto a la desamorada Belisa, con cuya vista quedó tan fuera de si y tan suspenso, qual lo conoscieron bien sus amigos Orompo, Crysio y Orfenio, los quales, viendole tal, se llegaron a el, y Orompo le dixo:

—Esfuerça, amigo Marsil[i]o, esfuerça y no des occasion con tu desmayo a que se descubra el poco valor de tu pecho, ¿que sabes si el cielo, mouido a compassion de tu pena, ha traydo a tal tiempo a estas riberas a la pastora Belisa para que las remedie?

—Antes para mas acabarme, a lo que yo creo—respondio Marsil[i]o—, aura ella venido a este lugar, que de mi ventura esto y mas se deue temer; pero yo hare, Orompo, lo que man-

10

15

20

25

30

das, si a caso puede conmigo en este duro tran-

ce mas la razon que mi sentimiento.

Y con esto boluio algo mas en si Marsillilo, v luego los pastores por vna parte, y las pastoras por otra, como de Thelesio estaua ordenado. se començaron a encaminar al valle de los Cypreses, lleuando todos vn marauilloso silencio, hasta que, admirado Timbrio de ver la frescura y belleza del claro Tajo, por do caminaua, buelto a Elicio, que al lado le venia, le dixo:

-No poca marauilla me causa, Elicio, la incomparable belleza destas frescas riberas, y no sin razon, porque quien ha visto, como yo, las espaciosas del nombrado Betis, y las que visten y adornan al famoso Ebro y al conoscido Pisuerga, y en las apartadas tierras ha passeado las del sancto Tyber y las amenas del Po, celebrado por la cayda del atreuido moço, sin dexar de hauer rodeado las frescuras del apascible Sebeto, grande occasion hauia de ser la que a marauilla me mouiesse de ver otras algunas.

—No vas tan fuera de camino en lo que dizes. segun yo creo, discreto Timbrio—respondio Elicio—, que con los ojos no veas la razon que de dezirlo tienes; porque, sin duda, puedes creer que la amenidad y frescura de las riberas deste rio haze notoria y conoscida ventaja a todas las que has nombrado, aunque entrasse en ellas las del apartado Xanto, y del conoscido Anfriso, y el enamorado Alpheo; porque tiene y ha hecho cierto la experiencia que, casi por derecha linea, encima de la mayor parte destas riberas se

10

15

20

25

30

muestra vn cielo luziente y claro, que, con vn largo mouimiento y con viuo resplandor, parece que combida a regozijo y gusto al coraçon que del está mas ageno. Y si ello es verdad que las estrellas y el sol se mantienen, como algunos dizen, de las aguas de aca baxo (*), creo firmemente que las deste rio sean en gran parte occasion de causar la belleza del cielo que le cubre, o creere que Dios, por la mesma razon que dizen que mora en los cielos, en esta parte haga lo mas de su habitacion. La tierra que lo abraça, vestida de mil verdes ornamentos, parece que haze fiesta y se alegra de posseer en si vn don tan raro y agradable, y el dorado rio, como en ca[m]bio, en los abraços della dulcemente entretexiendose, forma como de industria mil entradas y salidas, que a qualquiera que las mira llenan el alma de plazer marauilloso, de donde nasce que, aunque los ojos tornen de nueuo muchas vezes a mirarle, no por esso dexan de hallar en el cosas que les causen nueuo plazer y nueua marauilla. Buelue, pues, los ojos, valeroso Timbrio, y mira quanto adornan sus riberas las muchas aldeas y ricas caserias que por ellas se ven fundadas. Aqui se vee en qualquiera sazon del año andar la risueña primauera con la hermosa Venus en ábito subcinto y amoroso, y Zefiro que la acompaña, con la madre Flora delante, esparciendo a manos llenas varias y odoriferas flores. Y la industria de sus moradores ha hecho tanto, que la naturaleza, encorporada con el arte, es hecha artifice y connatu-

10

15

20

25

30

ral del arte, y de entrambas a dos se ha hecho vna tercia naturaleza, a la qual no sabre dar nombre. De sus cultiuados jardines, con quien los huertos Esperides y de Alcino pueden callar; de los espessos bosques, de los pacificos oliuos, verdes laureles y acopados mirtos; de sus abundosos pastos, alegres valles y vestidos collados, arroyos y fuentes que en esta ribera se hallan, no se espere que yo diga mas, sino que, si en alguna parte de la tierra los campos Eliseos tienen asiento, es, sin duda, en esta. ¿Que dire de la industria de las altas ruedas, con cuyo continuo mouimiento sacan las aguas del profundo rio y humedecen abundosamente las eras que por largo espacio estan apartadas? Añadese a todo esto criarse en estas riberas las mas hermosas y discretas pastoras que en la redondez del suelo pueden hallarse, para cuyo testimonio, dexando a parte el que la experiencia nos muestra y lo que tu, Timbrio, ha que estas en ellas y has visto, bastará traer por exemplo a aquella pastora que alli ves, lo Timbrio!

Y, diziendo esto, señaló con el cayado a Galatea, y, sin dezir mas, dexó admirado a Timbrio de ver la discrecion y palabras con que hauia alabado las riberas de Tajo y la hermosura de Galatea. Y respondiendole que no se le podia contradezir ninguna cosa de las dichas, en aquellas y en otras entretenian la pesadumbre del camino, hasta que, llegados a vista del valle de los Cypreses, vieron que del salian casi otros tantos pastores y pastoras como los que con

10

15

20

25

30

ellos yuan. Iuntaronse todos, y, con sossegados passos, començaron a entrar por el sagrado valle, cuyo sitio era tan estraño y marauilloso, que, aun a los mesmos que muchas vezes le hauian visto, causaua nueua admiracion y gusto. Leuantanse en vna parte de la ribera del famoso Tajo, en quatro differentes y contrapuestas partes, quatro verdes y apazibles collados, como por muros y defensores de vn hermoso valle que en medio contienen, cuya entrada en el por otros quatro lugares es concedida, los quales mesmos collados estrechan de modo, que vienen a formar quatro largas y apazibles calles, a quien hazen pared de todos lados altos e infinitos cypreses, puestos por tal orden y concierto, que hasta las mesmas ramas de los vnos y de los otros paresce que ygualmente van cresciendo, y que ninguna se atreue a passar ni salir vn punto mas de la otra. Cierran y occupan el espacio que entre cypres y cypres se haze, mil olorosos rosales y suaues jazmines, tan juntos y entretexidos como suelen estar en los vallados de las guardadas viñas las espinosas çarças y puntosas cambroneras. De trecho en trecho destas apazibles entradas, se ven correr por entre la verde y menuda yerua claros y frescos arroyos de limpias y sabrosas aguas, que en las faldas de los mesmos collados tienen su nascimiento. Es el remate y fin destas calles vna ancha y redonda plaça, que los recuestos y los cypreses forman, en medio de la qual está puesta vna artificiosa fuente de blanco y precioso marmol

10

15

20

25

30

fabricada, con tanta industria y artificio hecha, que las vistosas del conoscido Tybuli y las soberuias de la antigua Tynachria no le pueden ser comparadas. Con el agua desta marauillosa fuente se humedecen v sustentan las frescas veruas de la delevtosa plaça; y, lo que mas haze a este agradable sitio digno de estimacion y reuerencia, es ser preuilegiado de las golosas bocas de los simples corderuelos y mansas ouejas, y de otra qualquier suerte de ganado: que sólo sirue de guardador y thesorero de los honrados huessos de algunos famosos pastores que, por general decreto de todos los que quedan viuos en el contorno de aquellas riberas, se determina y ordena ser digno[s] y merescedor[es] de tener sepultura en este famoso valle. Por esto se vevan, entre los muchos y diuersos arboles que por las espaldas de los cypreses estauan, en el lugar y distancia que hauia dellos hasta las faldas de los collados, algunas sepulturas, qual de jaspe y qual de marmol fabricada, en cuyas blancas piedras se leyan los nombres de los que en ellas estauan sepultados. Pero la que mas sobre todas resplandecia, y la que mas a los ojos de todos se mostraua, era la del famoso pastor Meliso, la qual, apartada de las otras, a vn lado de la ancha plaça, de lisas y negras piçarras y de blanco y bien labrado alabastro hecha parecia. Y, en el mesmo punto que los ojos de Thelesio la miraron, boluiendo el rostro a toda aquella agradable compañia, con sossegada voz v lamentables accentos les dixo:

10

15

20

25

30

—Veys alli, gallardos pastores, discretas y hermosas pastoras; veys alli, digo, la triste sepultura donde reposan los honrados huessos del nombrado Meliso, honor y gloria de nuestras riberas. Començad, pues, a leuantar al cielo los humildes coraçones, y con puros affectos, abundantes lagrimas y profundos sospiros, entonad los sanctos himnos y deuotas oraciones, y rogalde tenga por bien de acoger en su estrellado assiento la bendita alma del cuerpo que alli yaze.

Y, en diziendo esto, se llegó a vn cypres de aquellos, y cortando algunas ramas, hizo dellas vna funesta guirnalda, con que coronó sus blancas y veneradas sienes, haziendo señal a los demas que lo mesmo hiziessen, de cuyo exemplo mouidos todos, en vn momento se coronaron de las tristes ramas, y, guiados de Thelesio, llegaron a la sepultura, donde, lo primero que Thelesio hizo, fue inclinar las rodillas y besar la dura piedra del sepulchro. Hizieron todos lo mesmo, y algunos huuo que, tiernos con la memoria de Meliso, dexauan regado con lagrimas el blanco marmol que besauan. Hecho esto, mandó Thelesio encender el sacro fuego, y en vn momento al rededor de la sepultura se hizieron muchas, aunque pequeñas, hogueras, en las quales solas ramas de cypres se quemauan, y el venerable Thelesio, con graues v sossegados passos, començo a rodear la pira y a echar en todos los ardientes fuegos alguna cantidad de sacro y oloroso incienso, diziendo cada vez que lo esparcia alguna breue y deuota oracion a ro-

gar por el alma de Meliso encaminada, al fin de la qual leuantaua la tremante voz, y todos los circunstantes, con triste y piadoso accento, respondian: "Amén, amén,, tres vezes, a cuyo lamentable sonido resonauan los cercados collados y apartados valles, y las ramas de los altos cypreses y de los otros muchos arboles de que el valle estaua lleno, heridas de vn manso zefiro que soplaua, hazian y formauan vn sordo y tristissimo susurro, casi como en señal de que por su parte ayudauan a la tristeza del funesto sacrificio. Tres vezes rodeó Thelesio la sepultura, y tres vezes dixo las piadosas plegarias, y otras nueue se escucharon los llorosos accentos del amén, que los pastores repitian. Acabada esta ceremonia, el anciano Thelesio se arrimó a vn subido cypres que a la cabecera de la sepultura de Meliso se leuantaua, y con boluer el rostro a vna y otra parte, hizo que todos los circunstantes estuuiessen atentos a lo que dezir queria, y luego, leuantando la voz todo lo que pudo conceder la antiguedad de sus años, con marauillosa eloquencia començo (*) a alabar las virtudes de Meliso, la integridad de su inculpable vida, la alteza de su ingenio, la entereza de su ánimo, la graciosa grauedad de su plática y la excelencia de su poesia, y, sobre todo, la solicitud de su pecho en guardar y cumplir la sancta religion que professado hauia, juntando a estas otras tantas y tales virtudes de Meliso, que, aunque el pastor no fuera tan conoscido de todos los que a Thelesio escuchauan, sólo por lo que el dezia

5

10

15

20

25

10

15

20

25

30

quedaran afficionados a amarle si fuera viuo, y a reuerenciarle despues de muerto. Concluyó, pues, el viejo su plática diziendo:

—Si a do llegaron, famosos pastores, las bondades de Meliso, y adonde llega el desseo que tengo de alabarlas, llegara la baxeza de mi corto entendimiento, y las flacas y pocas fuerças adquiridas de mis tantos y tan cansados años no me acortaran la voz y el aliento, primero este sol que nos alumbra le vierades bañar vna y otra vez en el grande Oceano, que yo cessara de la començada plática; mas, pues esto en mi marchita edad no se permite, suplid vosotros mi falta, y mostraos agradecidos a las frias cenizas de Meliso, celebrandolas en la muerte como os obliga el amor que el os tuuo en la vida. Y puesto que a todos en general nos toca y cabe parte desta obligacion, a quien en particular mas obliga es a los famosos Tyrsi y Damon, como a tan conoscidos amigos y familiares suyos, y assi les ruego, quan encarecidamente puedo, correspondan a esta deuda su-pliendo y cantando ellos con mas reposada y sonora voz lo que vo he faltado llorando con la trabajosa mia.

No dixo mas Thelesio, ni aun fuera menester dezirlo para que los pastores se mouiessen a hazer lo que se les rogaua; porque luego, sin replicar cosa alguna, Tyrsi sacó su rabel, y hizo señal a Damon que lo mesmo hiziesse, a quien acompañaron luego Elicio y Lauso y todos los pastores que alli instrumentos tenian, y a poco

espacio formaron vna tan triste y agradable musica, que, aunque regalaua los oydos, mouia los coraçones a dar señales de tristeza, con lagrimas que los ojos derramauan. Iuntauase a esto la dulce armonia de los pintados y muchos paxarillos que por los ayres cruzauan, y algunos sollozos que las pastoras, ya tiernas y mouidas con el razonamiento de Thelesio y con lo que los pastores hazian, de quando en quando de sus hermosos pechos arrancauan; y era de suerte que, concordandose el son de la triste musica y el de la alegre armonia de los xilguerillos, calandrias y ruyseñores, y el amargo de los profundos gemidos, formaua todo junto vn tan estraño y lastimoso concento, que no ay lengua que encarecerlo pueda. De alli [a] poco espacio, cessando los demas instrumentos, solos los quatro de Tyrsi, Damon, Elicio y de Lauso se escucharon, los quales, llegandose al sepulchro de Meliso, a los quatro lados del sepulchro, señal por donde todos los presentes entendieron que alguna cosa cantar querian, y assi les prestaron vn marauilloso y sossegado silencio, y luego el famoso Tyrsi, con leuantada, triste y sonora voz, ayudandole Elicio, Damon y Lauso, desta manera començo a cantar:

TYRSI

Tal qual es la occasion de nuestro llanto, no sólo nuestro, mas de todo el suelo, pastores, entonad el triste canto. 5

10

15

20

DAMON

El ayre rompan, lleguen hasta el cielo los sospiros dolientes, fabricados entre justa piedad y justo duelo.

5

ELICIO

Seran de tierno humor siempre bañados mis ojos, mientras viua la memoria, Meliso, de tus hechos celebrados.

LAUSO

10

Meliso, digno de immortal historia, digno (*) que gozes en el cielo sancto de alegre vida y de perpetua gloria.

TYRSI

15

Mientras que a las grandezas me leuanto de cantar sus hazañas, como pienso, pastores, entonad el triste canto.

DAMON

Como puedo, Meliso, recompenso tu amistad: con lagrimas vertidas, con ruegos pios y sagrado incienso.

ELICIO

Tu muerte tiene en llanto conuertidas nuestras dulces passadas alegrias, y a tierno sentimiento reduzidas.

LAUSO

venturosos dias

Aquellos claros, venturosos dias donde el mundo gozó de tu presencia, se'an buelto en noches miserables frias.

TYRSI

¡O muerte, que con presta violencia tal vida en poca tierra reduziste! ¿A quien no alcançará tu diligencia?

10

DAMON

Despues, lo muerte!, que aquel golpe diste que hechò por tierra nuestro fuerte arrimo, de yerua el prado ni de flor se viste.

15

ELICIO

Con la memoria deste mal reprimo el bien, si alguno llega mi sentido, y con nueua aspereza me lastimo.

LAUSO

¿Quando suele cobrarse el bien perdido? ¿Quando el mal sin buscarle no se halla? ¿Quando ay quietud en el mortal ruydo?

5

TYRSI

¿Quando de la mortal fiera batalla triumphó la vida, y quando contra el tiempo se oppuso o fuerte arnes o dura malla?

DAMON

10

Es nuestra vida vn sueño, vn passatiempo, vn vano encanto, que desaparece quando mas firme parecio en su tiempo.

ELICIO

15

20

Dia que al medio curso se escuresce, y le succede noche tenebrosa, embuelta en sombras qu'el temor offrece.

LAUSO

Mas tu, pastor famoso, en venturosa hora passaste deste mar insano a la dulce region marauillosa.

TYRSI

Despues que en el aprisco veneciano las causas y demandas decidiste del gran pastor del ancho suelo hispano.

DAMON

5

Despues tambien que con valor sufriste el trance de fortuna acelerado que a Italia hizo, y aun a España, triste.

ELICIO

Y despues que, en sossiego reposado, con las nueue donzellas solamente tanto tiempo estuuiste retirado. 10

LAUSO

Sin que las fieras armas del oriente ni la francesa furia inquietasse tu leuantada y sossegada mente.

15

TYRSI

Entonces quiso el cielo que llegasse la fria mano de la muerte ayrada, y en tu vida el bien nuestro arrebatasse.

DAMON

Quedó tu suerte entonces mejorada, quedó la nuestra a vn triste amargo lloro perpetua, eternamente condemnada.

5

ELICIO

Viose el sacro virgineo hermoso coro de aquellas moradoras de Parnaso romper llorando sus cabellos de oro.

LAUSO

10

A lagrimas mouio el doliente caso al gran competidor del niño ciego, que entonces de dar luz se mostro escasso.

TYRSI

15

No entre las armas y el ardiente fuego los tristes teucros tanto se afligieron con el engaño del astuto griego,

como lloraron, como repitieron el nombre de Meliso los pastores, quando informados de su muerte fueron.

20

DAMON .

No de olorosas variadas flores adornaron sus frentes, ni cantaron con voz suaue algun cantar de amores. De funesto cypres se coronaron, y en triste repetido amargo llanto lamentables canciones entonaron.

ELICIO

Y assi, pues oy el aspero quebranto y la memoria amarga se renueua, pastores, entonad el triste canto,

5

qu'el duro caso que a doler nos lleua es tal, que será pecho de diamante el que a llorar en el no se conmueua.

10

LAUSO

El firme pecho, el ánimo constante qu'en las aduersidades siempre tuuo este pastor por mil lenguas se cante,

15

como al desden que de contino huuo en el pecho de Filis indignado qual firme roca contra el mar estuuo.

TYRSI

Repitanse los versos que ha cantado, queden en la memoria de las gentes por muestras de su ingenio leuantado.

20

DAMON

Por tierras de las nuestras differentes, lleue su nombre la parlera fama con passos prestos y alas diligentes.

ELICIO

Y de su casta y amorosa llama exemplo tome el mas lasciuo pecho y el que en ardor menos cabal se inflama.

5

LAUSO

¡Venturoso Meliso, que, a despecho de mil contrastes fieros de fortuna, viues aora alegre y satisfecho!

TYRSI

10

Poco te cansa, poco te importuna esta mortal baxeza que dexaste, llena de mas mudanças que la luna.

DAMON

15

Por firme alteza la humildad trocaste, por bien el mal, la muerte por la vida tan seguro temiste y esperaste.

ELICIO

20

Desta mortal, al parecer, cayda, quien viue bien, al cabo se leuanta, qual tu, Meliso, a la region florida

donde por mas de vna immortal garganta se despide la voz, que gloria suena, gloria repite, dulce gloria canta; donde la hermosa clara faz serena se ve; en cuya vision se goza y mira la summa gloria mas perfecta y buena.

Mi flaca voz a tu alabança aspira, y tanto quanto mas cresce el desseo, tanto, Meliso, el miedo le retira.

5

Que aquello que contemplo agora, y veo con el entendimiento leuantado, del sacro tuyo sobrehumano arreo,

tiene mi entendimiento acouardado, y sólo paro en leuantar las cejas y en recoger los labios de admirado.

10

LAUSO

Con tu partida, en triste llanto dexas quantos con tu presencia se alegrauan, y el mal se acerca, porque tu te alexas.

15

TYRSI

En tu sabiduria se enseñauan los rusticos pastores, y, en vn punto, con nueuo ingenio y discrecion quedauan.

20

Pero llegóse aquel forçoso punto donde tu te partiste y do quedamos con poco ingenio y coraçon difunto.

Esta amarga memoria celebramos los que en la vida te quisimos tanto, quanto aora en la muerte te lloramos.

15

20

25

30

Por esto, al son de tan confuso llanto, cobrando de contino nueuo aliento, pastores, entonad el triste canto.

Lleguen do llega el duro sentimiento las lagrimas vertidas y sospiros, con quien se augmenta el pressuroso viento.

Poco os encargo, poco se pediros; mas haueys de sentir, que quanto aora puede mi atada lengua referiros.

Mas, pues Febo se ausenta, y descolora la tierra, que se cubre en negro manto, hasta que venga la esperada aurora, pastores, cessad ya del triste canto.

Tyrsi, que començado hauia la triste y dolorosa elegia, fue el que la puso fin, sin que le pusiessen por vn buen espacio a las lagrimas todos los que el lamentable canto escuchado hauian. Mas, a esta sazon, el venerable Thelesio les dixo:

—Pues hauemos cumplido en parte, gallardos y comedidos pastores, con la obligación que al venturoso Meliso tenemos, poned por agora silencio a vuestras tiernas lagrimas, y dad algun vado a vuestros dolientes sospiros, pues ni por ellas ni ellos podemos cobrar la pérdida que lloramos; y puesto que el humano sentimiento no pueda dexar de mostrarle en los aduersos acaecimientos, todavia es menester templar la demasia de sus accidentes con la razon que al discreto acompaña; y, aunque las lagrimas y sospiros sean señales del amor que se

10

15

20

25

30

tiene al que se llora, mas prouecho consiguen las almas por quien se derraman con los pios sacrificios y deuotas oraciones que por ellas se hazen, que si todo el mar Occeano por los ojos de todo el mundo hecho lagrimas se destilasse. Y por esta razon, y por la que tenemos de dar algun aliuio a nuestros cansados cuerpos, será bien que, dexando lo que nos resta de hazer para el venidero dia, por agora, visiteys vuestros çurrones, y cumplays con lo que naturaleza os

obliga.

Y, en diziendo esto, dio orden como todas las pastoras estuuiessen a vna parte del valle, junto a la sepultura de Meliso, dexando con ellas seys de los mas ancianos pastores que alli auia, y los demas, poco desuiados dellas, en otra parte se estuuieron; y luego, con lo que en los çurrones trayan, y con el agua de la clara fuente, satisfizieron a la comun necessidad de la hambre, acabando a tiempo que ya la noche vestia de vna mesma color todas las cosas debaxo de nuestro orizonte contenidas, y la luziente luna mostraua su rostro hermoso y claro en toda la entereza que tiene quando mas el ruuio hermano sus rayos le comunica. Pero, de alli a poco rato. leuantandose vn alterado viento, se començaron a ver algunas negras nuues, que algun tanto la luz de la casta diosa encubrian, haziendo sombras en la tierra, señales por donde algunos pastores que alli estauan, en la rustica astrologia maestros, algun venidero turbion v borrasca esperauan; mas todo paró en no mas de quedar

10

15

20

25

30

la noche parda y serena, y en acomodarse ellos a descansar sobre la fresca yerua, entregando los ojos al dulce y reposado sueño, como lo hizieron todos, si no algunos que repartieron como en centinelas la guarda de las pastoras, y la (*) de algunas antorchas que al rededor de la sepultura de Meliso ardiendo quedauan. Pero ya que el sossegado silencio se estendio por todo aquel sagrado valle, y ya que el pereçoso Morfeo hauia con el bañado ramo (*) toca(n)do las sienes y parpados de todos los presentes, a tiempo que a la redonda de nuestro polo buena parte las errantes estrellas andado haujan, señalando los puntuales cursos de la noche, en aquel instante, de la mesma sepultura de Meliso se leuantó vn grande y marauilloso fuego, tan luziente y claro, que en vn momento todo el escuro valle quedó con tanta claridad como si el mesmo sol le alumbrara; por la qual improuisa marauilla, los pastores que despiertos junto a la sepultura estauan, cayeron atonitos en el suelo, deslumbrados y ciegos con la luz del transparente fuego, el qual hizo contrario effecto en los demas que durmiendo estauan, porque, heridos de sus rayos, huyó dellos el pesado sueño, y, aunque con difficultad alguna, abrieron los dormidos ojos, y, viendo la estrañeza de la luz que se les mostraua, confusos y admirados quedaron; y assi, qual en pie, qual recostado, y qual sobre las rodillas puesto, cada vno, con admiracion y espanto, el claro fuego miraua, todo lo qual visto por Thelesio, ador-

10

15

20

25

30

nandose en vn punto de las sacras vestiduras, acompañado de Elicio, Tyrsi, Damon, Lauso y de otros animosos pastores, poco a poco se començo a llegar al fuego, con intencion de, con algunos licitos y acomodados exorcismos, procurar deshazer o entender de do procedia la estraña vision que se les mostraua. Pero, ya que llegauan cerca de las encendidas llamas, vieron que, diuidiendose en dos partes, en medio dellas parecia vna tan hermosa y agraciada nimpha, que en mayor admiracion les puso que la vista del ardiente fuego. Mostraua estar vestida de vna rica y sotil tela de plata, recogida y retirada a la cintura, de modo que la mitad de las piernas se descubrian, adornadas con vnos co(n)turnos o calçado justo dorados, llenos de infinitos lazos de listones de differentes colores; sobre la tela de plata traya otra vestidura de verde y delicado cendal, que, lleuado a vna y a otra parte por vn ventezillo que mansamente soplaua, estremadamente parecia; por las espaldas traya esparzidos los mas luengos y rubios cabellos que jamas ojos humanos vieron, y sobre ellos vna guirnalda sólo de verde laurel compuesta; la mano derecha occupaua con vn alto ramo de amarilla y vencedora palma, y la yzquierda con otro de verde y pacifica oliba, con los quales ornamentos tan hermosa y admirable se mostraua, que a todos los que la mirauan tenia colgados de su vista; de tal manera, que, desechando de si el temor primero, con seguros passos al rededor del fuego se llegaron,

10

15

20

25

30

persuadiendose que, de tan hermosa vision, ningun daño podia succederles. Y estando, como se ha dicho, todos transportados en mirarla, la bella nimpha abrio los braços a vna y a otra parte, y hizo que las apartadas llamas mas se apartassen y diuidiessen, para dar lugar a que mejor pudiesse ser mirada, y luego, leuantando el sereno rostro, con gracia y grauedad estraña, a semejantes razones dio principio:

-Por los effectos que mi improuisa vista ha causado en vuestros coraçones, discreta y agradable compañia, podeys considerar que no en virtud de malignos espiritus ha sido formada esta figura mia que aqui se os representa, porque vna de las razones por do se conosce ser vna vision buena o mala, es por los effectos que haze en el ánimo de quien la mira; porque la buena, aunque cause en el admiración y sobresalto, el tal sobresalto y admiración viene mezclado con vn gustoso alboroto, que a poco rato le sossiega y satisfaze; al reues de lo que causa la vision peruersa, la qual sobresalta, descontenta, atemoriza y jamas assegura. Esta verdad os aclarará la experiencia quando me conozcays y yo os diga quien soy y la occasion que me ha mouido a venir de mis remotas moradas a visitaros. Y porque no quiero teneros colgados del desseo que teneys de saber quien yo sea, sabed, discretos pastores y bellas pastoras, que yo soy vna de las nueue donzellas que en las altas y sagradas cumbres de Parnaso (*) tienen su propria y conoscida morada. Mi nombre es Caliope;

mi officio y condicion es fauorescer y ayudar a los diuinos espiritus, cuyo loable exercicio es occuparse en la marauillosa y jamas como deue alabada sciencia de la poesia; yo soy la que hize cobrar eterna fama al antiguo ciego natural de Esmirna, por el solamente famosa; la que hara viuir el mantuano Tytiro por todos los siglos venideros, hasta que el tiempo se acabe; y la que haze que se tengan en cuenta, desde la passada hasta la edad presente, los escriptos tan asperos como discretos del antiquissimo Enio. En fin, soy quien fauorescio a Catulo, la que nombró a Oracio, eternizó a Propercio, y soy la que con immortal fama tiene conseruada la memoria del conoscido Petrarca, y la que hizo baxar a los escuros infiernos y subir a los claros cielos al famoso Dante; soy la que ayudó a texer al diuino Ariosto la variada y hermosa tela que compuso; la que en esta patria vuestra tuuo familiar amistad con el agudo Boscan (*) y con el famoso Garcilaso (*), con el docto(r) y sabio Castillejo (*) y el artificioso Torres Naharro (*), con cuyos ingenios, y con los frutos dellos, quedó vuestra patria enriquescida y yo satisfecha; yo soy la que moui la pluma del celebrado Aldana (*), y la que no dexó jamas el lado de don Fernando de Acuña (*), y la que me precio de la estrecha amistad y conuersacion que siempre tuue con la bendita alma del cuerpo que en esta sepultura yaze, cuyas obsequias, por vosotros celebradas, no sólo han alegrado su espiritu, que ya por la region eterna se passea, sino que a mi

5

10

15

20

25

10

15

20

25

30

me han satisfecho de suerte que, forçada, he venido a agradeceros tan loable y piadosa costumbre como es la que entre vosotros se vsa; y assi, os prometo, con las veras que de mi virtud pueden esperarse, que, en pago del beneficio que a las cenizas de mi querido y amado Meliso haueys hecho, de hazer siempre que en vuestras riberas jamas falten pastores que en la alegre sciencia de la poesia a todos los de las otras riberas se auentajen; fauorescere ansimesmo siempre vuestros consejos, y guiaré vuestros entendimientos, de manera que nunca deys torcido voto quando decreteys quien es merescedor de enterrarse en este sagrado valle; porque no será bien que, de honra tan particular y señalada, y que sólo es merescida de los blancos y canoros cysnes, la vengan a gozar los negros y roncos cueruos. Y assi, me parece que será bien daros alguna noticia agora de algunos señalados varones que en esta vuestra España viuen, y algunos en las apartadas Indias a ella subjetas, los quales, si todos o alguno dellos su buena ventura le truxere a acabar el curso de sus dias en estas riberas, sin duda alguna le podeys conceder sepultura en este famoso sitio. Junto con esto, os quiero aduertir que no entendays que los primeros que nombrare son dignos de mas honra que los postreros, porque en esto no pienso guardar orden alguna: que, puesto que yo alcanço la differencia que el vno al otro y los otros a los otros hazen, quiero dexar esta declaracion en duda, porque vuestros ingenios

10

15

20

25

30

en entender la differencia de los suyos tengan en que exercitarse, de los quales daran testimonio sus obras. Yrelos nombrando como se me vinieren a la memoria, sin que ninguno se atribuya a que ha sido fauor que yo le he hecho en auerme acordado del primero que de otro, porque, como digo, a vosotros, discretos pastores, dexo que despues les deys el lugar que os paresciere que de justicia se les deue. Y para que con menos pesadumbre y trabajo a mi larga relacion esteys atentos, harela de suerte que sólo sintays disgusto por la breuedad della.

Calló diziendo esto la bella nimpha, y luego tomó vna harpa que junto a si tenia, que hasta entonces de ninguno hauia sido vista, v. en començandola a tocar, parece que començo a esclarecerse el cielo, y que la luna, con nueuo y no vsado resplandor, alumbraua la tierra; los arboles, a despecho de vn blando zefiro que soplaua, tuuieron quedas las ramas; y los ojos de todos los que alli estauan no se atreuian a abaxar los parpados, porque, aquel breue punto que se tardauan en alçarlos, no se priuassen de la gloria que en mirar la hermosura de la nimpha gozauan; y aun quisieran todos que todos sus cinco sentidos se conuirtieran en el del oyr solamente: con tal estrañeza, con tal dulcura, con tanta suauidad tocaua la harpa la bella musa, la qual, despues de hauer tañido vn poco, con la mas sonora voz que imaginarse puede, en semejantes versos dio principio:

10

15

20

25

30

CANTO DE CALIOPE (*)

Al dulce son de mi templada lira prestad, pastores, el oydo atento: oyreys cómo en mi voz y en el respira de mis hermanas el sagrado aliento. Vereys cómo os suspende, y os admira, y colma vuestras almas de contento, quando os de relacion, aqui en el suelo, de los ingenios que ya son del cielo.

Pienso cantar de aquellos solamente a quien la Parca el hilo aun no ha cortado, de aquellos que son dignos justamente d'en tal lugar tenerle señalado, donde, a pesar del tiempo diligente, por el laudable officio acostumbrado vuestro, viuan mil siglos sus renombres, sus claras obras, sus famosos nombres.

Y el que con justo título meresce gozar de alta y honrosa preeminencia, vn don Alonso es, en quien floresce del sacro Apolo la diuina sciencia; y en quien con alta lumbre resplandece de Marte el brio y sin ygual potencia, de Leyua (1) tiene el sobrenombre illustre, que ■ Italia ha dado, y aun a España, lustre.

Otro del mesmo nombre, que de Arauco cantó las guerras y el valor de España, el qual los reynos donde abita Glauco passó y sintio la embrauescida saña, no fue su voz, no fue su accento rauco, que vno y otro fue de gracia estraña, y tal, que Ercil[l]a (2), en este hermoso assiento, meresce eterno y sacro monumento.

Del famoso don Iuan de Silua (3) os digo que toda gloria y todo honor meresce, assi por serle Febo tan amigo, como por el valor que en el floresce. Seran desto sus obras buen testigo, en las quales su ingenio resplandece con claridad que al ignorante alumbra y al sabio agudo • vezes le deslumbra.

10

Crezca el número rico desta cuenta aquel con quien la tiene tal el cielo, que con febeo aliento le sustenta, y con valor de Marte aca en el suelo. A Omero yguala si a escreuir intenta, y a tanto llega de su pluma el buelo, quanto es verdad que a todos es notorio el alto ingenio de don Diego Osorio (4).

15

5

Por quantas vias la parlera fama puede loar vn cauallero illustre, por tantas su valor claro derrama, dando sus hechos a su nombre lustre. Su viuo ingenio, su virtud inflama mas de vna lengua a que, de lustre en lustre, sin que cursos de tiempos las espanten, de don Francisco de Mendoça (5) canten.

20

¡Feliz don Diego de Sarmiento, illustre, y Caruajal (6), famoso, produzido de nuestro coro y de Ipocrene lustre, moço en la edad, anciano en el sentido, de siglo en siglo yra, de lustre en lustre, a pesar de las aguas del oluido, tu nombre, con tus obras excelentes, de lengua en lengua y de gente en gentes!

25

Quieros mostrar por cosa soberana, en tierna edad, maduro entendimiento, destreza y gallardia sobrehumana, cortesia, valor, comedimiento, 30

20

25

30

35

y quien puede mostrar en la toscana como en su propria lengua aquel talento que mostro el que cantó la casa d'Este: vn don Gutierre Caruajal (7) es este.

Tu, don Luys de Vargas (8), en quien veo maduro ingenio en verdes pocos dias, procura de alcançar aquel tropheo que te prometen las hermanas mias; mas tan cerca estás del, que, a lo que creo, ya triumphas, pues procuras por mil vias virtuosas y sabias que tu fama resplandezca con viua y clara llama.

Del claro Tajo la ribera hermosa adornan mil espiritus diuinos, que hazen nuestra edad mas venturosa que aquella de los griegos y latinos. Dellos pienso dezir sola vna cosa: que son de vuestro valle y honra dignos tanto quanto sus obras nos lo muestran, que al camino del cielo nos adiestran.

Dos famosos doctores, presidentes en las sciencias de Apolo, se me offrescen, que no mas que en la edad son differentes, y en el trato e ingenio se parecen. Admiranlos ausentes y presentes, y entre vnos y otros tanto resplandecen con su saber altissimo y profundo, que presto han de admirar a todo el mundo.

Y el nombre que me viene mas a mano destos dos que a loar aqui me atreuo, es del doctor famoso Campuçano (9), ■ quien podeys llamar segundo Febo. El alto ingenio suyo, el sobrehumano discurso nos descubre vn mundo nueuo, de tan mejores Indias y excelencias, quanto mejor qu'el oro son las sciencias.

Es el doctor Suarez, que de Sosa (10) el sobrenombre tiene, el que se sigue, que de vna y otra lengua artificiosa lo mas cendrado y lo mejor consigue. Qualquiera que en la fuente milagrosa, qual el la mitigó, la sed mitigue, no tendra que embidiar al docto griego, ni a aquel que nos cantó el troyano fuego.

Del doctor Baca (11), si dezir pudiera lo que yo siento del, sin duda creo que quantos aqui estays os suspendiera: tal es su sciencia, su virtud y arreo. Yo he sido en ensalçarle la primera del sacro coro, y soy la que desseo eternizar su nombre en quanto al suelo diere su luz el gran señor de Delo.

Si la fama os truxere a los oydos, de algun famoso ingenio marauillas, conceptos bien dispuestos y subidos, y sciencias que os assombren en oyllas, cosas que paran sólo en los sentidos y la lengua no puede referillas, el dar salida a todo dubio y traça, sabed que es el licenciado Daça (12).

Del maestro Garay (13) las dulces obras me incitan sobre todos a alabarle; tu, Fama, que al ligero tiempo sobras, ten por heroyca empresa el celebrarle. Verás cómo en el mas fama cobras, Fama, que está la tuya en ensalçarle, que hablando desta fama, en verdadera has de trocar la fama de parlera.

Aquel ingenio que al mayor humano se dexa atras, y aspira al que es diuino, y, dexando a vna parte el castellano, sigue el heroyco verso del latino;

10

15

20

25

30

20

25

el nueuo Omero, el nueuo mantuano, es el maestro Cordoua (14), que es digno de celebrarse en la dichosa España, y en quanto el sol alumbra y el mar baña.

De ti, el doctor Francisco Diaz (15), puedo assegurar estos mis pastores que, con seguro coraçon y ledo, pueden auentajarse en tus loores.

Y si en ellos yo agora corta quedo, deuiendose a tu ingenio los mayores, es porque el tiempo es breue, y no me atreuo a poderte pagar lo que te deuo.

Luxan (16), que con la toga merescida honras el proprio y el ageno suelo, y con tu dulce musa conoscida subes tu fama hasta el mas alto cielo, yo te dare despues de muerto vida, haziendo que, en ligero y presto buelo, la fama de tu ingenio vnico, solo, vaya del nuestro hasta el contrario polo.

El alto ingenio y su valor declara vn licenciado tan amigo vuestro quanto ya sabeys que es Iuan de Vergara (17), honra del siglo venturoso nuestro. Por la senda que el sigue, abierta y clara, yo mesma el passo y el ingenio adiestro, y, a donde el llega, de llegar me pago, y en su ingenio y virtud me satisfago.

Otros (os) quiero nombrar, porque se estime
y tenga en precio mi atreuido canto,
el qual hara que aora mas le anime,
y llegue alli donde el desseo leuanto.
Y es este que me fuerça y que me oprime
dezir sólo del y cantar quanto
canto de los ingenios mas cabales:
el licenciado Alonso de Morales (18).

10

15

20

25

30

35

Por la difficil cumbre va subiendo al temp[l]o de la Fama, y se adelanta, vn generoso moço, el qual, rompiendo por la difficultad que mas espanta, tan presto ha de llegar alla, que entiendo que en prophecia ya la fama canta del lauro que le tiene aparejado al licenciado Hernando Maldonado (19).

La sabia frente del laurel honroso adornada vereys de aquel que ha sido en todas sciencias y artes tan famoso, que es ya por todo el orbe conoscido.

Edad dorada, siglo venturoso.

Vn Diego se me viene a la memoria, que de Mendoça (21) es cierto que se llama, digno que solo del se hiziera historia tal, que llegara alli donde su fama.
Su sciencia y su virtud, que es tan notoria, que ya por todo el orbe se derrama, admira los ausentes y presentes de las remotas y cercanas gentes.

Vn conoscido el alto Febo tiene, ¿que digo vn conoscido?, vn verdadero amigo, con quien sólo se entretiene, que es de toda sciencia thesorero.

Y es este que de industria se detiene a no comunicar su bien entero, Diego Duran (22), en quien contino dura y durará el valor (*), ser y cordura.

que gozar de tal hombre has merescido: ¿qual siglo, qual edad aora te llega,

si en ti está Marco Antonio de la Vega (20)?

¿Quien pensays que es aquel que en voz sonora sus ansias canta regaladamente, aquel en cuyo pecho Febo mora, el docto Orfeo y Arion prudente?

20

25

30

35

Aquel que, de los reynos del aurora hasta los apartados de occidente, es conoscido, amado y estimado por el famoso Lopez Maldonado (23).

¿Quien pudiera loaros, mis pastores, vn pastor vuestro amado y conoscido, pastor mejor de quantos son mejores, que de Filida tiene el apellido?
 La habi[li]dad, la sciencia, los primores, el raro ingenio y el valor subido de Luys de Montaluo (24), le asseguran gloria y honor mientras los cielos duran.

El sacro Ybero, de dorado acanto, de siempre verde yedra y blanca oliua su frente adorne, y en alegre canto su gloria y fama para siempre viua, pues su antiguo valor ensalça tanto, que al fertil Nilo de su nombre priua, de Pedro de Liñan (25) la sotil pluma, de todo el bien de Apolo cifra y suma.

De Alonso de Baldes (26) me está incitando el raro y alto ingenio a que del cante, y que os vaya, pastores, declarando que los mas raros passa, y va adelante. Halo mostrado ya, y lo va mostrando en el facil estilo y elegante con que descubre el lastimado pecho y alaba el mal qu'el fiero amor l'a hecho.

Admireos vn ingenio en quien se encierra todo quanto pedir puede el desseo, ingenio que, aunque viue aca en la tierra, del alto cielo es su caudal y arreo. Ora trate de paz, ora de guerra, todo quanto yo miro, escucho y leo del celebrado Pedro de Padilla (27), me causa nueuo gusto y marauilla.

Tu, famoso Gaspar Alfonso (28), ordenas,
segun aspiras immortal subida,
que yo no pueda celebrarte ■ penas,
si te he de dar loor • tu medida.
Las plantas fertilissimas amenas
que nuestro celebrado monte anida,
todas offrescen ricas laureolas
para ceñir y honrar tus sienes solas.

De Christoual de Mesa (29) os digo cierto que puede honrrar vuestro sagrado valle; no sólo en vida, mas despues de muerto podeys con justo título alaballe.

De sus heroycos versos el concierto, su graue y alto estilo, pueden dalle alto y honroso nombre, aunque callara la fama del, y yo no me acordara.

10

Pues sabeys quanto adorna y enriquece vuestras riberas Pedro de Ribera (30), dalde el honor, pastores, que meresce, que yo sere en honrarle la primera. Su dulce musa, su virtud, offresce vn subjeto cabal donde pudiera la fama y cien mil famas occuparse, y en solos sus loores estremarse.

15

Tu, que de Luso el sin ygual thesoro truxiste en nueua forma a la ribera del fertil rio a quien el lecho de oro tan famoso le haze adonde quiera: con el deuido aplauso y el decoro deuido a ti, Benito de Caldera (31), y a tu ingenio sin par, prometo honrarte, y de lauro y de yedra coronarte.

20

25

30

De aquel que la christiana poesia tan en su punto ha puesto en tanta gloria, haga la fama y la memoria mia famosa para siempre su memoria.

20

25

30

35

De donde nasce adonde muere el dia, la sciencia sea y la bondad notoria del gran Francisco de Guzman (32), qu'el arte de Febo sabe, ansi como el de Marte.

Del capitan Salzedo (33) está bien claro que llega su diuino entendimiento al punto mas subido, agudo y raro que puede imaginar el pensamiento.
Si le comparo, a el mesmo le comparo, que no ay comparacion que llegue no cuento de tamaño valor, que la medida ha de mostrar ser falta o ser torcida.

Por la curiosidad y entendimiento de Thomas de Gracian (34), dadme licencia que yo le escoja en este valle assiento ygual a su virtud, valor y sciencia, el qual, si llega a su merescimiento, será de tanto grado y preeminencia, que, a lo que creo, pocos se le ygualen: tanto su ingenio y sus virtudes valen.

Agora, hermanas bellas, de improuiso, Baptista de Biuar (35) quiere alabaros con tanta discrecion, gala y auiso, que podays, siendo musas, admiraros. No cantará desdenes de Narciso, que a Eco solitaria cuestan caros, sino cuydados suyos, que han nascido entre alegre esperança y triste oluido.

Vn nueuo espanto, vn nueuo assombro y miedo me acude y sobresalta en este punto, sólo por ver que quiero y que no puedo subir de honor al mas subido punto al graue Baltasar, que de Toledo (36) el sobrenombre tiene, aunque barrunto que de su docta pluma el alto buelo le ha de subir hasta el impireo cielo.

Muestra en vn ingenio la experiencia, que en años verdes y en edad temprana haze su habitacion ansi la sciencia, como en la edad madura, antigua y cana. No entraré con alguno en competencia que contradiga vna verdad tan llana, y mas si a caso a sus oydos llega que lo digo por vos, Lope de Vega (37).

5

De pacifica oliua coronado, ante mi entendimiento se presenta agora el sacro Betis, indignado, y de mi inaduertencia se lamenta. Pide que, en el discurso començado, de los raros ingenios os de cuenta que en sus riberas moran, y yo aora harelo con la voz muy mas sonora.

10

Mas ¿que hare, que en los primeros passos que doy descubro mil estrañas cosas, otros mil nueuos Pindos y Parnasos, otros coros de hermanas mas hermosas, con que mis altos brios quedan lassos, y mas quando, por causas milagrosas, oygo qualquier sonido seruir de Eco, quando se nombra el nombre de Pacheco (38)?

15

Pacheco es este, con quien tiene Febo y las hermanas tan discretas mias nueua amistad, discreto trato y nueuo desde sus tiernos y pequeños dias. Yo desde entonces hasta agora lleuo por tan estrañas desusadas vias su ingenio y sus escriptos, que han llegado al título de honor mas encumbrado.

25

20

En punto estoy donde, por mas que diga en alabança del diuino Herrera (39), será de poco fruto mi fatiga, aunque le suba hasta la quarta esphera. 30

20

25

30

35

Mas, si soy sospechosa por amiga, sus obras y su fama verdadera diran que en sciencias es Hernando solo del Gange al Nilo, y de vno al otro polo.

De otro Fernando quiero daros cuenta, que de Cangas (40) se nombra, en quien se admira el suelo, y por quien viue y se sustenta la sciencia en quien al sacro lauro aspira. Si al alto cielo algun ingenio intenta de leuantar y de poner la mira, pongala en este solo, y dara al punto en el mas ingenioso y alto punto.

De don Christoual, cuyo sobrenombre es de Villaroel (41), tened creydo que bien meresce que jamas su nombre toque las aguas negras del oluido. Su ingenio admire, su valor assombre, y el ingenio y valor sea conoscido por el mayor estremo que descubre en quanto mira el sol o el suelo encubre.

Los rios de eloquencia que del pecho del graue antiguo Ciceron manaron; los que al pueblo de Atenas satisfecho tuuieron, y a Demostenes honraron; los ingenios qu'el tiempo ha ya deshecho, que tanto en los passados se estimaron, humillense a la sciencia alta y diuina del maestro Francisco de Medina (42).

Puedes, famoso Betis, dignamente, al Mincio, al Arno, al Tybre auentajarte, y alçar contento la sagrada frente y en nueuos anchos senos dilatarte, pues quiso el cielo, que en tu bien consiente, tal gloria, tal honor, tal fama darte, qual te la adquiere a tus riberas bellas Baltasar del Alcaçar (43), que está en ellas. Otro vereys en quien vereys cifrada del sacro Apolo la mas rara sciencia, que, en otros mil subjectos derramada, haze en todos de si graue aparencia. Mas, en este subjeto mejorada, assiste en tantos grados de excelencia, que bien puede Mosquera, el licenciado (44), ser como el mesmo Apolo celebrado.

5

No se desdeña aquel varon prudente, que de sciencias adorna y enriquesce su limpio pecho, de mirar la fuente que en nuestro monte en sabias aguas cresce; antes, en la sin par clara corriente tanto la sed mitiga, que floresce por ello el claro nombre aca en la tierra del gran doctor Domingo de Bezerra (45).

10

Del famoso Espinel (46) cosas diria que exceden al humano entendimiento, de aquellas sciencias que en su pecho cria el diuino de Febo sacro aliento; mas, pues no puede de la lengua mia dezir lo menos de lo mas que siento, no diga mas sino que al cielo aspira, ora tome la pluma, ora la lira.

20

15

Si quereys ver en vna ygual balança al ruuio Febo y colorado Marte, procurad de mirar al gran Carrança (47), de quien el vno y otro no se parte. En el vereys, amigas, pluma y lança con tanta discrecion, destreza y arte, que la destreza, en partes diuidida, la tiene sciencia y arte reduzida.

25

De Lazaro Luys Iranço (48), lira templada hauia de ser mas que la mia, a cuyo son cantasse el bien que inspira en el el cielo, y el valor que cria. 30

20

25

30

35

Por las sendas de Marte y Febo aspira a subir do la humana fantasia a penas llega, y el, sin duda alguna, llegará contra el hado y la fortuna.

Baltasar de Escobar (49), que agora adorna del Tyber las riberas tan famosas, y con su larga ausencia desadorna las del sagrado Betis espaciosas; fertil ingenio, si por dicha torna al patrio amado suelo, sus honrosas y juueniles sienes les offrezco el lauro y el honor que yo merezco.

¿Que título, que honor, que palma o lauro se le deue a luan Sanz, que de Zumeta (50) se nombra, si del indo al roxo mauro qual su musa no ay otra tan perfecta? Su fama aqui de nueuo le restauro con deziros, pastores, quan acepta será de Apolo qualquier honra y lustre que a Zumeta hagays que mas le lustre.

Dad a luan de las Cueuas (51) el deuido lugar, quando se offrezca en este assiento, pastores, pues lo tiene merescido su dulce musa y raro entendimiento. Se que sus obras del eterno oluido, a despecho y pesar del violento curso del tiempo, librarán su nombre, quedando con vn claro alto renombre.

Pastores, si le vieredes, honraldo al famoso varon que os dire aora, y en graues dulces versos celebraldo, como ■ quien tanto en ellos se mejora. El sobrenombre tiene de Biualdo; de Adam el nombre (52), el qual illustra y dora con su florido ingenio y excelente la venturosa nuestra edad presente.

Qual suele estar de variadas flores adorno y rico el mas florido Mayo, tal de mil varias sciencias y primores está el ingenio de don Iuan Aguayo (53). Y, aunque mas me detenga en sus loores, sólo sabre deziros que me ensayo aora, y que otra vez os dire cosas tales que las tengays por milagrosas.

5

De Iuan Gutierrez Rufo (54) el claro nombre quiero que viua en la immortal memoria, y que al sabio y al simple admire, assombre la heroyca que compuso illustre historia. Dele el sagrado Betis el renombre que su estilo meresce; denle gloria los que pueden y saben; dele el cielo ygual la fama a su encumbrado buelo.

10

15

En don Luys de Gongora (55) os offrezco vn viuo raro ingenio sin segundo; con sus obras me alegro y enriquezco no sólo yo, mas todo el ancho mundo. Y si, por lo que os quiero, algo merezco, hazed que su saber alto y profundo en vuestras alabanças siempre viua, contra el ligero tiempo y muerte esquiua.

20

Ciña el verde laurel, la verde yedra, y aun la robusta enzina, aquella frente de Gonzalo Ceruantes Saauedra (56), pues la deuen ceñir tan justamente. Por el la sciencia mas de Apolo medra; en el Marte nos muestra el brio ardiente de su furor, con tal razon medido, que por el es amado y es temido.

25

Tu, que de Celidon, con dulce plectro, heziste resonar el nombre y fama, cuyo admirable y bien limado metro a lauro y triumpho te combida y llama,

30

20

25

30

35

rescibe el mando, la corona y cetro, Gonzalo Gomez (57), desta que te ama, en señal que meresce tu persona el justo señorio de Elicona.

Tu Dauro (*) de oro conoscido rio,
qual bien agora puedes señalarte,
y con nueua corriente y nueuo brio
al apartado Idaspe auentajarte,
pues Gonzalo Matheo de Berrio (58)
tanto procura con su ingenio honrarte,
que ya tu nombre la parlera fama,
por el, por todo el mundo le derrama.

Texed de verde lauro vna corona, pastores, para honrar la digna frente del licenciado Soto Barahona (59), varon insigne, sabio y eloquente. En el el licor sancto de Elicona, si se perdiera en la sagrada fuente, se pudiera hallar, ¡o estraño caso!, como en las altas cumbres de Parnaso.

De la region antartica podria eternizar ingenios soberanos, que si riquezas oy sustenta y cria, tambien entendimientos sobrehumanos. Mostrarlo puedo en muchos este dia, y en dos os quiero dar llenas las manos: vno, de Nueua España y nueuo Apolo; del Peru el otro: vn sol vnico y solo.

Francisco, el vno, de Terraças (60), tiene el nombre aca y alla tan conoscido, cuya vena caudal nueua Ypocrene ha dado al patrio venturoso nido.

La mesma gloria al otro ygual le viene, pues su diuino ingenio ha produzido en Arequipa eterna primauera, que este es Diego Martinez de Ribera (61).

Aqui, debaxo de felice estrella, vn resplandor salio tan señalado, que de su lumbre la menor centella nombre de oriente al occidente ha dado. Quando esta luz nascio, nascio con ella todo el valor; nascio Alonso Picado (62); 5 nascio mi hermano y el de Palas junto, que ambas vimos en el viuo transumpto. Pues si he de dar la gloria ti deuida, gran Alonso de Estrada (63), oy eres digno que no se cante assi tan de corrida 10 tu ser y entendimiento peregrino. Contigo está la tierra enriquescida que al Betis mil thesoros da contino, y aun no da el cambio ygual: que no ay tal paga que a tan dichosa deuda satisfaga. 15 Por prenda rara desta tierra illustre, claro don Iuan, te nos ha dado el cielo, de Aualos gloria y de Ribera (64) lustre, honra del proprio y del ageno suelo. Dichosa España, do por mas de vn lustre 20 muestra seran tus obras y modelo de quanto puede dar naturaleza de ingenio claro y singular nobleza. El que en la dulce patria esta contento, las puras aguas de Limar gozando, 25 la famosa ribera, el fresco viento con sus diuinos versos alegrando, venga, y vereys por summa deste cuento, su heroyco brio y discrecion mirando, que es Sancho de Ribera (65) en toda parte 30 Febo primero, y sin segundo Marte.

Este mesmo famoso insigne valle vn tiempo al Betis vsurpar solia vn nueuo Homero, a quien podemos dalle la corona de ingenio y gallardia.

20

25

30

35

Las gracias le cortaron a su talle, y el cielo en todas lo mejor le embia: este ya en vuestro Tajo conoscido, Pedro de Montesdoca (66) es su apellido.

En todo quanto pedira el desseo,
vn Diego illustre de Aguilar (67) admira,
vn aguila real que en buelo veo
alçarse a do llegar ninguno aspira.
Su pluma entre cien mil gana tropheo,
que, ante ella, la mas alta se retira;
su estilo y su valor tan celebrado
Guanuco lo dira, pues lo ha gozado.

Vn Gonçalo Fernandez (68) se me offresce, gran capitan del esquadron de Apolo, que oy de Sotomayor (*) ensoberuece el nombre, con su nombre heroyco y solo. En verso admira, y en saber floresce en quanto mira el vno y otro polo, y, si en la pluma en tanto grado agrada, no menos es famoso por la espada.

De vn Enrrique Garces (69), que al piruano reyno enrriquece, pues con dulce rima, con subtil, ingeniosa y facil mano, a la mas ardua empresa en el dio cima, pues en dulce español al gran toscano nueuo lenguage ha dado y nueua estima, ¿quien será tal que la mayor le quite, aunque el mesmo Petrarcha resuscite?

Vn Rodrigo Fernandez de Pineda (70), cuya vena immortal, cuya excelente y rara habilidad gran parte hereda del licor sacro de la equina fuente, pues quanto quiere del no se le veda, pues de tal gloria goza en occidente, tenga tambien aqui tan larga parte, qual la merescen oy su ingenio y arte.

30

35

Y tu, que al patrio Betis has tenido	
lleno de embidia y, con razon, quexoso	
de que otro cielo y otra tierra han sido	
testigos de tu canto numeroso,	
alegrate, que el nombre esclarescido	
tuyo, Iuan de Mestança (71), generoso,	
sin segundo será por todo el suelo	
mientras diere su luz el quarto cielo.	
Toda la suauidad que en dulce vena	
se puede ver, vereys en vno solo,	10
que al son sabroso de su musa enfrena	1
la furia al mar, el curso al dios Eolo.	
El nombre deste es Baltasar de Orena (72).	
cuya fama del vno al otro polo	
corre ligera, y del oriente a ocaso,	15
por honra verdadera de Parnaso.	
Pues de vna fertil y preciosa planta,	
de alla traspuesta en el mayor collado	
que en toda la Thesalia (*) se leuanta,	
planta que ya dichoso fruto ha dado,	20
callaré yo lo que la fama canta	
del illustre don Pedro de Aluarado (73).	
illustre, pero ya no menos claro,	
por su diuino ingenio, al mundo raro.	

Tu, que con nueua musa extraordinaria, Cayrasco (74) (*), cantas del amor el ánimo y aquella condicion del vulgo varia donde se oppone al fuerte el pusilanimo; si a este sitio de la Gran Canaria vinieres, con ardor viuo y magnanimo mis pastores offrecen a tus meritos mil lauros, mil loores benemeritos.

¿Quien es, ¡o anciano Tormes!, el que niega que no puedes al Nilo auentajarte, si puede sólo el licenciado Vega (75) mas que Tytiro al Mincio celebrarte?

20

25

30

35

Bien se, Damian, que vuestro ingenio llega do alcança deste honor la mayor parte, pues se, por muchos años de experiencia, vuestra tan sin ygual virtud y sciencia.

5 Aunque el ingenio y la elegancia vuestra,
Francisco Sanchez (76), se me concediera,
por torpe me juzgara y poco diestra,
si a querer alabaros me pusiera.
Lengua del cielo vnica y maestra
10 tiene de ser la que por la carrera
de vuestras alabanças se dilate,
que hazerlo humana lengua es disparate.

Las raras cosas y en estilo nueuas que vn espiritu muestran leuantado, en cien mil ingeniosas, arduas prueuas, por sabio conoscido y estimado, hazen que don Francisco de las Cueuas (77) por mi sea dignamente celebrado, en tanto que la fama pregonera no detuuiere su veloz carrera.

Quisiera rematar mi dulce canto en tal sazon, pastores, con loaros vn ingenio que al mundo pone espanto y que pudiera en estasis robaros. En el cifro y recojo todo quanto he mostrado hasta aqui y he de mostraros: Fray Luys de Leon (78) es el que digo, a quien yo reuerencio, adoro y sigo.

¿Que modos, que caminos o que vias de alabar buscaré para qu'el nombre viua mil siglos de aquel gran Mathias que de Çuñiga (79) tiene el sobrenombre? A el se den las alabanças mias, que, aunque yo soy diuina y el es hombre, por ser su ingenio, como lo es, diuino, de mayor honra y alabança es digno. Bolued el pressuroso pensamiento a las riberas de Pisuerga bellas: vereys que augmentan este rico cuento claros ingenios con quien se honran ellas. Ellas no sólo, sino el firmamento, do luzen las claríficas estrellas, honrarse puede bien quando consigo tenga alla los varones que aqui digo.

5

Vos, Damasio de Frias (80), podeys sólo loaros vos mismo, pues no puede hazer, aunque os alabe el mesmo Apolo, que en tan justo loor corto no quede. Vos soys el cierto y el seguro polo por quien se guia aquel que le sucede en el mar de las sciencias buen passaje, propicio viento y puerto en su viaje.

10

Andres Sanz de Portillo (81), tu me embia aquel aliento con que Febo mueue tu sabia pluma y alta fantasia, porque te de el loor que se te deue. Que no podra la ruda lengua mia, por mas caminos que aqui tiente y prueue, hallar alguno assi qual le desseo para loar lo que en ti siento y veo.

15

20

Felicissimo ingenio, que te encumbras sobre el que mas Apolo ha leuantado, y con tus claros rayos nos alumbras y sacas del camino mas errado: y aunque aora con ella me deslumbras, y tienes mi ingenio alborotado, yo te doy sobre muchos palma y gloria, pues a mi me la has dado, doctor Soria (82).

25

Si vuestras obras son tan estimadas, famoso Cantoral (83), en toda parte, seran mis alabanças escusadas, si en nueuo modo no os alabo y arte.

30

Con las palabras mas calificadas, con quanto ingenio el cielo en mi reparte, os admiro y alabo aqui callando, y llego do llegar no puedo hablando.

Tu, Hieronymo Baca y de Quiñones (84), si tanto (*) me he tardado en celebrarte, mi passado descuydo es bien perdones, con la enmienda que offrezco de mi parte. De oy mas en claras vozes y pregones, en la cubierta y descubierta parte del ancho mundo, hare con clara llama luzir tu nombre y estender tu fama.

Tu verde y rico margen, no de nebro, ni de cypres funesto enriquescido, claro, abundoso y conoscido Hebro, sino de lauro y mirto florescido, aora como puedo le celebro, celebrando aquel bien qu'an concedido el cielo a tus riberas, pues en ellas moran ingenios claros mas que estrellas.

Seran testigo desto dos hermanos, dos luzeros, dos soles de poesia, a quien el cielo con abiertas manos dio quanto ingenio y arte dar podia. Edad temprana, pensamientos canos, maduro trato, humilde fantasia, labran eterna y digna laureola a Lupercio Leonardo de Argensola (85).

Con sancta embidia y competencia sancta parece qu'el menor hermano aspira a ygualar al mayor, pues se adelanta y sube do no llega humana mira. Por esto escribe y mil successos canta con tan suaue y acordada lira, que este Bartholome (86) menor meresce lo que al mayor, Lupercio, se le offresce.

20

5

10

15

25

30

Si el buen principio y medio da esperança que el fin ha de ser raro y excelente, en qualquier caso ya mi ingenio alcança qu'el tuyo has de encumbrar, Cosme Pariente (87). Y assi puedes con cierta confiança	
prometer a tu sabia honrosa frente	
la corona que tiene merescida	
tu claro ingenio, tu inculpable vida.	
En soledad, del cielo acompañado,	
viues, jo gran Morillo! (88), v alli muestras	10
que nunca dexan tu christiano lado	
otras musas mas sanctas y mas diestras.	
De mis hermanas fuyste alimentado,	
y aora, en pago dello, nos adiestras y enseñas a cantar diuinas cosas,	
gratas al cielo, al suelo prouechosas.	15
grando de ocolo, de sucio prodechosas.	
Turia, tu que otra vez con voz sonora	
cantaste de tus hijos la excelencia.	
si gustas de escuchar la mia aora,	
formada no en embidia o competencia,	20
oyras quanto tu fama se mejora	
con los que yo dire, cuya presencia,	
valor, virtud, ingenio, te enriquecen	
y sobre el Indo (*) y Gange te engrandecen.	
¡O tu, don Iuan Coloma (89), en cuyo seno	25
tanta gracia del cielo se ha encerrado.	20
que a la embidia pusiste en duro freno	
y en la fama mil lenguas has criado,	
con que del gentil Tajo al fertil Reno	
tu nombre y tu valor va leuantado!	30
Tu, Conde de Elda, en todo tan dichoso,	
hazes el Turia mas qu'el Po famoso.	
Aquel en cuyo pecho abunda y llueue	
siempre vna fuente que es por el diuina.	
y a quien el coro de sus lumbres nueue	35
como a señor con gran razon se inclina,	

20

25

30

35

quien vnico nombre se le deue de la etiope hasta la gente austrina, don Luys Garceran (90) es sin segundo, maestre de Montesa y bien del mundo.

Meresce bien en este insigne valle lugar illustre, assiento conoscido, aquel a quien la fama quiere dalle el nombre que su ingenio ha merescido. Tenga cuydado el cielo de loalle, pues es del cielo su valor crescido: el cielo alabe lo que yo no puedo del sabio don Alonso Rebolledo (91).

Alças, doctor Falcon (92), tan alto el buelo, que al aguila caudal atras te dexas, pues te remontas con tu ingenio al cielo y deste valle misero te alexas. Por esto temo y con razon recelo que, aunque te alabe, formarás mil quexas de mi, porque en tu loa noche y dia no se ocupa la voz y lengua mia.

Si tuuiera, qual tiene la fortuna, la dulce poesia varia rueda, ligera y mas mouible que la luna, que ni estuuo, ni está, ni estara queda, en ella, sin hazer mudança alguna, pusiera solo a Micer Artieda (93), y el mas alto lugar siempre occupara, por sciencias, por ingenio y virtud rara.

Todas quantas bien dadas alabanças diste a raros ingenios, ¡o Gil Polo! (94), tu las mereces solo y las alcanças, tu las alcanças y mereces solo. Ten ciertas y seguras esperanças que en este valle vn nueuo mauseolo te haran estos pastores, do guardadas tus cenizas seran y celebradas.

	200	
Christoual de Virues (95), pues se adela tu sciencia y tu valor tan a tus años, tu mesmo aquel ingenio y virtud canta	inta	
con que huyes del mundo los engaños. Tierna, dichosa y bien nascida planta, yo hare que en proprios reynos y en estra el fruto de tu ingenio leuantado	años	į
se conozca, se admire y sea estimado.		
Si conforme al ingenio que nos muestra Siluestre de Espinosa (96), assi se huuiera de loar, otra voz mas viua y diestra, mas tiempo y mas caudal menester fuera.		10
mas pues la mia a su intencion adjestra		
yo [le] dare por paga verdadera		
con el bien que del dios de Delo tiene,		15
el mayor de las aguas de Hypocrene.		
Entre estos, como Apolo, venir veo,		
hermoseando al mundo con su vista,		
al discreto galan Garcia Rome(r)o (97), dignissimo de estar en esta lista.		
Si la hija del humido Peneo.		20
de quien ha sido Ouidio choronista		
en campos de Thesalia le hallara		
en el y no en laurel se transformara.		
Rompe el silencio y sancto encerramiento		25
uaspassa el avre, al cielo se leganta	,	40
de tray Pedro de Huete (98) aquel accento		
ue su diuma musa, herovca v sancta		
Del alto suyo raro entendimiento cantó la fama, ha de cantar y canta,		
lleuando, para dar al mundo espanto,		30
sus obras por testigos de su canto.		
Tiempo es ya de llegar al fin postrero, dando principio a la mayor hazaña		
que jamas emprendi, la qual espero		25
que ha de mouer al blando Apolo a saña,		35
The second of		

10

15

20

25

pues, con ingenio rustico y grossero, a dos soles que alumbran vuestra España —no sólo a España, mas al mundo todo pienso loar, aunque me falte el modo.

De Febo la sagrada honrosa sciencia, la cortesana discrecion madura, los bien gastados años, la experiencia, que mil sanos consejos assegura; la agudeza de ingenio, el aduertencia en apuntar y en descubrir la escura dificultad y duda que se offrece, en estos soles dos sólo floresce.

En ellos vn epilogo, pastores, del largo canto mio aora hago, y ellos endereço los loores quantos haueys oydo, y no los pago: que todos los ingenios son deudores a estos de quien yo me satisfago; satisfazese dellos todo el suelo, y aun los admira, porque son del cielo.

Estos quiero que den fin a mi canto, y a vna nueua admiracion comienço; y si pensays que en esto me adelanto, quando os diga quien son, vereys que os venço. Por ellos hasta el cielo me leuanto, y sin ellos me corro y me auerguenço: tal es Laynez (99), tal es Figueroa (100), dignos de eterna y de incessable loa.

No hauia aun bien acabado la hermosa nimpha los vltimos accentos de su sabroso canto, quando, tornandose a juntar las llamas, que diuididas estauan, la cerraron en medio, y luego poco a poco consumiendose, en breue espacio desaparecio el ardiente fuego y la dis-

creta musa delante de los ojos de todos, a tiempo que ya la clara aurora començaua a descubrir sus frescas y rosadas mexillas por el espacioso cielo, dando alegres muestras del venidero dia. Y luego el venerable Thelesio, puniendose encima de la sepultura de Meliso, y rodeado de toda la agradable compañia que alli estaua, prestandole todos vna agradable atencion y estraño silencio, desta manera comenco a dezirles:

-Lo que esta passada noche en este mesmo lugar y por vuestros mesmos ojos haueys visto, discretos y gallardos pastores y hermosas pastoras, os aura dado a entender quan acepta es al cielo la loable costumbre que tenemos de hazer estos anales sacrificios y honrosas obsequias por las felices almas de los cuerpos que por decreto vuestro en este famoso valle tener sepultura merescieron. Digoos esto, amigos míos, porque de aqui adelante con mas feruor y diligencia acudays a poner en effecto tan sancta y famosa obra, pues ya veys de quan raros y altos espiritus nos ha dado noticia la bella Caliope, que todos son dignos, no sólo de las vuestras, pero de todas las possibles alabanças. Y no penseys que es pequeño el gusto que he rescibido en saber por tan verdadera relacion quan grande es el número de los diuinos ingenios que en nuestra España oy viuen, porque siempre ha estado y está en opinion de todas las naciones estrangeras que no son muchos, sino pocos, los espiritus que en la sciencia de la

10

5

15

20

25

10

15

20

25

30

poesia en ella muestran que le tienen leuantado, siendo tan al reues como se parece, pues cada vno de los que la nimpha ha nombrado al mas agudo estrangero se auentaja, y darian claras muestras dello, si en esta nuestra España se estimasse en tanto la poesia como en otras prouincias se estima. Y assi, por esta causa, los insignes y claros ingenios que en ella se auentajan, con la poca estimacion que dellos los principes y el vulgo hazen, con solos sus entendimientos comunican sus altos y estraños conceptos, sin osar publicarlos al mundo, y tengo para mi que el cielo deue de ordenarlo desta manera, porque no meresce el mundo ni el mal considerado siglo nuestro, gozar de manjares al alma tan gustosos. Mas porque me parece, pastores, que el poco sueño desta passada noche y las largas ceremonias nuestras os tendran algun tanto fatigados y desseosos de reposo, será bien que, haziendo lo poco que nos falta para cumplir nuestro intento, cada vno se buelua a su cabaña o al aldea, lleuando en la memoria lo que la musa nos dexa encomendado.

Y, en diziendo esto, se abaxó de la sepultura, y tornandose a coronar de nueuas y funestas ramas, tornó a rodear la pira tres vezes, siguiendole todos y acompañandole en algunas deuotas oraciones que dezia. Esto acabado, teniendole todos en medio, boluio el graue rostro a vna y otra parte, y, baxando la cabeça, y mostrando agradescido semblante y amorosos ojos,

10

15

20

25

30

se despidio de toda la compañia, la qual, yendose quien por vna y quien por otra parte de las quatro salidas que aquel sitio tenia, en poco espacio se deshizo y diuidio toda, quedando solos los del aldea de Aurelio, y con ellos Timbrio, Silerio, Nisida y Blanca, con los famosos pastores Elicio, Tyrsi, Damon, Lauso, Erastro, Daranio, Arsindo y los quatro lastimados, Orompo, Marsil[i]o, Crysio y Orfenio, con las pastoras Galatea, Florisa (*), Silueria y su amiga Belisa, por quien Marsil[i]o moria. Iuntos, pues, todos estos, el venerable Aurelio les dixo que sería bien partirse luego de aquel lugar, para llegar a tiempo de passar la siesta en el arroyo de las Palmas, pues tan acomodado sitio era para ello. A todos parecio bien lo que Aurelio dezia, y luego con reposados passos hazia donde el dixo se encaminaron. Mas como la hermosa vista de la pastora Belisa no dexasse reposar los espiritus de Marsil i]o, quisiera el, si pudiera y le fuera licito, llegarse a ella y dezirle la sin razon que con el vsaua; mas, por no perder el decoro que a la honestidad de Belisa se deuia, estauase el triste mas mudo de lo que hauia menester su desseo. Los mesmos effectos y accidentes hazía amor en las almas de los enamorados Elicio y Erastro, que cada qual por si quisiera dezir a Galatea lo que ya ella bien sabía. A esta sazon dixo Aurelio:

—No me parece bien, pastores, que os mostreys tan auaros que no querays corresponder y pagar lo que deueys a las calandrias y ruyseño-

les y a los otros pintados paxarillos que por entre estos arboles con su no aprendida y marauillosa armonia os van entretiniendo y regozijando; tocad vuestros instrumentos y leuantad vuestras sonoras vozes, y mostraldes que el arte y destreza vuestra en la musica a la natural suya se auentaja; y con tal entretenimiento sentiremos menos la pesadumbre del camino y los rayos del sol, que ya parece que van amenazando el rigor con que esta siesta han de herir la tierra.

Poco fue menester para ser Aurelio obedecido, porque luego Erastro tocó su çampoña, y Arsindo su rabel, al son de los quales instrumentos, dando todos la mano a Elicio, el co-

menço a cantar desta manera:

ELICIO

Por lo impossible peleo, y, si quiero retirarme, ni passo ni senda veo: que, hasta vencer o acabarme, tras si me lleua el desseo. Y aunque se que aqui es forçoso antes morir que vencer, quando estoy mas peligroso, entonces vengo a tener mayor fe en lo mas dudoso.

El cielo, que me condemna a no esperar buena andança, me da siempre a mano llena, sin las sombras de esperança, mil certidumbres de pena.

20

5

10

15

25

Mas mi pecho valeroso, que se abrasa y se resuelue en viuo fuego amoroso, en contracambio, le buelue mayor fe en lo mas dudoso.

5

Inconstancia, firme duda, falsa fe, cierto temor, voluntad de amor desnuda, nunca turban el amor que de firme no se muda. Buele el tiempo pressuroso, succeda ausencia o desden, crezca el mal, mengue el reposo, que yo tendre por mi bien mayor fe en lo mas dudoso.

10

15

¿No es conoscida locura y notable desuario querer yo lo que ventura me niega, y el hado mio y la suerte no assegura? De todo estoy temeroso; no ay gusto que me entretenga, y, en trance tan peligroso, me haze el amor que tenga mayor fe en lo mas dudoso.

20

25

Alcanço de mi dolor que está en tal término puesto, que llega donde el amor; y el imaginar en esto, tiempla en parte su rigor. De pobre y menesteroso, doy a la imaginacion aliuio tan congoxoso, porque tenga el coraçon mayor fe en lo mas dudoso.

30

10

15

20

25

30

Y mas agora, que vienen de golpe todos los males; y, para que mas me penen, aunque todos son mortales, en la vida me entretienen. Mas, en fin, si vn fin hermoso nuestra vida en honra sube, el mio me hara famoso, porque en muerte y vida tuue mayor fe en lo mas dudoso.

Pareciole a Marsil[i]o que, lo que Elicio hauia cantado, tan a su proposito hazía, que quiso seguirle en el mesmo concepto; y assi, sin esperar que otro le tomasse la mano, al son de los mesmos instrumentos, desta manera començo a cantar:

MARSIL[I]O

¡Quan facil cosa es lleuarse el viento las esperanças que pudieron fabricarse de las vanas confianças que suelen imaginarse! Todo concluye y fenece: las esperanças de amor, los medios qu'el tiempo offresce; mas en el buen amador sola la fe permanece.

Ella en mi tal fuerça alcança, que, a pesar de aquel desden, lleno de desconfiança, siempre me assegura vn bien que sustenta la esperança.

Y aunqu'el amor desfallece en el blanco, ayrado pecho que tanto mis males cresce, en el mio, a su despecho, sola la fe permanece.

5

Sabes, amor, tu, que cobras tributo de mi fe cierta, y tanto en cobrarle sobras, que mi fe nunca fue muerta, pues se auiua con mis obras. Y sabes bien que descrece toda mi gloria y contento quanto mas tu furia cresce, y que en mi alma de assiento sola la fe permanece.

10

Pero si es cosa notoria, y no ay poner duda en ella, que la fe no entra en la gloria, yo, que no estare sin ella, ¿que triumpho espero o victoria? Mi sentido desuanece con el mal que se figura; todo el bien desaparece; y, entre tanta desuentura, sola la fe permanece.

20

15

Con vn profundo sospiro dio fin a su canto el lastimado Marsil[i]o; y luego Erastro, dando su çampoña, sin mas detenerse, desta manera començo a cantar:

25

ERASTRO

30

En el mal que me lastima y en el bien de mi dolor, es mi fe de tanta estima, que, ni huye del temor, ni a la esperança se arrima. No la turba o desconcierta ver que está mi pena cierta en su dificil subida, ni que consumen la vida fe viua, esperança muerta.

Milagro es este en mi mal; mas eslo porque mi bien, si viene, venga a ser tal, que, entre mil bienes, le den la palma por principal.

La fama, con lengua experta, de al mundo noticia cierta qu'el firme amor se mantiene en mi pecho, adonde tiene fe viua, esperança muerta.

Vuestro desden riguroso y mi humilde merescer, me tienen tan temeroso, que, ya que os supe querer, ni puedo hablaros, ni oso. Veo de contino abierta a mi desdicha la puerta, y que acabo poco a poco, porque con vos valen poco fe viua, esperança muerta.

No llega a mi fantasia
vn tan loco desuaneo,
como es pensar que podria
el menor bien que desseo
alcançar por la fe mia.
Podeys, pastora, estar cierta
qu'el alma rendida acierta
a amaros qual mereceys,

pues siempre en ella hallareys fe viua, esperança muerta.

Calló Erastro, y luego el ausente Crysio, al son de los mesmos instrumentos, desta suerte començo a cantar:

5

CRYSIO

Si a las vezes desespera
del bien la firme afficion,
quien desmaya en la carrera
de la amorosa passion,
¿que fruto o que premio espera?
Yo no se quien se assegura
gloria, gustos y ventura
por vn impetu amoroso,
si en el y en el mas dichoso
no es fe la fe que no dura.

En mil trances ya sabidos se han visto, y en los de amores, los soberuios y atreuidos, al principio vencedores, y la fin quedar vencidos. Sabe el que tiene cordura que en la firmeza se apura el triumpho de la batalla, y sabe que, aunque se halla, no es fe la fe que no dura.

20

En el que quisiere amar no mas de por su contento, es impossible durar en su vano pensamiento la fe que se ha de guardar. 25

10

15

20

25

30

Si en la mayor desuentura mi fe tan firme y segura como en el bien no estuuiera, yo mismo della dixera: no es fe la fe que no dura.

El impetu y ligereza
de vn nueuo amador insano,
los llantos y la tristeza,
son nuues que en el verano
se deshazen con presteza.
No es amor el que le apura,
sino apetito y locura,
pues quando quiere, no quiere;
no es amante el que no muere,
no es fe la fe que no dura.

A todos parecio bien la orden que los pastores en sus canciones guardauan, y con desseo atendian a que Tyrsi o Damon començassen; mas presto se le cumplio Damon, pues, en acabando Crysio, al son de su mesmo rabel, cantó desta manera:

DAMON

Amarili, ingrata y bella, ¿quien os podra enternecer, si os vienen a endurescer las ansias de mi querella y la fe de mi querer? ¡Bien sabeys, pastora, vos que, en el amor que mantengo, a tan alto estremo vengo, que, despues de la de Dios, sola es fe la fe que os tengo!

LIBRO SEXTO

Y puesto que subo tanto en amar cosa mortal, tal bien encierra mi mal, que al alma por el leuanto a su patria natural. Por esto conozco y se que tal es mi amor tan luengo como muero y me entretengo, y que, si en amor ay fe, sola es fe la fe que os tengo.

Los muchos años gastados en amorosos seruicios, del alma los sacrificios, de mi fe y de mis cuydados dan manifiestos indicios. Por esto no os pedire remedio al mal que sostengo, y, si a pedirosle vengo, es, Amarili, porque sola es fe la fe que os tengo.

En el mar de mi tormenta jamas he visto bonança, y aquella alegre esperança con quien la fe se sustenta, de la mia no se alcança. Del amor y de fortuna me quexo; mas no me vengo, pues por ellas a tal vengo, que, sin esperança alguna, sola es fe la fe que os tengo.

El canto de Damon acabó de confirmar en Timbrio y en Silerio la buena opinion que del raro ingenio de los pastores que alli estauan hauian concebido; y mas quando, a persuasion de Tyrsi y de Elicio, el ya libre y desdeñoso

10

15

20

25

30

Lauso, al son de la flauta de Arsindo, solto la voz en semejantes versos:

LAVSO

Rompio el desden tus cadenas, falso amor, y a mi memoria el mesmo ha buelto la gloria de la ausencia de tus penas.
Llame mi fe quien quisiere antojadiza, y no firme, y en su opinion me confirme como mas le pareciere.

Diga que presto oluidè, y que de vn sotil cabello, que vn soplo pudo rompello, colgada estaua mi fe.
Digan que fueron fingidos mis llantos y mis sospiros, y que del amor los tiros no passaron mis vestidos.

Que no el ser llamado vano y mudable me atormenta, trueco de ver essenta mi ceruiz del yugo insano. Se yo bien quien es Silena y su condicion estraña, y que assegura y engaña su apazible faz serena.

A su estraña grauedad y a sus baxos bellos ojos, no es mucho dar los despojos de qualquiera voluntad. Esto en la vista primera; mas, despues de conoscida, por no verla, dar la vida, y mas, si mas se pudiera.

Silena del cielo y mia muchas vezes la llamaua, porque tan hermosa estaua, que del cielo parecia; mas ahora, sin recelo, mejor la podre llamar serena falsa del mar, que no Silena del cielo.

crena falsa del mar, le no Silena del cielo.

Con los ojos, con la pluma, le las veras y los juegos, le amantes vanos y ciegos

con las veras y los juegos, de amantes vanos y ciegos prende innumerable suma. Siempre es primero el postrero; mas el mas enamorado al cabo es tan mal tratado, quanto querido primero.

20

15

5

10

¡O quanto mas se estimara de Silena la hermosura, si el proceder y cordura su belleza ygualara! No le falta discrecion; mas empleala tan mal, que le sirue de dogal que ahoga su presumpcion.

25

Y no hablo de corrido, pues sería apassionado; pero hablo de engañado y sin razon offendido. Ni me ciega la passion, ni el desseo de su mengua:

10

15

20

25

que siempre siguio mi lengua los terminos de razon.

Sus muchos antojos varios, su mudable pensamiento, le bueluen cada momento los amigos en contrarios. Y pues ay por tantos modos enemigos de Silena, o ella no es toda buena, o son ellos malos todos.

Acabó Lauso su canto, y, aunque el crevo que ninguno le entendia, por ignorar el disfraçado nombre de Silena, mas de tres de los que alli yuan la conoscieron, y aun se marauillaron que la modestia de Lauso a offender alguno se estendiesse; principalmente a la disfraçada pastora, de quien tan enamorado le hauian visto. Pero en la opinion de Damon, su amigo, quedó bien disculpado, porque conoscia el término de Silena y sabia el que con Lauso hauia vsado, y de lo que no dixo se marauillaua. Acabó, como se ha dicho, Lauso, y como Galatea estaua informada del estremo de la voz de Nisida, quiso, por obligarla, cantar ella primero; y por esto, antes que otro pastor començasse, haziendo señal a Arsindo que en tañer su flauta procediesse, al son della, con su estremada voz, cantó desta manera:

GALATEA

Tanto quanto el amor combida y llama al alma con sus gustos de aparencia,

tanto mas huye su mortal dolencia quien sabe el nombre que le da la fama.

Y el pecho oppuesto ■ su amorosa llama, armado de vna honesta resistencia, poco puede empecerle su inclemencia, poco su fuego y su rigor le inflama.

5

Segura está, quien nunca fue querida ni supo querer bien, de aquella lengua que en su deshonra se adelgaza y lima;

mas si el querer y el no querer da mengua, ¿en que exercicios passará la vida la que mas que al viuir la honra estima?

10

Bien se echó de ver en el canto de Galatea que respondia al malicioso de Lauso, y que no estaua mal con las voluntades libres, sino con las lenguas maliciosas y los animos dañados, que, en no alcançando lo que quieren, conuierten el amor que vn tiempo mostraron en vn odio malicioso y detestable, como ella en Lauso imaginaua; pero quiça saliera deste engaño, si la buena condicion de Lauso conosciera, y la mala de Silena no ignorara. Luego que Galatea acabó de cantar, con corteses palabras rogo a Nisida que lo mesmo hiziesse; la qual, como era tan comedida como hermosa, sin hazerse de rogar, al son de la çampoña de Florisa, cantó desta suerte:

.

15

20

25

NISIDA

Bien puse yo valor a la defensa del duro encuentro y amoroso assalto;

10

15

20

25

30

bien leuanté mi presumpcion en alto contra el rigor de la notoria offensa.

Mas fue tan reforçada y tan intensa la bateria, y mi poder tan falto, que, sin cogerme amor de sobresalto, me dio a entender su potestad immensa.

Valor, honestidad, recogimiento, recato, occupacion, esquiuo pecho, amor con poco premio lo conquista.

Ansi que, para huyr el vencimiento, consejos jamas fueron de prouecho: desta verdad testigo soy de vista.

Quando Nisida acabó de cantar y acabó de admirar a Galatea y a los que escuchado la hauian, estauan ya bien cerca del lugar adonde tenian determinado de passar la siesta; pero en aquel poco espacio le tuuo Belisa para cumplir lo que Silueria le rogo, que fue que algo cantasse; la qual, acompañandola el son de la flauta de Arsindo, cantó lo que se sigue:

BELISA

Libre voluntad essenta, atended a la razon que nuestro credito augmenta; dexad la vana afficion, engendradora de affrenta.

Que, quando el alma se encarga de alguna amorosa carga,

su gusto es qualquier cosa compusicion venenosa con xugo de adelfa amarga.

Por la mayor cantidad
de la riqueza subida
en valor y en calidad,
no es bien dada ni vendida
la preciosa libertad (*).
¿Pues, quien se pondra a perdella
por vna simple querella
de vn amador porfiado,
si quanto bien ay criado
no se compara con ella?

5

10

Si es insufrible dolor tener en prision esquiua el cuerpo libre de amor, tener el alma captiua ¿no será pena mayor? Si será, y aun de tal suerte, que remedio mal tan fuerte no se halla en la paciencia, en años, valor o sciencia, porque sólo está en la muerte.

15

20

Vaya, pues, mi sano intento lexos deste desuario; huyga tan falso contento; rija mi libre aluedrio su modo el pensamiento; mi tierna ceruiz essenta no permita ni consienta sobre si el yugo amoroso, por quien se turba el reposo y la libertad se ausenta.

25

30

Al alma del lastimado Marsil[i]o llegaron los libres versos de la pastora, por la poca esperança que sus palabras prometian de ser mejoradas sus obras; pero como era tan firme la fe

10

15

20

25

30

con que la amaua, no pudieron las notorias muestras de libertad que hauia oydo, hazer que el no quedasse tan sin ella como hasta entonces estaua. Acabóse en esto el camino de llegar al arroyo de las Palmas, y, aunque no lleuaran intencion de passar alli la siesta, en llegando I el, y en viendo la comodidad del hermoso sitio, el mismo a no passar adelante les forçara. Llegados, pues, a el, luego el venerable Aurelio ordenó que todos se sentassen junto al claro y espejado arroyo, que por entre la menuda verua corria, cuyo nascimiento era al pie de vna altissima y antigua palma, que, por no hauer en todas las riberas de Tajo sino aquella, y otra que junto a ella estaua, aquel lugar y arroyo el de las Palmas era llamado; y, despues de sentados, con mas voluntad y llaneza que de costosos manjares, de los pastores de Aurelio fueron seruidos, satisfaziendo la sed con las claras y frescas aguas que el limpio arroyo les offrescia; y, en acabando la breue y sabrosa comida, algunos de los pastores se diuidieron y apartaron a buscar algun apartado y sombrio lugar donde restaurar pudiessen las no dormidas horas de la passada noche; y sólo se quedaron solos los de la compañia y aldea de Aurelio, con Timbrio, Silerio, Nisida y Blanca, Tyrsi y Damon, a quien les parecio ser mejor gustar de la buena conuersacion que alli se esperaua, que de qualquier otro gusto que el sueño offrecerles podia. Adiuinada, pues, y casi conoscida esta su intencion de Aurelio, les dixo:

—Bien será, señores, que los que aqui estamos, ya que entregarnos al dulce sueño no hauemos querido, que este tiempo que le hurtamos no dexemos de aprouecharle en cosa que mas de nuestro gusto sea; y la que mi me parece que no podra dexar de darnosle, es que cada qual, como mejor supiere, muestre aqui la agudeza de su ingenio, proponiendo alguna pregunta o enigma, a quien esté obligado a responder el compañero que a su lado estuuiere; pues con este exercicio se grangearán dos cosas: la vna, passar con menos enfado las horas que aqui estuuieremos; la otra, no cansar tanto nuestros oydos con oyr siempre lamentaciones de amor y endechas enamoradas.

Conformaronse todos luego con la voluntad

Conformaronse todos luego con la voluntad de Aurelio, y, sin mudarse del lugar do estauan, el primero que començo a preguntar fue el mesmo Aurelio, diziendo desta manera:

AVRELIO

¿Qual es aquel poderoso que, desde oriente a occidente, es conoscido y famoso? A vezes, fuerte y valiente; otras, flaco y temeroso; quita y pone la salud, muestra y cubre la virtud en muchos mas de vna vez, es mas fuerte en la vejez que en la alegre jouentud.

15

5

10

20

25

10

15

20

25

30

Mudase en quien no se muda por estraña preeminencia, haze temblar al que suda, y a la mas rara eloquencia suele tornar torpe y muda; con differentes medidas anchas, cortas y estendidas, mide su ser y su nombre, y suele tomar renombre de mil tierras conoscidas.

Sin armas vence al armado, y es forçoso que le vença, y, aquel que mas le ha tratado, mostrando tener verguença, es el mas desuergonçado. Y es cosa de marauilla que, en el campo y en la villa, a capitan de tal prueua qualquier hombre se le atreua, aunque pierda en la renzilla.

Tocó la respuesta desta pregunta al anciano Arsindo, que junto a Aurelio estaua; y, hauiendo vn poco considerado lo que significar podia, al fin le dixo:

—Pareceme, Aurelio, que la edad nuestra nos fuerça na andar mas enamorados de lo que significa tu pregunta que no de la mas gallarda pastora que se nos pueda offrecer, porque, si no me engaño, el poderoso y conoscido que dizes es el vino, y en el quadran todos los atributos que le has dado.

—Verdad dizes, Arsindo—respondio Aurelio—, y estoy para dezir que me pesa de hauer propuesto pregunta que con tanta facilidad aya sido declarada; mas di tu la tuya, que al lado tienes quien te la sabra desatar, por mas añudada que venga.

—Que me plaze—dixo Arsindo. Luego propuso la siguiente:

5

ARSINDO

¿Quien es quien pierde el color donde se suele auiuar, y luego torna a cobrar otro mas viuo y mejor? Es pardo en su nascimiento, y despues negro atezado, y al cabo, tan colorado, que su vista da contento.

10

No guarda fueros ni leyes, tiene amistad con las llamas, visita a tiempos las camas de señores y de reyes.

Muerto, se llama varon, y viuo, hembra se nombra; tiene el aspecto de sombra; de fuego, la condicion.

20

15

Era Damon el que al lado de Arsindo estaua, el qual, a penas hauia acabado Arsindo su pregunta, quando le dixo:

25

—Pareceme, Arsindo, que no es tan escura tu demanda como lo que significa, porque, si mal no estoy en ella, el carbon es por quien dizes que muerto se llama varon, y encendido y viuo brasa, que es nombre de hembra, y to-

25

das las demas partes le conuienen en todo como esta; y si quedas con la mesma pena que Aurelio, por la facilidad con que tu pregunta ha sido entendida, yo os quiero tener compañia en ella, pues Tyrsi, a quien toca responderme, nos hara yguales.

Y luego dixo la suya

DAMON

¿Qual es la dama polida (*),
asseada y bien compuesta,
temerosa y atreuida,
vergonçosa y deshonesta,
y gustosa y dessabrida?
Si son muchas—porque assombre—,
mudan de muger el nombre
en varon; y es cierta ley,
que va con ellas el rey
y las lleua qualquier hombre.

—Bien es, amigo Damon—dixo luego Tyrsi—, que salga verdadera tu porfia, y que quedes con la pena de Aurelio y Arsindo, si alguna
tienen, porque te hago saber que se que lo que
encubre tu pregunta es la carta y el pliego de
cartas.

Concedio Damon lo que Tyrsi dixo, y luego Tyrsi propuso desta manera:

TYRSI

¿Quien es la que es toda ojos de la cabeça a los pies, y vezes, sin su interes, causa amorosos enojos? Tambien suele aplacar riñas, y no le va ni le viene, y, aunque tantos ojos tiene, se descubren pocas niñas; tiene nombre de vn dolor que se tiene por mortal, haze bien y haze mal, enciende y tiempla el amor.

5

10

En confusion puso a Elicio la pregunta de Tyrsi, porque a el tocaua responder a ella, y casi estuuo por darse, como dizen, por vencido; pero, a cabo de poco, vino a dezir que era la celosia, y, concediendolo Tyrsi, luego Elicio preguntó lo siguiente:

15

ELICIO

Es muy escura, y es clara; tiene mil contrariedades; encubrenos las verdades, y al cabo nos las declara. Nasce a vezes de donayre, otras, de altas fantasias, y suele engendrar porfias aunque trate cosas de ayre.

20

Sabe su nombre qualquiera, hasta los niños pequeños; son muchas, y tienen dueños de differente manera. No ay vieja que no se abrace con vna destas señoras; son de gusto algunas horas: qual cansa, qual satisfaze.

25

Sabios ay que se desuelan por sacarles los sentidos, y algunos quedan corridos quanto mas sobre ello velan. Qual es nescia, qual curiosa, qual facil, qual intricada, pero sea o no sea nada, dezidme que es cosa y cosa (*).

No podia Timbrio atinar con lo que significaua la pregunta de Elicio, y casi començo a correrse de ver que mas que otro alguno se tardaua en la respuesta; mas ni aun por esso venia en el sentido della; y tanto se detuuo, que Galatea, que estaua despues de Nisida, dixo:

—Si vale a romper la orden que está dada, y puede responder el que primero supiere, yo por mi digo que se lo que significa la propuesta enigma, y estoy por declararla, si el señor Tim-

brio me da licencia.

—Por cierto, hermosa Galatea—respondio Timbrio—, que conozco yo que, assi como a mi me falta, os sobra a vos ingenio para aclarar mayores difficultades; pero, con todo esso, quiero que tengays paciencia hasta que Elicio la torne a dezir, y, si desta vez no la acertare, confirmarse ha con mas veras la opinion que de mi ingenio y del vuestro tengo.

Tornó Elicio a dezir su pregunta, y luego

Timbrio declaró lo que era, diziendo:

—Con lo mesmo que yo pense que tu demanda, Elicio, se escurescia, con esso mesmo me parece que se declara, pues el vltimo verso

15

5

10

20

25

10

15

20

25

30

dize que te digan que es cosa y cosa, y assi yo te respondo a lo que me dizes, y digo que tu pregunta es el que es cosa y cosa, y no te marauilles hauerme tardado en la respuesta, porque mas me marauillara yo de mi ingenio si mas presto respondiera, el qual mostrará quien es en el poco artificio de mi pregunta, que es esta:

TIMBRIO

¿Quien es el que, a su pesar, mete sus pies por los ojos, y, sin causarles enojos, les haze luego cantar? El sacarlos es de gusto, aunque, a vezes, quien los saca, no sólo su mal no aplaca, mas cobra mayor disgusto.

A Nisida tocaua responder a la pregunta de Timbrio; mas no fue possible que la adeuinassen ella ni Galatea, que se le seguian; y viendo Orompo que las pastoras se fatigauan en pensar lo que significaua, les dixo:

—No os canseys, señoras, ni fatigueys vuestros entendimientos en la declaracion desta enigma, porque podria ser que ninguna de vosotras en toda su vida huuiesse visto la figura que la pregunta encubre, y assi no es mucho que no deys en ella; que si de otra suerte fuera, bien seguros estauamos de vuestros entendimientos, que, en menos espacio, otras mas diffi-

cultosas huuierades declarado; y por esto, con vuestra licencia, quiero yo responder a Timbrio y dezirle que su demanda significa vn hombre con grillos, pues quando saca los pies de aquellos ojos que el dize, o es para ser libre, o para lleuarle al suplicio: porque veays, pastoras, si tenia yo razon de imaginar que quiça ninguna de vosotras hauia visto en toda su vida carceles ni prisiones.

-Yo por mi se dezir—dixo Galatea—que

jamas he visto aprisionado alguno.

Lo mesmo dixeron Nisida y Blanca, y luego Nisida propuso su pregunta en esta forma:

NISIDA

15

5

10

Muerde el fuego, y el bocado es daño y bien del mordido; no pierde sangre el herido, aunque se ve acuchillado; mas, si es profunda la herida, y de mano que no acierte, causa al herido la muerte, y en tal muerte está su vida.

20

Poco se tardó Galatea en responder a Nisida, porque luego le dixo:

25

—Bien se que no me engaño, hermosa Nisida, si digo que a ninguna cosa se puede mejor atribuyr tu enigma que a las tigeras de despauilar, y a la vela o cirio que despauilan; y si esto es verdad, como lo es, y quedas satisfecha

de mi respuesta, escucha ahora la mia, que no con menos facilidad espero que será declarada de tu hermana, que yo he hecho la tuya.

Y luego la dixo, que fue esta:

GALATEA

Tres hijos que de vna madre nascieron con ser perfecto, y de vn hermano era nieto el vno, y el otro padre; y estos tres tan sin clemencia a su madre ma[l]tratauan, que mil puñadas la dauan,

mostrando en ello su sciencia.

Considerando estaua Blanca lo que podia significar la enigma de Galatea, quando vieron atrauessar corriendo, por junto al lugar donde estauan, dos gallardos pastores, mostrando en la furia con que corrian que alguna cosa de importancia les forçaua a mouer los passos con tanta ligereza, y luego, en el mismo instante, oyeron vnas dolorosas vozes, como de personas que socorro pedian; y con este sobresalto, se leuantaron todos y siguieron el tino donde las vozes sonauan, y a pocos passos salieron de aquel deleytoso sitio y dieron sobre la ribera del fresco Tajo-que por alli cerca mansamente corria-; y a penas vieron el rio, quando se les offrecio a la vista la mas estraña cosa que imaginar pudieran, porque vieron dos pastoras, al parecer, de gentil donayre, que tenian a vn pas5

10

15

20

25

10

15

20

25

30

tor asido de las faldas del pellico con toda la fuerça a ellas possible porque el triste no se ahogasse, porque tenia(n) ya el medio cuerpo en el rio y la cabeça debaxo del agua, forcejando con los pies por desasirse de las pastoras, que su desesperado intento estoruauan, las quales ya casi querian soltarle, no pudiendo vencer al teson de su porfia con las debiles fuerças suyas. Mas en esto llegaron los dos pastores que corriendo hauian venido, y, asiendo al desesperado, le sacaron del agua a tiempo que ya todos los demas llegauan, espantandose del estraño espectaculo, y mas lo fueron quando conoscieron que el pastor que queria ahogarse era Galercio, el hermano de Artidoro, y las pastoras eran Maurisa, su hermana, y la hermosa Theolinda, las quales, como vieron a Galatea y a Florisa, con lagrimas en los ojos, corrio Theolinda a abraçar a Galatea, diziendo:

—¡Ay, Galatea, dulce amiga y señora mia, cómo ha cumplido esta desdichada la palabra que te dio de boluer a verte y a dezirte las nue-

uas de su contento!

—De que le tengas, Theolinda—respondio Galatea—, holgaré yo tanto, quanto te lo assegura la voluntad que de mi para seruirte tienes conoscida; mas paresceme que no acreditan tus ojos tus palabras, ni aun ellas me satisfazen de modo que imagine buen successo de tus desseos.

En tanto que Galatea con Theolinda esto passaua, Elicio y Arsindo, con los otros pasto-

10

15

20

25

30

res, hauian desnudado a Galercio, y, al desceñirle el pellico, que, con todo el vestido, mojado estaua, se le cayo vn papel del seno, el qual alcó Tyrsi, y abriendole, vio que eran versos, y por no poderlos leer, por estar mojados, encima de vna alta rama le puso al rayo del sol para que se enxugasse. Pusieron a Galercio vn gauan de Arsindo, y el desdichado moço estaua como atonito y embelesado, sin hablar palabra alguna, aunque Elicio le preguntaua que era la causa que a tan estraño término le hauia conduzido; mas por el respondio su hermana Maurisa, diziendo:

-Alçad los ojos, pastores, y vereys quien es la occasion que al desgraciado de mi hermano en tan estraños y desesperados puntos ha

puesto.

Por lo que Maurisa dixo, alçaron los pastores los ojos, y vieron encima de vna pendiente roca que sobre el rio caya vna gallarda y dispuesta pastora, sentada sobre la mesma peña, mirando con risueño semblante todo lo que los pastores hazian, la qual fue luego de todos conoscida por la cruel Gelasia.

-Aquella desamorada, aquella desconoscida -siguio Maurisa-, es, señores, la enemiga mortal deste desuenturado hermano mio, el qual, como ya todas estas riberas saben, y vosotras no ignorays, la ama, la quiere y la adora, y, en cambio de los continuos seruicios que siempre le ha hecho, y de las lagrimas que por ella ha derramado, esta mañana, con el mas esquiuo y

10

15

20

25

desamorado desden que jamas en la crueldad pudiera hallarse, le mandó que de su presencia se partiesse, y que aora ni nunca jamas a ella tornasse; y quiso tan de veras mi hermano obedecerla, que procuraua quitarse la vida, por escusar la occasion de nunca traspassar su mandamiento, y si, por dicha, estos pastores tan presto no llegaran, llegado fuera ya el fin de mi alegria y el de los dias de mi lastimado hermano.

En admiracion puso lo que Maurisa dixo a todos los que la escucharon, y mas admirados quedaron quando vieron que la cruel Gelasia, sin mouerse del lugar donde estaua, y sin hazer cuenta de toda aquella compañia, que los ojos en ella tenia puestos, con vn estraño donayre y desdeñoso brio, sacó vn pequeño rabel de su çurron, y parandosele a templar muy despacio, a cabo de poco rato, con voz en estremo buena, començo a cantar desta manera:

GELASIA

¿Quien dexará, del verde prado vmbroso las frescas yeruas y las frescas fuentes? ¿Quien de seguir con passos diligentes la suelta liebre o jabali cerdoso?

¿Quien, con el son amigo y sonoroso, no detendra las aues innocentes? ¿Quien, en las horas de la siesta ardientes, no buscará en las seluas el reposo, por seguir los incendios, los temores, los celos, iras, rabias, muertes, penas del falso amor, que tanto aflige al mundo?

Del campo son y han sido mis amores; rosas son y jazmines mis cadenas; libre nasci, y en libertad me fundo.

5

Cantando estaua Gelasia, y, en el mouimiento y ademan de su rostro, la desamorada condicion suya descubria. Mas apenas huuo llegado al vltimo verso de su canto, quando se leuantó con vna estraña ligereza; y como si de alguna cosa espantable huvera, assi començo a correr por la peña abaxo, dexando a los pastores admirados de su condicion y confusos de su corrida: mas luego vieron que era la causa della con ver al enamorado Lenio, que, con tirante passo, por la mesma peña subia, con intencion de llegar adonde Gelasia estaua; pero no quiso ella aguardarle, por no faltar de corresponder en vn solo punto a la crueldad de su proposito. Llegó el cansado Lenio a lo alto de la peña quando ya Gelasia estaua al pie della, y viendo que no detenia el passo, sino que con mas presteza por la espaciosa campaña le tendia, con fatigado aliento y lasso espiritu, se sento en el mesmo lugar donde Gelasia hauia estado, y alli començo con desesperadas razones a maldezir su ventura y la hora en que alçó la vista a mirar a la cruel pastora Gelasia; y, en aquel mesmo instante, como arrepentido de lo que dezia, tornaua a bendezir sus ojos, y a tener por dichosa y

10

15

20

25

10

15

30

buena la occasion que en tales terminos le tenia; y luego, incitado y mouido de vn furioso accidente, arrojó lexos de si el cayado, v. desnudandose el pellico, le entregó a las aguas del claro Tajo, que junto al pie de la peña corria, lo qual visto por los pastores que mirandole estauan, sin duda creveron que la fuerca de la enamorada passion le sacaua de juyzio, y assi Elicio y Erastro començaron a subir la peña para estoruarle que no hiziesse algun otro desatino que le costasse mas caro; y, puesto que Lenio los vio subir, no hizo otro mouimiento alguno sino fue sacar de su çurron su rabel, y con vn nueuo y estraño reposo se tornó assentar, y buelto el rostro hazia donde su pastora huya, con voz suaue, y de lagrimas acompañada, començo a cantar desta suerte:

LENIO

¿Quien te impele, cruel? ¿Quien te desuia?
¿Quien te retira del amado intento?
¿Quien en tus pies velozes alas cria,
con que corres ligera mas qu'el viento?
¿Porque tienes en poco la fe mia,
y desprecias el alto pensamiento?
¿Por que huyes de mi? ¿Por que me dexas?
¿O mas dura que marmol a mis quexas! (*).

¿Soy, por ventura, de tan baxo estado que no merezca ver tus ojos bellos? ¿Soy pobre? ¿Soy auaro? ¿Hasme hallado en falsedad desde que supe vellos?

La condicion primera no he mudado. ¿No pende del menor de tus cabellos mi alma? Pues ¿porque de mi te alexas? ¿O mas dura que marmol a mis quexas!

Tome escarmiento tu altiuez sobrada de ver mi libre voluntad rendida, mira mi antigua presumpcion trocada y en amoroso intento conuertida. Mira que contra amor no puede nada la mas essenta descuydada vida. Deten el passo ya. ¿Por que le aquexas? ¡O mas dura que marmol a mis quexas!

10

5

Vime qual tu te ves, y aora veo que como fuy jamas espero verme: tal me tiene la fuerça del desseo; tal quiero, que se estrema en no quererme. Tu has ganado la palma, tu el tropheo de que amor pueda en su prision tenerme, tu me rendiste; y tu ¿de mi te quexas? 10 mas dura que marmol a mis quexas!

20

15

En tanto que el lastimado pastor sus dolorosas quexas entonaua, estauan los demas pastores reprehendiendo a Galercio su mal proposito, afeandole el dañado intento que hauia mostrado. Mas el desesperado moço a ninguna cosa respondia, de que no poco Maurisa se fatigaua, creyendo que, en dexandole solo, hauia de poner en execucion su mal pensamiento. En este medio, Galatea y Florisa, apartandose con Theolinda, le preguntaron que era la causa de su tornada, y si, por ventura, auia sabido ya de su Artidoro, a lo qual ella respondio llorando:

25

10

15

20

25

30

-No se que os diga, amigas y señoras mias, sino que el cielo quiso que yo hallasse a Artidoro, para que enteramente le perdiesse; porque abreys de saber que aquella mal considerada y traydora hermana mia, que fue el principio de mi desuentura, aquella mesma ha sido la occasion del fin y remate de mi contento, porque sabiendo ella, assi como llegamos con Galercio y Maurisa a su aldea, que Artidoro estaua en vna montaña no lexos de alli con su ganado, sin dezirme nada, se partio a buscarle; hallóle, y fingiendo ser yo—que para sólo este daño ordenó el cielo que nos pareciessemoscon poca dificultad, le dio a entender que la pastora que en nuestra aldea le hauia desdeñado era vna su hermana que en estremo le parecia. En fin, le conto por suyos todos los passos que yo por el he dado, y los estremos de dolor que he padecido; y como las entrañas del pastor estauan tan tiernas y enamoradas, con harto menos que la traydora le dixera fuera del creyda, como la creyo, tan en mi perjuyzio, que, sin aguardar que la fortuna mezclasse en su gusto algun nueuo impedimento, luego en el mesmo instante dio la mano a Leonarda de ser su legitimo esposo, creyendo que se la daua a Theolinda. Veys aqui, pastoras, en que ha parado el fruto de mis lagrimas y sospiros; veys aqui ya arrancada de rayz toda mi esperança; y, lo que mas siento, es que aya sido por la mano que a sustentarla estaua mas obligada. Leonarda goza de Artidoro por el medio del falso en-

10

15

20

25

30

gaño que os he contado, y puesto que ya el lo sabe, aunque deue de hauer sentido la burla, hala dissimulado, como discreto. Llegaron luego al aldea las nueuas de su casamiento, y con ellas las del fin de mi alegria; supose tambien el artificio de mi hermana, la qual dio por disculpa ver que Galercio, a quien tanto ella amaua, por la pastora Gelasia se perdia, y que assi le parecio mas facil reduzir a su voluntad la enamorada de Artidoro, que no la desesperada de Galercio; y que, pues los (*) dos eran vno solo en quanto a la apariencia y gentileza, que ella se tenia por dichosa y bien afortunada con la compañia de Artidoro. Con esto se disculpa, como he dicho, la enemiga de mi gloria. Y assi yo, por no verla gozar de la que de derecho se me deuia, dexé el aldea y la presencia de Artidoro, y, acompañada de las mas tristes imaginaciones que imaginarse pueden, venia a daros las nueuas de mi desdicha en compañia de Maurisa, que ansimesmo viene con intencion de contaros lo que Grisaldo ha hecho despues que supo el hurto de Rosaura. Y esta mañana, al salir del sol, topamos con Galercio, el qual, con tiernas y enamoradas razones, estaua persuadiendo a Gelasia que bien le quisiesse; mas ella, con el mas estraño desden y esquiueza que dezirse puede, le mandó que se le quitasse delante y que no fuesse osado de jamas hallarla, y el desdichado pastor, apretado de tan rezio mandamiento y de tan estraña crueldad, quiso cumplirle, haziendo lo que haueys visto.

10

15

30

Todo esto es lo que por mi ha passado, amigas mias, despues que de vuestra presencia me parti. Ved aora si tengo mas que llorar que antes, y si se ha augmentado la occasion para que vosotras os occupeys en consolarme, si a caso mi mal recibiesse consuelo.

No dixo mas Theolinda, porque la infinidad de lagrimas que le vinieron a los ojos, y los sospiros que del alma arrancaua, impidieron el officio a la lengua; y aunque las de Galatea y Florisa quisieron mostrarse expertas y eloquentes en consolarla, fue de poco effecto su trabajo. Y, en el tiempo que entre las pastoras estas razones passauan, se acabó de enxugar el papel que Tyrsi a Galercio del seno sacado hauia, y, desseoso de leerle, le tomó, y vio que desta manera dezia:

GALERCIO A GELASIA

¡Angel de humana figura,
furia con rostro de dama,
fria y encendida llama
donde mi alma se apura!
Escucha las sinrazones,
de tu desamor causadas,
de mi alma trasladadas
en estos tristes renglones.

No escribo por ablandarte, pues con tu dureza estraña no valen ruegos ni maña, ni seruicios tienen parte. Escribote porque veas la sinrazon que me hazes, y quan mal que satisfazes al valor de que te arreas.

Que alabes la libertad es muy justo, y razon tienes; mas mira que la mantienes sólo con la crueldad, y no es justo lo que ordenas: querer, sin ser offendida, sustentar tu libre vida con tantas muertes agenas.

No imagines que es deshonra que te quieran todos bien, ni que está en vsar desden depositada tu honra.

Antes, templando el rigor de los agrauios que hazes, con poco amor satisfazes y cobras nombre mejor.

Tu crueldad me da a entender que las sierras te engendraron, o que los montes formaron tu duro, indomable ser: que en ellos es tu recreo, y en los paramos y valles, do no es possible que halles quien te enamore el desseo.

En vna fresca espessura
vna vez te vi sentada,
y dixe: "Estatua es formada
aquella de piedra dura.,
Y aunque el mouerte despues
contradixo a mi opinion,
"En fin, en la condicion
—dixe—, mas que estatua es.,

5

10

15

20

25

30

Y ihoxala que estatua fueras de piedra, que yo esperara qu'el cielo por mi cambiara tu ser, y en muger boluieras! Que Pigmaleon no fue tanto a la suya rendido, como yo te soy y he sido, pastora, y siempre sere.

Con razon, y de derecho, del mal y bien me das pago: pena por el mal que hago, gloria por el bien que he hecho. En el modo que me tratas tal verdad es conoscida: con la vista me das vida, con la condicion me matas.

Desse pecho que se atreue a esquiuar de amor los tiros, el fuego de mis sospiros deshaga vn poco la nieue. Concedase al llanto mio, y al nunca admitir descanso, que buelua agradable y manso vn solo punto tu brio.

Bien se que abras de dezir que me alargo, y yo lo creo; pero acorta tu el desseo, y acortaré yo el pedir. Mas, segun lo que me das en quantas demandas toco, a ti te importa muy poco que pida menos o mas.

Si de tu estraña dureza pudiera reprehenderte, y aquella señal ponerte que muestra nuestra flaqueza,

5

10

15

20

25

30

dixera, viendo tu ser, y no assi como se enseña: "Acuerdate que eres peña, y en peña te has de boluer.,

Mas seas peña o azero, duro marmol o diamante, de vn azero soy amante,

■ vna peña adoro y quiero. Si eres angel disfraçado, o furia, que todo es cierto, por tal angel viuo muerto, y por tal furia penado.

5

10

Mejor le parecieron a Tyrsi los versos de Galercio que la condicion de Gelasia, y quiriendoselos mostrar a Elicio, viole tan mudado de color y de semblante, que vna imagen de muerto parescia; llegóse a el, y quando le quiso preguntar si algun dolor le fatigaua, no fue menester esperar su respuesta para entender la causa de su pena, porque luego oyo publicar entre todos los que alli estauan como los dos pastores que a Galercio socorrieron eran amigos del pastor lusitano con quien el venerable Aurelio tenia concertado de casar a Galatea, los quales venian a dezirle cómo de alli a tres dias el venturoso pastor vendria a su aldea a concluyr el felicissimo de posorio, y luego vio Tyrsi que estas nueuas mas nueuos y estraños accidentes de los causados haujan de causar en el alma de Elicio; pero, cor todo esto, se llegó a el y le dixo:

15

20

25

30

-Aora es menester, by en amigo, que te se-

10

15

20

25

30

pas valer de la discrecion que tienes, pues en el peligro mayor se muestran los coraçones valerosos; y assegurote que no se quien a mi me assegura que ha de tener mejor fin este negocio de lo que tu piensas. Dissimula y calla, que si la voluntad de Galatea no gusta de corresponder de todo en todo a la de su padre, tu satisfaras la tuya, aprouechandote de las nuestras, y aun de todo el fauor que te puedan offrescer quantos pastores ay en las riberas deste rio y en las del manso Henares, el qual fauor yo te offrezco, que bien imagino que el desseo que todos han conocido que yo tengo de seruirles, les obligará a hazer que no salga en vano lo que aqui te prometo.

Suspenso quedó Elicio viendo el gallardo y verdadero offrescimiento de Tyrsi, y no supo ni pudo responderle mas que abraçarle estrecha-

mente y dezirle:

—El cielo te pague, discreto Tyrsi, el consuelo que me has dado, con el qual, y con la voluntad de Galatea, que, a lo que creo, no discrepará de la nuestra, sin duda, entiendo que tan notorio agrauio como el que se haze a todas estas riberas en desterrar dellas la rara hermosura de Galatea, no passe adelante.

Y tornandole a abraçar, tornó a su rostro la color perdida; pero no tornó al de Galatea, a quien fue oyr la embaxada de los pastores como si oyera la sentencia de su muerte. Todo lo nota-ua Elicio, y no lo podia dissimular Erastro, ni menos la discreta Florisa, ni aun fue gustosa la nue-

10

15

20

25

30

ua a ninguno de quantos alli estauan. A esta sazon ya el sol declinaua su acostumbrada carrera, y assi por esto, como por ver que el enamorado Lenio auia seguido a Gelasia, y que alli no quedaua otra cosa que hazer, trayendo a Galercio y a Maurisa consigo, toda aquella compañia mouio los passos hazia el aldea, y, al Îlegar junto a ella, Elicio y Erastro se quedaron en sus cabañas, y con ellos Tyrsi, Damon, Orompo, Crysio, Marsil[i]o, Arsindo y Orfenio se quedaron, con otros algunos pastores, y de todos ellos, con corteses palabras y offrescimientos, se despidieron los venturosos Timbrio, Silerio, Nisida y Blanca, diziendoles que otro dia se pensauan partir a la ciudad de Toledo, donde hauia de ser el fin de su viaje, y abraçando a todos los que con Elicio quedauan, se fueron con Aurelio, con el qual yuan Florisa, Theolinda y Maurisa, y la triste Galatea, tan congoxada y pensatiua, que, con toda su discrecion, no podia dexar de dar muestras de estraño descontento; con Daranio se fueron su esposa Silueria y la hermosa Belisa. Cerró en esto la noche, y pareciole Elicio que con ella se le cerrauan todos los caminos de su gusto; y si no fuera por agasajar con buen semblante a los huespedes que tenia aquella noche en su cabaña, el la passara tan mala, que desesperara de ver el dia. La mesma pena passaua el misero Erastro, aunque con mas aliuio, porque, sin tener respecto a nadie, con altas vozes y lastimeras palabras maldezia su ventura y la acelerada determinacion de

10

15

20

25

Aurelio. Estando en esto, ya que los pastores hauian satisfecho a la hambre con algunos rusticos manjares, y algunos dellos entregadose en los braços del reposado sueño, llegó a la cabaña de Elicio la hermosa Maurisa, y, hallando a Elicio a la puerta de su cabaña, le apartó y le dio vn papel, diziendole que era de Galatea, y que le leyesse luego, que, pues ella a tal hora le traya, entendiesse que era de importancia lo que en el deuia de venir. Admirado el pastor de la venida de Maurisa, y mas de ver en sus manos papel de su pastora, no pudo sossegar vn punto hasta leerle; y, entrandose en su cabaña, a la luz de vna raja de teoso pino, le leyo, y vio que ansi dezia:

GALATEA A ELICIO

"En la apressurada determinacion de mi padre está la que yo he tomado de escrebirte, y en la fuerça que me haze la que a mi mesma me he hecho hasta llegar a este punto. Bien sabes en el que estoy, y se yo bien que quisiera verme en otro mejor, para pagarte algo de lo mucho que conozco que te deuo; mas si el cielo quiere que yo quede con esta deuda, quexate del, y no de la voluntad mia. La de mi padre quisiera mudar, si fuera possible; pero veo que no lo es, y assi, no lo intento. Si algun remedio por alla imaginas, como en el no interuengan ruegos, ponle en effecto, con el miramiento que

a tu credito deues y a mi honra estás obligado. El que me dan por esposo y el que me ha de dar sepultura, viene passado mañana: poco tiempo te queda para aconsejarte, aunque a mi me quedará harto para arrepentirme. No digo mas, sino que Maurisa es fiel y yo desdichada.,

5

En estraña confusion pusieron a Elicio las razones de la carta de Galatea, pareciendole cosa nueua, ansi el escribirle, pues hasta entonces jamas lo hauia hecho, como el mandarle buscar remedio a la sinrazon que se le hazía; mas, passando por todas estas cosas, sólo paró en imaginar cómo cumpliria lo que le era mandado, aunque en ello auenturasse mil vidas, si tantas tuuiera. Y no offreciendosele otro algun remedio sino el que de sus amigos esperaua, confiado en ellos, se atreuio a responder a Galatea con vna carta que dio a Maurisa, la qual desta manera dezia:

15

10

ELICIO A GALATEA

20

"Si las fuerças de mi poder llegaran al desseo que tengo de seruiros, hermosa Galatea, ni la que vuestro padre os haze, ni las mayores del mundo, fueran parte para offenderos; pero, como quiera que ello sea, vos vereys aora, si la sinrazon passa adelante, cómo yo no me quedo atras en hazer vuestro mandamiento por la via mejor que el caso pidiere. Assegureos esto la

10

15

fe que de mi teneys conoscida, y hazed buen rostro a la fortuna presente, confiada en la bonança venidera: que el cielo, que os ha mouido a acordaros de mi y a escriuirme, me dara valor para mostrar que en algo merezco la merced que me haueys hecho: que, como sea obedeceros, ni recelo ni temor seran parte para que yo no ponga en effecto lo que a vuestro gusto conuiene y al mio tanto importa. No mas, pues lo mas que en esto ha de hauer sabreys de Maurisa, a quien yo he dado cuenta dello; y si vuestro parecer con el mio no se conforma, sea yo auisado, porque el tiempo no se passe, y con el la sazon de nuestra ventura, la qual os de el cielo como puede, y como vuestro valor meresce...

Dada esta carta a Maurisa, como está dicho, le dixo assimesmo cómo el pensaua juntar todos los mas pastores que pudiesse, y que todos juntos yrian a hablar al padre de Galatea, pi-20 diendole por merced señalada fuesse seruido de no desterrar de aquellos prados la sin par hermosura suya; y quando esto no bastasse, pensaua poner tales inconuinientes y miedos al lusitano (*) pastor, que el mesmo dixesse no ser 25 contento de lo concertado; y quando los ruegos y astucias no fuessen de prouecho alguno, determinaua vsar la fuerça, y con ella ponerla en su libertad; y esto con el miramiento de su credito que se podia esperar de quien tanto la 30 amaua. Con esta resolucion se fue Maurisa, y

esta mesma tomaron luego todos los pastores que con Elicio estauan, a quien el dio cuenta de sus pensamientos y pidio fauor y consejo en tan arduo caso. Luego Tyrsi y Damon se offrescieron de ser aquellos que al padre de Galatea hablarian. Lauso, Arsindo y Erastro, con los quatro amigos Orompo, Marsil[i]o, Crysio y Orfenio, prometieron de buscar y juntar para el dia siguiente sus amigos, y poner en obra con ellos qualquiera cosa que por Elicio les fuesse mandada. En tratar lo que mas al caso conuenia y en tomar este apuntamiento, se passó lo mas de aquella noche, y, la mañana venida, todos los pastores se partieron a cumplir lo que prometido auian, si no fueron Tyrsi y Damon, que con Elicio se quedaron. Y aquel mesmo dia tornó a venir Maurisa a dezir a Elicio cómo Galatea estaua determinada de seguir en todo su parecer. Despidiola Elicio con nueuas promessas y confianças, y con alegre semblante y estraño alboroço estaua esperando el siguiente dia, por ver la buena o mala salida que la fortuna daua a su hecho. Llegó en esto la noche, y, recogiendose con Damon y Tyrsi a su cabaña, casi todo el tiempo della passaron en tantear y aduertir las dificultades que en aquel negocio podian succeder, si a caso no mouian a Aurelio las razones que Tyrsi pensaua dezirle. Mas Elicio, por dar lugar a los pastores que reposassen, se salio de su cabaña y se subio en vna verde cuesta que frontero de ella se leuantaua, y alli, con el aparejo de la soledad, reboluia en su memoria

5

10

15

20

25

todo lo que por Galatea hauia padecido y lo que temia padecer, si el cielo a sus intentos no fauorescia; y sin salir desta imaginacion, al son de vn blando zefiro que mansamente soplaua, con voz suaue y baxa, començo a cantar desta manera:

ELICIO

Si deste heruiente mar y golfo insano, donde tanto amenaza la tormenta, libro la vida de tan dura afrenta y toco el suelo venturoso y sano,

al ayre alçadas vna y otra mano, con alma humilde y voluntad contenta, hare que amor conozca, el cielo sienta qu'el bien les agradezco soberano.

Llamaré venturosos mis sospiros, mis lagrimas tendre por agradables, por refrigerio el fuego en que me quemo.

Dire que son de amor los rezios tiros dulces al alma, al cuerpo saludables, y que en su bien no ay medio, sino estremo.

Quando Elicio acabó su canto, començaua a descubrirse por las orientales puertas la fresca aurora con sus hermosas y variadas mexillas, alegrando el suelo, aljofarando las yeruas y pintando los prados, cuya desseada venida començaron luego a saludar las parleras aues con mil suertes de concertadas cantilenas. Leuantóse en esto Elicio, y tendio los ojos por la es-

10

5

15

20

5

10

15

20

25

30

paciosa campaña; descubrio no lexos dos esquadras de pastores, los quales, segun le parescio, hazia su cabaña se encaminauan, como era la verdad, porque luego conoscio que eran sus amigos Arsindo y Lauso, con otros que consigo trayan, y los otros, Orompo, Marsil[i]o, Crysio y Orfenio, con todos los mas amigos que juntar pudieron. Conoscidos, pues, de Elicio, baxó de la cuesta para yr a recebirlos, y, quando ellos llegaron junto de la cabaña, ya estauan fuera della Tyrsi y Damon, que a buscar a Elicio yuan. Llegaron en esto todos los pastores, y con alegre semblante vnos a otros se rescibieron. Y luego Lauso, boluiendose a Elicio, le dixo:

—En la compañia que traemos puedes ver, amigo Elicio, si començamos a dar muestras de querer cumplir la palabra que te dimos; todos los que aqui vees vienen con desseo de seruirte, aunque en ello auenturen las vidas; lo que falta es que tu no la hagas en lo que mas con-

uiniere.

Elicio, con las mejores razones que supo, agradescio a Lauso y a los demas la merced que le hazian, y luego les conto todo lo que con Tyrsi y Damon estaua concertado de hazerse para salir bien con aquella empresa. Parecioles bien a los pastores lo que Elicio dezia, y assi, sin mas detenerse, hazia el aldea se encaminaron, yendo delante Tyrsi y Damon, siguiendoles todos los demas, que hasta veynte pastores serian, los mas gallardos y bien dispuestos que en todas las riberas de Tajo hallarse pudieran, y

5

10

15

20

todos lleuauan intencion de que, si las razones de Tyrsi no mouian a que Aurelio la hiziesse en lo que le pedian, de vsar en su lugar la fuerça, y no consentir que Galatea al forastero pastor se entregasse, de que yua tan contento Erastro, como si el buen successo de aquella demanda en solo su contento de redundar huuiera; porque, a trueco de no ver a Galatea ausente y descontenta, tenia por bien empleado que Elicio la alcançasse, como lo imaginaua, pues tanto Galatea le auia de quedar obligada.

El fin deste amoroso cuento y historia, con los successos de Galercio, Lenio y Gelasia, Arsindo y Maurisa, Grisaldo, Artandro y Rosaura, Marsil[i]o y Belisa, con otras cosas sucedidas a los pastores hasta aqui nombrados, en la segunda parte desta historia se prometen, la qual, si con apazibles voluntades esta primera viere rescibida, tendra atreuimiento de salir con breuedad a ser vista y juzgada de los ojos y entendimiento de las gentes.

17-18. La primera edición: "volor,..

33-28. Las palabras "que sobre nuestros cuerpos hechamos, como, faltan en todas las ediciones que hemos visto; pero constan en la lista de erratas de la primera, donde está equivocada la referencia a la página.

35-30. La primera edición: "danayre,..

36-23. Un verso análogo:

"De vuestra alta bondad y virtud summa,, etc. (16),

se lee en la *Epistola* de Cervantes a Mateo Vázquez (escrita, probablemente, a últimos de 1577).

39-1. "Pretenden mas de dos llaue dorada, (61),

léese en la referida *Epistola* a Mateo Vázquez. Y no son éstas solas las analogías entre la canción de Lauso y la *Epistola* cervantina. Así, Lauso habla de las varias causas que

"puesto han la pluma en la cansada mano, (36-17);

y Cervantes:

"la cansada mano a encubierto las faltas del sentido, (8 y 9).

Cervantes:

"no siento quien de cerrarlo en verso se *presuma*, (17 y 18);

y Lauso:

"Mas quién hay que presuma echar sobre sus hombros tanta carga..., (36-24 y 25).

Parece harto probable que el "señor, a quien Lauso (Cervantes?) dirigió la canción, o sea el "famoso Larsileo,, experimentado en el trato cortesano, fuese el secretario Mateo Vázquez, a quien la citada *Epístola* va enderezada. Ercilla no disfrutó nunca en la corte de influencia tal, que *Lauso* pudiera escribirle, con el tono rendido de la canción, que *confiaba* en él.

- 39-28. La primera edición: "Cliue,... Comp. Ovid., *Metamorph.*, IV, 214 y siguientes; Fernando de Herrera, *Elegia I* (en *Algunas obras*; Sevilla, 1582), versos 38-39; y Lope de Vega, *Arcadia*, lib. I, canción de Belisarda, verso 34.
- 40-20. Rosell corrige: "tus sobras,", enmienda que no encontramos desacertada; pero puede admitirse el texto tal como está en la primera edición.
- 40-27. La primera edición: "Lariseo,; pero antes dijo: Larsileo.
 - 46-2. La primera edición: "a...

- 54-27. Deciase así, en vez de "Dalila,". Francisco de Osuna, en su *Norte de los estados* (Burgos, 1550; fol. 81), escribe: "la muger... procura, viendose burlada, de hacerle mal, como Dalida a Sanson,".
- 55-9. La primera edición: "a Rastre y a Ipolito,. En la edición madrileña de 1772 se lee: "Aragne y a Hipolito,. Rosell (I, 239) corrige acertadamente: "arrastró a Hipólito,.
 - 55-26. La primera edición: "muudo,..
- 66-21. Cremo, dice la primera edición, y así todas las siguientes. Pero, verisímilmente, se trata de Cheremon (en latín Chaeremo, en griego Χαιρήμων), poeta dramático griego que floreció hacia el año 380 antes de Cristo, y al cual aluden Aristóteles (Rhetor., II, 23; III, 12; Poet., I y XXIV), Atheneo, Plutarco y Suidas. El dicho que se refiere Cervantes, se lee en uno de los fragmentos que se conservan de las obras de Cheremon (cons. Poetarum tragicorum graecorum fragmenta, edición Fred. Guil. Wagner, en el tomo XVI de la Bibliotheca de Firmin-Didot, con los Fragmenta Euripidis; Parisiis, 1846; fr. 14, ex Athenaeo): «Θεόφραστος δ'ἐν τῷ Ἐρωτικῷ Χαιρήμονά φησι τὸν τραγικὸν λέγειν ὡς τὸν οῖνον τῶν χρωμένων τοῖς τρόποις κεράννυσθαι, οὕτως καὶ τὸν ἔρωτα.»

Es lo probable que Cervantes tomase esta sentencia

de alguna colección de apotegmas.

- 69-5. La primera edición: "tus".
- 70-7. La primera edición: "qne,.
- 70-9. La primera edición: "come,..

76-27. Riachuelo de la Campania, que desemboca en la bahía de Nápoles, hacia el oriente de esta ciudad. Menciónale Sannazaro en la Arcadia (prosa XII). Vuelve a citarlo Cervantes al principio del libro VI de la Galatea. También aluden a él: Figueroa, en su Egloga pastoral (v. 3.º), Bartolomé Leonardo de Argensola, en su Sátira II, y Villaviciosa, en su Mosquea (XI, 6). Nótese que en este lugar de la Galatea se dice que Nísida nació en las riberas del Tajo; pero en el libro II se afirmó que había nacido en Nápoles (pág. 130-9).

90-11. La primera edición: "Mauriso,..

90-29. La primera edición: "ser,. Rosell enmienda así el verso:

"Todo lo que es valor, ser y cordura.,

98-31. La primera edición: "par,..

100-17. Si por el "pastor Astraliano, ha de entenderse, como parece muy probable, D. Juan de Austria (1545-1578), la fecha en que dejaron de verse Lauso y Damon pudo ser el año 1569, pues en 6 de abril de este último recibió D. Juan en Aranjuez el real despacho para ir a Granada a sofocar la rebelión de los moriscos, después de haber mandado la armada de Sicilia. (Cons. Cabrera de Córdoba, *Historia de Felipe II*, VII, 23.) Pero la frase "los cisalpinos pastos, conviene mejor al Milanesado, que es donde se hallaba D. Juan cuando, en 1576, fué nombrado gobernador de Flandes, por muerte de D. Luis de Requeséns.

110-27. Sentencia italiana muy citada por escritores

españoles desde el siglo XVI en adelante. Lope de Vega, en el Arte Nvevo de hazer Comedias en este tiempo (Rimas, segunda parte; Madrid, 1609; fols. 204-205), la traduce así:

"Buen exemplo nos dà naturaleza, que, por tal variedad, tiene belleza."

Y Tirso, en la escena II del acto II de Don Gil de las calzas verdes, dice:

"La hermosura del mundo tanto es mayor, cuanto es la naturaleza más varia en él...,

Liñán, en cierta poesía contenida en el manuscrito 2.856 de la Biblioteca Nacional (fol. 108 v.), escribe:

"Por varia, naturaleza es a los ojos tan linda.,

"Per troppo variar natura è bella—advierte Arturo Farinelli (en el Archiv für das Studium der neueren Sprachen und Litteraturen, tomo CIX, pág. 467)—ist wohl kein Dichtervers, sondern eine sprichwörtliche Redensart."

Con la forma "per variar la natura è bella", aparece también la frase italiana en la Apología en alabanza del Amor, que va al frente de la Philographia universal de todo el mundo, de los dialogos de Leon Hebreo, traducida por Micer Carlos Montesa (Zaragoza, 1584).

113-9. La primera edición: "na,..

113-27. La primera edición: "morauillosa,..

115-6. Estrombalo es Strómboli, en el mar Tirreno, la más septentrional de las islas Lípari. Lipar es el archipiélago de Sicilia, formado por las islas Lípari, una de las cuales lleva este nombre. Lampadosa es la isla Lampedusa, en el Mediterráneo, entre Malta y la costa de Túnez. Pantanalea parece ser la isla Pantelleria, entre Sicilia y Túnez. Tolomeo (Geographia, tabula XXII; edición Venetiis, 1562) menciona la isla Pantolatea, cerca de la costa de África. En cuanto a Cimbalo, es la isla del Zimbano, cerca de la Goleta, donde, el año 1570. D. Alvaro de Bazán, "aquel venturoso y jamás vencido capitán... v Juan Andrea Doria, dieron caza a varias goletas de los turcos, apresando una. (Vid. A. de Altolaguirre, Don Alvaro de Bazán; Madrid, 1888; pág. 50.) Alonso de Contreras, en su Vida (Boletín de la Real Academia de la Historia, XXXVII, pág. 200), dice que la isla del Címbano "está ocho millas de tierra firme de Berberia...

123-16. La primera edición: "a".

124-15. Renegado albanés que ejerció el cargo de capitán de la mar o jefe naval de los corsarios de Argel. Cervantes le cita en el *Quixote* (I, 41) y en *La española inglesa*, y, según parece, estuvo en su poder durante su cautiverio en Argel (Pérez Pastor, *Documentos cervantinos*, I, 46), después de haberse hallado en el de Dalí Mamí, renegado griego que apresó la galera *Sol* (donde iba Cervantes), en 26 de setiembre de 1575 (Navarrete, *Vida de Cervantes*, pág. 356).

125-26. La primera edición: "thesoroso,..

128-3. La primera edición: "desordanada,..

129-8. Así en la primera edición; pero deberá leerse: "sentina".

En el Persiles (I, 18) dícese también: "sentina,.

131-23. La primera edición: "otro,..

132-13. La primera edición: "del de desseo,..

143-19. La primera edición: "volunad,..

144-3. La primera edición: "panizuelos,..

155-24. La primera edición, en el reclamo (fol. 280 v.), "hiziesse,"; pero en el texto (fol. 281 r.), "heziste,..

159-2. La primera edición: "emtrambos,..

159-29. Antes (pág. 111, lín. 10) dijo: "suerte,..

162-25. La primera edición: "pastoras,..

172-23. Aceptamos aquí la corrección propuesta por Rosell, añadiendo [vengo].

177-28. El "prudente pastor Meliso, es, según todas las probabilidades, D. Diego Hurtado de Mendoza (1503-1575), quinto hijo del segundo conde de Tendilla y primer marqués de Mondéjar, embajador de Carlos V en Inglaterra, Flandes, Venecia y Roma, y una de las más

significadas personalidades del Renacimiento español del siglo XVI. Fué-dice Ch. Graux (Essai sur les origines du fonds grec de l'Escurial; épisode de l'histoire de la Renaissance des lettres en Espagne; Paris, 1880; página 165)—no sólo una de las grandes figuras de la historia diplomática de su tiempo, sino, además, "un gran literato, un filósofo erudito, un sabio, un poeta,.. Fué de embajador a Venecia (a lo cual alude Cervantes cuando en el 17.º terceto recuerda al aprisco veneciano) en 1539, y en tal cargo siguió hasta 1547, en que pasó de embajador a Roma, Volvió a España en 1552. Véase, acerca de su vida, a E. Señán y Alonso, Don Diego Hurtado de Mendoza (Granada, 1886). Sus Obras poéticas pueden leerse en la edición (bastante incompleta) de W. I. Knapp, en el tomo XI de la Colección de libros raros o curiosos.

Aunque la mayoría de los biógrafos hace a Mendoza natural de Granada, es lo probable que naciese en Toledo, y así lo afirma Tamayo de Vargas. Desde luego, Cervantes le supone "de las riberas de Tajo,. Nótese que el mismo Cervantes dice que Tirsi y Damón eran "conocidos amigos y familiares," de Meliso. Mendoza, en la égloga que comienza:

"En la ribera del dorado Tajo",

pone en escena a los pastores Melibeo y Damon.

186-8. La primera edición: "la lamentable,..

188-6. Conseja ya apuntada por Plinio el Mayor (Historia Natural, II, 9; traducción de Gerónimo de Huerta; Madrid, 1624), el cual dice que "las estrellas, sin alguna duda, se sustentan de humor terreno».

196-11. La primera edición: "diguo,..

206-6. La primera edición: "el".

206-10. La primera edición: "Ranco,..

208-31. La primera edición: "Pernaso,..

209-20. Juan Boscán (nació a últimos del siglo XV; murió en 1542). Tradujo al castellano Il libro del Cortegiano, del conde Baltasar Castiglione, imprimiéndose la versión en Barcelona, el año 1539. Sus poesías, juntamente con las de su amigo Garcilasso, se publicaron en Barcelona, en 1543. (Cons. la edición de W. I. Knapp, Madrid, 1875, que dista bastante de ser completa.) Fué excelente prosista y mediano poeta; pero tiene capital importancia histórica, por haber introducido en España la medida del verso toscano en las estancias líricas, en el terceto, en la octava rima y en el verso suelto. Y no fué esto sólo: "su tentativa-escribe Menéndez y Pelavo (Juan Boscán; Madrid, 1908; pág. 381)—no interesa únicamente a la técnica, sino que lleva implícita una ruptura con las tradiciones de la Edad Media y la afirmación valiente de un credo estético nuevo, que no se circunscribe a Italia ni en ella se detiene, aunque Italia sirva de indispensable medianera.,

209-21. Garcilasso de la Vega (nació en Toledo, en 1503; murió en Niza, en 1536). Sus obras se publicaron, con las de Boscán, en Barcelona, el año 1543. Tomando por base la imitación clásica e italiana, alcanzó una perfección métrica muy superior a la de Boscán, y fué modelo de la mayor parte de los poetas españoles de la segunda mitad del siglo XVI, entre ellos del mismo

Cervantes, que cita con frecuencia sus versos. Falta todavía una edición completa y crítica de sus obras, a pesar de los laudables trabajos del Brocense, de Herrera y de Tamayo de Vargas.

209-22. Cristóbal de Castillejo (1490?-1550), natural de Ciudad Rodrigo. Sus *Obras* se publicaron en Madrid, el año 1573. Fué partidario de la antigua métrica española, y enemigo declarado de las innovaciones de Boscán y de Garcilasso. Consúltese, acerca de él, a C. L. Nicolay, *The life and works of Cristobal de Castillejo*; Philadelphia, 1910.

209-22. Bartolomé de Torres Naharro (murió hacia 1530), natural de la Torre de Miguel Sexmero (provincia de Badajoz). Su *Propalladia*, colección de obras dramáticas y líricas, se publicó en Nápoles, el año 1517. (Cons. la edición Cañete-Menéndez y Pelayo, en los tomos IX y X de los *Libros de antaño*; Madrid, 1880-1900.) Es el jefe de la escuela del "estilo artificioso, en la historia del teatro español del siglo XVI, escuela que, unida a la del "estilo pastoril,", cuyo principal representante fué Juan del Encina, determina el desarrollo de aquel teatro en la primera mitad de dicho siglo.

209-26. El capitán Francisco de Aldana, alcaide de San Sebastián. Murió en la jornada de Alcazarquivir (1578), donde era maestre de campo general del rey de Portugal. Sus *Obras* fueron sacadas a luz por su hermano Cosme (primera parte, Milán, 1589?; segunda parte, Madrid, 1591; compárense Gallardo, Zarco y Sancho, *Ensayo de una Biblioteca*, &.ª, I, cols. 123 y siguientes, y Salvá, *Catálogo*, &.ª, I, pág. 180). Hay un soneto de Francisco de Aldana en la *Primera parte de Cortés valeroso y Mexicana*, de Gabriel Las-

so de la Vega (Madrid, 1588). Su nombre poético era Aldino.

En la Adjunta al Parnaso, Cervantes cita, como poetas que han alcanzado renombre de divinos, a "Garcilasso de la Vega, Francisco de Figueroa, el capitan Francisco de Aldana y Hernando de Herrera".

209-27. Don Hernando de Acuña (1520?-1580?). Nació en Valladolid. Militó en las guerras de Italia, Flandes y Alemania. Sus Varias poesías se publicaron en Madrid, en 1591. Además, tradujo en verso El caballero determinado (Amberes, 1553), de Olivier de la Marche, y parte del Orlando innamorato de Boiardo. Su nombre poético era Damon. Véase, acerca de su persona, el libro de Narciso Alonso Cortés, Don Hernando de Acuña; Valladolid, 1913.

Acuña siguió también a los poetas italianos. Su elegía *A una partida*, como ha probado E. Mele, es imitación de otra de Tansillo que comienza:

"Se quel dolor, che va innanzi al morire.,

212-1. Véanse, al final de estas Notas, las relativas a los personajes del *Canto de Caliope*.

217-32. La primera edición: "volor,..

226-5. La primera edición: "dauro". Dauro es nombre poético del río Darro, y de ese modo le llaman, entre otros, Barahona de Soto y Pedro Espinosa.

228-15. La primera edición: "Soto Mayor,..

229-19. La primera edición: "Thelasia,..

296

NOTAS

- 229-26. La primera edición: "Cayrasio,..
- 232-6. La primera edición: "tauto".
- 233-24. La primera edición: "Xindo".
- 239-10. La primera edición: "Elorisa,..
- 253-5. Sentencia recordada también por Cervantes en el Prólogo de la Primera parte del *Quixote*, donde dice que se habrá de escribir, tratando de libertad y cautiverio: "Non bene pro toto libertas venditur auro."
 - 258-9. La primera edición: "poilida,..
- 260-8. Llamóse también este juego de adivinanzas cosi cosi, qué es y qué es, y cosi cosa (de donde quisicosa). Véase, acerca de él, el comentario de D. Julio Puyol y Alonso, en el tomo III, págs. 148 y 149, de su edición de La picara Justina (Madrid, 1912), del supuesto López de Úbeda; y Some forms of the riddle question and the exercise of the wits in popular fiction and formal literature, de R. Schevill (University of California Publications in Modern Philology, 2 de noviembre de 1911), págs. 219 y siguientes.
 - 268-26. Verso 57 de la Egloga primera de Garcilasso.
 - 271-11. La primera edición: "las,..
 - 280-25. La primera edición: "Lusitanos,..

NOTAS AL «CANTO DE CALIOPE» (1)

- (1) ALONSO [MARTINEZ] DE LEYUA.—"Comenzó I servir desde el año de 1565 en las galeras de Nápoles. que gobernó dos años y medio; y su padre, don Sancho Martínez de Leiva, estuvo cautivo en Constantinopla: v después en las de España, mientras su padre fué general de aquella escuadra; y con la gente della desembarcó en la costa de Granada cuando la rebelion de aquel reino, donde hizo muchas entradas y facciones de importancia, y, con la vigilancia que su padre y él pusieron en guardar la mar, tomaron más de cien bajeles, la mayor parte galeras y galeotas; conque, careciendo los moros de socorro, se consiguió el fin de aquella guerra. Y después pasó a Italia con veinte galeras de España. para reforzar la armada de la Liga; y viendo que se había renovado la guerra en Flandes, y que el señor don Juan estaba retirado en el castillo de Anamur [Namur], muy apretado de los rebeldes, deseoso de hacerle algun servicio y socorro de consideración, empeñó, y después vendió, cuatro lugares que tenía en el reino de Nápoles. con que levantó aquella tan celebrada compañía que llamaron de los nobles, de aventureros toda, de maeses de campo, capitanes y alfereces reformados, sin quedar hombre de prendas en Nápoles, Milan y Sicilia que no
- (1) El Canto de Caliope fué copiosamente ilustrado por Cayetano Alberto de la Barrera en las Notas puestas al tomo II (páginas 303 a 348) de la edición Rivadeneyra de las Obras completas de Cervantes (de las que sólo se tiraron 310 ejemplares), y adicionadas en el tomo XII, pág. 393. En esas Notas se fundan las publicadas por D. Jaime Fitzmaurice-Kelly en las páginas 253 a 288 de su edición de la Galatea, traducida al inglés por H. Oelsner y A. B. Welford. A ellas remitimos también al lector. Nosotros hemos procurado añadir algunos datos, siendo muy parcos al tratar de las figuras literarias bien conocidas, y ampliando preferentemente lo relativo a personajes de los cuales se tiene menor noticia. Los números puestos delante de cada nombre, coinciden con los que van en el texto del Canto.

fuese por su soldado, siendo alferez della don Diego de Leiva, su tío, y sargento don Sancho de Leiva, su hermano, numerándose ochocientos españoles con sus criados; y los entretuvo en Lombardia a su costa. Y de allí pasó a Flandes, donde halló al señor don Juan tan agradecido de la promptitud y fuerzas con que le habia servido en aquella necesidad, que le salió a recibir, y con este socorro venció su alteza la batalla de Gembleurs [Gemblours], y trujo consigo a don Alonso... Y, muerto el señor don Juan, y retirado el ejército, y deshecho el del enemigo, viendo con el desamparo que habian quedado las cosas de su casa por haber fallecido don Sancho, su padre, en Navarra, vino a España, y, ofreciéndose la jornada de Portugal, su magestad le mandó ir a servir con el cargo de capitan general de las galeras de Sicilia... Se le hizo merced del cargo de capitan general de la caballeria de Milán, y no pasó a Italia porque, habiéndose ofrecido la jornada para Inglaterra, asistió a todas las prevenciones navales, y se le mandó acompañase al duque de Medina Sidonia y fuese por su segunda persona de aquella jornada, y llevando título de secreto de capitan general de la infanteria para en desembarcando en tierra; y, habiendose embarcado, y peleado diversas veces con los enemigos, se perdió en la costa de Irlanda, año de 1588, dejando su casa tan acabada como es notorio; y, de los hermanos que tuvo, dos murieron cautivos en Constantinopla, y otro peleando al lado de su padre en la jornada de los Gelves. donde le cautivaron. Y don Pedro de Leiva... fué capitán general de las galeras de España, donde murió... Y don Sancho de Leiva murió en Flandes, gobernador y castellano de Cambray... Y don Felipe de Leiva murió ahogado estando sirviendo en las galeras de Sicilia, de teniente de su hermano don Pedro..., que, por morir tan mozo, no pudo pasar más adelante en el servicio., (Los generales que ha habido en la illustrísima y antiquísima casa de los Señores de Leiva, y lo mucho que han servido a los señores reyes de Castilla, de quinientos años a esta parte. Manuscrito 4.163 de la Biblioteca Na-

cional de Madrid; letra de mediados del siglo XVII; folios 116 y siguientes).

Luis Cabrera de Córdoba, en su *Historia de Felipe II*, menciona en varios lugares a Alonso de Leiva, diciendo en uno de ellos que se señaló "como en las armas rico y generoso, magnífico, lucido, bizarro, a que no poco ayudaba su gentileza y gallarda persona, (edición de Madrid, 1876-1877; tomo III, pág. 112).

Los contemporáneos de Leiva, no sólo alaban sus cualidades militares, sino también su talento poético. Así, Cristóbal de Mesa (1559-1633), en su poema épico Restauracion de España (Madrid, 1607; fol. 173), escribe:

"Honraba a los de Leiva el gran Antonio, y don Alonso habrá deste apellido, que dará de valor tal testimonio, que no le ofenderá tiempo ni olvido. Un Héctor será en guerra, en verso un Meonio; mudo ya de su cítara el sonido, dirán en su sepulcro sus endechas que de ninguno fueron mejor hechas. (Quedará) [Qual] solitaria tórtola viuda,

que, después que el primer marido pierde, gime en vez de cantar, y, si se muda, ni posa ni reposa en ramo verde; así, de bien y de placer desnuda, sin que de más que de su mal se acuerde, quedará su mujer, doña Mariana, que tendrá, como él, muerte temprana.,

Y Vicente Espinel (1551-1624), en *La Casa de la Me-moria*, inserta en las *Diversas rimas* (Madrid, 1591; folios 32 y siguientes), dice:

"En la venérea concha el tierno canto oye de aquel que della misma ha sido al turco y moro riguroso espanto, cuya sangre sus popas ha teñido: el ánimo gentil, el dulce llanto, el blando estilo con que, enternecido don Alonso de Leiva, cuando canta, a Venus enamora, a Marte espanta."

En otro lugar (fol. 41) de la misma obra, añade:

"¡Oh tu, sujeto de immortal renombre, gran domador del ancho mar salado, que, pasando los términos del hombre, hasta la eternidad has aspirado! El justo premio de tu heroico nombre, don Alonso de Leiva, aun no es llegado; espero que ya llega, y, aunque tarda, es porque la Fortuna a más te guarda.,

A pesar de nuestras indagaciones, no hemos hallado ninguna composición poética de Alonso de Leiva. Desde luego debe distinguírsele de un su homónimo, bastante más moderno, que escribió versos satíricos contra el conde de Villamediana. (V. Gallardo, Zarco y Sancho, Ensayo de una Biblioteca española de libros raros y curiosos, tomo IV; Madrid, 1889; col. 686.)

(2) Don Alonso de Ercil[L]a [y Zuñiga].—Nació en Madrid, el año 1533, y murió en 1594. Su celebrado poema épico *La Araucana* (1569-1578-1590) es, sin duda, el mejor de todos los de su género en España.

En el capítulo VI de la Primera parte de Don Quixote, Cervantes pone en boca del cura estas palabras, referentes La Araucana de Ercilla, a La Austriada de Juan Rufo y al Monserrate de Virués: "Todos essos tres libros... son los mejores que en verso heroico en lengua castellana están escritos, y pueden competir con los más famosos de Italia; guárdense como las más ricas prendas de poesía que tiene España."

Acerca de Ercilla, véanse: La Araucana, facsímile de la primera edición (dos tomos, impresos en Nueva York, 1902-1903; comprenden la primera y segunda parte, respectivamente), por Archer M. Huntington; La Araucana, edición de José Toribio Medina, Santiago de Chile, 1913 (tres tomos en folio; publicados dos); M. Menéndez y Pelayo, Historia de la poesía hispano-americana, tomo II, Madrid, 1913, págs. 291-309; Boletín de

la Real Academia de la Historia, tomo XII, págs. 147 y 148, y tomo XXXI, págs. 65 y siguientes; y F. Rodríguez Marín, Un escrito inédito de don Alonso de Ercilla (en la revista Unión Ibero-americana, 29 de febrero de 1912). El nombre poético de Ercilla fué Lardiseo.

(3) DON IUAN DE SILUA.—Trátase, probablemente, como sospecha La Barrera, de D. Juan de Silva, cuarto conde de Portalegre, embajador que fué de Felipe II en la Corte portuguesa, y después gobernador y capitán

general de Portugal.

Brunet (Manuel du libraire, &.a, tomo II; Paris, 1861; col. 217) atribuye a nuestro Silva el libro de Geronimo [Franchi] Conestaggio Dell' Unione del Regno di Portogallo alla corona di Castiglia (Genova, 1585; hemos tenido a la vista la edición de Venecia, 1642). Tal atribución puede proceder de afirmarlo así Juan Pablo Mártyr Rizo, en su versión de la Historia de las querras de Flandes contra la de Geronimo de Franqui Conestaggio (Valencia, Mey, 1627), escrita en francés por Pedro Matheo, y de haber sido Juan de Silva traductor del mencionado libro, según resulta del manuscrito 2.423 de la Biblioteca Nacional de Madrid, titulado Guerras de Portugal del Conestaggio (109 hojas en folio; copia de mediados del siglo XVII), en cuyas últimas hojas figura, de distinta letra que el resto, una "Copia de carta de Gerónimo Franchi, en la segunda impresion de la Historia de Portugal, tradusida en castellano por el conde de Portalegre,. Reproducimos el siguiente fragmento de esta versión, alusivo al propio Silva:

"Habíase en este medio entendido que don Juan de Silva, que tenia cargo de embajador de Portugal, no solamente estaba vivo en Alquisivir, aunque muy mal herido, sino que el jarife le había dado libertad, y que iba a Ceuta con el cuerpo del rey don Sebastián, y de allí a poco, que era por Navidad del año 78, se supo que había llegado a Sevilla. La venida de este caballero fué tenida, por las personas que tenian experiencia

de las cosas de Portugal, por muy apropósito, porque. volviendo su oficio, parecia que sabria tratar tan gran negocio mejor que lo pudiera hacer otra ninguna persona, concurriendo en él, con ser muy discreto, otras muchas partes necesarias para el manejo dello, porque. además que tenia experiencia de la condición del rev don Enrique y del humor de los portugueses, estaba con ellos bien quisto por ventura, porque, como él era de los Silva, que, siendo muy nobles en Portugal, pasaron en Castilla a tiempo de las diferencias del rey don Juan el I con el Maestro de Avis, hijo de madre portuguesa, le estimaban y tenian como por su natural, fuera de que, por favor del rey don Sebastián, se habia casado en Portugal con doña Felipa de Silva, heredera de don Alvaro de Silva, conde de Portalegre, mayordomo mayor del rey, y uno de los principales señores de aquel reino. Pero cuando todos pensaron que de Sevilla se habia de venir a Portugal, le llamó el rey don Felipe a la Corte, diciendo que queria primero instruirle de palabra de las materias que al presente ocurrian, y decirle su intención., (Folio 75.) El citado manuscrito 2.423 es sólo un fragmento de la versión del libro de Conestaggio, y contiene únicamente los cuatro primeros libros y parte del quinto.

La obra de Conestaggio fué también traducida al castellano por el capellán de la Real Capilla de Granada Luis de Bavia (Barcelona, 1610), a quien Góngora dedicó uno de sus más cultos y enrevesados sonetos (número XXI de la edición Adolfo de Castro, en la Biblioteca Rivadeneyra). Comparada la versión de Bavia con los fragmentos de la de Silva, échase de ver notoria diferencia de estilo. En Las gverras de los Estados Baxos, de Carlos Coloma (Amberes, 1625), alude éste en el Prólogo (págs. 6 y 7) a Franchi, censurando la parcialidad y mala información demostradas por el escritor italiano en su obra sobre las guerras de Flandes, y recordando al mismo tiempo "lo bien que cumplió con la verdad y las demas circunstancias de la historia, en la de la Union de Portugal à Castilla, por auer sido tes-

tigo de la mayor parte, y de lo demas advertido desapasionadamente,. Y Baltasar Gracián, en su Agudeza y arte de ingenio (discurso LXII), dice: "Escribe el Doctor Babia con estilo claro, pero muy terso y elegante; Cabrera ya es más afectado. El Caballero Conestaggio, en su Union de el reyno de Portugal con Castilla, renovó aquel juicioso y profundo estilo de Tácito; sea su encomio el traducirle del italiano en español el mismo Babia."

Consérvanse en la Biblioteca Nacional varios manuscritos de cartas políticas y familiares de nuestro Silva. De uno de aquéllos (núm. 18.723-12) entresacamos la siguiente, que, como la mayor parte de las otras, carece

del nombre de la persona a quien va dirigida:

"De 16 de Marzo es la última que tengo de v. m., v, no llegando tarde, ni habiendo yo emperezado de responder, se ha hecho todo tan despacio, porque se le olvidó a un flamenco mio de darme la carta por diez o doce días; no sea esto parte para que v. m. afloje y dilate el escribirme, aunque yo le ofrezca tan poca materia como en Toledo se ofrece. La patria me ha hecho tan buen acogimiento, o la Corte me enfada tanto, que, tomando por achaque la indisposición de S. M., me he dejado estar hasta la Pascua en este lugar, porque, a trueco de perder doce o quince dias de la convalecencia del rey, gano la Semana Santa de Toledo, que es mejor puesto para aquellos dias que el de Madrid. Tornaré la misma semana de Pascua. A todos nos ha ido bien de salud aquí, aunque los muchachos rabian por tornar al Príncipe. Este correo debe llevar a Portugal la exclusión del Presidente que nos ha aturdido en Toledo. Pedro de Alcozaba le podrá aconsejar cómo se ha de valer en esta adversidad, y todos podemos haber entendido que no ha estado seguro si se levanta dos dedos del suelo; fué milagro, como suele, venir las zabras (1) con el dinero de las Indias, y cosa cierta que,

⁽¹⁾ Barcos pequeños. Zabras los llama también Baltasar del Hierro en el primer canto de sus Victoriosos hechos de... don Aluaro de Baçan (Granada, 1561).

si no hurtamos nuestra hacienda a los ingleses, tienen más derecho a ella que nosotros. Al conde de Fuentes bese v. m. por mí las manos, y dele Dios muy buenas Pascuas. De Toledo, domingo de Ramos, 1591., El aludido conde de Fuentes, D. Pedro Enríquez de Acevedo, nació en Valladolid, hacia 1560, y murió en 1610.

En las casas de D. Juan de Silva reuníase una academia literaria, que presidía el gran duque de Alba, D. Fernando de Toledo. (Cons. C. Fernández Duro, Don Pedro Enríquez de Acevedo, conde de Fuentes, en el tomo X de las Memorias de la Real Academia de la Historia; Madrid, 1885; pág. 494.)

Pueden verse cartas de Silva en los tomos XXXIX y XL de la Colección de documentos inéditos para la

historia de España.

Otro Silva, D. Juan de Silva y Toledo, escribió la Historia famosa del príncipe don Policisne de Boecia, hijo y único heredero de los reyes de Boecia Minandro y Grumedela (Valladolid, 1602), una de las últimas novelas caballerescas.

(4) DON DIEGO OSORIO.—A juzgar por las palabras de Cervantes, fué Osorio poeta épico, y guerrero. Muy probable es que se trate del leonés "don Diego de Santisteuan Osorio,, autor de la Quarta [y quinta] parte de la Aravcana (Salamanca, 1597) y de la Primera y segunda parte de las guerras de Malta y toma de Rodas (Madrid, 1599). Acerca de Diego de Santistevan, véase la Bibliografía madrileña de Pérez Pastor (Madrid, 1891-1906-1907; tomo III, pág. 478).

A este Diego de Santistevan Osorio alude Lope de Vega en la *Arcadia* (Madrid, 1598; libro V), y el mismo Cervantes en el *Viage del Parnaso* (Madrid, 1614; capi-

tulo IV), al decir:

"Desde el indio apartado, del remoto mundo llegó mi amigo Montesdoca y el que anudó de Arauco el nudo roto.,

En la primera edición de *La Aravcana* (primera parte), de D. Alonso de Ercilla (Madrid, 1569), hay dos quintillas de Diego de *Morillas* Osorio en alabanza del libro.

(5) DON FRANCISCO DE MENDOÇA.—Si tenemos en cuenta que Cervantes loa a este personaje, llamándole "caballero ilustre, y enalteciendo "sus hechos,, no será desatinado conjeturar que la alusión se refiere al don Francisco de Mendoza, hijo del tercer marqués de Mondéjar, almirante de Aragón, que "comenzó á servir á Su Magestad dos años antes de la guerra de Granada, y lo continuó en ella, y después en los Estados de Flandes. donde hizo a vuestra Magestad servicios de consideración, en Embajadas á Alemania, Francia y Polonia, y en la guerra, siendo de los consejos de Estado y Guerra, y General de la caballeria ligera, y Gobernador del Ejército de vuestra Magestad en las ausencias del archiduque... (Memoria presentada a Felipe III por Iñigo López de Mendoza, quinto marqués de Mondéjar; apud A. Morel-Fatio, L'Espagne au XVIIe et au XVIIe siècle; Heilbronn, 1878; pág. 62). A este D. Francisco de Mendoza va dedicado El Perfecto regidor, de Juan de Castilla y Aguayo (Salamanca, 1586). En el libro de Juan Bravo Piedrahita, De curandi ratione per medicamenti purgantis exhibitionem libri III (Salamanca, 1588) hay versos latinos (Epigramma) de D. Francisco de Mendoza, "duque de Veragua y almirante de Aragon,..

De un "don Francisco Ramírez de Mendoza, se conserva cierto soneto al principio de la primera parte de La Araucana, de Ercilla. Otro "don Francisco [Lasso] de Mendoza, señor de Yunquera,, escribió un soneto para El Pastor de Philida, de Gálvez de Montalvo (Ma-

drid, 1582).

(6) DON DIEGO DE SARMIENTO Y CARUAJAL.—Tanto La Barrera como Menéndez y Pelayo, sospechan que este personaje pueda ser el "don Diego de Carvajal, Correo Mayor de los reynos del Piru,, del cual hay dos sonetos, uno de ellos con estrambote, en la *Primera parte de la Miscelánea austral*, de D. Diego d'Avalos y Figueroa (Lima, 1602).

Otra composición de D. Diego de Carvajal puede leerse en el raro folleto del capitán D. Hipólito de Olivares y Butrón, Concepcion de Maria Pvrissima (Lima, 1631).

- (7) Don Gutierre Caruajal.—No se infieren otros datos de la estrofa cervantina, sino que D. Gutierre era mozo, y hábil poeta en las lenguas toscana y castellana. ¿Pertenecería al linaje de los Carvajales de Plasencia, entre los cuales se contaba en 1555 el obispo D. Gutierre de Carvajal? El obispo D. Gutierre tuvo dos hermanos, entre otros: Diego de Vargas, del hábito de Santiago, y Francisco de Camargo, gentilhombre de la boca del Emperador. (Fray Alonso Fernández, Historia y anales de la ciudad y obispado de Plasencia; Madrid, 1627; página 193.)
- (8) DON LUYS DE VARGAS [MANRIQUE].—Como se ha visto, uno de los sonetos preliminares de La Galatea pertenece a D. Luis de Vargas, poeta muy celebrado por Cervantes y sus contemporáneos. Fué hijo del secretario de Carlos V Diego de Vargas y de D.ª Ana Manrique Buitrón. Nació hacia 1566, y había muerto en 1630 (ahogóse en el mar Tirreno), según se infiere de los sentidos versos que Lope de Vega le dedica en el Laurel de Apolo.

Compuso Vargas Manrique cierto librillo de sonetos y canciones (entre las cuales hay una, dedicada a la profesión de Fr. Pedro de Padilla), con el título de Christiados, o libro de los hechos de Christo (Madrid, 1589). Contienen, además, versos suyos: el Cancionero de López Maldonado (Madrid, 1586); la Primera parte de Cortés valeroso y Mexicana (Madrid, 1588), de Gabriel Lasso de la Vega; Las Trecientas... en defensa de Illus-

tres mugeres, manuscrito citado por Gallardo (Ensayo, III, col. 249) y que aparece dedicado por su autor, Luis Hurtado de Toledo, a la madre de D. Luis de Vargas Manrique, del cual cuenta que recitó "una elocuentísima oración..., con voz sonora y dulcísima rectórica..., en defensa de las Ilustres Mugeres,; el Florando de Castilla de Jerónimo de Güerta (Alcalá, 1588); y La Austriada de Juan Rufo (Madrid, 1584). Según La Barrera, hállanse poesías de Vargas Manrique en un códice de la

Biblioteca Colombina (Sevilla).

Lope de Vega le menciona en la Arcadia (lib. V, ad finem) y en La Dorotea (Madrid, 1632; acto IV, scena II), y le dedica un soneto en la primera parte de las Rimas (fol. 49 verso de la edición de Madrid, 1609, reproducida por Mr. A. M. Huntington en 1903), soneto impreso anteriormente en la Segunda parte de las Rimas, que va con La hermosura de Angélica en la edición madrileña de 1602. También hay alusión a D. Luis de Vargas, como autor de romances, en el Proceso de Lope de Vega (edición Tomillo-Pérez Pastor; Madrid, 1901; página 41), donde aquél presta declaración como testigo. Según este mismo Proceso (pág. 164), Vargas tenía fama de autor dramático.

(9) DOCTOR [FRANCISCO DE] CAMPUÇANO.—En este personaje comienza la loa de los ingenios que Cervan-

tes clasifica como de "la ribera del Tajo",.

El Dr. Francisco de Campuzano fué médico del Rey. Testó en Madrid, a 21 de abril de 1583 (vid. Pérez Pastor, Bibliografía madrileña, III, 341). Hay versos suyos en el Jardín espiritual de Pedro de Padilla (Madrid, 1585); en el Cancionero de López Maldonado (Madrid, 1586; trae una Epístola del Doctor, en la cual éste se dice morador de las riberas del Jarama); y en El Pastor de Philida, de Luis Gálvez de Montalvo (Madrid, 1582). El Sr. Fitzmaurice-Kelly (Galatea, traducción Oelsner y Welford; Glasgow, 1903; pág. 257, n. 9) afirma que hay versos del Dr. Campuzano al frente del Ga-

lateo español (1594) de Gracián Dantisco; pero no los hemos hallado en ninguna de las ediciones por nosotros consultadas. Lope de Vega, en la Dorotea (acto IV, escena II) menciona al Dr. Campuzano entre los que llama "grandes poetas de esta edad...

Acerca de los Campuzanos, véase el erudito Prólogo del canónigo Juan Antonio Mayáns a la edición del Pastor de Philida impresa en Valencia, el año 1792 (páginas LXXVI y siguientes). En opinión de Mayáns, Campuzano figura en El Pastor de Philida con el nombre poético de Campiano.

(10) DOCTOR SUAREZ DE SOSA.—No es segura la identificación de este personaje, a quien Cervantes presenta como varón doctísimo en letras clásicas. La Barrera supone que aquel doctor pueda ser el Francisco de Sosa, natural de Medina del Campo, mencionado por Nicolás Antonio como autor de un libro acerca Del arte como se ha de pelear contra los Turcos (1549), donde dice haber acabado otro De las ilustres mugeres que en el mundo ha habido. Añadiremos por nuestra parte que este Dr. Sosa parece ser también el autor del rarísimo y original Endecálogo contra Antoniana Margarita (Medina del Campo, 1556; cons. Pérez Pastor, La imprenta en Medina del Campo; Madrid, 1895; páginas 139 y siguientes). No obstante, aminora considerablemente el valor de esta hipótesis la circunstancia de ser este Dr. Sosa natural de Medina del Campo, y no de la "ribera del Tajo,, como da a entender Cervantes.

Hay noticias de otro Dr. Sosa, que fué médico de cámara en Palacio y que había fallecido en 1610. (Consúltese a M. Serrano y Sanz, Apuntes para una Biblioteca de escritoras españolas, &.a; Madrid, 1903; tomo I, pá-

gina 91.)

Y no sería inverisimil que se tratase en la estrofa cervantina de otra persona, distinta de las dos anteriores: el licenciado Alonso Suárez, médico, vecino de la villa de Talavera, autor de una Recopilacion de los más famosos autores griegos y latinos que trataron de la excelencia y generacion de los caballos, &.a (Toledo, 1564; cons. Pérez Pastor, La imprenta en Toledo; Madrid, 1887; pág. 120).

(11) DOCTOR BACA.—Todas las ediciones de La Galatea traen el nombre del Dr. "Baza, o "Baça, en esta estrofa del Canto de Caliope. Sin embargo, examinada con atención la palabra, que figura en la última línea del folio 321 de la primera edición, se echa de ver que los editores han confundido una mancha tipográfica con la cedilla de la c, sin fijarse en que, siempre que en dicha edición se emplea la cedilla, se hace uso de un signo perfectamente claro, y de mayor tamaño que la mancha citada. Esta última, en el caso del supuesto "Doctor Baca,, es exactamente igual a otras que se observan al pie de cc o de ee en líneas finales de verso o de prosa, como acontece en las siguientes: "alcanço (folio 3 v.); braços como (43 v.); començaua (50 r.); coracon (249 r., 252 r., 300 r.); carças cambroneras (305 v.), v en cien más que podríamos citar. De todo esto, y de la absoluta falta de noticias acerca de ningún Doctor Baza en aquellos tiempos, inferimos que la verdadera lección debe ser: "Baca,, o sea, en ortografía moderna, "Vaca,.. No ha de sorprender que este apellido aparezca escrito con B, puesto que con tal letra se lee, en el mismo Canto de Caliope, el del licenciado Geronimo Baca y de Quiñones.

Esto supuesto, nada de extraño tendría que el tal "Doctor Vaca, fuese el conocido Dr. Enrique Vaca de Alfaro, que escribió la *Proposicion Chirurgica*, &.ª (Sevilla, 1618), libro en el cual figura la siguiente décima

de D. Luis de Góngora:

"Vences en talento cano a tu edad, a tu esperiencia, así con tu sabia ciencia, como con tu diestra mano,

oh Enrique! oh del soberano Febo imitador prudente! ciña tu gloriosa frente su verde honor, pues es dina, ya por el arte divina. ya por la pluma elocuente.,

De este mismo Dr. Vaca de Alfaro hay una canción en el libro de Juan Páez de Valenzuela, Relacion breve de las fiestas que en la ciudad de Córdoba se celebraron a la beatificacion de la gloriosa Patriarca Santa Teresa de Jesús (Córdoba, 1615); y dos sonetos y una décima en la Relacion de las honras que se hicieron en la ciudad de Córdoba a la muerte de... doña Margarita de Austria, &.a (Córdoba, 1612).

La Barrera (Catálogo bibliográfico y biográfico del Teatro antiguo español; Madrid, 1860; pág. 411), siguiendo el Discurso del Dr. Antonio Navarro, cita a un "Doctor Vaca,, como poeta dramático de fines del siglo XVI y principios del siguiente. Pero este Dr. Vaca era cura y beneficiado de Toledo, y el aludido por Cer-

vantes parece que era médico.

En el libro de Diego Ximénez Ayllón, Los famosos y heroicos hechos del... Cid Ruy Diaz de Bivar, &.a (Alcala, 1579), figuran dos sonetos de un "Juan Vaca de Sotomayor,, de quien no sabemos que ejerciese la profesión médica. Pero bien pudiera ser este mismo el "Licenciado Juan de Sotomayor,, del cual hay otros dos sonetos al frente de la edición madrileña de 1587 de la Nueva Filosofía de la naturaleza del hombre, publicada bajo el nombre de la famosa D.ª Oliva Sabuco.

Por último, en la Relacion de las fiestas que la impeperial ciudad de Toledo hizo al nacimiento de... Felipe IIII (Madrid, 1605) hay unos tercetos del regidor de

Toledo D. Pedro Vaça de Herrera.

(12) LICENCIADO [DIONISIO] DAÇA [CHACON].—Vallisoletano. Estudió en Salamanca, y fué cirujano de Felipe II. Testó en Madrid, a 28 de setiembre de 1596, y

murió a principios del mes siguiente. (Pérez Pastor, Bibliografía madrileña, III, 366.) Tuvo un hermano llamado Bernardino Daza. (Cons. Narciso A. Cortés, Noticias de una Corte literaria; Madrid-Valladolid, 1906; páginas 7 y siguientes.) Escribió el libro rotulado Practica y Theorica de Cirugia en romance y latin (Valladolid, 1584).

(13) MAESTRO GARAY.—Menciónale con elogio Lope de Vega en la Arcadia (libro V, ad finem), llamándole "laureado y divino ingenio,; en la Dorotea (acto IV, scena II); en El jardín de Lope (La Filomena; Madrid, 1621; fol. 154 v.), donde habla de

"Garay, en tantas letras eminente,;

en la Relacion de las fiestas que la insigne villa de Madrid hizo en la canonizacion de S. Isidro (Madrid, 1622), y en el Laurel de Apolo (silva IV), donde se expresa así:

"En el doctor Garay hallarás luego oposiciones al latino y griego, felicísimo río, cuando en aplauso de la docta Clío le viste coronar méritamente, y él dijo en sus canciones:

Tengo una honrada frente, de laurel coronada.

Felice edad pasada, que honrabas los científicos varones, ¿cuándo será que premies y repares la gloria de tus hijos, sacro Henares?,

También le loa Espinel en *La Casa de la Memo*ria (op. cit., folios 32 vuelto y siguientes), haciéndole natural de las riberas del Duero.

Hay un soneto del Lic. Garay al frente de Los Lusiadas, de Camoens, traducidos por Benito Caldera (Alcalá, 1580). Otras poesías, sacadas de un códice que fué de D. José María de Alava, pueden verse en el tomo XLII de la Biblioteca de Autores Españoles. Finalmente, consérvanse composiciones de Garay, con otras de Juan de Salinas y de Baltasar del Alcázar, en un tomo en 4.º, manuscrito de fines del siglo XVII (70 hojas), que poseyó Aureliano Fernández-Guerra y hoy se halla en poder de D. Luis Valdés y Alberti; y en El Cancionero de Mathias Duque de Estrada (artículo de E. Mele y A. Bonilla en la Revista de Archivos; Madrid, 1902; véase también el artículo de los mismos autores, Poesías antiguas castellanas, en Ateneo, de enero, 1907).

(14) MAESTRO [JUAN DE] CORDOUA.—Amigo y quizá maestro de Lope de Vega, el cual le alaba en el Laurel de Apolo (silva IV) y en El Peregrino en su patria (libro IV, folio 179 vuelto, de la edición barcelonesa de 1605). Es mencionado en la Expostulatio spongiae de Julio Columbario (Francisco López Aguilar, en colaboración con Alfonso Sánchez) (Madrid?, 1618). Fué clérigo presbítero, arcipreste de Buitrago, y estuvo al servicio del cardenal Quiroga. (Cons. Pérez Pastor, Bibliografía madrileña, III, 365.)

Probablemente es el mismo "Dr. Córdoba, que vió y aprobó el Arte de Gramática latina del mercenario

Fr. Diego de Carvajal (Valladolid, 1582).

Hay una poesía latina suya al frente del *Tractatus Eleemosynae ex visceribus et medulis utriusque iuris*, &.a, del licenciado Alfonso Iñigo de Valdés (Madrid, 1588). Otra, latina también, puede leerse en una de las dos ediciones de las *Diversas Rimas* de Vicente Espinel, publicadas en Madrid, el año 1591, y dice así:

"Seu graviore lyra, gracili seu carmen avena, seu medios placido mittis ab ore sonos: seu triplicem linguam cantu contexis eodem, cumque peregrinis currere nostra facis:

seu tantum iuvat ausonia, tantumve latina, seu sola hispana fundere voce melos: seu libet insignes divina laude puellas, ignea seu magnos tollere in astra viros: funera lugubri seu deplorare querella, gaudia seu latis concelebrare modis: seu Veneris cantare faces, puerique sagittas, quamque sit insani causa doloris amor: sive aliud quodcunque libet, Spinelle, vel auris spargere: mansuro ponere sive libro, summus es, et summas attingis Appolline metas: auspice: nil summum est quod tibi Apollo neget. Ergo tibi summum dabitur per secula nomen, summaque pro meritis gloria, summus honos.,

- (15) DOCTOR FRANCISCO DIAZ.—Médico y cirujano de Felipe II. Estudió en Alcalá, y de allí pasó a Valencia. Dedicó al Dr. Francisco Valles su Tratado nuevamente impresso de todas las enfermedades de los Riñones, Vexiga y carnosidades de la verga y urina (Madrid, 1588), donde figuran sendos sonetos de Cervantes y Lope de Vega. Escribió además el Compendio de Chirurgia (Madrid, 1575) y un soneto para el libro de Duarte Dias, La Conqvista que hicieron los poderosos y catholicos reyes don Fernando y doña Isabel en el reino de Granada (Madrid, 1590).
- (16) Luxan.—Es muy probable que sea el jurisconsulto licenciado Suárez de Luxán, el cual escribió, juntamente con el Dr. Palacios, cierta *Informacion en derecho*, impresa en Madrid, sin año, que se conserva, con las firmas autógrafas de ambos, en la Biblioteca de la Universidad Central (Pérez Pastor, *Bibliografia madrileña*, I, pág. 400). El mismo licenciado Suárez de Luxán aprobó la primera y segunda parte de *La Aravcana* (Madrid, 1578).

De un "Fray Fernando Luján,", que debe de ser posterior al mencionado por Cervantes, hay seis composiciones en la Segunda parte de las Flores de poetas ilustres de España, ordenada en 1611 por D. Juan Antonio Calderón, y publicada por D. J. Quirós de los Ríos y D. F. Rodriguez Marin (Sevilla, 1896).

(17) LICENCIADO IUAN DE VERGARA.—Médico, cirujano y poeta. Contienen poesías suyas los libros siguientes: Compendio de Chirurgia, de Francisco Díaz (Madrid, 1575); Obras de Musica para tecla, arpa y vihuela (Madrid, 1578), de Antonio de Cabezón; Thesoro de varias poesias (Madrid, 1580), de Pedro de Padilla; Methodo de la collection y reposicion de las medicinas simples (Madrid, 1581), de Luis de Oviedo; Isidro, de Lope de Vega (Madrid, 1599); Cancionero de López Maldonado (Madrid, 1586); Practica y theorica de cirugia (Valladolid, 1584), de Daza Chacón; La Hermosvra de Angelica (Madrid, 1602), de Lope de Vega; Romancero historiado (Alcalá, 1585), de Lucas Rodríguez (hay edición anterior, de 1584); la Floresta de varia poesia, recopilada en la ciudad de México en 1577 (manuscrito 2.973 de la Biblioteca Nacional de Madrid), y la versión de Los Lusiadas por Benito Caldera (Alcalá, 1580).

Ejerció la Medicina en Segovia (Pérez Pastor, Biblio-

grafía madrileña, III, 367).

Cervantes, en el Viage del Parnaso (cap. IV), dice de él·

"De Esculapio y de Apolo gloria y lustre; si no, digalo el santo bien partido, y su fama la misma envidia ilustre.,

(18) LICENCIADO ALONSO DE MORALES [SALA-DO].-De "Alonso de Morales Salado, hay un soneto, con otros de Pedro Láinez y de Juan de Vergara, en las citadas Obras de Musica de Antonio de Cabezón (Madrid, 1578) y en el aludido Methodo de la collection y reposicion de las medicinas simples, de Luis de Oviedo (Madrid, 1581).

Las dos composiciones que trae Durán, atribuídas a cierto Vergara (Rom. general, II, 248 y siguientes), pretenecen a un poeta vulgar del siglo XVIII.

- (19) LICENCIADO HERNANDO MALDONADO.—Quizá Hernando Maldonado de Matute, doctor en 1600, fecha en la cual escribió un Memorial y Discurso que la Villa de Madrid dio al Rey don Felipe III nuestro señor, sobre la mudança de la Corte (Bibl. de la Real Academia de la Historia; véase a Pérez Pastor, Bibliografía madrileña, I, 371).
- (20) MARCO ANTONIO DE LA VEGA.—Citale Lope de Vega como

"ilustre en verso y erudito en prosa,

en el Laurel de Apolo (silva IV); en La Dorotea (acto IV, scena II); en una carta en prosa incluída en la edición de las Obras de Francisco de Figueroa, impresa en Lisboa, el año 1625; en la Relacion de las fiestas de San Isidro (Madrid, 1622), y en El Jardin (La Filomena; Madrid, 1621; fol. 154 v.).

Hay un soneto de Marco Antonio en el Romancero

historiado de Lucas Rodríguez (Alcalá, 1585).

Infiérese de las palabras de Lope, en la citada Relacion, que Marco Antonio había muerto en 1622.

(21) DIEGO DE MENDOÇA.—No parece probable que se trate del famoso diplomático y erudito D. Diego Hurtado de Mendoza, que falleció en 1575; ni tampoco del D. Diego de Mendoza, caballero de San Juan, que murió en la batalla de Lepanto (1571).

Quizá alude Cervantes al capitán Diego de Mendoza de Barros, del cual hay dos composiciones en las Flores de poetas ilustres de Pedro Espinosa (1605). (Consúltese la segunda edición, por D. Juan Quirós de los Ríos y D. Francisco Rodríguez Marín; Sevilla, 1896; páginas 104 y 123; y F. Rodríguez Marín, *Pedro Espinosa*; Madrid, 1907; pág. 66.)

Hay un soneto de "Diego de Mendoza," en los Dialogos de varias questiones de Lorenzo Suárez de Chaves

(Alcalá, 1577).

- (22) DIEGO [GONZALEZ] DURAN.—Hay un soneto suyo en las *Primeras tragedias españolas* de Antonio de Silva (Fr. Jerónimo Bermúdez), impresas en Madrid, el año 1577. (Cons. Gallardo, Zarco y Sancho, *Ensayo*, &.ª, II, 77.) Otra poesía del mismo puede leerse al frente del *Cancionero* de López Maldonado (Madrid, 1586).
- (23) [GABRIEL] LOPEZ MALDONADO. Toledano. Autor del ya citado Cancionero (Madrid, 1586). Tuvo un hijo, llamado Juan. (Cons. Pérez Pastor, en las Memorias de la Real Academia Española, tomo X; Madrid, 1911; pág. 233.) Hay un soneto suyo en Las obras de Boscan y Garcilasso trasladadas en materias christianas y religiosas por Sebastián de Córdoba (Granada, 1575); y cuatro octavas en El Prado de Valencia de Gaspar Mercader (Valencia, 1600; cons. la edición crítica de H. Mérimée; Toulouse, 1907; págs. 50 y 79), el cual dice de él:

"De Castilla este señor vino cubierto de flor con pensamientos de cedro y los años de sant Pedro, y assí salió pescador.,"

En efecto; Maldonado residió algún tiempo en Valencia, donde ingresó en la *Academia de los Nocturnos*, con el seudónimo de *Sincero*, en 1592. En el *Cancione*-

ro de dicha Academia (véase la edición F. Martí Grajales, Valencia, 1906 y siguientes; y el Catálogo de Salvá, I, 59 y 70), figuran composiciones de Maldonado.

Hay además poesías suyas en el Thesoro de varias poesias (Madrid, 1580), en el Romancero (Madrid, 1583), y en el Jardin espiritval (Madrid, 1585) de Pedro de Padilla.

Le alaban: Cervantes, en el Quixote (I, 6); Espinel, en La Casa de la Memoria (Rimas, &.a); y Lope de Vega,

en La Dorotea (IV, II).

(24) LUYS [GALVEZ DE] MONTALUO.—Discreto y cortesano autor de El Pastor de Philida (1582), "una de las pastorales mejor escritas, aunque, por ventura, la menos bucólica de todas,. (M. Menéndez y Pelayo, Origenes de la Novela, I; Madrid, 1905; pág. 499.) Nació en Guadalajara, y murió en Italia, hacia 1591.

Véanse, acerca de Montalvo, los citados Origenes de Menéndez y Pelayo, y el libro de Hugo A. Rennert, The Spanish Pastoral Romances (edición de Philadel-

phia, 1912; págs. 104-115).

El nombre poético de Gálvez de Montalvo era Siralvo, que aparece como autor de una epistola en verso (E.: "El pastor más humilde de la tierra,") dirigida a Clarinda, en el manuscrito 3.358, folio 49 recto, de la Biblioteca Ricardiana.

En el Archivo de la antigua Casa ducal de Osuna se conserva una carta autógrafa y bastante curiosa de Montalvo, escrita en Roma, a 13 de julio de 1587. Está en un pliego en folio, y va enderezada: "Al Duque de Francavila-Madrid,. La insertamos a continuación, porque no creemos que haya sido publicada. Dice así:

"Si V. S. huuiera estado en Madrid, huuiera yo hecho esso muchas vezes; mas no le ha sido poco ahorro estar ausente, pues a escusado el cansancio de letras mias. Aora no se puede escusar, que se la venida de V. S.; pero, por aliuio, sere breue y onesto, y lo que

tengo de caduco me parecere al mundo que corre. La uida de Roma es, Sr., de harto trauajo, do no uasta la mucha m. (merced) quel car.1 (cardenal?) me haze para poderla sufrir. Está todo tan estragado y malo de suyo, que sin duda ha de ser mal hombre el que se hallare bien: la mentira, la lisonja, la poca fe, el engaño tan auezindados, que cada vno come con ellos y duerme, y ansi, quando recuerdan algunos, se hallan donde es ymposible salir; no ay vn real, y ay cien mil trapaças; las carzeles llenas de españoles; los ytalianos parezen moços de mulas, toda la uida cantandonos ynfamias; las calles llenas de putanas, casadas y por casar; doze mil estan en lista, dolas al diablo, y apenas ay quien las mire a la cara; tratase la sodomia con menos recato, harto menos, que comer vn hueuo en viernes: ¡brabo caso, aqui donde se topa a cada paso vn uicario de Christo, y tantas y tan grandes reliquias, que se puede llamar archiuo del cielo! Gran Dios tenemos; el nos guarde, como puede, de todo, y a V. S. de cartas tan cansadas como esta.

"Yo estoy occupado, fuera del seruicio de mi amo, en traducir la *Hierusalem* del Taso en coplas castellanas. Sale qual jamas salió traduccion en el mundo. V. S. se aperciba a ampararme este libro, que se le pienso dirigir, y no tardar mucho en acaualle. Ya sabe V. S. que de su propria gana sea obligado a fauorezerme en todo; aora me importa que V. S. lo haga escriuiendo mi amo que me haga mucha m. *(merced)*, y que alla todo el mundo aguarda mi prosperidad en su seruicio; y sea, do alla vn sonetimini *(sic)* que hize en la mar al uiento de mis sospiros, que se yuan a rratos abrasando a España a tomar tierra; por si o por no, yra aqui, porque, ya quel gusto no puede quedar dulze desta carta, quede al menos no tan enfadoso, en tanto quel soneto entra.

"N. S. la Illma. persona y estado de v. s. guarde y acreciente como puede. De Roma y de Julio 13 de 1587.

Illmo. Sr.
Besa a V. S. las manos,
su seruidor
Galuez de Montaluo.,

Y sigue el soneto, que reproducimos a continuación:

"Estos sospiros que, del pecho mio, por darle vida tan aprisa salen. no es posible entenderse lo que valen. si vo no digo adonde los vnuio. Amor lo sabe, y de Fortuna fio que ellos y el Mundo a dedo me señalen; mas, como en fama y en dolor me vgualen. vo v mis sospiros cobraremos brio. Salgan, vayan, y uengan diligentes; lleuen y trayan fuego a su medida. que de sus manos mi salud espero; pues ni vo hare pazes con la vida, ni mi dolor desculpa con las gentes

hasta quel alma de por mi el postrero...

(25) PEDRO DE LIÑAN [DE RIAZA].—Hijo de Roque de Liñán y de Agueda de Riaza, vecinos de Toledo. En 1589 estaba en Madrid, y era gobernador del condado de Gálvez. Después fué secretario de D. Francisco de los Cobos, marqués de Camarasa. Residió también en Zaragoza, de donde se le ha creído natural, aunque él nació en Toledo. Murió en Madrid, a 25 de julio de 1607 (véase a Pérez Pastor, Bibliografía madrileña, III, 412-413). Su nombre poético era Riselo.

Coleccionáronse sus Rimas en la edición, bastante incompleta, de la Biblioteca de Escritores Aragoneses (Zaragoza, 1876). Cons. también: Pedro Espinosa, Flores de poetas ilustres, segunda edición citada, núms. 110 y 124; E. Mele y A. Bonilla, El Cancionero de Mathias Duque de Estrada (Revista de Archivos; Madrid, 1902); idem id., Dos Cancioneros españoles, Madrid, 1904, páginas 8, 10 y 11; E. Mele, Rimes inédites (de Aguilar, Espinel, Mercader, Tárrega, Liñán, Belvís y Guillén de Castro), Bordeaux, 1901 (tirada aparte del Bulletin Hispanique); A. Bonilla, Anales de la Literatura Española; Madrid, 1904; págs. 103-113; y el manuscrito 3.795-97 de la Biblioteca Nacional de Madrid.

Lope de Vega, en muchos lugares de sus obras, cita

con elogio a Liñán.

La atribución a Liñán de La Vida del Picaro, compuesta por gallardo estilo en tercia rima (cons. la edición A. Bonilla; Paris, 1902; pág. 9) está reforzada por la circunstancia, que indica F. Holle en su reciente edición de La hija de Celestina (Bibliotheca Romanica; Strasburgo; pág. 7) de Salas Barbadillo, de transcribir éste, en el Cauallero puntual (1616; folio 45 vuelto), un terceto de dicha Vida, atribuyéndolo al "lyrico Liñan".

En el Archivo de la antigua casa ducal de Osuna hemos hallado, en copia manuscrita del siglo XVII, la siguiente glosa de Liñán, que aparece remitida por el

conde de Cocentaina al de Salinas y Ribadeo:

"Espero sin esperança.

GLOSSA

Haçe impussibles amor en la fee y en el desseo: de la uerdad, deuaneo, y del esfuerço, temor; y en mi, por pena y vengança del uien que mi fee no alcança, hecho un milagro nueuo: que, quando a esperar me atreuo, espero sin esperanca.

Bien digo que espero uer, ciego de libres antojos, muertos de oluido los ojos, luz que no a de amanezer. Como el que uida no alcança, y nueua vida y mudança aguarda en la sepoltura,

anssi, muerto en mi uentura, espero sin esperança.,,

Hay en el *Quixote* (II, 18) una frase que los comentaristas no han explicado, y que puede aclararse con ayuda de un soneto atribuído a Liñán. Nos referimos al pasaje en que el ingenioso hidalgo alaba al hijo de don Diego de Miranda, diciéndole: "mereceys estar laureado, no por Chipre ni por Gaeta, como dixo vn poeta que Dios perdone, sino por las Academias de Atenas., El "poeta que Dios perdone, fué Liñán de Riaza, que, bajo el nombre de Juan Bautista de Vivar, había enderezado contra el jurado de Córdoba Juan Rufo un soneto, muy conocido en su tiempo, donde dice:

"Yo, Juan Baptista de Bibar, poeta por la gracia de Ascanio solamente, salta-vanco mayor de todo Oriente, laureado por Chipre y por Gaeta."

(Vid. el soneto en A. Bonilla, *Anales de la literatura española;* Madrid, 1914; pág. 111.)

- (26) ALONSO DE BALDES.—Cervantes, en el Viage del Parnaso (II), loa el "ingenio sutil y levantado, de un "gran Valdés,. En las Diversas Rimas de Espinel (Madrid, 1591) figura un prólogo de Alonso de Valdés, que debe de ser el ingenio alabado por Cervantes en el Canto de Caliope.
- (27) PEDRO DE PADILLA.—Nació en Linares (Jaén), según da a entender Lope en el Laurel de Apolo. Tomó el hábito de los carmelitas calzados en Madrid, a 6 de agosto de 1585 (Nic. Antonio, Bibl. Nova, apud Petrus de Padilla). Vivía aún en 1599, y en 22 de enero de este año aprobó el Isidro de Lope. Elogiáronle como poeta sus contemporáneos: Cervantes (Quixote, I, 6), López Maldonado y Espinel, entre otros. Su fama había decaído algún tanto cuando el saladísimo Prete Jacopín (el condestable D. Juan Fernández de Velasco?) escribió sus Observaciones sobre las Anotaciones de Herrera, donde censura a éste por haber enderezado sus

escritos a personas de mérito, siendo más razonable "dirigirlas a Johan del Enzina, a Johan de Timoneda o a su *Patrañuelo*, o a Lomas de Cantoral, a Padilla y sus *Thesoros*; ... y si no, a la ánima de don Luis Zapata,

o a la de vuestro amigo Burguillos,..

Escribió Padilla: Thesoro de varias poesias (Madrid, 1580); Romancero (Madrid, 1583); Jardin espiritval (Madrid, 1585; se da aquí el título de "Fray, Pedro de Padilla), y Grandezas y excelencias de la Virgen Nuestra Señora (Madrid, 1587). Hay composiciones suyas en el Cancionero de López Maldonado, en la Conqvista... de Granada de Duarte Dias (Madrid, 1590) y en el Libro primero de Annathomia, &.ª (Baeza, 1590), del Dr. Andrés de León, entre otros. Cervantes escribió composiciones laudatorias de la mayor parte de los escritos de su amigo Padilla, a quien también alude jocosamente Quevedo en el Buscón (I, 10).

En la Biblioteca de los duques de Gor (Granada) se conserva un manuscrito de la segunda parte de las

obras de Pedro de Padilla.

(28) GASPAR ALFONSO.—En el Desengaño de Amor en rimas del licenciado Pedro Soto de Rojas (Madrid, 1623) figura (folio 161 vuelto) una Elegia en la muerte del Licenciado Gaspar Alonso, que bien pudiera ser la persona aludida por Cervantes. Comienza así:

"Llorad, Musas, llorad, llorad en tanto, si lágrimas teneis, lágrimas puras, que me desato en amigable llanto.,

Y acaba:

"Gozaré del mejor amigo mío, sin esperanzas ni temor de suerte: que, a pesar del humano desvario, todos mide por igual la muerte.,

Según se infiere de la *Elegia*, Gaspar Alonso murió joven, siendo de notar que buen número de las poesías del *Desengaño* pertenecen a la juventud del autor (una de ellas lleva la fecha de 1609).

(29) CHRISTOUAL DE MESA.—Natural de Zafra. Incansable poeta épico, autor de Las Navas de Tolosa (Madrid, 1594); La Restavracion de España (Madrid, 1607); Valle de lagrimas y diuersas rimas (Madrid, 1607); El Patron de España (Madrid, 1612, con las Rimas, cuya portada lleva fecha de 1611); La Eneida de Virgilio (traducción en verso; Madrid, 1615); Las Eglogas y Georgicas de Uirgilio, y Rimas, y El Pompeyo, tragedia (Madrid, 1618). Hay un soneto suyo en la edición de las Obras de Francisco de Figueroa, publicadas por Luis Tribaldos de Toledo (Lisboa, 1625). Nicolás Antonio, refiriéndose a Tamayo de Vargas, cita una versión manuscrita, por Mesa, de la Ilíada. Murió en 27 de setiembre de 1633.

En el Valle de lagrimas y diuersas rimas (fol. 139) figuran unos tercetos dirigidos al cardenal Ascanio Colona, "virrey de Aragon," (el personaje a quien la Galatea va dedicada), en versos castellanos e italianos, alternados.

Cervantes le alaba también en el Viage del Parnaso (capítulo III).

(30) PEDRO DE RIBERA.—En octubre de 1580 vivía en Argel un Pedro de Ribera, escribano y notario apostólico, que tomó declaraciones a los testigos presentados por Cervantes para su Información (Navarrete, Vida, &.ª, pág. 320). Otro Pedro de Ribera fué, en 24 de mayo de 1581, testigo del desposorio de Pedro Láinez con Juana Mozárabe o Gaitán (Pérez Pastor, Bibliografía madrileña, III, 401). Francisco Bermúdez de Pedraza, en su libro Antigüedades y excelencias de Granada (Madrid, 1608), cita ■ un licenciado D. Pedro de Ribera,

obispo de Lugo. Ignoramos si serían poetas, y tampoco sabemos si Cervantes alude a alguno de los citados.

- (31) Benito de Caldera.—Publicó en Alcalá, el año 1580, su traducción en octava rima de Los Lusiadas, aprobada por Fadrique Furió Ceriol, prologada por Pedro Láinez, y con sonetos laudatorios de Garay, Vergara y otros. Hay un soneto de Caldera en el Comentario en breve compendio de disciplina militar de Mosquera de Figueroa (Madrid, 1596).
- (32) Francisco de Guzman.—Alábale Cervantes como guerrero y poeta. Tales circunstancias concurren en cierto Francisco de Guzmán que escribió una Glosa sobre las coplas de Jorge Manrique, y además: Flor de sentencias de Sabios (Anvers, 1557); Triunfos morales (Alcalá, 1565); Decreto de sabios (Alcalá, 1565) y Sentencias generales (Lérida, 1576). Era capitán en 1556. Véanse acerca de él: Gallardo (Ensayo, &.a, III, cols. 155 y siguientes); Coplas de D. Jorge Manrique, &.a, edición de Madrid, Sancha, 1779, págs. VIII y siguientes.
- (33) CAPITAN [JUAN DE] SALZEDO [VILLANDRANDO].—Hay versos suyos en la *Primera parte de la Miscelánea Austral*, de D. Diego d'Avalos y Figueroa (Lima, 1602), y en el ya citado libro *Concepcion de Maria Pvrissima*, por el capitán D. Hipólito de Olivares y Butrón (Lima, 1631). Alabó en sus poesías a una muy principal dama limeña, también loada por el indiano Montesdoca, llamada *Clarinda* (cons. M. Menéndez y Pelayo, *Historia de la poesía hispano-americana*, II, 152 y siguientes).
- (34) THOMAS DE GRACIAN [D'ANTISCO].—Hijo del famoso secretario Diego Gracián de Alderete y de doña

Juana "Antisca,. Nació en Valladolid, en 1558. Estuvo casado con D.ª Laurencia de Zurita y, en segundas nupcias, con D.ª Isabel Berruguete. Murió en Madrid, el 28 de junio de 1621. Fué durante muchos años censor de libros. Compuso un Arte de escribir cartas fa-

miliares (Madrid, 1589).

Alábale Lope de Vega en el Laurel de Apolo. Claramonte y Corroy, en su Letania moral (Sevilla, 1612), dice del secretario Tomás Gracián que fué "eminente imitador de Naturaleza con el pincel y la pluma,. (Véase también Narciso A. Cortés, Noticias de una Corte literaria, págs. 128 y siguientes). Cervantes, en el Viage del Parnaso (cap. VII), describe donosamente cómo el autor de La Picara Iustina, disparando de sus manos el librazo,

"al buen Tomás Gracián mancó de un brazo, a Medinilla derribó una muela, y le llevó de un muslo un gran pedazo".

- (35) [JUAN] BAPTISTA DE BIUAR.—Hay poesías suyas en el Libro de la Conversion de la Magdalena (Alcalá, 1596) de Fr. Pedro Malón de Chaide. Lope de Vega le alaba con encarecimiento en La Dorotea (acto IV, scena II), diciendo de él que era "monstro de naturaleza en dezir versos de improuiso, con admirable impulso de las Musas_".
- (36) BALTASAR DE TOLEDO.—Nada seguro podemos afirmar acerca de este grave personaje. No es imposible que se trate del toledano Baltasar de Sotomayor, a quien se debe cierta Gramatica con reglas muy prouechosas, &.ª (Alcalá, 1565). En una epístola de Juan de la Cueva a D. Fernando Pacheco de Guzmán (consúltese A. Coster, Fernando de Herrera; Paris, 1908; pág. 33) cita aquél, junto Fernando de Cangas y a Mosquera, un "Toledo,, cuyo nombre no consta.

(37) LOPE [FELIX] DE VEGA [CARPIO].—Nació en Madrid, el 25 de noviembre de 1562. Murió en la misma ciudad, el 27 de agosto de 1635. Véanse acerca de él: Obras de Lope de Vega, edición M. Menéndez y Pelayo, tomo I (Madrid, 1890; contiene la Nueva Biografía de Lope, por La Barrera); H. A. Rennert, The Life of Lope de Vega (Glasgow-London-Philadelphia, 1904); J. Fitzmaurice-Kelly, Lecciones de Literatura española, traducción Mendoza; Madrid, 1910; págs. 202 y siguientes.

Cervantes tornó a loarle en el Viage del Parnaso

(capitulo II), llamándole

"poeta insigne, a cuyo verso o prosa ninguno le aventaja, ni aun le llega".

(38) [FRANCISCO] PACHECO.—Con este nombre empieza en el *Canto de Caliope* el inventario de los ingenios de la ribera del Betis.

El licenciado Francisco Pacheco, canónigo que fué de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla, nació en Jerez de la Frontera en 1535, y murió en 10 de octubre de 1599. Dejó manuscritos: un Vocabulario de los nombres mas dificultosos o peregrinos y un Memorial de los arzobispos de Sevilla (cons. Gallardo, Ensayo, &.ª, IV, columnas 140, 154 y 1375, y T. Muñoz y Romero, Diccionario bibliográfico-histórico de los antiguos reinos, provincias, &.ª, de España; Madrid, 1858; pág. 244). Hay cuatro octavas de un D. Francisco Pacheco "de Córdoba, al principio de Las obras del poeta Gregorio Sylvestre (Granada, 1599), y un poema latino de 272 versos, compuestos por nuestro Pacheco, al frente de las Obras de Garci-Lasso de la Vega, con anotaciones de Fernando de Herrera (Sevilla, 1580; pág. 22).

Fué uno de los personajes más importantes del grupo literario sevillano de su tiempo. "Su casa acogía sin duda de buen grado á los poetas, á los eruditos y aun á los artistas, porque allí fué donde su sobrino, el pintor

Francisco Pacheco, encontró sus primeros maestros., (A. Coster, Fernando de Herrera (el Divino); Paris, 1908; páginas 32 y siguientes.)

(39) HERNANDO DE HERRERA.—Príncipe de los poetas andaluces de su tiempo. Nació en Sevilla, el año 1534 (?). Murió en 1597. Su libro más celebrado y discutido fué la edición de las Obras de Garcilasso de la Vega, con anotaciones (Sevilla, 1580). Véanse acerca de él: Adolphe Coster, Fernando de Herrera (El Divino); Paris, 1908; ídem íd., Algunas obras de Fernando de Herrera, edición crítica; Paris, 1908; Garcilasso de la Vega, Las Eglogas, con las anotaciones de Herrera; Paris, Michaud, sin año (1913); F. Rodríguez Marín, El divino Herrera y la condesa de Gelves; Madrid, 1911.

Cervantes le alaba también en el Viage del Parna-

so (cap. II).

- (40) FERNANDO DE CANGAS.—Nació hacia el año de 1540. Fernando de Herrera le cita con bastante frecuencia en sus Anotaciones a Garcilasso. En El Patron de España (1612) y Rimas de Cristóbal de Mesa (Madrid, 1611), folio 229 vuelto, hay un soneto de Fernando de Cangas (empieza: Del cuerpo que cubrió quinientos años, &.ª). Por errata, dice el epígrafe de este soneto, en la edición citada: "Soneto a Hernando de Cangas,"; pero su lectura hace ver que se trata de una composición del mismo Cangas, dedicada a Mesa.
- (41) [LICENCIADO] CHRISTOUAL DE VILLAROEL.— Hay versos suyos al principio de la traducción de Los sonetos y canciones del poeta Francisco Petrarcha, por Henrique Garces (Madrid, 1591), y en las Flores de poetas ilustres de Pedro Espinosa (un soneto). Diego de Collantes y Avellaneda le dedicó los tres libros Commentariorum Pragmaticae in fauorem rei frumenta-

riae et agricolarum (Madrid, 1606). Pérez Pastor (Bibliografia madrileña, I, 162) cita un Memorial del pleito entre el conde de Benavente y el condestable de Castilla (Madrid, 1589), que atribuye al licenciado Villarroel. Pero bien pudiera este último ser persona distinta del poeta, y tal vez deba identificársele con el licenciado Cristóbal de Villarroel, alcalde de casa y corte, que hizo las averiguaciones sobre las heridas dadas en Valladolid, el año 1605, a D. Gaspar de Ezpeleta.

- (42) MAESTRO FRANCISCO DE MEDINA.—Nació en Sevilla, en 1544. Murió el 20 de marzo de 1615. Su prestigio fué considerable entre los poetas sevillanos. En la edición de Garci-Lasso con Anotaciones de Herrera (Sevilla, 1580), edición que lleva un importante prólogo del maestro Medina, hay composiciones poéticas de éste. Véase, acerca de él, el citado libro de A. Coster Fernando de Herrera (El Divino) (Paris, 1908; págs. 27 y siguientes).
- (43) BALTASAR DEL ALCAÇAR.—El Marcial sevillano. Nació en 1530. Murió en 16 de enero de 1606. Véase el documentado estudio de F. Rodríguez Marín, al frente de la edición de las *Poesias de Baltasar del Alcázar*, publicadas por la Real Academia Española; Madrid, 1910.
- (44) LICENCIADO [CRISTOBAL] MOSQUERA [DE FIGUEROA].—Juan de la Cueva, en el Viage de Sannio (edición Wulff; Lund, 1887; lib. V, estr. 60), le llama "Cristoval de Moxquera de Moxcoso,". Fué hijo del licenciado Pedro Mosquera de Moxcoso y de D.ª Leonor de Figueroa. Nació en Sevilla, en 1547, y murió en Ecija, de donde fué corregidor, en 1610. Su principal obra, el Eliocriso enamorado, en prosa y verso, citada por Herrera, quedó sin publicar. Se conserva su Comentario en breve compendio de Disciplina militar, en que

se escribe la Jornada de las islas de los Azores (Madrid, 1596), donde hay un soneto de Cervantes. Hay versos suyos en la Philosophia de las armas de Jerónimo de Carranza (Sanlúcar de Barrameda, 1582), en la Aravcana de Ercilla (Madrid, 1590) y en las Anotaciones de Herrera a Garcilasso (Sevilla, 1580). Aureliano Fernández-Guerra poseía, según La Barrera, un manuscrito con poesías inéditas de Mosquera. Véase además, acerca de éste, el citado libro de A. Coster sobre Herrera (págs. 81 y siguientes). Herrera, en las Anotaciones, menciona, entre otros, estos lindos versos de Mosquera, versión de Sannazaro:

"Cuando en mar sossegado deslizandose, corre la nao con furia, encrespando las ondas con los zéfiros de regalado espíritu, ella bolando va con viento próspero, i la gente marítima juega i se regozija con bullicio; assí estava pacífica mi vida, quando Cloris hermosissima consolava mi ánima.,

En el raro libro *Tiple, canciones y villanescas espirituales* (Venecia, 1589), de Francisco Guerrero, figura una carta en prosa de Mosquera, "auditor general de la Armada y exercito del Rey nuestro señor".

- (45) DOCTOR DOMINGO DE BEZERRA.—Presbitero sevillano, cautivo en Argel, y rescatado al mismo tiempo que Cervantes. Publicó en Venecia (1585) su versión del Tratado de M. Iuan de la Casa, llamado Galateo, o tratado de costumbres. Véanse: Navarrete, Vida de Cervantes; Madrid, 1819; págs. 385 y 386; J. Fitzmaurice-Kelly, Miguel de Cervantes Saavedra; Oxford, 1913; páginas 32 y 44.
 - (46) [VICENTE MARTINEZ] ESPINEL.—Nació en Ron-

da, el año 1550. Murió en 4 de febrero de 1624. Fué poeta y músico muy celebrado. Escribió las *Diversas Rimas* (Madrid, 1591; dos ediciones del mismo año) y las *Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregon* (Madrid, 1618). Cervantes, grande amigo suyo, habla de él en varios lugares con elogio. Espinel, por su parte, imitó el *Canto de Caliope* en *La Casa de la Memoria*, en la cual escribe:

"Alça la vista, y oye vn rato atento de Caliope el canto numeroso, &.a,"

(Fol. 42 v.)

Lope de Vega, en carta al duque de Sessa, escrita en julio de 1617, dice así: "merece Espinel que v. ex.ª le honre por hombre insigne en el verso latino y castellano, fuera de haber sido único en la música: que su condicion ya no será áspera, pues la que más lo ha sido en el mundo, se tiempla con los años ó se disminuye con la flaqueza., (Pág. 65 de los *Ultimos amores de Lope de Vega*; Madrid, 1876; edición Barbieri.) Consúltese, acerca de Espinel, el estudio de D. Juan Pérez de Guzmán que precede a la edición del *Marcos de Obregon* impresa en Barcelona (Biblioteca "Arte y Letras") en 1881.

Cervantes, en el *Viage del Parnaso* (cap. II), volvió a alabar al "grande, Espinel,

"que en la guitarra tiene la prima, y en el raro estilo_».

Hay versos de Espinel en el manuscrito 3.795-97 de la Biblioteca Nacional de Madrid. (Cons. también E. Mele y A. Bonilla, Dos Cancioneros españoles; Madrid, 1904; páginas 9 y 11; E. Mele, Rimes inédites, &.a; Bordeaux, 1901; págs. 8 y 9.)

llano. Sus contemporáneos le consideraban como "hombre noble, y de tanta opinion en letras quanta la tenia en las armas,. (Cons. Pérez Pastor, Bibliografía madrileña, II, 269.) Escribió, entre otros, el Libro... que trata de la philosophia de las armas y de sv destreza, acabado en 1569, é impreso en Sanlúcar de Barrameda, el año 1582; Los cinco libros sobre la ley de la injuria, de palabra o de obra..., con veinte y seis consejos, y Tratado de la alevosía (manuscrito); y el Discurso de Armas y Letras (manuscrito citado, como el anterior, por Gallardo, en su Ensayo, II, cols. 235-237). Hay una canción suya en el manuscrito 2.864 de la Biblioteca Ricardiana.

- (48) LAZARO LUYS IRANÇO [O LIRANZO].—Hay composiciones de este poeta y soldado en el Romancero de Pedro de Padilla (Madrid, 1583; carta del "alferez Liranzo"); en el Cancionero de López Maldonado (Madrid, 1586; soneto de "don Lázaro Luis de Liranzo"); en El peregrino indiano, de Antonio de Saavedra Guzmán (Madrid, 1599; soneto de "Lazaro Luis Liranzo"); en la Milicia y descripcion de las Indias del capitán D. Bernardo de Vargas Machuca (Madrid, 1599; soneto "del capitan y sargento mayor Lazaro Luis Iranzo"); y en el Libro de las grandezas de la espada, de Luis Pacheco de Narváez (Madrid, 1600; soneto del "sargento mayor Liranzo"). En casi todos estos libros, Liranzo o Iranzo va junto a un grupo de amigos de Cervantes alabados por éste en el Canto de Caliope.
- (49) BALTASAR DE ESCOBAR.—Grande amigo de Herrera, de Barahona de Soto y de Virués. Estudiaba leyes en Sevilla por los años de 1570. Pasó luego Italia, donde residía cuando Cervantes le dedicó la octava del Canto de Caliope. Consérvanse: un soneto de Escobar en Las Navas de Tolosa (Madrid, 1594), de Cristóbal de Mesa, y una carta crítico-apologética de El Monserrate

de Virués, fechada en Roma el 12 de marzo de 1589, e incluída en la edición madrileña de 1609 de este poema. Mayáns (Cartas morales, militares, etc., tomo I; Madrid, 1756, pág. 107) sospecha que el autor de la carta sea el mismo Virués. (Cons. Pedro Espinosa, Flores de poetas ilustres, edición citada, I, núms. 19, 68 y 169; F. Rodríguez Marín, Luis Barahona de Soto, Madrid, 1903, págs. 78 y siguientes; C. Pérez Pastor, Bibliografía madrileña, III, 207 y siguientes.)

Hay un soneto de Escobar en el manuscrito 3.795 (fo-

lio 78) de la Biblioteca Nacional.

Salvá (Catálogo, etc., I, 116) menciona el libro Excellentias de Santa Maria Madalena, recogidas de la Fiesta que le hizo en Roma el P. F. Ioan Bru (Roma, 1591), donde hay versos de Baltasar de Escobar.

Nicolás Antonio (Bibl. Hisp. Nova; edición de Madrid, 1783; I, 182) cita a un Baltasar de Escobar, de la capilla del palacio real en Nápoles, filósofo y teólogo, autor de cierto libro rotulado Alientos de flores espirituales para la freqüente comunion (Nápoles, 1638).

- (50) IUAN SANZ [O SAEZ] DE ZUMETA.—Ingenio sevillano, celebrado por Juan de la Cueva en el Viage de Sannio (V, 65). Nació algo antes de 1533 (R. Marín, Barahona de Soto, pág. 155). Pellicer (Vida de Miguel de Cervantes; Madrid, 1800; pág. 47) cita, tomándolo de un manuscrito de la Biblioteca Real (el M-163), un soneto de Zumeta al saco de Cádiz en 1596. Herrera, en las Anotaciones a Garcilasso, transcribe fragmentos de algunas poesías de Zumeta. Es probable que sea de éste también una composición latina de cierto "Juan Zumeta,, que va al frente de la Orphenica lyra de Miguel de Fuenllana (Sevilla, 1554).
- (51) IUAN DE LAS CUEUAS.—Más comúnmente conocido con el nombre de Juan de la Cueva de Garoza (1550?-1609?). Imprimiéronse sus *Obras*, dirigidas al

marqués de Peñafiel (Sevilla, 1582); su Coro febeo de romances historiales (Sevilla, 1588); la Primera parte de las comedias y tragedias (Sevilla, 1583); y el poema heroico Conqvista de la Betica (Sevilla, 1603). En la Biblioteca Colombina se conserva un manuscrito autógrafo (el Z, 133-49 y 50) de la primera y segunda parte de sus Rimas. (Véanse: Gallardo, Ensayo, II, 637 y siguientes; A. Coster, Fernando de Herrera, págs. 74 y siguientes; F. A. Wulff, Poèmes inédits de Juan de la Cueva. I. Viage de Sannio; Lund, 1887; págs. III-XXXXIV.) Otros manuscritos existen en la Biblioteca Nacional de Madrid y en la de los duques de Gor, en Granada.

(52) Adam Biualdo.—A pesar del florido ingenio y de la fama de los versos de Bibaldo, nada sabemos acerca de este poeta. Es lo probable que fuese andaluz, dado el lugar que ocupa en el *Canto* (entre Juan de la *Cueva* y Aguayo). La Barrera recuerda al Viualdo del *Quixote* (I, 13), "persona muy discreta y de alegre condición,, que lee los versos desesperados de Grisóstomo, e invita a don Quijote a ir con él a Sevilla.

(53) DON IUAN DE [CASTILLA Y] AGUAYO.—Autor de *El perfecto regidor* (Salamanca, 1586). Fué veinticuatro de la ciudad de Córdoba. (Cons. Rafael Ramírez de Arellano, *Juan Rufo*; Madrid, 1912; pág. 273.)

Creemos muy probable que Cervantes conociese *El perfecto regidor*, y aun se aprovechase de sus doctrinas, como es de ver en los famosos consejos de don Quijote al gobernador de la Insula Barataria, inspirados quizá en el mencionado libro.

(54) IUAN GUTIERREZ RUFO.—O mejor, Juan Rufo Gutiérrez, jurado de Córdoba (1547?-murió después de 1620). Su obra más importante es el poema épico La Austriada (Madrid, 1584), donde figuran composi-

ciones laudatorias de Lupercio Leonardo de Argensola, Luis de Vargas, Góngora, y Cervantes, entre otros. Véase, acerca de Rufo, el estudio de D. Rafael Ramírez de Arellano, *Juan Rufo, Jurado de Córdoba*; Madrid, 1912.

(55) DON LUYS DE GONGORA.—Insigne poeta cordobés (1561-1627), jefe de una nueva escuela poética, y tan notable por sus aciertos como por sus extravíos. La primera edición de sus obras salió a luz en Madrid, el año 1627, y es harto imperfecta. (Vid. J. Fitzmaurice-Kelly, Historia de la literatura española; Madrid, 1913: páginas 327 y siguientes y 509; y además, E. Mele y A. Bonilla, Dos cancioneros españoles; Madrid, 1904: página 10; M. Serrano y Sanz, Un cancionero de la Biblioteca Nacional, en la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos de octubre de 1900; E. Mele y A. Bonilla, El Cancionero de Mathias Duque de Estrada: Madrid, 1902, passim.) El precioso manuscrito ordenado en el siglo XVII por Antonio Chacón, y que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid, sigue aun inédito.

La primera obra impresa de Góngora parece haber sido un soneto en loor de la versión de La Lusiada de... Luys de Camões, hecha por el maestro Luis Gómez de Tapia (Salamanca, 1580).

Cervantes, en el Viage del Parnaso (cap. II), dedica

un extremado elogio a Góngora,

"Aquel agudo, aquel sonoro y grave sobre cuantos poetas Febo ha visto.,"

El retrato de Góngora que se conserva en el Museo del Prado no parece ser de Velázquez, a quien suele atribuirse, sino de Zurbarán. (Vide Enrique Romero de Torres, Un retrato de Góngora pintado por Velázquez; Barcelona, 1914.)

(56) GONZALO CERUANTES SAAUEDRA.—Cordobés. Hijo de Alejo de Cervantes y hermano de Alonso de Cervantes Sotomayor. Hay versos suyos en *El perfecto regidor*, de Juan de Castilla y Aguayo (Salamanca, 1586). Consúltese a R. Ramírez de Arellano, *Juan*

Rufo, &.a, págs. 55, 281, 282 y 283.

Un "don Gonzalo de Saavedra y Torreblanca,, veinticuatro de Córdoba en 1580, fué autor de la novela Los pastores del Betis, versos y prosas, dada a luz por su hijo D. Martín de Saavedra y Guzmán en Trani, el año 1633. De los principios del libro se infiere que la obra estaba escrita con bastante anterioridad esta fecha. Gonzalo de Saavedra era poeta nada vulgar, y no es imposible que sea el mismo aludido por Cervantes. Hay ejemplar de Los pastores del Betis en la Biblioteca Nacional de Madrid.

(57) Gonzalo Gomez [de Luque].—Natural de Córdoba. Escribió en verso el Libro primero de los famosos hechos del principe Celidon de Iberia (Alcalá, 1583), que lleva aprobación de Pedro Láinez. Hay composiciones suyas en el Jardin espiritual de Padilla (Madrid, 1585), en el Cancionero de López Maldonado (Madrid, 1586), en los Discursos morales de Juan de Mora (Madrid, 1589) y en el Libro primero de Annathomia, &.a., por el Dr. Andrés de León (Baeza, 1590). Esta última poesía es un artificioso y desatinado soneto, que reproducimos a título de curiosidad:

"Decir de un alta empresa, donde en prosa es medicina dada a cualquier duda, si la amada salud se trueca y muda o se destempla acaso alguna cosa:
El que el verso más usa, menos osa; la pluma y mano más usada, suda; y es menester que, a cada letra, acuda con presto paso aquel que en Delos posa.

Dice sin *miedo*, con galano *modo*, y no hay error que o*fenda* a lo que *funda*, ni diente que su *ropa rompa* o *roa*.

No halla en*mienda* aquí la invidia im*munda*, ni es posible a la lengua a*tada* a *todo* que del leon os *lea* digna *loa*.,

- (58) GONZALO MATHEO DE BERRIO. Granadino. Murió antes del 24 de octubre de 1609 (Rodríguez Marín, Obras de Pedro Espinosa; Madrid, 1909; pág. 397). "Jurisconsulto...-dice Bermúdez de Pedraza en sus Antigüedades y Excelencias de Granada; Madrid, 1608; folio 131-cuya pluma no es menos delgada para escribir versos que derechos., Agustín de Rojas, en El Viage entretenido (1603), le alaba como inventor de las comedias de moros y cristianos. También le loan sus contemporáneos Cristóbal de Mesa, Lope de Vega, Vicente Espinel y Cristóbal Suárez de Figueroa. Hay composiciones suyas en El Peregrino indiano, de Antonio de Saavedra Guzmán (Madrid, 1599), v en la Milicia y descripción de las Indias de Vargas Machuca (Madrid, 1599). Véanse también las Flores de poetas ilustres de Pedro Espinosa, págs. 172 y 249 (edición de Sevilla, 1896).
 - (59) [LICENCIADO] SOTO BARAHONA, O [LUIS] BARAHONA [DE] SOTO.—Nació en Lucena, por los años de 1547. Murió el 5 de noviembre de 1595. Su famoso poema *Primera parte de la Angelica*, alabado con grande encarecimiento por Cervantes en el *Quixote* (I, 6), se imprimió en Granada, el año 1586. Véase F. Rodríguez Marín, *Luis Barahona de Soto; estudio biográfico, bibliográfico y critico;* Madrid, 1903.

Cervantes tornó a loar a Barahona en el Viage del Parnaso (cap. III), llamándole "don Luis de Barahona,.

⁽⁶⁰⁾ FRANCISCO DE TERRAÇAS.—En esta estrofa co-

mienza el elogio de los ingenios americanos. Terrazas fué mejicano, hijo de uno de los conquistadores. Véanse tres sonetos suyos en el Ensayo de Gallardo (I, 1001 y siguientes). Escribió también un poema rotulado Nuevo Mundo y Conquista, del cual se conservan fragmentos. Véanse, acerca de él: García Icazbalceta, Literatura mexicana: Francisco de Terrazas y otros poetas del siglo XVI (en las Memorias de la Academia Mexicana, tomo II, págs. 357 y siguientes); M. Menéndez y Pelayo, Historia de la poesía hispano-americana; Madrid, 1911; tomo I, págs. 38 y siguientes. Del poema de Terrazas copia varias octavas Baltasar Dorantes de Carranza en su Sumaria relacion de las cosas de la Nueva España (México, 1902; el libro de Dorantes fué escrito en 1604).

(61) DIEGO MARTINEZ DE RIBERA.—Residió en el Perú, a juzgar por la referencia a la ciudad de Arequipa en la estrofa cervantina.

Un "Diego de Ribera,, escribano granadino, publicó en Madrid, el año 1596, el libro Primera parte de escrituras y orden de particion y cventa, & a El mismo escribano fué autor de las Escrituras y orden de particion, impresas en Madrid, el año 1571 (Pérez Pastor, Bibliografía madrileña, I, 25). La Segunda parte de scripturas y orden judicial, del propio Diego de Ribera, había obtenido privilegio real en 1565 (cons. José Toribio Medina, Bibliografía hispano-americana, tomo VI; Santiago de Chile, 1902; págs. XVIII y XIX).

(62) ALONSO PICADO.—General, secretario del marqués D. Francisco Pizarro. Es citado en la *Ovandina* de Pedro Mexía de Ovando, de quien posee un manuscrito inédito el Sr. D. Antonio Graíño. Hay un soneto del general Alonso Picado en los preliminares de *El Marañón*, de Diego de Aguilar y Córdoba, poema terminado en 1578. Véanse: J. T. Medina, *La Imprenta*

en Lima; Santiago de Chile, 1904; I, 241; y M. Menéndez y Pelayo, Historia de la poesía hispano-americana, II, pág. 141.

(63) ALONSO DE ESTRADA.—Puede ser el D. Alonso de Estrada a quien se refiere Manuel de Mendiburu (Diccionario histórico-biográfico del Perú; Lima, 1878; tomo III, pág. 80) en los siguientes términos: "Fué casado con D.ª Jerónima Miranda, y viudo se ordenó de subdiácono. Fundó una capellanía, y, siendo el primer mayordomo y ecónomo de la iglesia matriz de Moquegua, la reedificó, costeando en ella la capilla de San Antonio de Padua. Murió el 11 de mayo de 1610. Estrada era hermano de D. Diego Viscarra, primer corregidor que tuvo Moquegua."

Consta la relación de servicios de Alonso de Estrada en el folleto de Alonso Fernández de Castro, Don Francisco Pacheco de Córdoba y Bocanegra, &.ª (seis hojas sin fecha, poco posteriores a 1606; las posee y cita J. T. Medina, Biblioteca hispano-americana, tomo VI, página 78). No debe confundirse este Alonso de Estrada con un su homónimo, tesorero en Méjico, cuyo hijo, Fr. Juan de Estrada, tomó el hábito en 1535.

- (64) DON IUAN DE AUALOS Y RIBERA.—De cierto "P. M. Fr. Juan de Ribera," hay una carta panegírica en el libro del capitán Hipólito de Olivares y Butrón, Concepcion de Maria Pvrissima (Lima, 1631). Pero no es seguro que sea el aludido por Cervantes.
- (65) SANCHO DE RIBERA.—Hay un soneto suyo en los preliminares de Los sonetos y canciones del poeta Francisco Petrarcha, traducidos por Enrique Garcés (Madrid, 1591).

El río Limar (Limara en Cieza de León, La Chronica del Perv; Anvers, 1554; folio 19 a) riega el valle de

Lima (Perú).

- (66) PEDRO DE MONTESDOCA.—Sevillano. Un soneto de Pedro de Montesdoca, el Indiano, figura entre los versos encomiásticos de las Diversas rimas de Vicente Espinel (Madrid, 1591), el cual, por su parte, le loa en La Casa de la Memoria. Cervantes le cita igualmente con elogio en el Viage del Parnaso (cap. IV). También le alaba Diego Mexía en el Parnaso antartico (Sevilla, 1608).
- en Huánuco a últimos del siglo XVI. En 1578 terminó su poema El Marañón, cuya dedicatoria va firmada en 25 de febrero de 1596 (M. Menéndez y Pelayo, Historia de la poesía hispano-americana, II, 141). Poseyó una mina de plata cerca de Lima, según cuenta D. Diego d'Avalos y Figueroa en su Miscelánea austral (Lima, 1602; folio 165 vuelto). En Los Lusiadas de Camoens, traducidos por Garcés, de quien luego hablaremos, hay un soneto de Diego de Aguilar. De un "licenciado Aguilar," es otro soneto que va en el libro de Ignacio Pérez, Arte de escrebir con cierta industria, & a (Madrid, 1599).
- (68) GONÇALO FERNANDEZ DE SOTOMAYOR.—Nada sabemos acerca de este *admirable* poeta y guerrero, alabado por Cervantes.
- (69) ENRRIQUE GARCES.—Natural de Oporto. Murió siendo canónigo de la catedral de Méjico. Tradujo al castellano Los Lusiadas de Camoens (Madrid, 1591), el libro de Francisco Patricio, De reyno y de la institucion del que ha de reynar, &. a (Madrid, 1591), y Los sonetos y canciones del poeta Francisco Petrarcha (Madrid, 1591). Consúltese a M. Menéndez y Pelayo, Historia de la poesía hispano-americana, tomo II, págs. 270 y siguientes.
 - (70) RODRIGO FERNANDEZ DE PINEDA.—Bien puede

ser el "Rodrigo Fernandez, de quien hay un soneto en los preliminares de Los sonetos y canciones del poeta Francisco Petrarcha, traducidos por Enrique Garcés (Madrid, 1591), del cual hemos tratado en la nota precedente.

- (71) IUAN DE MESTANÇA [DE RIBERA].—Andaluz (?). Residía en Guatemala a fines del siglo XVI, siendo fiscal de aquella Audiencia. Hay un soneto de Mestanza en el poema alegórico Navegacion del alma, de Eugenio de Salazar (cons. Gallardo, Ensayo, IV, col. 395), Cervantes menciona a Mestanza en el Viage del Parnaso (cap. VII). Véase también a M. Menéndez y Pelayo. Historia de la poesía hispano-americana, I, pág. 178.
- (72) BALTASAR DE ORENA.—Fué alcalde ordinario de la ciudad de Guatemala el año 1591, en compañía de Gregorio Polanco. (J. M. Beristain y Souza, Biblioteca hispano-americana setentrional, segunda edición; Amecameca, 1883; tomo II, pág. 360. Beristain toma la noticia de la Historia de Guatemala o Recordacion florida del capitán D. Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán; véase la edición de D. Justo Zaragoza; Madrid, 1883; tomo II, pág. 189.)
- (73) DON PEDRO DE ALUARADO.—Sólo tenemos noticia de dos *Pedros* de Alvarado del siglo XVI. Uno de ellos fué el famoso conquistador, segundo de Hernán Cortés, y extremeño como él. Murió en 1541. Y no parece que a él pueda referirse Cervantes, si hemos de tomar la letra lo que éste dice al principio de la segunda estrofa de su *Canto*:

"Pienso cantar de aquellos solamente a quien la Parca el hilo aun no ha cortado.,

Pedro de Alvarado no dejó sucesión legítima; pero sí

su hermano el capitán Jorge, de quien fué biznieto don Pedro de Alvarado, que vivía en Madrid cuando Baltasar Dorantes de Carranza escribía la *Sumaria relacion de las cosas de la Nueva España*, en 1604 (cons. la edición del Museo Nacional de México; México, 1902; pág. 196).

(74) [BARTOLOME] CAYRASCO [DE FIGUEROA].—Nació en la Gran Canaria, por los años de 1538. Fué canónigo y prior de la Iglesia catedral de la isla. Murió en 1610. Tuvo fama de haber inventado los versos esdrújulos, aunque ciertamente fueron usados antes de él. Escribió el Templo militante, dividido en cuatro partes; que respectivamente vieron la luz en Valladolid, 1602, ídem, 1603; Madrid, 1609; y Lisboa, 1614. Hay versos suyos en el Libro de las grandezas de la espada de Pacheco de Narváez (Madrid, 1600), y en cierto tomo manuscrito de poesías varias que cita Gallardo (Ensayo, I, columna 1023).

Nótese, a propósito del *invento* atribuído a Cayrasco, que la estrofa que le dedica Cervantes tiene versos esdrújulos. Entendíanse por tales los metros de doce sílabas *italianos*, con acento en la sexta y décima, como el endecasílabo. (Cons. la *Filosofía antigua poética* de Alonso López Pinciano; Madrid, 1596; ep. VII.) Ejemplo de ellos ofrecen los *terços esdruccioles* que trae Gil Polo al principio del tercer libro de la *Diana enamorada*, donde los verdaderos esdrújulos andan mezclados con algunos versos de once sílabas. Más puros aun son los tercetos esdrújulos que van en el libro I de la *Diana* de Montemayor.

Consúltese, sobre Cayrasco y el verso esdrújulo, el Legajo de Varios de Elías Zerolo; Paris, 1897; págs. 1 y siguientes.

(75) LICENCIADO DAMIAN DE VEGA.—En esta estrofa comienza el elogio de algunos ingenios salmantinos.

Del licenciado Damián de Vega (que no debe confundirse con el Dr. Fr. Damián de Vegas, autor de la Comedia llamada Jacobina y de poesías a lo divino, ni con el comendador Vega, aludido por Rojas en el Viage entretenido) hay un soneto en el raro libro del toledano Loyola: Viage y naufragios del Macedonio (Salamanca, 1578; existe otra edición de la misma ciudad, 1587).

- (76) Francisco Sanchez.—Por sobrenombre, el Brocense, por haber nacido en Las Brozas (Extremadura). Famoso gramático y crítico. Nació por los años de 1523. Murió en 1601. Fué durante largo tiempo catedrático de Retórica y Griego en la Universidad de Salamanca. Véanse acerca de él: Francisci Sanctii Brocensis Opera omnia, edición Gregorio Mayáns; Genevae, Tournes, 1766 (cuatro volúmenes; al frente del primero va la Vida del Brocense por Mayáns; en cuanto a la Minerva, seu de causis linguae latinae commentarius, consúltese la edición de Bauer, Lipsiae, 1793-1801); Raimundo de Miguel, Biografía del Maestro Francisco Sánchez de las Brozas (en el tomo V del Catalogus librorum de J. Gómez de la Cortina; Madrid, 1859; páginas 669 y siguientes; hay tirada aparte).
- (77) DON FRANCISCO DE LAS CUEUAS.—De un "Francisco de Cuevas, hay cierto soneto en el folleto de Cosme de Aldana, Sonetos y octavas (Milán, 1587). Otro Francisco de las Cuevas publicó en Madrid, el año 1626, el libro Experiencia de amor y fortuna. Pero el mismo Cervantes, en el capítulo II del Viage del Parnaso, alude al jurisconsulto y poeta D. Francisco de la Cueva y Silva, que es también, probablemente, el elogiado en el Canto de Caliope.

Don Francisco de la Cueva y Silva (1550?-1627?), loado por Lope en el Laurel de Apolo, en la Dorotea y en otros lugares; por Agustín de Rojas en el Viage en-

tretenido, y por otros contemporáneos suyos, escribió la Trajedia de Narciso (véase la edición J. P. Wickersham Crawford, Philadelphia, 1909), una de las mejores producciones de la literatura dramática del siglo XVI. Hay versos suyos en Las fiestas que hizo en Salamanca el muy ilustre Sr. Nieto Megia, &.ª (Salamanca, 1578); en el Luzero de la Tierra Sancta, &.ª (Valladolid, 1587), de Pedro de Escobar Cabeza de Vaca; en la Primera parte de las Flores de poetas ilustres de Pedro Espinosa, I, página 125 (edición citada), y en la Agudeza y Arte de ingenio de Baltasar Gracián (disc. IV).

Véanse, acerca de Cueva y Silva, además de la citada publicación del Sr. Wickersham Crawford: C. Pérez Pastor, Bibliografía madrileña, II, 138 y siguientes; III, 10 y 366; Gallardo, Ensayo, II, col. 274; M. Serrano y Sanz, Apuntes para una Biblioteca de escritoras españolas, I, 300 y siguientes; E. Mele y A. Bonilla, Poesías antiguas castellanas, Madrid, 1907 (Ateneo), pág. 21.

(78) FRAY LUYS [PONCE] DE LEON.—(1528?-1591). Natural de Belmonte (Cuenca). Fraile agustino desde enero de 1544, y después profesor de la Universidad de Salamanca. Poeta y místico de los más profundos y delicados que produjo España en el siglo XVI. Sus Poesías fueron publicadas por Quevedo en 1631. Véanse sus Obras, edición A. Merino (Madrid, 1816; seis volúmenes; hay composiciones inéditas de Fr. Luis en el manuscrito 2-F-3 de la Biblioteca Real); F. Blanco García, Luis de León, estudio biográfico, Madrid, 1904; L. Alonso Getino, Vida y procesos del Maestro Fray Luis de León, Salamanca, 1907. A juzgar por la estrofa del Canto de Caliope, Cervantes tenía a Fr. Luis de León en mayor estima que a ningún otro de los poetas allí celebrados.

Hay poesías de Fr. Luis de León, con otras de Diego Hurtado de Mendoza, en un manuscrito (núm. 354, clase VII), del siglo XVI, de la Biblioteca Nacional Central de Florencia, ya citado por Sedano (*Parnaso*, IV, XXI).

(79) MATIAS DE ÇUÑIGA.—Nada sabemos acerca de la persona y escritos de este divino ingenio. Posible es, juzgar por el apellido, que perteneciese a la familia de los duques de Béjar, a uno de los cuales dedicó Cervantes, como es sabido, la Primera parte del Quixote.

(80) DAMASIO DE FRIAS.—En esta estrofa comienza

el elogio de los ingenios del Pisuerga.

Celebran al vallisoletano Damasio de Frías: Jerónimo de Lomas Cantoral (Las obras de...; Madrid, 1578); Vicente Espinel en la citada Casa de la Memoria, y los

maestros Medina y Mesa.

Damasio, cuyas poesías inéditas se conservan, intervino en la controversia sobre las Anotaciones de Herrera a Garcilasso. Hay composiciones suyas en las Flores de varia poesía, recopiladas en la ciudad de Méiico en 1577 (manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid), y en un manuscrito de las Obras de D. Diego de Mendoza, citado por Gallardo (III, col. 239), En la biblioteca del conde-duque de Olivares se conservaban. manuscritos también, ciertos Diálogos de diferentes materias, de Damasio de Frías. Consúltense: Narciso A. Cortés, Noticias de una Corte literaria (Madrid-Valladolid, 1906; págs. 10 y 14); ídem, Don Hernando de Acuña (Valladolid, 1913; págs. 17 y 18); C. A. de la Barrera, Notas biográficas al Canto de Caliope (en el tomo II, pág. 321, de las Obras de Cervantes, edición Rivadenevra).

- (81) Andres Sanz de Portillo.—Elógiale Lomas Cantoral en sus *Obras* (Madrid, 1578). De los versos que le dedica, se infiere que el nombre poético de Sanz de Portillo era *Delio*, y que celebró en sus poesías a *Alcida*.
 - (82) DOCTOR [PEDRO SANZ DE] SORIA.—Nació en

Olmedo. Obtuvo la cátedra de Prima de Medicina de Valladolid en 6 de abril de 1592. Fué casado, y tuvo un hijo. Alábanle: Medina y Mesa (Primera y segunda parte de las cosas notables de España; Alcalá, 1595); Lomas Cantoral en sus ya citadas Obras; Gil González Dávila en su Teatro eclesiástico, y Lope de Vega en El Peregrino en su patria (libro IV, folio 178 vuelto de la edición barcelonesa de 1605). Hay composiciones suyas en la Descripcion de la traça y ornato de la Custodia de plata de la Sancta Iglesia de Sevilla (Sevilla, 1587) de Juan de Arfe y Villafañe; en la Practica y theorica de Cirugia de Daza Chacón (Valladolid, 1584), y en Las Obras de Lomas Cantoral (Madrid, 1578). Aprobó el Clupeus puerorum del Dr. Cristóbal Pérez de Herrera (Valladolid, 1604; firma la aprobación con el nombre de "Doctor Pedro Sanz de Soria,"). Consúltese: Narciso A. Cortés, Noticias de una Corte literaria, &.a. páginas 101 y siguientes; idem, Don Hernando de Acuña, &.a, pág. 16.

- (83) [JERONIMO DE LOMAS] CANTORAL.—Notable poeta vallisoletano, partidario de la imitación clásica e italiana. Sus *Obras* se publicaron en Madrid, en casa de Pierres Cosin, el año 1578, divididas en tres libros. Tuvo un hermano que llevó el nombre de Francisco de Silva (Pérez Pastor, *Bibliografía madrileña*, III, 415 b). Hay un soneto de Lomas Cantoral en el *Arte de Musica* de Francisco de Montanos (Valladolid, 1592), famoso músico y poeta. El nombre poético de Lomas era *Melibeo*. y el de su dama, *Filis*.
- (84) [LICENCIADO] HIERONYMO BACA Y DE QUIÑONES.—Abogado de la Chancillería de Valladolid. Llamóse propiamente Jerónimo Quiñones Vaca. Hay composiciones suyas en el *Luzero de la Tierra Sancta* (Valladolid, 1587) de Pedro de Escobar Cabeza de Vaca, y en *El nacimiento y primeras empresas del conde Orlando*

(de Lodovico Dolce), traducidas por Pedro López Enríquez de Calatayud (Valladolid, 1594).

(85) LUPERCIO LEONARDO DE ARGENSOLA.—Con este ingenio empieza en el *Canto de Caliope* el elogio de los poetas del Ebro.

Lupercio Leonardo de Argensola, hermano de Bartolomé, citado inmediatamente después en el Canto de Caliope, nació en 1559, y murió en 1613. Consérvanse, además de sus Rimas, sus tragedias Isabela y Alejandra. Consúltense: J. Fitzmaurice-Kelly, Historia de la literatura española; Madrid, 1913; págs. 233 y 518; E. Mele y A. Bonilla, El Cancionero de Mathias Duque de Estrada, págs. 3, 12, 18 y 19; Pedro Espinosa, Flores de poetas ilustres (edición citada; passim).

Cervantes le volvió loar en el Viage del Parnaso

(capítulo VII), donde también alaba a

- (86) Bartholome [Leonardo de Argensola].— Insigne poeta aragonés, hermano de Lupercio. Nació en 1562, y murió en 1631. Sus *Rimas* se publicaron, juntamente con las de su hermano, en Zaragoza, el año 1634. Consúltense: J. Fitzmaurice-Kelly, *Historia de la literatura española*; Madrid, 1913; págs. 326 y 518; E. Mele y A. Bonilla, *El Cancionero de Mathias Duque de Estrada*, passim; J. A. Calderón, *Segunda parte de las Flores de poetas ilustres* de Pedro Espinosa (edición citada).
 - (87) COSME [DAMIAN] PARIENTE.—Sólo conocemos de él un soneto, que va al frente de la *Cronica y recopilacion de varios sucesos de guerra que ha acontescido a Italia*, &.a, por Jerónimo de Torres y Aguilera (Zaragoza, 1579), libro donde consta igualmente otro soneto de Lupercio Leonardo de Argensola.

(88) [FRAY DIEGO] MORILLO (O MURILLO).—Franciscano. Lector de Teología y guardián del convento de Nuestra Señora de Jesús, de Zaragoza. Escribió unos Discursos predicables sobre los Evangelios que canta la Iglesia en los domingos y ferias, &.a (Madrid, 1602), y otras varias obras de devoción y moral. (Véase la lista de ellas en las Notas de La Barrera.) La colección de sus obras líricas, rotulada Divina, dulce y provechosa poesía, salió a luz en Zaragoza, el año 1616. Le celebra el Dr. Juan Francisco Andrés en su Aganipe de los Cisnes aragoneses (1652).

La Instruccion para enseñar la virtud a los principiantes (Zaragoza, 1598) y la Escala espiritual para la perfeccion evangélica (Zaragoza, 1598), de Fr. Diego Murillo, han sido reproducidas por el P. Jaime Sala Moltó (murió en 1914) en 1907 (Barcelona, Gili; dos volúmenes). Consúltese también a Pedro Espinosa, Flores

de poetas ilustres (edición de 1896, pág. 267).

(89) Don Iuan Coloma, Conde de Elda.—En esta estrofa principia el elogio de los poetas del Turia.

Don Juan Coloma, señor de la baronía de Elda, alcaide del castillo de Alicante, visorrey y capitán general por Su Majestad en el reino de Cerdeña, fué padre de Carlos Coloma, el historiador de las guerras de Flandes. Alábanle, además de Cervantes, Luis Zapata, Gregorio Hernández de Velasco y Hernando de Hozes. Escribió en tercetos la Decada de la passion de Nuestro Redemtor Jesu Christo, con otra obra intitulada Cantico de su gloriosa resurreccion (en octavas el Cantico), impresa en Caller (Cagliari-Cerdeña), 1576. Hay poesías suyas en el Cancionero de Nájera, de 1554. (Consúltese A. Morel-Fatio, L'Espagne au XVIe et au XVIIe siècle; Heilbronn, 1878; págs. 496, 501, 513 y 560.)

⁽⁹⁰⁾ DON [PEDRO] LUYS GARCERAN [DE BORJA],

348

MAESTRE DE MONTESA.—Nació por los años de 1538. Felipe II le nombró virrey y capitán general de los reinos de Tremecén y Túnez, Orán y Mazalquivir, Al morir, el 20 de marzo de 1592, era virrey y capitán general del Principado de Cataluña y Condados de Rosellón y Cerdaña. Vicente Mariner le alaba en su elegía In priscos et celebres valentini regni Poetas. Francisco Garrido de Villena le dedicó su versión del Orlando enamorado de Boyardo (Alcalá, 1577), Véase a Cerdá y Rico, Notas al Canto de Turia, en La Diana enamorada, de Gil Polo (edición de Madrid, Sancha, 1778, páginas 349 y siguientes), y la Historia del Maestre último que fué de Montesa y de su hermano D. Felipe de Borja, por Diego Suárez (tomo I, publicado por F. Guillen Robles en el volumen XXVI de la Sociedad de Bibliófilos Españoles; Madrid, 1889).

NOTAS

- de Valencia. Compuso en quintillas La Passion de Nuestro Señor Jesu Christo (Valencia, 1563) y el Ochavario Sacramental, versos al Sacramento (Valencia, 1572). Gil Polo le alaba en su Diana enamorada, y Timoneda en el Sarao de Amor. Véanse otras noticias en las Notas al Canto de Turia de Cerdá y Rico (edición citada, págs. 435 y siguientes). Baltasar Gracián, en su Agudeza y arte de ingenio (disc. III), cita versos de Girón, llamándole "agudissimo poeta valenciano".
- (92) DOCTOR FALCON.—"El Marcial de Valencia; aquel que tuvo, sin duda, algún rayo por ingenio, pues en todas las artes y ciencias (que fué universal) afectó siempre lo dificultoso,, escribe Baltasar Gracián en su Agudeza y arte de ingenio (disc. XIX). Trátase de Jaime Falcó, valenciano, gran poeta latino y docto matemático (1522-1594). Escribió: De quadratura circuli (Valencia, 1587); Operum poeticorum... libri quinque

(Madrid, 1600), publicados por Manuel de Sousa Coutinho. Véanse acerca de él: Cerdá y Rico, Notas al Canto de Turia (edición citada, págs. 372 y siguientes); Gallardo, Ensayo, &.a, II, cols. 986 y siguientes. Del Dr. Jaime Juan Falcó, que sirvió en Orán a las órdenes de Garcerán de Borja, se habla en la Historia del maestre último que fué de Montesa, &.a, de Diego Suárez, publicada por el Sr. Guillén Robles en la Sociedad de Bibliófilos Españoles (tomo XXVI; Madrid, 1889; pág. 266).

No ha de confundirse este doctor Falcó con su homónimo el doctor en Medicina y Cirugía Juan Falcó, que glosó el *Inventario o colectorio de Cirurgia, compuesto por Guido de Cauliaco* (Alcalá, 1574), y residió

en la Universidad de Montpellier.

(93) MICER [ANDRES REY DE] ARTIEDA.—Nació en Valencia, el año 1549, de padre aragonés y madre valenciana. Se graduó de bachiller en Artes en aquella Universidad, el 22 de octubre de 1563. Estudió después Derecho en Lérida y Tolosa, graduándose en Valencia de bachiller en Leyes, el 6 de octubre de 1574, Leyó, o sea explicó públicamente Astrología en Barcelona. Dedicóse luego al ejercicio de las armas, donde obtuvo el grado de capitán, hallándose en el socorro de Chipre, en la batalla de Lepanto y en las de Navarino y Mequinenza. Estaba ya casado en 1575, y tuvo tres hijos y dos hijas. Murió en Valencia, el sábado 16 de noviembre de 1613. Perteneció a la Academia valenciana de Los Nocturnos, con el nombre de Centinela. Gil Polo le alaba en el Canto de Turia (1564), y mereció también elogios de Lupercio Leonardo de Argensola, de Lope de Vega (en el Laurel de Apolo) y de Cervantes (en el Canto de Caliope y en el Viage del Parnaso, cap. III), que debió de conocerle en Lepanto, hallándole siempre

"más rico de valor que de moneda".

Conservamos las siguientes obras de él: Los Amantes.

Tragedia...; Valencia, Viuda de Pedro de Huete, 1581 (hay reimpresión, de 51 ejemplares, hecha en Valencia, el año 1908, por D. F. Carreres y Vallo); Octavas a la venida... del Rey don Felipe... a la insigne ciudad de Valencia (Valencia, 1586); Discursos, epistolas y epigramas de Artemidoro (Zaragoza, 1605). Hay composiciones suvas en las actas de la Academia de los Nocturnos de 13 de enero de 1593 a 29 de diciembre del mismo año (véase la edición del Cancionero de la A. de los Nocturnos; Valencia, 1905 a 1912, en cuatro tomos); en la Vida de Fr. Nicolas Factor de Cristóbal Moreno (Valencia, 1586); en El Prado de Valencia (Valencia, 1600), de Gaspar Mercader (véase la edición crítica de H. Mérimée; Toulouse, 1907; págs. 52, 59, 70, 83 y 162); en la Historia de las grandezas y cosas marauillosas de las Prouincias orientales (Zaragoza, 1601) de D. Martín de Bolea y Castro; en Los sagrados misterios del Rosario de Nuestra Señora, de Francisco de Segura (Zaragoza, 1602); en El Solitario poeta, de Alonso La-Sierra (Zaragoza, 1605); en La hija de Celestina, de Salas Barbadillo (Zaragoza, 1612); en las Flores de poetas ilustres de Pedro Espinosa (edición citada, pág. 65), y en el manuscrito 3.795-97 de la Biblioteca Nacional de Madrid.

El soneto de Artieda:

"Gesto que sancto Anton vido en el hiermo,

consta en el códice Ricardiano 3.358 (vid. E. Mele y A. Bonilla, Dos cancioneros españoles; Madrid, 1904; página 8). Consúltese, sobre la imitación de Sannazaro en Rey de Artieda, la nota de E. Mele, Di alcune versioni e imitazioni italiane in un Canzionere spagnuolo del principio del '500 (en el Giornale storico de la letteratura italiana; tirada aparte, sin fecha).

Artieda escribió, además de Los Amantes, tres comedias que se han perdido: Amadís de Gaula, El Príncipe constante (vicioso, dice La Barrera, siguiendo a Lamarca) y Los encantos de Merlín (mencionada por Agustica de Rei

tin de Rojas en su Loa de la comedia).

(94) [GASPAR] GIL POLO.—Valenciano. Se ignora la fecha de su nacimiento, y sábese poco acerca de su vida. Murió en Barcelona, el año 1591. Su principal obra, la Diana enamorada, de la cual escribe, no sin fundamento, Cervantes (Quixote, I, 6), que se guarde "como si fuera del mesmo Apolo,", se publicó en Valencia, el año 1564.

Véanse acerca de él: M. Menéndez y Pelayo, *Origenes de la Novela*, tomo I; Madrid, 1905; págs. CDLXXIX y siguientes; Hugo A. Rennert, *The Spanish Pastoral Romances*; Philadelphia, 1912; págs. 72 y siguientes.

- (95) Christoual de Virues.—Valenciano. Se ignoran las fechas de su nacimiento y muerte. Escribió el poema El Monserrate (Madrid, 1587), y las Obras tragicas y liricas, que vieron la luz en Madrid, el año 1609. Hay versos suyos en el Libro intitulado Iornadas para el cielo, de Fr. Cristóbal Moreno (Madrid, 1623-1624; el libro estaba impreso ya en 1616). Cervantes le alaba en el Viage del Parnaso (cap. III). El nombre poético de Virués fué Criseo (Gallardo, Ensayo, IV, col. 1079).
- (96) SILUESTRE DE ESPINOSA.—Nada seguro sabemos acerca de este ingenio. Aventuraremos, sin embargo, una conjetura que nos parece bastante verisimil: es un hecho que Cervantes conocía el Canto de Turia de Gil Polo, porque lo recuerda y hasta lo imita a veces en el de Caliope; en la lista cervantina de ingenios valencianos están Garcerán, Rebolledo, Falcón y Artieda, que figuran también en la Diana enamorada. Ahora bien; ¿por qué el "Silvestre de Espinosa, de quien nada sabemos, no ha de ser el Espinosa celebrado por Gil Polo en el susodicho Canto de Turia? Gil Polo le alaba en estos términos:

"En lengua patria hará clara la historia de Nápoles el célebre Espinosa, después de eternizada la memoria de los Centellas, casa generosa, con tan excelso estilo, que la gloria que le dará la fama poderosa, hará que este poeta sin segundo se ha de nombrar allá en el Nuevo Mundo.,

Cierto que, según Cerdá y Rico, el Espinosa a que alude Polo se llamaba Nicolás, y merced a él salieron a luz en castellano la Segunda parte de Orlando (Zaragoza, 1555) y el Compendio de las historias del reyno de Napoles de Pandolfo Colenuccio (Valencia, 1563). Pero el cambio de nombre, ¿no podría obedecer un descuido de Cervantes?

(97) GARCIA ROME(R)O.—Tampoco poseemos noti-

cias acerca de este poeta.

Hay un soneto de cierto "Doctor Romero," en las Obras de D. Luis Carrillo y Sotomayor (Madrid, 1613). Lope de Vega, en la dedicatoria de El caballero de Illescas al maestro Vicente Espinel, alaba como gran músico a un "capitán Romero,", que quizá sea el flamenco Mateo Romero, cuya maestria musical celebra Suárez de Figueroa en la Plaza universal de todas ciencias y artes (Madrid, 1615, folio 192 vuelto).

- (98) Fray Pedro de Huete.—Procurador general que fué de la Orden de San Jerónimo en la corte. Hay sonetos suyos en el libro Todas las obras que hasta agora se han podido hallar del capitan Francisco de Aldana (Madrid, 1593) y en los Versos espirituales de Fr. Pedro de Enzinas (Cuenca, 1596-1597).
- (99) [PEDRO] LAYNEZ.—Hijo de Bernardino de Ugarte, aposentador mayor de Palacio, y de Isabel de Saravia. Fué ayuda de cámara del príncipe D. Carlos. Se desposó en 24 de mayo de 1581 con Juana Mozárabe

(llamada también Juana Gaytán). Murió a mediados de 1584 (vid. Pérez Pastor, *Bibliografía madrile-ña*, III, 402).

Hay versos suyos en las *Obras de musica* de Antonio de Cabezón (Madrid, 1578); en el *Thesoro de varias poesias* de Pedro de Padilla (Madrid, 1580); en *Los Lusiadas*, de Camoens, traducidos por Benito Caldera (Alcalá, 1580), y en el *Jardín espiritual* del citado Pedro de Padilla (Madrid, 1585; aprobado en mayo de 1584). Lóale Lope de Vega en el *Laurel de Apolo* (silva IV).

Cerdá y Rico, en el Prólogo del tomo I de la Colección de las obras sueltas de Lope de Vega (Madrid, 1776), escribe: "De Laynez he visto un manuscrito, también en 4.º, firmado de mano de su autor, que conserva el marqués de los Truxillos en Valladolid, con otras muchas riquezas de este género., Consérvanse poesías manuscritas de Laynez en la Bibliothèque

Nationale de Paris (mss. espagnols 371 y 314).

En Valladolid, por junio de 1605, cuando la muerte de D. Gaspar de Ezpeleta, vivía en la casa nueva del Rastro, donde moraba Cervantes con su familia, doña Juana Gaytán, viuda de Láynez, la cual declaró, entre otras cosas, que el duque de Pastrana la visitaba "por razon de dos libros que tiene dirigidos al dicho duque, de las obras del dicho Pedro Láinez, su marido,. (Pérez Pastor, Documentos Cervantinos, II, 529.) Doña Juana falleció en 4 de octubre de 1637. El aludido duque de Pastrana, tercero de este título, principe de Mélito, duque de Francavila y marqués de Algecilla, se llamó D. Ruy Gómez de Silva y Mendoza.

(100) [FRANCISCO DE] FIGUEROA. — Complutense. Ignóranse las fechas de su nacimiento y muerte. Estudió en Alcalá, marchando después a Italia, de la que regresó a su ciudad natal, donde contrajo matrimonio en 1575 con D.ª María de Vargas. En 1579 fué ■ Flandes con D. Carlos de Aragón, primer duque de Terranova.

Llevaba el nombre poético de Thyrsi, y su dama, el de Phili.

Hay una dedicatoria de Francisco de Figueroa al marqués de Salinas, al frente de los Commentarii in libros Aristotelis Stagiritae de Caelo et Mvndo, del P. Antonio Rubio (Madrid, 1615; el libro lleva asimismo una aprobación del Dr. Tribaldos). Véanse también la Revue Hispanique de 1911 (tomo XXV, págs. 317 y siguientes); los cuatro sonetos inéditos de Figueroa contenidos en el manuscrito Ricardiano 3.358, e indicados por E. Mele y A. Bonilla en Dos Cancioneros españoles, Madrid, 1904, pág. 6-a, y las espinelas incluídas en las Flores de poetas ilustres de Pedro Espinosa, edición de 1896, pág. 183. Hay asimismo algunas composiciones inéditas de Figueroa en el manuscrito 2-F-3 de la Biblioteca Real (cons. Boletín de la Real Academia Española, I, 1, págs. 43 y siguientes).

La primera edición, rarísima, de las *Obras* de Figueroa se imprimió en Lisboa, gracias al cuidado de Luis Tribaldos de Toledo, el año 1625. Después del *Breve discurso* de Tribaldos, vienen en esta edición veinticinco páginas que no constan en la de 1626, con varias poesías latinas (dos de ellas de Vicente Mariner), una dedicatoria en latín a D. Vicente Noguera, sonetos de Tribaldos, del Dr. Miguel de Silveira, de Cristóbal de Mesa y del Dr. Gabriel Pereira de Castro; una carta en prosa de Lope de Vega (fechada en Madrid, a 28 de agosto de 1625), una canción de ocho estrofas del mismo Lope, una carta en prosa de D. Juan de Jáuregui a Noguera (fechada en Madrid, a 16 de setiembre de 1625), y dos décimas del mismo Jáuregui. Lope, en su canción, dice,

entre otras cosas:

"Quando Italia se alabe que a su Francisco vió triumphando en Roma, aunque es tan digno, sabe que de su misma patria el lauro toma, pero que al suyo Hespaña podrá dezir que se le dió la estraña." NOTAS 355

En la segunda edición, de Lisboa, 1626, se añadieron los sonetos que van en ella marcados con los números LIII, LIIII y LV.

Hízose después otra en Coimbra, el año 1661, repro-

duciendo la de 1626.

En el tomo IV (Madrid, 1770) del Parnaso español, Sedano reprodujo tres poesías, ya conocidas, de Figueroa, y añadió, según cierto códice original de la Real Biblioteca, dos inéditas (págs. 82 y 89), que reimprimió D. Ramón Fernández (el P. Estala) en su edición de las Poesías de Francisco de Figueroa, llamado el divino (Madrid, Imprenta Real, 1785; hay ejemplares que llevan en la portada la fecha de 1804, y se numeran "tomo XX, de la Coleccion de Fernández), donde toma por base la de Lisboa, de 1626.

En el manuscrito II-F-5 de la Real Biblioteca se conserva también la canción de Figueroa que hemos reproducido en el tomo I de esta edición (págs. 247 a 249), pero suprimiendo las estrofas 3.ª y 8.ª, y con las siguien-

tes principales variantes:

Verso 5: en vez de dulce pastorcilla, dice tierna pastorcica.—28: el; al.—31: luenga; larga.—33: estava encubierto; encubierto estava.—39: i; suprime i.—45: i; suprime i.—46: rubines; rubies.—48: os; los.—49: alça; alçó.—51: llega; arroja.—53: i assi; assi.—76: amor pudo dar gloria y ventura; puede amor dar gloria y dulçura.

La estrofa 9.ª dice así en el manuscrito:

"Assi dize ella, y nunca en tantos ñudos fue de yedra o de vid olmo enlaçado, con quantos de sus braços apretado, sobre el codo desnudos, la aprieto y vengo a la amorosa lucha. No se siente ni escucha otro sonido entero sino: "¡Ay Philis!, ¡Ay Tirssi, ay, ardo y muero!,



LISTA

DE

APELLIDOS DE LOS INGENIOS CELEBRADOS

EN EL

«CANTO DE CALIOPE»

Aguayo (Don Iuan [de Castilla y]).—Núm. 53.

Aguilar [y Cordoba] (Diego de).--67.

Alcaçar (Baltasar del).—43.

Alfonso (Gaspar).—28.

Aluarado (Don Pedro de).-73.

Argensola.—Véase Leonardo de Argensola.

Artieda (Micer [Andres Rey de]).—93.

Aualos y Ribera (Don Iuan de).-64.

Baca (Doctor).—11.

Baca y de Quiñones ([Licenciado] Hieronymo).-84.

Baça (Doctor).—Véase Baca.

Baldes (Alonso de). -26.

Barahona [de] Soto ([Licenciado Luis]).—Véase Soto Barahona.

Becerra.-Véase Bezerra.

Berrio (Gonzalo Matheo de).-58.

Bezerra (Doctor Domingo de).-45.

Biualdo (Adam).-52.

Biuar ([Iuan] Baptista de).-35.

Cairasco.—Véase Cayrasco.

Caldera (Benito de).-31.

Campuçano (Doctor [Francisco de]).-9.

Cangas (Fernando de).-40.

Cantoral ([Jeronimo de Lomas]).—83.

Carrança ([Hieronymo Sanchez de]).-47.

Carranza.—Véase Carrança.

Caruajal (Don Diego de).—Véase Sarmiento.

Caruajal (Don Gutierre).—7. Carvajal.—Véase Caruajal.

[Castilla y] Aguayo (Don Iuan de).-Véase Aguayo.

Cayrasco [de Figueroa] ([Bartolome]).—74.

Ceruantes Saauedra (Gonzalo). - 56.

Cervantes. - Véase Ceruantes.

Coloma (Don Iuan), Conde de Elda.-89.

Cordoua (Maestro [Juan de]).—14.

Cueuas (Don Francisco de las).—77.

Cueuas (Iuan de las).—51.

Cueua [de Garoza] (Juan de la).—Véase Cueuas (Iuan de las).

Cueva y Silva (Don Francisco de la).—Véase Cueuas (Don Francisco de las).

Çuñiga (Mathias de).-79.

Daça [Chacon] (Licenciado [Dionisio]).—12.

Diaz (Doctor Francisco).—15.

Duran (Diego).—22.

Ercil[1]a [y Zuñiga] (Don Alonso de).-2.

Escobar (Baltasar de).-49.

Espinel ([Vicente Martinez]).-46.

Espinosa (Siluestre de).—96.

Estrada (Alonso de).-63.

Falco (Doctor [Jaime Juan]).—Véase Falcon (Doctor).

Falcon (Doctor).—92.

Fernandez de Pineda (Rodrigo).-70.

Fernandez de Sotomayor (Gonçalo).—68.

Figueroa ([Francisco de]).—100.

Frias (Damasio de).—80.

[Galvez de] Montaluo (Luys).—Véase Montaluo (Luys). Garay (Maestro).—13.

Garceran [de Borja] (Don [Pedro] Luys), Maestre de Montesa.—90.

Garces (Enrrique).—69.

Garcia Rome(r)o. - Véase Rome(r)o (Garcia).

Gil Polo (|Gaspar]).—Véase Polo ([Gaspar] Gil).

[Giron] Rebolledo (Don Alonso).—Véase Rebolledo.

Gomez [de Luque] (Gonzalo).—57.

Gongora (Don Luys de).—55.

[Gonzalez] Duran (Diego).—Véase Duran.

Gracian [D'Antisco] (Thomas de).—34.

Gutierrez Rufo (Iuan).—54.

Guzman (Francisco de).-32.

Herrera (Hernando de).-39.

Huete (Fray Pedro de).—98.

Iranço (Lazaro Luys).—48.

Lainez.—Véase Laynez. Laynez ([Pedro]).—99.

Leon (Fray Luys [Ponce] de).—78.

[Leonardo de Argensola] (Bartholome).—86.

Leonardo de Argensola (Lupercio).-85.

Levua (Don Alonso de).-1.

Liñan [de Riaza] (Pedro de).-25.

Liranzo.—Véase Iranço.

[Lomas] Cantoral ([Jeronimo de]).—Véase Cantoral.

Lopez Maldonado [Gabriel].—23.

Luxan.—16.

Maldonado (Licenciado Hernando).—19.

[Martinez] de Leyua (Alonso de).—Véase Leyua.

Martinez de Ribera (Diego).-61.

[Martinez] Espinel ([Vicente]).-Véase Espinel.

Medina (Maestro Francisco de).-42.

Mendoça (Diego de).—21.

Mendoça (Don Francisco de).—5.

Mesa (Christoual de).—29.

Mestança [de Ribera] (luan de).-71.

Montaluo (Luys de).—24.

Montesdoca (Pedro de).-66.

Morales [Salado] (Licenciado Alonso de).—18.

Morillo ([Fray Diego]).—88.

Mosquera [de Figueroa] (Licenciado [Cristobal]). -44.

Murillo.—Véase Morillo.

Orena (Baltasar de).—72.

Osorio (Don Diego [de Santisteuan]).-4.

Pacheco ([Francisco]).—38.

Padilla (Pedro de)—27.

Pariente (Cosme [Damian]).-87.

Picado (Alonso).—62.

Polo ([Gaspar] Gil).—94.

[Ponce] de Leon (Fray Luys).—Véase Leon.

Quiñones Vaca ([Licenciado] Hieronymo).—Véase Baca y de Quiñones.

Rebolledo (Don Alonso [Giron]).—91.

Rey de Artieda. - Véase Artieda.

Ribera (Pedro de).—30.

Ribera (Sancho de).—65.

Rome(r)o (Garcia).—97.

Rufo Gutierrez (Iuan).—Véase Gutierrez Rufo.

Saez de Zumeta (luan).—Véase Sanz de Zumeta.

Salzedo [Villandrando] (Capitan [Juan de]).—33. Sanchez (Francisco).—76.

[Sanchez de] Carrança ([Hieronymo]).—Véase Carrança. Santisteuan Osorio (Don Diego de).—Véase Osorio.

Sanz de Portillo (Andres).—81.

[Sanz de] Soria (Doctor [Pedro]).—Véase Soria.

Sanz de Zumeta (Iuan).-50.

Sarmiento y Caruajal (Don Diego de).—6.

Silua (Don Iuan de).-3.

Soria (Doctor [Pedro Sanz de]).—82.

Soto Barahona (El Licenciado). -59.

Suarez de Sosa (Doctor).—10.

Terraças (Francisco de). -60.

Toledo (Baltasar de).—36.

Vaca.—Véase Baca.

Valdes (Alonso de).—Véase Baldes.

Vargas [Manrique] (Don Luys de).—8.

Vega (Licenciado Damian de).-75.

Vega (Marco Antonio de la).-20.

Vega [Carpio] (Lope [Felix] de).—37.

Vergara (Licenciado Iuan de).—17.
Villarroel ([Licenciado] Christoual de).—41.
Virues (Christoual de).—95.
Vivaldo.—Véase Biualdo.
Vivar ([Iuan] Baptista de).—Véase Biuar.
Zuñiga (Matias de).—Véase Çuñiga.

ENMIENDAS

Página 20, linea 31, dice: no; léase: nos.—69-25: quite; quite el. 132-12: nuevo; nueuo.—144-8: extrañeza; estrañeza.—217-9: del; de.—249-9: ahora; aora.

INDICE

	raginas.
Cuarto libro	5
Quinto libro	97
Sexto y último libro	185
Notas	285
Notas al "Canto de Caliope,	297
Lista de apellidos de los ingenios celebrados en el "Canto de Caliope,	







